

LUIS COLA BENÍTEZ Y DANIEL GARCÍA PULIDO

LA HISTORIA

del 25 de JULIO de 1797

a la luz de las Fuentes Documentales



 **disa** corporación
petrolífera




Caja Canarias



LA HISTORIA
del 25 de JULIO de 1797
a la luz de las Fuentes Documentales

SANTA CRUZ DE TENERIFE, 1999

Cubierta:

El general Gutiérrez dirigiendo las operaciones desde el castillo de San Cristóbal.

Por Pedro de Guezala y García, 1951.

Óleo sobre lienzo, 180 x 232 cm.

Palacio de la Capitanía General de Canarias,
Santa Cruz de Tenerife.

LA HISTORIA

del 25 de JULIO de 1797
a la luz de las Fuentes Documentales

LUIS COLA BENÍTEZ Y DANIEL GARCÍA PULIDO

PRÓLOGO DEL
DR. D. ANTONIO RUMEU DE ARMAS

 **Adisa** *corporación
petrolífera*




CajaCanarias



Publicación conmemorativa de la inauguración
del Monumento a los Héroes del 25 de Julio de 1797.

- © 1999, Cabildo Insular de Tenerife
- © 1999, Caja General de Ahorros de Canarias
- © 1999, DISA Corporación Petrolífera
- © 1999, Organismo Autónomo de Cultura
del Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife
- © 1999, para los textos, los Autores
- © 1999, para las ilustraciones, los correspondientes Archivos

ISBN: 84-930522-3-X

DEPÓSITO LEGAL: M-18029-1999

EDITAN

Ediciones del Umbral
Tertulia de Amigos del 25 de Julio de 1797

AL CUIDADO DE LA EDICIÓN

Dirección del Museo Militar Regional de Canarias

FILMACIÓN Y FOTOMECÁNICA: Proceso

IMPRESIÓN: Gráficas Deva

ENCUADERNACIÓN: Ramos

Esta obra, *La Historia del 25 de Julio de 1797*
a la luz de las Fuentes Documentales,
se ha compuesto en caracteres Coperplate, Garamond y Cochin.
Se ha impreso sobre papel Aconda ivory de 115 gramos.



SUMARIO

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	11
EL CONTEXTO HISTÓRICO EUROPEO	19
SANTA CRUZ A FINALES DEL SIGLO XVIII	25
EL COMANDANTE GENERAL DON ANTONIO GUTIÉRREZ Y LAS FUERZAS BAJO SU MANDO	35
PRIMER ASALTO ENEMIGO: ROBO DE LA FRAGATA <i>PRÍNCIPE FERNANDO</i>	47
SEGUNDO ASALTO: ROBO DE LA CORBETA <i>LA MUTINE</i>	57
TENSIÓN Y ALARMA EN SANTA CRUZ	73
LAS INTENCIONES BRITÁNICAS	77
EL PRIMER INTENTO	89
ÚLTIMAS DISPOSICIONES Y TENSA ESPERA	105
LA VÍSPERA	117
EL DESEMBARCO	127
LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS. EL HUNDIMIENTO DEL CÚTER	141
EL BATALLÓN DE INFANTERÍA DE CANARIAS	151
LA GUERRA DE GUERRILLAS. NUEVO INTENTO DE DESEMBARCO	161
LA RENDICIÓN	169
EPÍLOGO	187
APÉNDICE BIOGRÁFICO	193
PLANO DE CHEVALIER ISLE. 1780	205
BIBLIOGRAFÍA	209
ÍNDICE GENERAL	213

PRESENTACIÓN

Meses antes de la publicación de *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*, la Tertulia de Amigos del 25 de Julio lanzó la idea de que, apoyándose en su recopilación, transcripción y notas, se podría redactar una *Historia del 25 de Julio* que se acercara lo más posible a los hechos, pues todos los historiadores acudían a la *Relación* de José de Monteverde.

La consulta de las relaciones, memoriales, narraciones y poemas –sin quitar méritos al “castellano” de San Cristóbal– permitía dudar de la veracidad de muchas de las afirmaciones que se vertían en la narración cuasi-oficial de la batalla, y casi todos los historiadores se habían apoyado en ella. Recordemos a Pedro de Prado Torres (1858), Francisco María de León (1868), José Desiré Dugour (1875), Felipe Poggi y Borsotto (1881), Agustín Millares Torres (1876-91), Mario Arozena (1897), Leopoldo Pedreira (1897), Antonio Rumeu de Armas (1947), Francisco Lanuza Cano (1955), Alejandro Cioranescu (1977-79) y Juan Arencibia (1995). La labor a desarrollar por Luis Cola Benítez y Daniel García Pulido era ardua, pues había que constatar casi minuto a minuto la secuencia de los combates según las versiones de los numerosos participantes en los acontecimientos, bien directamente o como meros testigos, inclinándola cada uno a su conveniencia.

Muchas han sido las preguntas que han tenido que contestar, otras quedan en el aire: ¿Existió el Virrey de México del que hablaba el Capitán Troubridge? ¿Era un barco o se trataba del Marqués de Branciforte, Comandante General de Canarias entre 1784 y 1789, que ejerció el cargo de virrey de México el 11 de julio de 1794 hasta el 13 de marzo de 1798?

¿Cuáles eran las intenciones británicas? ¿Por qué atacó Nelson Santa Cruz? ¿Quería conquistar las Islas Canarias o venía exclusivamente a robar?

Entre las últimas disposiciones y la tensa espera, figura la de abrir una tronera para colocar un cañón con el que batir la playa; ¿de quién fue la idea? ¿Dónde se colocó exactamente?

¿Cuándo se producen los primeros enfrentamientos? ¿Quién hundió el cúter Fox? ¿Dónde cayó herido Horacio Nelson? Las dudas al respecto son resueltas por los autores.

Otra pregunta que queda resuelta de forma minuciosa es: ¿Cuál fue la intervención del Batallón de Infantería de Canarias?

A la hora del recuento de los muertos, hay que hacer constar que el tertuliano Juan Carlos Cardell Cristellys, tras una rigurosa investigación, presentó a la Tertulia un documentado trabajo sobre los muertos habidos en la batalla. Aunque la relación sigue siendo de 24, hay que suprimir a Bernardo García Valladares, que falleció el 18 de julio de 1797, según consta en el correspondiente libro de la Parroquia de la Concepción, y añadir a Salvador Rodríguez Mallorquín, que falleció el 17 de agosto del mismo año a resulta de las heridas, según consta en el libro de la parroquia de San Juan Bautista de La Orotava. Igualmente hay que suprimir a Juan Amarilis ya que se trata del “alias” de Juan de Regla. La nueva relación actualizada es la que figura en esta *Historia* y en la placa de bronce situada en la gola del monumento a los Héroes del 25 de Julio, recientemente inaugurado.

Debo agradecer la amabilidad que ha tenido el señor Colin White, director del Real Museo Naval del Reino Unido, al remitirnos un nuevo libro y así poder disponer de la valiosa información que proporciona la relación del capitán Miller, comandante del buque insignia de Horacio Nelson, el *Theseus*, encontrada recientemente por Kirstie Buckland entre los documentos de Sir Thomas Molyneaux, emparentado con una hermana del capitán.

Para que este trabajo fuera completo, tal y como ya anunciábamos en la introducción del catálogo *La Gesta del 25 de Julio de 1797*, sólo haría falta conocer la respuesta que, por “oficio triplicado del 20 de octubre”, dio don Antonio Gutiérrez a la pregunta que le hiciera el ministro Álvarez: “Así mismo, espera S.M. que V.E. embíe, como ofrece, en primera ocasión noticia más circunstanciada del referido favorable suceso, con expresión de las circunstancias que le hayan movido a capitular con los comandantes ingleses, el no embarazar o perseguir a sus tropas en el reembarco”. Este importante documento cerraría la línea de investigación que abrió la Tertulia con la edición de las *Fuentes Documentales*.

Debo felicitar a los autores por el magnífico trabajo de síntesis realizado, convirtiendo un enmarañado conjunto de relatos casi indescifrables en un texto ameno, fluido y, sobre todo, equilibrado. Los grandes acontecimientos los describen los grandes historiadores, pero la pequeña historia, la que escriben los aficionados, es a veces igual de profunda, pues conocen los detalles, se recrean en los acontecimientos y el tiempo corre más lento. Este es el caso de los autores, verdaderos divulgadores, proclamadores, publicistas y propagadores de la Gesta del 25 de Julio, que lo han hecho al estilo de Le Corbussier.

En nombre de los autores y de la Tertulia de Amigos del 25 de Julio queremos expresar nuestra gratitud al insigne catedrático y maestro de historiadores, el doctor don Antonio Rumeu de Armas, Director de la Real Academia de la Historia, por el magnífico prólogo, que convierte el inicio del libro en la antesala del Olimpo.

No hubiera sido posible la publicación de este libro sin la colaboración del Cabildo Insular de Tenerife y, en especial, de su consejera de Cultura Dña. Dulce

Xerach Pérez, y de la Caja General de Ahorros de Canarias en la persona de su Director D. Alfredo Orán Cury, que atendieron magníficamente al tertuliano don Sebastián Matías Delgado en la siempre ingrata labor de arañar fondos para la cultura; a DISA Corporación Petrolífera y a su director D. Rodolfo Rull Buixadera, que fue persuadido con su paciencia y exquisito tacto por el tertuliano don Luis Martínez Conejero días antes de que éste entrara en el “gozo” de la jubilación; y al Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Organismo Autónomo de Cultura, presidido por el Teniente de Alcalde don Fernando Ballesteros Ballester que accedió a participar para completar el mecenazgo de la edición. A todos ellos nuestra gratitud.

Queremos también expresar nuestro agradecimiento a Dña. Isabel Borges Estévez, a Dña. Carmen Cruz, viuda de Rivera, a Dña. Susana Groth de Iglesias, a don Alfredo Reyes Darias y al tertuliano don José Delgado Salazar por haber cedido imágenes de sus archivos e, igualmente, a don César López Salvador, de librería Anticuaria Astrolabio, a la British Library, a la Biblioteca Nacional de París, a doña María del Carmen Duque, del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, al Greenwich National Maritime Museum, al Mariner’s Museum de Newport News, Virginia, al Museo del Ejército y al Servicio Histórico Militar. También debemos incluir en el capítulo de agradecimientos a don Mauricio González González, párroco de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, por facilitar el acceso a los archivos de la parroquia.

Sería injusto no citar a los tertulianos D. Pedro Ontoria, D. Jesús Botana, D. José Luis García, D. Coriolano Guimerá y D. José Manuel Ledesma que, junto a los ya citados en este preámbulo, han mantenido viva la llama que ha permitido sacar adelante un sinnúmero de proyectos de entre los que debemos mencionar el *Monumento a los Héroes del 25 de Julio de 1797*.

Por último, quiero expresar mi gratitud a los autores por la confianza depositada al permitirme conducir esta obra y darme carta blanca en el cuidado de su presentación. Dos son los motivos que indujeron a reproducir las 67 imágenes que se presentan en este libro: en primer lugar permitir al lector seguir la narración y revivir los acontecimientos; en segundo lugar, volver a presentar las imágenes que ya fueron reproducidas en el catálogo, agotado, *La Gesta del 25 de Julio de 1797*, editado con motivo de la exposición organizada para celebrar el bicentenario. La muestra se ha completado con el retrato de Luis Marqueli, recientemente localizado, y con los diseños realizados con ayuda de ordenador de los movimientos de las lanchas inglesas, el recorrido que realizaron los británicos y los movimientos del Batallón de Infantería de Canarias por el interior del viejo Santa Cruz.

JUAN TOUS MELIÁ
Coronel Director del Museo Militar de Canarias

PRÓLOGO

En algún escrito nuestro circunstancial hemos calificado a la jornada heroica del 25 de Julio de 1797 como la *batalla de las antorchas*, porque se desarrolló en plena noche, en la más absoluta oscuridad, entre ráfagas de luz centelleante y densos nubarrones de humo.

Hasta que no se hizo la claridad no se pudo calibrar las dimensiones de la victoria. El espectáculo era dantesco con la ribera del mar cubierta de despojos; el muelle y las playas sembrados de cadáveres, y los hospitales sirviendo de cobijo a múltiples heridos. El estruendo de los cañones vibraba en los oídos de los combatientes como si despertasen de un sueño infernal.

Hubo una conciencia plena, por parte de actores y espectadores, que la victoria para unos y la derrota para otros tenía una dimensión inesperada.

En la plaza de la Pila se agrupaban los vencidos, esperando el reembarque con los uniformes destrozados, sin armamento y sin moral. El almirante Nelson, mutilado y con inmensos dolores, pensaba en el retiro como forzado destino. En la cámara del *Theseus* escribía el 27 de julio a su jefe, el almirante Jervis: “Me he convertido en un estorbo para mis amigos y en un inútil para mi nación... Cuando deje su mando, moriré para el mundo; me voy desde ahora y nunca más seré vuelto a ver... Espero que sea capaz de darme una fragata, para transportar los restos de mi esqueleto a Inglaterra”.

Una victoria tan brillante y estruendosa por fuerza tenía que incitar a muchos de los actores, activos o pasivos, a empuñar la pluma. La historiografía del combate es muy nutrida, pues un buen número de protagonistas se transformaron en autores, dándonos su propia versión de los hechos. La documentación oficial es asimismo importantísima, quedando registrada en los archivos públicos y, en casos singulares, privados.

Es preciso aludir en este instante a la “Tertulia de Amigos del 25 de Julio”, especie de academia literaria que acometió, con verdadero entusiasmo, la exaltación de la excepcional jornada bélica. Tres de sus miembros, don Pedro Ontoria Oquillas, don Luis Cola Benítez y don Daniel García Pulido acometieron, en 1997, con ocasión del segundo centenario, la publicación del importante libro titulado *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*, exhaustiva excerpta donde se recopilan todas las crónicas y documentos

concernientes a la singular acción. Hay que destacar de paso el rigor con que se han efectuado las transcripciones y la pulcritud de la edición.

Es obligado fijar la mirada en la edición de esta obra, porque sus párrafos son el auténtico soporte del libro que ahora ve la luz, del que son autores dos significados tertulianos, Luis Cola Benítez y Daniel García Pulido, que lleva por título *La Historia del 25 de Julio de 1797, a la luz de las fuentes documentales*.

Volvamos ahora a nuestro punto de partida para destacar la cortedad del escenario divisado en las negruras de la noche del 25 de julio. Cada actor-autor no vio más que dos palmos por encima de sus narices. Escogemos tres nombres, que merecen la titulación de cronistas o relatores: Monteverde, Tolosa y el oficial anónimo del Batallón de Infantería de Canarias. El primero, Monteverde, no tuvo otro horizonte que los pocos metros que se divisaban desde la plataforma del castillo principal de San Cristóbal, del cual era gobernador. El segundo, Tolosa, permaneció encerrado en el castillo de San Pedro, atento a disparar los cañones al muelle de Santa Cruz, guiándose por el resplandor. Y el tercero, el oficial anónimo, siguió paso a paso los movimientos del Batallón de Infantería de Canarias, destinado a cubrir el barrio del Cabo y el barranco de Santos.

De estos tres escritos el más importante tiene por autor, como es sabido, a don José de Monteverde y Molina. El título abreviado es *Relación circunstanciada de la defensa de la plaza de Santa Cruz de Tenerife*. Tuvo a la vista los relatos oficiales del comandante general don Antonio Gutiérrez, los que completó con una información verbal muy variada y minuciosa. Es la crónica oficial por excelencia. Cualquier reconstrucción del heroico episodio tendrá que apoyarse sustancialmente en ella.

El texto de don Francisco de Tolosa, gobernador del castillo de San Pedro, se titula también *Relación* y tiene un carácter reivindicativo, en defensa del papel jugado por la Artillería en la empresa nelsoniana. Puede considerarse como un complemento de la crónica anterior.

El escrito anónimo de un oficial del Batallón de Infantería de Canarias registra con puntualidad todos los movimientos de esta unidad, con tan escasa pericia descriptiva que se convierte en auténtico galimatías.

Los relatos secundarios de la gesta fueron numerosos. Aparecen suscritos por oficiales de carrera, milicianos, autoridades civiles, pilotos, comerciantes, etc. Véanse sus nombres: Vicente Rosique, Francisco Grandí, Mateo Calzadilla, Juan Adán, Dionisio de las Cagigas, Domingo Vicente Marrero, Tomás Cologan, Bernardo Cologan, Juan Aguilar, José de Zárate, etc. La mayor parte de estos sujetos vieron algo, poco o nada; pero recogen testimonios orales, salpicados de sucedidos, ocurrencias, incidentes, anécdotas, etc.

Hacemos ahora un inciso para expresar nuestra discrepancia con los autores de *Fuentes Documentales...* al publicar las "croniquillas" por orden alfabético, y el rechazo absoluto al dejar constancia de la bibliografía en las notas infrapaginales por

orden cronológico, lo que impide percibir los *plagios* descarados, pues tal juicio merece quien se apunta el supuesto hallazgo de un documento descubierto anteriormente por otro investigador.

La documentación registrada en el libro que nos viene ocupando no deja resquicio al olvido, pues todos los fondos que se conservan en el Archivo de la Capitanía General de Canarias, los Archivos de Simancas e Histórico Nacional, y los más importantes depósitos regionales han sido puestos a disposición perfectamente catalogados.

La Tertulia tenía que conducir, en pura lógica, a dar un paso hacia adelante elaborando una síntesis constructiva del honroso e impar acontecimiento.

* * *

El libro *La Historia del 25 de Julio de 1797*, que nos toca prologar, tiene como respaldo básico el volumen *Fuentes Documentales...*, acabado de ponderar. Con ello se aseguraban los autores una redacción simplificada, con ahorro del aparato externo.

Los escritores son dos publicistas de prestigio: don Luis Cola Benítez y don Daniel García Pulido. Ambos son habituales colaboradores en la prensa periódica de Tenerife. Cola, más veterano en lides históricas, ha escrito además un opúsculo sobre el artillero Grandi, un estudio de los barrancos urbanos de Santa Cruz y una monografía concerniente a las epidemias aparecidas en la isla de su residencia.

¿Qué juicio merece el libro en su conjunto? Muy favorable, por el fondo y la forma en que se desarrollan los diversos capítulos. La estructura adecuada; el orden riguroso de los sucesos; la movilización general; la articulación de la defensa; las operaciones iniciales de tanteo y desorientación; la gloriosa batalla con todos sus múltiples episodios marítimos y terrestres; el cese de las hostilidades para dar paso a la negociación de la paz; el convenio y la evacuación.

El momento álgido de la operación, la batalla, siempre el más discutido y polémico, está tratado con extrema ponderación. Siguen existiendo *puntos negros*, que acaso nunca se dilucidarán; pero los autores hacen acopio de una información exhaustiva y rigurosa. Mención particular merecen, por la originalidad y el interés, las operaciones preliminares, los preparativos ingleses para el ataque y los dispositivos españoles para la defensa, donde los autores expresen las relaciones históricas secundarias repletas de pormenores, incidencias y hasta anécdotas, poco conocidas o inéditas.

Cola Benítez y García Pulido hacen alarde de extrema ponderación en los juicios, procurando de paso que el relato discorra llano y simple, sin alharacas literarias incompatibles con el equilibrio y la asepsia para enfocar el pasado.

La reconstrucción histórica es una de las mejores que se han hecho al correr del tiempo sobre el celeberrimo acontecimiento político-militar, que Santa Cruz de Tenerife proclama como su más legítima gloria. Los autores merecen, por todo ello, la gratitud de la ciudad y de todos sus moradores.

* * *

Es costumbre de quien esto escribe, en los Prólogos, añadir algunos pormenores del entorno temático. En este caso concreto vamos a disertar sobre *El plan de Nelson: ocupar Santa Cruz y la isla de Tenerife. El cambio de soberanía; Los cuatro desembarcos británicos. Las angustias del comandante general don Antonio Gutiérrez; La biografía del general Gutiérrez; y El teniente Grandí, héroe de la jornada del 25 de julio.*

El plan de Nelson: ocupar Santa Cruz y la isla de Tenerife El cambio de soberanía

El plan de Nelson, aunque no expresamente declarado, tenía como último objetivo implantar la soberanía de la Gran Bretaña sobre la isla de Tenerife, ocupando Santa Cruz como primer paso. El águila inglesa nunca abría las garras después de capturar una presa. Recuérdese el caso de Gibraltar, las Malvinas, Santa Elena, El Cabo, etc.

En las instrucciones del célebre marino se habla de ocupar el muelle, el castillo de San Cristóbal y la “población” de Santa Cruz. El número de las fuerzas que entraron en juego respalda la importancia de la operación. Cuatro formidables navíos de línea; tres fragatas; una obusera y un cúter. En total sumaban 393 cañones. Las tropas de desembarco ascendían a 1.000 hombres, embarcados en 30 lanchas más el cúter. Todos los soldados iban armados con fusil, llevando escalas, y picas suplementarias.

Nunca hizo alarde Nelson de tanta audacia y osadía. La operación se efectuaría en el momento culminante de la noche. El objetivo único era el muelle de Santa Cruz con su escalera de acceso. Una vez consumado el desembarco, las tropas se dirigirían apresuradamente a la plaza de la Pila para intimar la rendición del castillo principal de San Cristóbal, y asaltarlo en el acto, con las escalas, al primer conato de resistencia.

La derrota estrepitosa de Nelson no nos exime de indagar en sus objetivos más secretos. En la carta al almirante Jervis, se lamenta de no haber ocupado Santa Cruz. Y en el mensaje para el Comandante general, del que hizo depositario a Troubridge, se adivina el objetivo último de reemplazar la *soberanía* de España. Véanse algunos de los párrafos: “la guarnición depondrá las armas (y) será transportada a España”; “la ley y magistrados vigentes continuarán como hasta aquí, a no ser que la mayoría

de los isleños desee otra cosa”; “los habitantes de Santa Cruz depositarán sus armas en una casa, al cuidado del obispo y del primer magistrado, siendo muy honorífico para mí el consultar con estos señores todas las ventajas que pueda proporcionar a los habitantes”.

La imagen de Gibraltar se hace presente: “No se ejercerá intervención alguna en la Santa Religión Católica; sus ministros... estarán bajo mi especial cuidado y protección”.

Los cuatro desembarcos británicos Las angustias del comandante general don Antonio Gutiérrez

El almirante Nelson tuvo un objetivo único a desarrollar en cuatro etapas: atacar y apoderarse del espigón del muelle; penetrar en tropel en la plaza de la Pila; expugnar el castillo de San Cristóbal capturando a toda la plana mayor, y forzar la rendición.

Pero la realidad fue otra. Sólo el almirante, con sus más íntimos colaboradores, a bordo de cuatro lanchas acertaron con el punto de cita para ser barridos por una cortina de fuego y metralla. Las otras veintiséis lanchas se hundieron en el Océano o fueron a parar, maltratadas por el oleaje, a la caleta de Blas Díaz (llamada también de la Aduana); a la desembocadura del barranquillo del Aceite y playa de las Carnicerías, y a la margen izquierda del barranco de Santos.

Por esta circunstancia los cronistas isleños consideraron, hasta fecha reciente, el carácter múltiple de la operación nelsoniana.

Don Antonio Gutiérrez se presentó en el muelle de Santa Cruz así que se habían dado las primeras señales de alarma. Volvió a salir del castillo de San Cristóbal, por segunda vez, para contemplar la *massacre* del espigón. Los ayudantes le aconsejaron el retorno a la fortaleza, al abrigo de cualquier sorpresa.

Pero cantó el *gallo*, por segunda, tercera y cuarta vez, en tiempos no simultáneos sino escalonados, que sembraron el desconcierto y la honda preocupación. Estas fueron las angustias del comandante general hasta que los servicios de guías y descubiertas le devolvieron a la cruda y esperanzadora realidad.

La biografía del general Gutiérrez

En 1947 –hace la friolera de medio siglo– despertó la atención de quien esto escribe don Antonio Gutiérrez. ¿Qué se sabía del prestigioso soldado? Que se llamaba Juan Antonio o Francisco y que era de naturaleza aragonesa. El hallazgo del expediente de ingreso en la Orden de Alcántara permitió, con la colaboración de otra

fuente singular, la *Guía de Forasteros*, reconstruir la genealogía familiar, la naturaleza del personaje y la *Hoja de Servicios* castrenses (que otros han completado).

Queremos dejar constancia de nuestra condena a la indignidad de algunos saqueadores que han declarado bienes *mostrencos* al laborioso esfuerzo ajeno (no se hace referencia a los autores de *Fuentes Documentales...*).

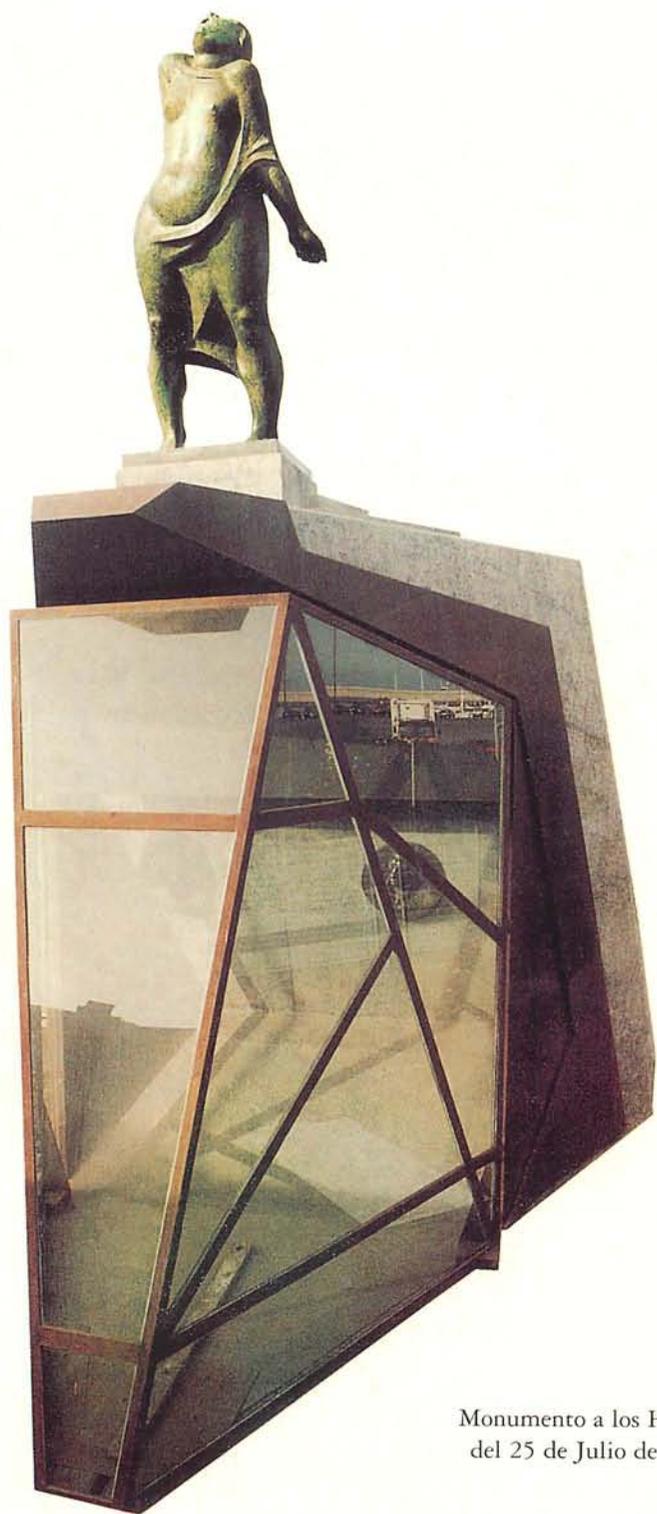
El teniente Grandi, héroe de la jornada del 25 de Julio

Este valiente militar se convirtió por su actuación cuando la Gesta en una figura sobresaliente. Dos circunstancias concurren en el asentamiento de la fama. La primera empresa fue construir en la jornada del 24 la tronera de la punta de diamante Norte-Noroeste de la plataforma del castillo principal de San Cristóbal, emplazando en ella una poderosa pieza de artillería con la que podía barrer el muelle y la playa de la Alameda. El segundo pedestal de la fama se centra en la brillante actuación del artillero en la memorable batalla del 25. Monteverde, cicatero, guarda silencio. Pero el oficial anónimo del Batallón de Canarias, Román y Aguilar exaltan los méritos contraídos.

Tolosa da fe de la presencia de Grandi en San Cristóbal, y Monteverde certifica que asumía el mando “de la batería de la izquierda”. Este fedatario añade con sinuosidad, que: “los enemigos confesaron, después, que el estrago de este cañón, fue *la primera causa de su infortunio*”.

Un dato más conviene añadir. La batería de Santo Domingo, anexa a San Cristóbal junto al “boquete” del muelle, creemos que fue desmantelada al construirse la batería de la cabeza del Muelle, por el peligro que hubiera supuesto para la integridad de la guarnición de la última. Por esta razón las *Relaciones* históricas guardan absoluto silencio sobre ella, y los planos de Santa Cruz del último tercio del siglo XVIII la borran por completo. Cuando el ataque de Nelson debió estar ocupada por las compañías de fusilería.

ANTONIO RUMEU DE ARMAS
Director de la Real Academia de la Historia



Monumento a los Héroes
del 25 de Julio de 1797



NO PUEDO ABANDONAR ESTA ISLA SIN DAR A V.E. LAS MÁS SINCERAS GRACIAS POR SU FINA ATENCIÓN PARA CONMIGO; Y POR LA HUMANIDAD MANIFESTADA CON AQUELLOS DE NUESTROS HERIDOS QUE ESTUVERON EN SU PODER O BAJO SU CUIDADO, Y POR LA GENEROSIDAD QUE TUVO CON TODOS LOS QUE DESEMBARCARON.

HORACIO NELSON

HONOR Y GLORIA A LOS MUERTOS EN LA DEFENSA
DE SANTA CRUZ DE TENERIFE 25 DE JULIO DE 1797

TENIENTE CORONEL
JUAN BAUTISTA DE CASTRO Y AYALA

SUBTENIENTE
RAFAEL FERNÁNDEZ BIGNONI

ARTILLEROS
VICENTE TALAVERA
DIONISIO FERRERA

SOLDADOS
ANTONIO RAFAEL GONZÁLEZ
LUIS NÚÑEZ CHAVEZ
DOMINGO DE LEÓN TABILLA
JUAN JACQUEO ESCOBAR
SALVADOR RODRÍGUEZ MALLOQUÍN
MANUEL FERNÁNDEZ

ANTONIO DELGADO SORRÁ
JOSE BERLIO
JOSE PEREZ
PEDRO AGUSTÍN
DIONISIO GONZÁLEZ CUENTAS
PELLE GUERRA

PAISANOS
ANTONIO DE LA TORRE ESPINOSA
DOMINGO ANTONIO PÉREZ TERDAMO
AGUSTÍN OLVEDO DE LA GUARDIA
JOSE MARIANO CALERO Y LIZAN
JUAN DE REGLA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
CHARLES ROONEY

MARINEROS FRANCÉSES
JEAN CHILBEAUD
PAUL DUARE

NINGUN LAURO MERECE EL HOMBRE QUE SOLO CUMPLE CON LO QUE LA HUMANIDAD LE DICTA, Y A ESTO SE REDUCE LO QUE YO HE HECHO PARA CON LOS HERIDOS Y PARA CON LOS QUE DESEMBARCARON, A QUIENES DEBO CONSIDERAR COMO HERMANOS DESDE EL INSTANTE QUE CONCLUYO EL COMBATE.

ANTONIO GUTIERREZ

EL CONTEXTO HISTÓRICO EUROPEO



Corre el año de 1756, reina en España Fernando VI y faltan tres años para que, fallecido éste, Carlos III cambie su trono de Nápoles por la corona española, cuando se inicia en Europa la guerra que se llamaría de los Siete Años.

Luis XV veía con preocupación el creciente poderío del prusiano Federico II, quien, cada vez más, amenazaba con competir con el indiscutible papel de primera potencia europea que ostentaba Francia. Federico contaba con un numeroso y disciplinado ejército, bien equipado, como instrumento al servicio de sus ansias de expansión, que comenzó a evidenciar frente a Austria invadiendo la Silesia. De esta forma pasaba a ser, en palabras del historiador Macaulay^[1], *quien tenía en las manos la balanza de Europa*, a costa de bajar alternativamente el platillo de Austria y el de Francia. La reina María Teresa de Austria, poniendo en juego toda su diplomacia, logró formar una coalición contra Prusia, atrayendo a su causa a Rusia, Suecia, Sajonia, la Confederación Germánica y, especialmente, a Francia. Por su parte, Prusia, que confiaba en tierra en la fuerza de su poderoso ejército, buscó y encontró sin gran dificultad la alianza de Inglaterra y de su poderío naval.

La intención de Luis XV de contrarrestar la influencia prusiana no se lograría por el momento, puesto que Federico II continuó siendo el árbitro centroeuropeo. Sin embargo, Inglaterra se vio favorecida al someter a Francia, su eterna rival, a una guerra de desgaste, al tiempo que se propiciaban sus correrías expansionistas hacia América y la India. Los planes del

[1] T. B. MACAULAY: *Historia de Inglaterra* (I-IV), Londres, 1902.

monarca británico Jorge II se fueron haciendo realidad y, mientras Francia y Prusia se debilitaban, sus tropas iban cosechando éxitos en Canadá, las Antillas y la India.

Al principio de la contienda, cuando había un evidente equilibrio de fuerzas entre los bloques rivales, ambos intentaron atraer a su causa al rey español Fernando VI, especialmente Luis XV de Francia aduciendo razones de parentesco. El español, bajo cuya prudentísima administración se había saneado la Nación de forma admirable, y que disponía de una poderosa flota y de un numeroso ejército, supo mantener, sin embargo, una posición neutralista a ultranza. Esta actitud de no intervención fue continuada por Carlos III al principio de su reinado, a pesar de sus pocas simpatías por Inglaterra por ofensas recibidas durante su reinado en Nápoles. También influía poderosamente en su proceder la opinión de su esposa María Amalia de Sajonia, en quien concurrían el odio a las guerras con una especial animadversión hacia Francia. Esta posición se hizo insostenible para el rey español una vez fallecida la reina en 1760, ante la escalada de ofensas británicas en territorios americanos —contrabando, piraterías, asaltos—, por lo que terminó cediendo a las presiones de su pariente Luis XV, aceptando en 1761 un tratado que se firmó en Versalles el 15 de agosto. Era el Pacto de Familia.

Este acuerdo era, en realidad, una alianza ofensiva-defensiva, que, bajo el pretexto de salvaguardar la influencia de la familia Borbón en Europa, obligaba a ambas monarquías a considerar como enemigo a cualquier país que declarara la guerra a la otra. De esta forma se favorecían los intereses de Francia, mientras que, como luego se evidenciaría, representaba muy poco beneficio para España, que era más lo que podía perder que las posibles ventajas.

Al finalizar la guerra Jorge II vio logrados sus propósitos, y la paz firmada en París en febrero de 1763 convirtió a Inglaterra en primera potencia europea, afianzando, en gran medida, las bases de su poderío colonial. Francia se vio obligada a cederle, en América del Norte, Nueva Escocia, Canadá con los territorios al Este del Mississippi, y la isla de Cabo Bretón con los islotes y riberas del río San Lorenzo, lo que le permitía controlar el banco de Terranova; en América Central, Granada, Dominica, San Vicente y Tobago; en África, Senegal; y en la India, los asentamientos en la costa de Coromandel. España, por su parte, tuvo que devolver Menorca a cambio de las conquistas británicas en Cuba, y cedió la Florida occidental, compensándole Francia con los territorios de la Luisiana.

A partir de entonces Inglaterra entra en una imparable dinámica expansionista, que le obliga a intentar el control de todas las rutas marítimas para defender sus intereses. Ya domina, prácticamente, las del Atlántico Norte, pero en el Sur precisa completar su red de bases estratégicas. A Ascensión, Santa Elena y las Malvinas les falta un primer eslabón, que bien pueden ser las Canarias, a modo de avanzada atlántica desde Europa sobre las rutas de América Central y del Sur, y como primera estación tanto hacia el Estrecho de Magallanes como hacia el cabo de Buena Esperanza [2]. No obstante, hay que considerar que las tradicionales buenas relaciones británicas con Portugal, con sus islas de Madeira, debieron influir para que este objetivo estratégico no fuera entonces prioritario.

En la década siguiente se le complica la política exterior a Inglaterra con el problema de América del Norte, que culmina con la independencia de esta colonia. Desde 1778 Francia había firmado un acuerdo comercial y de alianza con los nacientes Estados Unidos, a quienes también España comenzó a prestar ayuda, con la mediación del conde de Aranda, embajador en París, en armas, municiones y dinero. La situación de extrema tirantez con Inglaterra llevó a España y Francia —es decir, a Carlos III y Luis XVI—, a la renovación del Pacto de Familia, que se ratificó el 28 de abril de 1779. Como consecuencia de esta nueva guerra contra Inglaterra, cuya paz se firmó en Versalles en septiembre de 1783, España recuperó la Florida y Menorca, pero se vio obligada a relegar sus reivindicaciones sobre Gibraltar.

En los años siguientes, Inglaterra, a pesar de sus problemas internos con Irlanda, continuó su expansión territorial, especialmente en la India, mientras que Francia, agotada política y económicamente por las continuadas guerras anteriores, y regida ahora por el honesto y bienintencionado —pero carente de la más elemental energía— Luis XVI, se encontraba a las puertas de la Revolución.

La terrible conmoción de 1789 zarandeo, no sólo a Francia, sino a todo Occidente, aunque fue en las cortes europeas donde sus efectos repercutieron más brutalmente. Los cimientos del orden establecido y los hasta entonces indiscutibles poderes de las viejas monarquías sufrieron las primeras grietas en lo que habían sido sus monolíticas estructuras, que ya se habían comenzado a socavar con las ideas y los escritos de los “filósofos” franceses.

[2] F. ARANAZ DEL RÍO: *Antonio Gutiérrez y el desembarco y toma de las Malvinas (1770)*, en “Apuntes Históricos sobre la Gesta del 25 de Julio de 1797”, Santa Cruz de Tenerife, 1997.



FIGURA N° 1

Carlos IV, rey de España, vistiendo indumentaria de cazador. Por Francisco de Goya y Lucientes (1746-1828). Óleo sobre lienzo, 210 x 130 cm. Palacio Real de Madrid.

Todas observaban con estupefacción y desconfianza los sucesos que se desarrollaban en Francia con vertiginosa precipitación. En España, el conde de Floridablanca veía peligrar su política de “despotismo ilustrado” de la que era partidario, y trató de evitar, sin éxito, la introducción de las nuevas tendencias, al tiempo que realizaba gestiones cerca de la Asamblea Nacional en favor de Luis XVI. Su exceso de celo en este sentido, su indisoluble afán de propugnar la guerra con Francia, la influencia de elementos más moderados y, seguramente, presiones de la reina María Luisa —que lo sabía opuesto a su valido Godoy—, llevaron a Carlos IV a destituirle y someterle a prisión. Le sustituyó el conde de Aranda, quien a pesar de sus mayores simpatías por el país vecino, nada pudo hacer en favor del rey galo.

Los sangrientos sucesos de París de 1792 decidieron a las potencias europeas a la intervención militar en Francia, a lo que fue arrastrada España



FIGURA N° 2

Jorge III, monarca británico, ricamente ataviado con suntuosos ropajes reales y pedrerías doradas. C. 1761. Por Allan Ramsay. Óleo sobre lienzo, 147 x 107 cm. National Portrait Gallery de Londres.

sin demasiado entusiasmo. Tal es así que, ante las primeras derrotas de los aliados frente las enfervorecidas tropas revolucionarias, el conde de Aranda propuso a la Convención republicana la neutralidad, lo que le valió que el rey le cesara en la Secretaría de Estado en noviembre de 1792. Esta destitución representó la gran oportunidad para Manuel Godoy, ya teniente general y duque de Alcudia, que recibió del rey el Toisón de Oro pocos días después del cese de Aranda.

La desinteresada intervención contra la nueva República de Francia, conocida como guerra del Rosellón, resultó totalmente estéril y desafortunada para España, hasta el punto de que pronto se comenzaron a realizar gestiones para poner fin a la misma. Por fin, en 1795, se firmó la paz de Basilea, que costó a España su posesión en la isla de Santo Domingo. La Francia republicana comenzó a ganar prestigio, y las nuevas ideas veían aumentar su influencia. Pero bien poco duraría esta ansiada paz.

Por una parte, Inglaterra continuaba con su política amenazante sobre los territorios españoles en América, mientras que el indiscutible poderío de su flota hacía inútiles los esfuerzos defensivos de Francia, que sufría continuadas derrotas. Por otra, la monarquía española, que aún disponía de una escuadra temible bajo el mando de competentes marinos, veía con preocupación la creciente preponderancia británica en todos los mares. Los intereses de ambos Estados vecinos eran, por tanto, confluyentes, a lo que contribuiría Godoy preparando a la opinión pública, a los reyes y al Consejo para una alianza francoespañola que contrarrestase el poderío de Inglaterra. Así nació un nuevo tratado ofensivo y defensivo entre España y la República Francesa, que venía a renovar la política de los Pactos de Familia. Esta nueva alianza se firmó en San Ildefonso en agosto de 1796.

En octubre del mismo año Carlos IV (figura 1) declaraba la guerra *al Rey de Inglaterra, a sus Reynos y Súbditos*^[3] (figura 2). Uno de los episodios de esta guerra se desarrolló en suelo tinerfeño.

[3] F. LANUZA CANO: *Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Relato histórico*. Madrid, 1955. (Documento V: *Real Decreto y Real Cédula*, firmados en San Lorenzo de El Escorial el 5 y 7 de octubre de 1796, respectivamente).

SANTA CRUZ A FINALES DEL SIGLO XVIII



Esta nueva guerra frente a Inglaterra, dueña de los mares en aquel momento, sembró la alarma y llenó de inquietud a los habitantes de Tenerife, cuya economía se basaba, en gran parte, en las relaciones comerciales con la Gran Bretaña y, en general, con Europa. Y dentro de Tenerife, el lugar y puerto de Santa Cruz, aún dependiendo política y administrativamente de la capital, La Laguna, aglutinaba, al amparo de su fondeadero y de su pequeño muelle, los centros de influencia de Tenerife y de Canarias. Por lo tanto, si alguna población del conjunto insular se sentía con más razón amenazada por la nueva situación bélica, era sin duda Santa Cruz de Tenerife, que además era la única plaza fuerte de Canarias, población que no llegaba a las 8.000 almas, en la que se había ido asentando a lo largo del siglo una burguesía mercantil de creciente poder, que ocupaba el estrato más alto de su sociedad.

A estas alturas de su historia, finales del siglo XVIII, Santa Cruz era un pueblo tranquilo y de aspecto agradable. El núcleo urbano se había ido configurando, a lo largo de la ribera, en torno a los tres polos de atracción que habían determinado su origen y evolución: la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción, el castillo principal de San Cristóbal y los desembarcaderos, primero el de la Caleta de Blas Díaz, o de la Aduana, a la derecha de dicho castillo, y más tarde el pequeño espigón del muelle, que facilitaba las operaciones de los barcos, a la izquierda de la misma fortaleza^[4]. Las casas de las gentes más acomodadas, generalmente de dos alturas, pintadas de blanco y de aspecto espacioso y aireado, contrastaban

[4] A. CIORANESCU: *Historia de Santa Cruz de Tenerife* (I-IV). Santa Cruz de Tenerife, 1977-1979.

con las humildes viviendas del pueblo llano ^[5]. En su conjunto el pueblo contaba con unas 800 ó 900 casas ^[6].

Sus calles, en general bien trazadas, presentaban un defectuoso pavimento debido a las irregularidades de los materiales volcánicos que se empleaban para su empedrado ^[7], siendo las más largas y rectas la del Castillo, que desde la fortaleza se extendía ladera arriba perpendicular al mar, y la de San Francisco, que, formando ángulo recto con la anterior, avanzaba hacia el Norte, paralela a la costa. La primera facilitaba el acceso al camino a La Laguna, a través del puente Zurita, que permitía salvar el tajo del barranco de Santos. La segunda, con vocación marinera y comercial, servía de punto de observación sobre el fondeadero y permitía estar al tanto del tráfico portuario.

Destacaban en la población sus dos paseos públicos. Uno era la Alameda (figura 3), que había hecho construir junto a la playa del muelle el marqués de Branciforte hacia 1787. El otro era la plaza principal llamada de la Pila (figura 4), frente al castillo de San Cristóbal, adornada con una cruz de mármol situada en un extremo, y en el otro, más cercano al mar, un bonito obelisco, también de mármol, levantado en honor de la Virgen de la Candelaria. Entre ambos monumentos, en el centro de la plaza, había una fuente de piedra de lava gris, que suministraba agua y que daba nombre al lugar. También la pequeña explanada del muelle se utilizaba como lugar de paseo y descanso, donde al atardecer se reunían las gentes para tomar el fresco ^[8] (figura 5).

El muelle, construido de sillería basáltica, se había terminado el mismo año que la Alameda (figura 6), después de numerosas vicisitudes y modificaciones, y sorprendía gratamente a los viajeros a su llegada por la facilidad que representaba para la carga y descarga y para realizar la aguada de los barcos ^[9]. El agua, cuya buena calidad era proverbial entre los navegantes, aunque no era muy abundante, se conducía a la población por canales o atarjeas de madera desde las montañas de Anaga, que cierran por el norte la bahía de Santa Cruz.

[5] P. KINDERLEY: *Cartas desde la Isla de Tenerife, 1764*. 2ª edición. La Orotava (Tenerife), 1993.

[6] A.-P. LEDRU: *Viaje a la Isla de Tenerife, 1796*. La Orotava (Tenerife), 1982.

[7] IBIDEM.

[8] A. DE HUMBOLDT: *Viaje a las Islas Canarias, 1799*. La Laguna (Tenerife), 1995.

[9] J. COOK: *Tercer viaje*. 2ª edición, La Orotava (Tenerife), 1993.

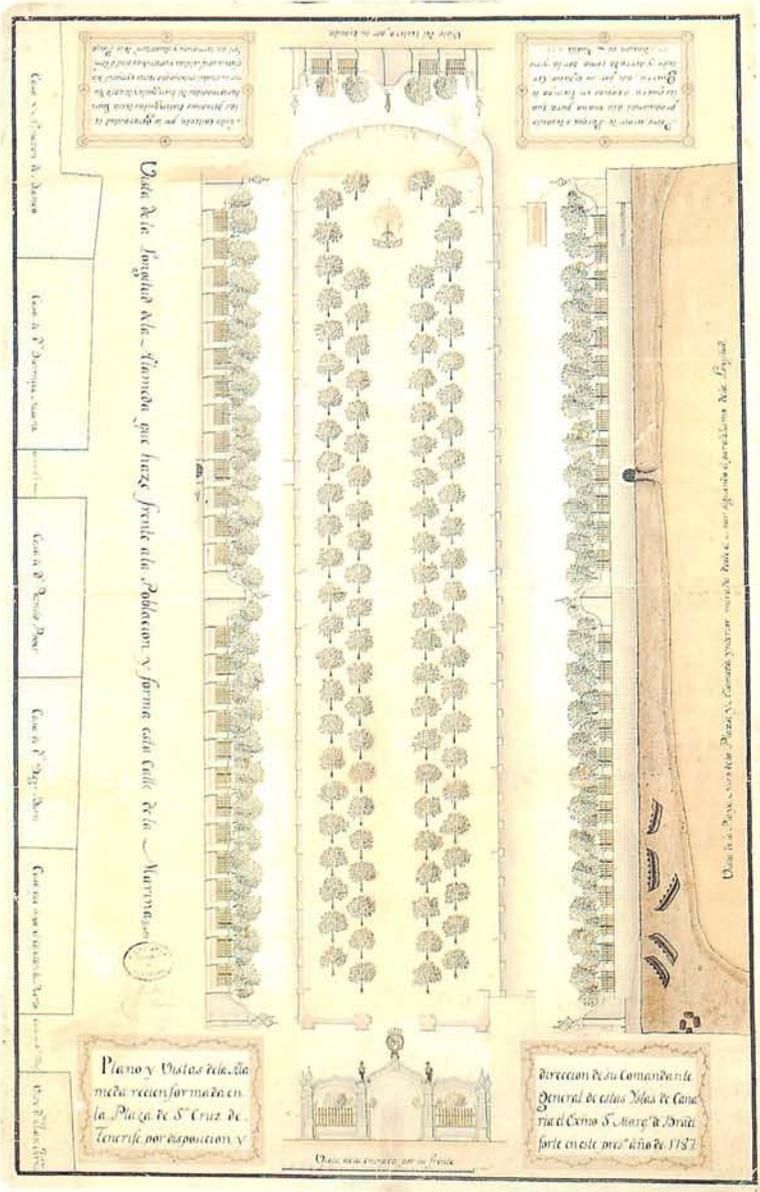


FIGURA Nº 3

Plano y Vistas de la Alameda recién formada en la Plaza de Sta. Cruz de Tenerife por disposición y dirección de su Comandante General de estas Yslas de Canaria el Exmo. S. Marq. de Branciforte en este presente año de 1787. Por Amat de Tortosa. 1787. (M.M.R.).



FIGURA N^o 4

La plaza de la Pila. Una de las fotografías más antiguas de la plaza. A la izquierda, haciendo esquina con la calle de las Tiendas, la casa de Blas del Campo donde estaba el almacén de la provisión (A.D.S.).

Abrigada por tanto de los vientos reinantes, la bahía acogía la mayor parte del tráfico comercial de todas las islas. Desde que el volcán de Garachico cegó en 1706 su magnífico puerto de abrigo, Santa Cruz fue recibiendo cada vez mayor número de barcos, al principio en competencia con el Puerto de la Orotava, al que superó a los pocos años. Hacia finales del siglo en la rada santacruzera se reunían hasta más de 15 navíos al día, americanos, daneses, franceses o ingleses —cuando no se estaba en guerra con este país—, además de los españoles. Otros datos nos dicen que el 65 por ciento del comercio de Canarias entraba por Santa Cruz, el 29 por ciento por el Puerto de la Orotava y el 6 por ciento por el de

Las Palmas ^[10]. Hacia 1789, el puerto contaba con 33 establecimientos comerciales abiertos al público, 9 de ellos mayoristas, y en él radicaban 5 escribanos públicos ^[11], lo que nos da idea de la vitalidad de la población.

Santa Cruz era la sede del comandante general de todas las Islas, lo que llevaba consigo que también lo fuera de los jefes de todas las armas y cuerpos militares. En su suelo radicaban las oficinas Reales de la Aduana, con sus almacenes, de Tesorería, Contaduría y demás dependencias oficiales. Contaba con dos buenas iglesias, la parroquial de la Concepción y la del Pilar, varias ermitas –San Telmo, Regla, San Sebastián–, así como dos buenos conventos de frailes, el de los dominicos, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Consolación, y el de los franciscanos, bajo la de San Pedro de Alcántara. También disponía el pueblo de dos hospitales, uno militar en las afueras y junto al camino a La Laguna, y otro civil fronterero al costado Sur de la parroquia (figura 7), del que lo separaba el cauce del barranco de Santos, que se comunicaba con el centro urbano por el puente del Cabo, el más antiguo de los dos existentes. Otras ventajas con las que contaba el puerto eran un hospicio o casa de acogida y un lazareto o degredo vigilado, el único existente en Canarias.

Otro barranco, de menor entidad que el de Santos, atravesaba la población desde lo alto de la ladera hasta el mar: el barranquillo del Aceite o de Cagaceite. Este inconveniente se salvaba por medio de pequeños puentes o pasarelas peatonales de madera, situados en las principales calles que en él desembocaban, de los que existían hasta siete, desde la calle de la Caleta, junto al mar, hasta la de San Roque ^[12], ya en las afueras, cerca del hospital militar.

Todo lo expuesto nos da idea y nos confirma la opinión de algunos coetáneos en el sentido de que Santa Cruz era por aquellos años el lugar más rico y de mayor actividad ^[13], a pesar de sus muchas carencias como población. Además de los inevitables funcionarios que a modo de corte rodeaban a la máxima autoridad, el comandante general, y de los que atendían los imprescindibles servicios que la actividad que todo puerto de mar

[10] J. D. DUGOUR: *Apuntes para la Historia de Santa Cruz de Tenerife desde su fundación hasta nuestros tiempos*. 2ª edición, Santa Cruz de Tenerife, 1875. Edición facsímil, 1994.

[11] A. CIORANESCU: *Op. cit.*

[12] Actuales calles del General Gutiérrez y de Suárez Guerra, respectivamente.

[13] L. A. DE LA GUERRA: *Memorias, 1760-1791 (I-IV)*. Las Palmas, 1951-1959.

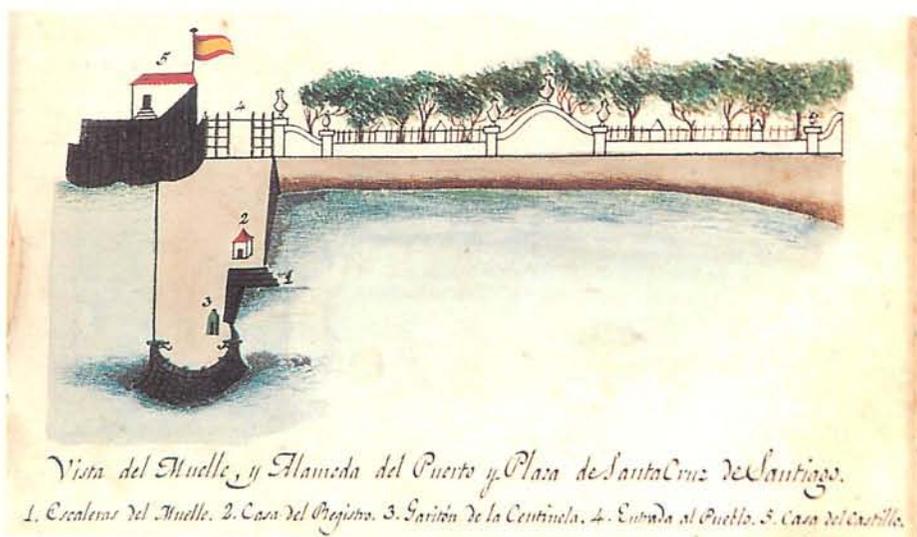


FIGURA N^o 5

Vista del Muelle y Alameda del Puerto y Plaza de Santa Cruz de Santiago. 1809. Por Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz (A.C.C.).

conlleva, la población estaba formada por comerciantes, profesionales, artesanos, jornaleros del puerto y del campo, marineros y pescadores. A la suma de todos ellos, habría que añadir los componentes del estamento religioso, más bien escaso, y las tropas que guarnecían la plaza, que tampoco destacaban por su número, como luego veremos. La diferencia entre las clases sociales era muy acusada. Por una parte, los altos funcionarios, profesionales y comerciantes acomodados. Les seguían artesanos y propietarios de pequeños comercios y, por último, a notable distancia, una masa poblacional de muy humildes medios de vida, cercanos a la indigencia, en la que el analfabetismo superaba el noventa por ciento. Estos eran los vecinos del lugar y puerto de Santa Cruz, que según Vergara —citado por Cioranescu^[14]— tenían una media de vida de 34 años para los hombres y de 41 para las mujeres, datos indicadores de las dificultades en que se desenvolvía su existencia.

[14] A. CIORANESCU: *Op. cit.*

Según nos cuentan algunos cronistas de la época, especialmente viajeros, a pesar de la actividad comercial del puerto, lógicamente centrada en zonas cercanas a la marina, Santa Cruz era una población que llamaba la atención por su sosiego y por el escaso movimiento en sus calles^[15], incluso teniendo en cuenta su poca extensión. Ello hacía que a pesar de contar con más de 7.000 habitantes, según datos de 1796^[16], diera la sensación de una población menor. Esto no puede responder sino a las costumbres y a la forma de vida, desarrollada preferentemente en el interior de las viviendas, dados los pocos atractivos que la calle brindaba, y las condiciones del clima. Tal es así que en la capital de la Isla, La Laguna, con una población apenas mayor y que Santa Cruz igualó hacia finales del siglo, aun era mayor la sensación de vacío de sus calles.

Fue en esta amalgama social que configuraba la población, donde nació una burguesía comercial, de creciente influencia, que ya en estos años había tomado las riendas de la comunidad, y que, al tiempo de defender sus particulares intereses, coadyuvaba a que el lugar y puerto empezara a tomar conciencia de su importancia y vitalidad. De esta forma, Santa Cruz, cuyos problemas o aspiraciones habían dependido hasta entonces de La Laguna, comenzó a contar con un grupo de ciudadanos dispuesto a luchar por ellos y a liderar sus acciones. Estos fueron los Montañés, Carta, del Campo, Aguilar, etc., junto a una pléyade de apellidos de origen extranjero, entre los que abundaban los de procedencia francesa, italiana e irlandesa, tales como los Casalón, Fonspertuis, Mandeli, Power, Forstall, La Hanty, Le Brun, Russell y tantos otros que en el puerto se habían establecido y en él prosperaron.

Santa Cruz, y Canarias en general por razones obvias, había vivido siempre con distanciamiento las guerras que la monarquía sostenía con sus enemigos. Sin contar los esporádicos ataques piráticos en tierra, el mayor efecto de estos conflictos lo sentían las islas en el apresamiento de los barcos que hacían el tráfico con ellas, vital para su supervivencia por su peculiar economía deficitaria y dependiente del exterior —lo que equivalía a hambre y miseria para la población—, el estancamiento del comercio con Europa y América, y el establecimiento de pesadas contribuciones, además

[15] C. LABILLARDIÈRE: *Viaje en busca de La Peyrouse*. 2ª edición. La Orotava (Tenerife), 1993.

[16] L. COLA BENÍTEZ: *Santa Cruz, bandera amarilla. Epidemias y calamidades, 1492-1910*. Santa Cruz de Tenerife, 1996.

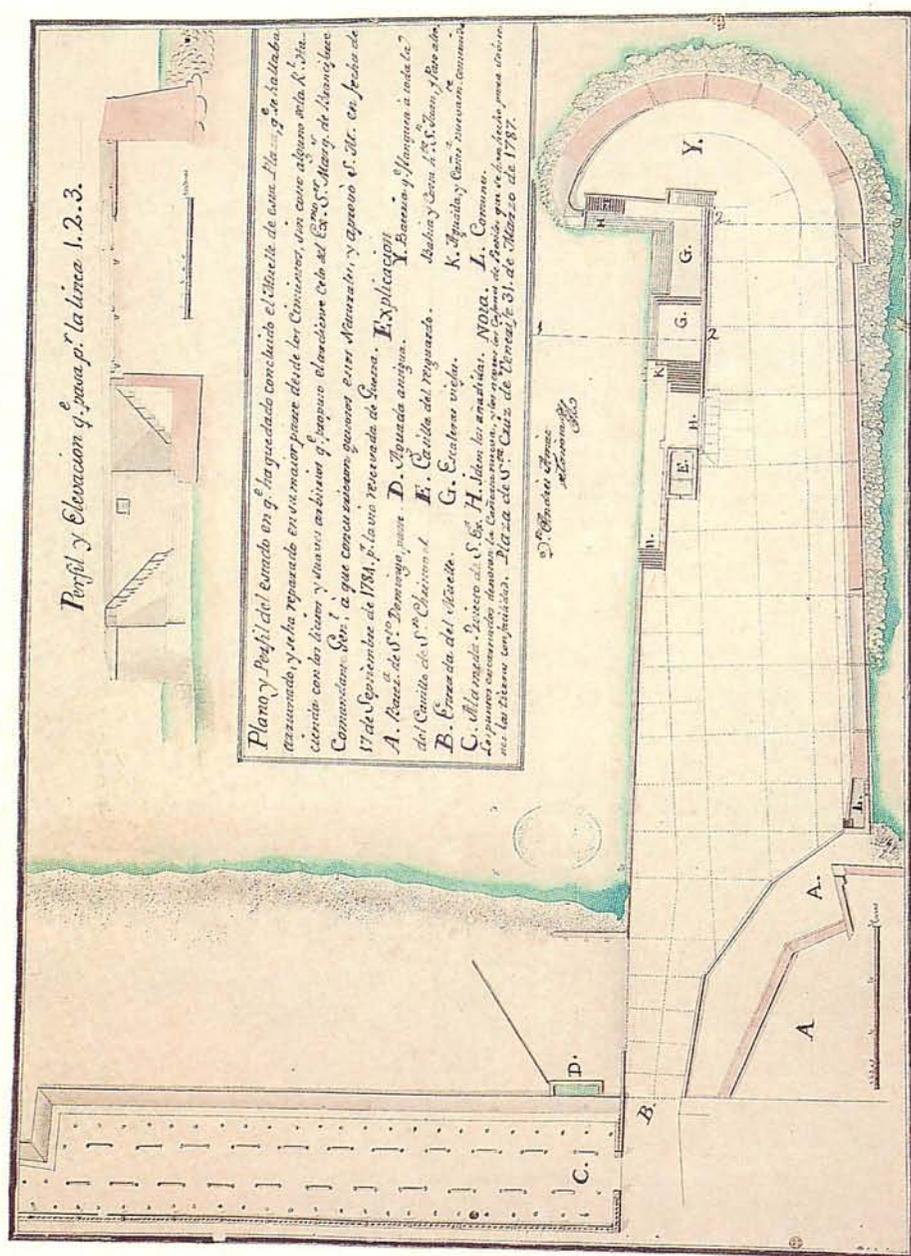


FIGURA N° 6

Plano y Perfil del estado en que ha quedado concluido el Muelle de esta Plaza. 1787. Por Andrés Amat de Tortosa. (S.H.M.)



FIGURA N° 7

Hospital de Ntra. Sra. de los Desamparados, con la capilla del mismo en primer término.
Fotografía c. 1860.

de las ocasiones en que se habían efectuado levadas forzosas para nutrir los ejércitos. Esto último traía consigo la despoblación y disminución de mano de obra, ya de por sí escasa, con sus inevitables consecuencias negativas.

Cuando faltaban tres años para concluir este siglo XVIII, Tenerife, y Santa Cruz en particular, sufrieron el zarpazo de un intento de invasión en toda regla, que de haber fructificado pudo haber cambiado su historia.

EL COMANDANTE GENERAL DON ANTONIO GUTIÉRREZ Y LAS TROPAS BAJO SU MANDO



El 30 de enero de 1791 arribó al puerto de Santa Cruz de Tenerife la fragata *Juno*, procedente de Cádiz. A su bordo viajaba el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos don Antonio Gutiérrez de Otero González-Varona (figura 8), nombrado en octubre anterior por S.M. Carlos IV Comandante General de las Islas Canarias, *por el grande mérito y buenas circunstancias* que en él concurrían ^[17].

El viaje había sido largo y penoso. Embarcado la noche del 1 de noviembre en Mallorca, llegó a Alicante, desde donde pasó a la Corte, embarcando de nuevo en este puerto levantino hacia Cádiz, a donde llegó el 8 de enero. En Cádiz recibiría el día 17 del mismo mes el Real Título de Presidente de la Audiencia de Canarias —inherente al de comandante general—, y el 22 embarcó para Canarias. A tomar posesión de su cargo llegó a los tres meses de haber salido de Baleares, su anterior destino.

Don Antonio Gutiérrez había nacido en la villa burgalesa de Aranda de Duero en 1729. Tenía, por tanto, 61 años cumplidos cuando llegó a Santa Cruz de Tenerife, y no había conocido otra forma de vida que la de la milicia, pues había comenzado a servir al Rey a muy tierna edad, seguramente al amparo de su padre, don José Gutiérrez Verges, coronel de Infantería agregado al Regimiento de Milicias de Burgos. A los 14 años ya era teniente de dicho Regimiento, con el que marchó en campaña a Italia, durante la cual, en 1746, fue ascendido a capitán. En Italia permaneció hasta la firma de la Paz de Aquisgrán en 1748.

[17] P. ONTORIA OQUILLAS: *Cronología biográfica del General Gutiérrez*, en "Apuntes Históricas sobre la Gesta del 25 de Julio de 1797". Santa Cruz de Tenerife, 1997.

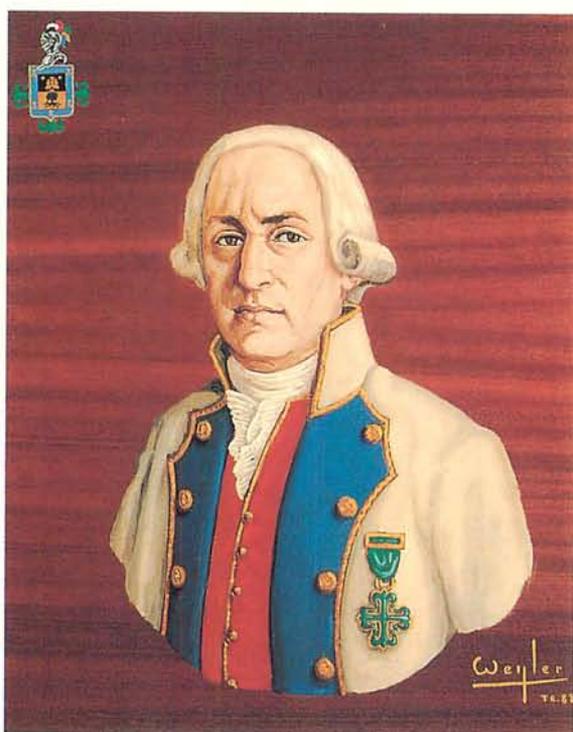


FIGURA N° 8

Antonio Gutiérrez. Por Fernando Weyler. 1988. Óleo sobre madera chapada, 56 x 45 cm. (M.M.R.).

Por no haber sido localizada su hoja de servicios, no se conocen detalles de su vida profesional durante aproximadamente una docena de años. Sabemos que en 1761 fue nombrado Sargento Mayor del Regimiento de Infantería de Mallorca, destinado en Zaragoza, desde donde pasó a San Sebastián y La Coruña.

Cuatro años después su regimiento fue enviado a Río de la Plata, incorporado al ejército de don Pedro de Ceballos, gobernador de Buenos Aires. No hay datos sobre su posible participación en las campañas contra la Colonia de Sacramento, que los portugueses habían establecido frente a Buenos Aires, intentando –apoyados por Inglaterra– contrarrestar el dominio español en aquellos territorios. Fue en tierras americanas donde obtuvo la graduación de teniente coronel, poco antes de que el capitán general de Montevideo, don Francisco de Paula Bucareli, le concediera el

mando de las tropas de desembarco que desalojaron a los ingleses de las islas Malvinas. En 1772, graduado de coronel, y continuando en el mismo cargo de Sargento Mayor de su regimiento, regresó a España, pasando de guarnición a Cataluña. Tres años más tarde fue destinado al Regimiento Inmemorial del Rey, con cuyo primer batallón tomó parte en la expedición a Argel, en la que fue gravemente herido. Nombrado luego coronel del Regimiento de Infantería de África, pasó de guarnición a Orán, donde en 1781 ascendió a brigadier. Toma parte en la reconquista de Menorca y en el bloqueo de Gibraltar, hasta que en 1783 su regimiento embarca para Cartagena y pasa de guarnición a Madrid.

Estando en la Corte, sin que precediera solicitud suya, Carlos III lo nombra Comandante militar de Menorca y Gobernador de la plaza de Mahón, siendo elegido por S.M. entre los propuestos para dicho gobierno ^[18]. Más tarde, por ausencia del conde de Cifuentes, le sustituye interinamente en la capitanía general de Baleares desde 1787 a 1790.

En octubre de este último año es cuando Carlos IV le confiere el empleo de mariscal de campo y le nombra comandante general de las Islas Canarias. Es en diciembre de 1793 cuando alcanza el grado de Teniente General de los Reales Ejércitos.

Esta es, a grandes rasgos, la figura del ilustre y veterano militar que tuvo la responsabilidad de la defensa de Canarias frente a la invasión inglesa de 1797. De él han alabado sus coetáneos la pericia y la prudencia; ambas, sin duda, fruto de la experiencia de una brillante trayectoria militar que abarcaba toda una vida, acreditada por la responsabilidad de los cargos de mando que en ella había ejercido.

Desde bastante antes de la llegada de Gutiérrez a Tenerife, y con motivo de las guerras en las que la monarquía española se veía envuelta, los comandantes generales de las Islas solicitaban a la Corte, sin demasiada fortuna, que se aumentara su guarnición. La defensa del territorio estaba encomendada a las Milicias provinciales, cuyas tropas estaban integradas por gentes del país que no eran soldados profesionales. Hacia 1771 es cuando se determina una reforma en profundidad de estas Milicias, misión que se encomienda al coronel don Nicolás Macía Dávalos ^[19], inspector enviado al efecto.

[18] P. ONTORIA: *Op. cit.*, y *General Antonio Gutiérrez 1729-1799. Vencedor de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1994.

[19] D. DARIAS PADRÓN: "Las Milicias en Canarias", en *El Museo Canario*, núm. XIV. Las Palmas, 1953.

Terminada la reforma, las Milicias de Infantería quedaron configuradas en Tenerife en cinco regimientos, correspondientes a los distritos de La Laguna, La Orotava, Güímar, Garachico y Abona ^[20] (figura 9).

En cuanto a las Milicias de Artillería, Santa Cruz disponía de tres compañías, una para La Orotava, otra para Garachico, y media compañía para cada uno de los puestos de Candelaria y San Andrés (figura 10).

Transcurridos casi tres lustros, en 1792, cuando se entra en guerra con la República Francesa, es cuando se crea el Batallón de Infantería de Canarias (figura 11), por R. O. de 31 de diciembre, cuyo primer coronel fue don Antonio Claraco y Sanz. Esta unidad de nueva creación, que contaba con un núcleo de soldados profesionales, además del fundamental papel que debía desempeñar en la defensa de las islas, tendría la misión de preparar e instruir a los milicianos provinciales que a ella se agregasen. Pero no había transcurrido un año cuando, a sugerencia del regente de la Audiencia don Tomás Ruy Gómez de Bustamante –sugerencia que fue inmediatamente aceptada por el ministro de la Guerra–, se pensó que Canarias debía colaborar a la campaña contra Francia con el envío de tropas. Como consecuencia, la R. O. de 29 de marzo de 1794 instruía al comandante general de Canarias, don Antonio Gutiérrez, para que, además del Batallón, procediese a formar un cuerpo expedicionario que debía marchar al Rosellón, entresacando de los regimientos de Milicias *gente soltera y robusta*, hasta completar tres compañías ^[21]. Estas tropas embarcaron para Cádiz en el mes de junio, y no regresaron a Tenerife hasta tres años después ^[22], en 1796, al mando del teniente coronel graduado don Juan Guinther. El conjunto de estas tropas constituiría la base de los efectivos veteranos con los que pudo contar Gutiérrez un año más tarde, y los únicos que habían tenido alguna experiencia bélica (figura 12).

Desde antes de declararse la guerra contra Inglaterra en 1796, Gutiérrez ya muestra su preocupación por los insuficientes efectivos de que dispone para organizar una defensa eficaz. Solicita, únicamente, hombres preparados, pues, aun contando con muy escasos y anticuados recursos en

[20] Sus primeros coroneles fueron: La Laguna, el V marqués de Villanueva del Prado, don Tomás Lino de Nava-Grimón y Porlier; La Orotava, el IV conde del Valle de Salazar, don Antonio Francisco Salazar de Frías y Franchy; Güímar, don Diego Antonio de Mesa y Ponte; Garachico, el V marqués de Villafuerte, don José Domingo de Molina y Briones; y Abona, don Antonio Francisco Benítez de Lugo.

[21] D. DARIAS PADRÓN: *Op. cit.*

[22] F. M. DE LEÓN: *Historia de las Islas Canarias 1776-1868*. Tenerife, 1966. Las tropas llegaron a Santa Cruz en el navío *Brillante* y la fragata *Esmeralda*.



FIGURA Nº 9. *Bandera del Regimiento de milicias de Garachico*. Segunda mitad del siglo XVIII. Tafetán blanco 156 x 164 cm. (M.M.R.). Esta bandera, que luce la Cruz de Borgoña en rojo, es la genuina bandera de las unidades de infantería, y comenzó a usarse en la Batalla de Pavía el 23 de febrero de 1525. En ella se lee la inscripción "Regimiento de Garachico", al que pertenecía. Bordada por una sola cara, es la que en mejor estado de conservación ha llegado a nuestros días.



FIGURA Nº 10. *Bandera de Artillería (supuesta)*, 1759-1780. Tafetán blanco: 91 x 165 cm. (M.M.R.). Bandera, pintada por una sola cara, que lleva las armas reales de Carlos III con el Toisón de Oro, dos cañones, escobillones y dos pares de banderas, todas cruzadas, de acuerdo con la costumbre de otras banderas usadas por las unidades de artillería. Perteneciente al último tercio del siglo XVIII, es la única de las que se conservan que no está bordada.

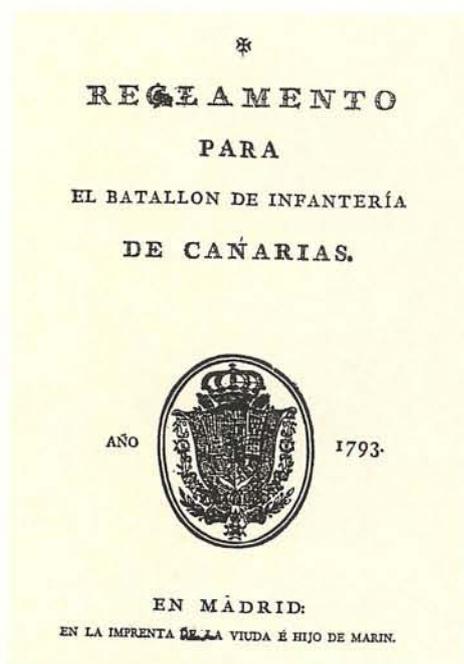


FIGURA N° II

Portada del Reglamento para el Batallón de Infantería de Canarias. 1793. En Madrid, en la Imprenta de la Viuda e Hijo de Marín.

armamento, municiones y pertrechos de toda clase, como profesional que es, sabe que lo más importante es disponer de buenos soldados.

En carta al ministro de la guerra don José Miguel de Azanza, de 16 de septiembre, ya le comunicaba *que si llegase a verificarse el rompimiento con Inglaterra consideraba convendría enviar a estas yslas un refuerzo de tropa veterana para su defensa, respecto no haber más guarnición que el Batallón de Canarias incompleto* [23]. En febrero siguiente, declarada ya la guerra desde octubre, Gutiérrez vuelve a dirigirse al ministro confirmando su anterior y, al no haber recibido los refuerzos solicitados, le informa de las medidas que se ha visto precisado a adoptar para aumentar la guarnición. Para ello llamó a Santa Cruz a las compa-

ñías de Granaderos de los cinco regimientos de Milicias de la isla [24], que habían formado parte de las fuerzas expedicionarias al Rosellón, de cuyo cuerpo nombró comandante a don Domingo Chirino Soler, marqués de la Fuente de las Palmas, teniente coronel del Regimiento de Abona. Como Ayudante, le asigna a don Pascual de Castro, cargo que ya había ejercido, siendo teniente, durante la campaña con Francia. De esta forma, Gutiérrez traía a su inmediación a las únicas fuerzas veteranas de que

[23] P. ONTORIA, L. COLA y D. GARCÍA: *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*. Santa Cruz de Tenerife, 1997. En adelante, *FD*.

[24] Eran entonces sus coroneles: don Fernando del Hoyo Solórzano y Molina, en el de La Laguna; don Antonio Francisco Salazar de Frías y Franchy, en el de La Orotava; don Pedro de Ponte y Peraza de Ayala, en el de Garachico; don Diego Antonio de Mesa y Ponte, en el de Güímar; y don Antonio de Franchy, en el de Abona.



FIGURA N° 12

Soldado del Batallón de Infantería de Canarias, 1809. Colección de dibujos de Antonio Pereyra Pacheco. La Laguna (A.C.C.). El uniforme se componía de casaca, calzón y botón blanco, vuelta, collarín y vivo encarnado. La prenda de cabeza en 1797 no era la que figura en el dibujo. Según el reglamento era: un sombrero de lana con galón de estambre blanco, y escarapela encarnada de estambre y un gorro de cuartel de paño blanco; el frontis, junto con la divisa, llevaba bordado el nombre del Batallón.

podía disponer. En julio del siguiente año, habiéndose cumplido los seis meses preceptivos de guarnición a los Granaderos, fueron relevados por los Cazadores, continuando Chirino Soler en el mando ^[25].

El Batallón tenía un destacamento de 60 hombres y un oficial en la isla de Canaria, y otro de 40 con otro oficial en la de La Palma ^[26]. Seguramente este fue uno de los motivos, junto con el hecho de que desde las primeras semanas de abril se viesan buques ingleses merodeando en aguas de las islas, de que Gutiérrez ordenase, además, a cada regimiento el envío de 40 milicianos y un oficial subalterno para agregarlos al Batallón. El total de las fuerzas que lo componían era de 622 hombres, incluyendo a los oficiales, subalternos, sargentos y cabos, pero la escasez de efectivos obligaba a emplear en otros destinos a más de la mitad de esta fuerza —hasta 377 hombres—, por lo que disponibles para empuñar las armas en su unidad sólo quedaban 227 milicianos con sus mandos. De esta tropa, 181 eran soldados del Batallón y 46 eran milicianos agregados ^[27]. La plana mayor estaba formada por el comandante accidental el teniente coronel don Juan Guinther, el primer ayudante el capitán don Juan Bataller, y el segundo ayudante capitán don Santiago Madan. Similar circunstancia se daba en la división de Cazadores provinciales, en la que de 360 hombres sólo quedaban 98 disponibles para tomar las armas en su unidad ^[28].

Si esta era la situación en las unidades de infantería, no lo era mejor en las de artillería, con el agravante de que aun era menor la proporción de soldados veteranos. A las 67 piezas de artillería que intervinieron con su fuego frente a los ingleses entre el 22 y el 25 de julio, les correspondían 536 artilleros, pero tuvieron que ser servidas sólo por 320, de los cuales únicamente 43 eran veteranos ^[29]. El comandante jefe de la Artillería, coronel don Marcelo Estranio ^[30], se las veía y deseaba para completar las dotaciones. En abril propone al comandante general una distribución de artilleros para las distintas baterías de la línea, en la que, teniendo en cuenta que, si prestaban servicio todos los disponibles, no habría quien les re-

[25] *FD*: "Relación de Domingo Vicente Marrero". En adelante, "Marrero".

[26] *IBIDEM*.

[27] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento CCIII.

[28] *IBIDEM*. Documento CCVI.

[29] *FD*: "Relación de José de Monteverde". En adelante, "Monteverde".

[30] Ocupaba este destino desde el año 1793.

levase, sólo disponía de 15 a 29 veteranos para cubrir las necesidades de una docena de emplazamientos^[31]. Al general Gutiérrez no le queda otra opción que aprobar la propuesta de Estranio. En el mes de junio, reunidas las tres compañías de artilleros de la plaza, informaba de que había 38 inútiles, 32 que eran arrieros y no tenían a quien encomendar sus bestias, y 29 solteros, muchos de los cuales eran hijos únicos o tenían familias a su cargo. Como consecuencia de ello, el comandante general pidió al alcalde real, don Domingo Vicente Marrero, 70 reemplazos^[32], los que pudo reunir, dice el alcalde, *después de imponderable trabajo por la escasez de paisanos aptos para este fin*^[33].

En resumen, las fuerzas que Gutiérrez tuvo a su disposición en Santa Cruz durante el ataque inglés del mes de julio^[34] fueron:

Cazadores provinciales	110
Batallón de Infantería de Canarias	247
Milicias de La Laguna y La Orotava	330
Rozadores de La Laguna	245
Banderas de La Habana y Cuba	60
Artilleros veteranos y de milicias	387
Franceses de <i>La Mutine</i>	110
Pilotos y paisanos auxiliares	180
.....	
Total	1.669

Como oportunamente se verá, no todas estas fuerzas tomaron parte directa y efectiva en la lucha.

La crítica situación que se desprende de lo expuesto hasta aquí no afectaba sólo a los recursos humanos de la defensa. El material de toda clase, el armamento, hasta los más elementales pertrechos de guerra eran escasos, o anticuados, o no estaban en las debidas condiciones de uso. Se conocen datos de piezas de artillería cuyas cureñas se encontraban averiadas

[31] F. LANUZA: *Op. cit.* Documentos XLVI y XLVII.

[32] IBIDEM. Documento LVI.

[33] *FD*: "Marrero".

[34] J. D. DUGOUR: *Op. cit.* Algunas de las cifras aquí aportadas ofrecen dudas. Debe incluirse en Milicias, a las de Garachico y Güímar. Dugour afirma que sus datos se basan en los estadillos oficiales, documentos que no se han localizado en la actualidad.



FIGURA N° 13

Bandera Coronela del Regimiento de La Laguna. Segunda mitad del siglo XVIII. Tafetán blanco: 145 x 150 cm. (M.M.R.). Está bordada por ambas caras, con la cruz de San Andrés y, sobrepuestas, las armas reales de Carlos III. En los cuatro extremos de la cruz, las armas de Tenerife.

o defectuosas, hasta el punto de no ser posible su empleo, o piezas de a 24 que tenían los ejes inutilizados [35], y cuando la situación requirió hacer fuego, se dio el caso de que algún cañón reventó.

[35] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento LX.

En cuanto al armamento de infantería, por un estadillo de pocos años antes ^[36], sabemos que se disponía de 130 fusiles nuevos, 1.530 *compuestos* y 291 *de mediano servicio*. Sin embargo, para los primeros había 1.879 bayonetas, mientras que para los antiguos sólo se disponía de 124. El caso es que, en julio de 1797, únicamente dispusieron de armas de fuego unos 500 hombres ^[37], y el resto de los combatientes tuvieron que conformarse con garrotes, picas o rozaderas. De estas últimas, el Cabildo disponía de medio millar, que había distribuido entre los cinco regimientos: 100 para el de Abona, 60 para el de Garachico, 60 para el de La Orotava, 100 para el de Güímar y 180 para el de La Laguna ^[38] (figura 13).

Por si fuera poco, el problema no estribaba sólo en el armamento. Un contingente de tropa en pie de guerra, aunque sólo sea para la defensa, precisa de un cúmulo de material no menos imprescindible para el logro de su objetivo. Muchos de estos materiales, que hoy pueden parecernos de corriente uso, no lo eran en el Santa Cruz de finales del XVIII. Cuando el general Gutiérrez ordenó en mayo desartillar la batería de Santa Isabel, situada en la llamada cuesta o huerta de Los Melones, y trasladar los cañones al martillo del muelle, se le crea un problema al comandante jefe de Ingenieros, coronel don Luis Marqueli, a cuya sugerencia se hacía el traslado. Al tratarse la del muelle de una batería a barbata, y la más avanzada y expuesta, sus servidores se encontrarían prácticamente al descubierto, pero ocurría que no se encontraban en el pueblo sacos terreros, ni lana ni fajina para rellenarlos, ni carros, ni carretas para improvisar espaldones. Marqueli llega a proponer al general el empleo de los colchones de los vecinos ^[39], recurso que no hay constancia que se llegara a utilizar.

[36] IBIDEM: Documento III.

[37] *FD*: "Monteverde".

[38] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento LIX.

[39] IBIDEM. Documento LI.

EL PRIMER ASALTO ENEMIGO: EL ROBO DE LA FRAGATA PRÍNCIPE FERNANDO



El general Gutiérrez recibió la notificación oficial de la declaración de guerra a Inglaterra, que tenía fecha 5 de octubre, a primeros de noviembre de 1796. Su primera determinación fue hacer bajar de La Laguna al impresor don Miguel Ángel Bazzanti para encargarle la confección del bando (figura 14) por el que debía darse a conocer la noticia a los gobernadores de armas y a los habitantes de todas las islas^[40].

En la notificación oficial recibida se expresaban los motivos que habían llevado a S.M. a la ruptura con el rey de la Gran Bretaña, y se advertía al comandante general que debía *cesar desde ahora toda comunicación, trato y comercio, y considerarse embargadas todas las propiedades Ynglesas que se hallaren en los dominios de S.M.* En esta orden quedaban incluidos, lógicamente, tres buques ingleses que se encontraban en ese momento fondeados en el puerto de Santa Cruz. Por tanto, el 3 de noviembre Gutiérrez ordenó a don Pedro Catalán que pusiera a disposición del capitán de puerto don Carlos Adán la cantidad de 200 pesos corrientes, para cubrir los gastos de descarga y traslado a tierra de las mercancías y efectos que se encontrasen a bordo de los barcos británicos^[41].

Con motivo de la anterior guerra con Francia Gutiérrez había confeccionado un plan general de defensa, de fecha 3 de julio de 1793, que había hecho circular a todos los responsables de la misma, tanto militares como civiles. Pues bien, el 1 de febrero se dirige al Cabildo de la Isla para

[40] IBIDEM: F. LANUZA, *Op. cit.*, Documentos V, VIII y IX.

[41] IBIDEM. Documentos VI y XII.

informarle que el citado plan cobraba de nuevo vigencia, en cuya virtud debía prestar la máxima colaboración y ayuda a los coroneles de los regimientos de Milicias, en cuanto les fuera solicitados por éstos, sin esperar aviso expreso, *pues tal podía ser la necesidad que en el retardo de providencias se pudiese causar un notable perjuicio a la mejor defensa de esta Isla*^[42]. Por otro lado, ya vimos cómo en el mismo mes de febrero el comandante general había concentrado en Santa Cruz a las compañías de Granaderos para reforzar la guarnición de la plaza.

Cuando se tomaban estas providencias ya se encontraban acogidas al puerto dos fragatas de la Compañía de Filipinas llamadas *San José* —más conocida por *La Princesa*— y *Príncipe Fernando*, que al enterarse de la guerra con Inglaterra por la fragata americana *Washington*, procedente de Cádiz con destino a Boston, habían decidido refugiarse en la rada tinerfeña^[43]. La primera de ellas, procedente de Filipinas, había salido de Manila el 1 de agosto anterior y venía al mando de su capitán don Fernando Méndez de Miranda, interesada en un millón doscientos mil pesos, en oro, plata y otras mercancías valiosas. La segunda fragata, *Príncipe Fernando*, su capitán don Juan Ignacio de Odria, procedía de la Isla de Francia o de Mauricio, de donde había salido el 23 de octubre, y su cargamento se estimaba en seiscientos mil pesos. Ambas se dirigían a Cádiz y llegaron el 26 de enero. Enterado el general Gutiérrez del valioso cargamento que transportaban, ordenó cerrar el puerto hasta que no fueran informados los directores de la Real Compañía, a cuyo objeto fletaron el bergantín *Nuestra Señora de la Paz*, del tráfico de las islas, en el que viajó a la Península el segundo piloto de *La Princesa* don Juan Jacinto Istueta^[44].

Entretanto, buques ingleses no dejaban de merodear entre las islas, llegando incluso a realizar algunas correrías en tierra en lugares más o menos apartados, como ocurrió con un bergantín y una fragata que desem-

[42] FD: "Acontecimientos precedentes al 25 de Julio".

[43] IBIDEM: En el Diario de Operaciones del Batallón de Infantería de Canarias, atribuido a su comandante accidental don Juan Guinther, se da esta fecha, enero, para la llegada de las dos fragatas, en lo que coincide con el relato de Dionisio de las Cagigas. Sin embargo, el alcalde don Domingo Vicente Marrero dice que habían llegado a principios de marzo, lo que es incorrecto. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (en adelante AHN): Estado, Legajo 569: Según oficio del general Gutiérrez al Príncipe de la Paz de 4 de febrero, las fragatas se avistaron desde el puerto, con rumbo a él, el día 26 de enero.

[44] AHN: Sección Estado, Legajo 569. Comunicación de 26 de enero del capitán Méndez de Miranda al general Gutiérrez y oficio del general al Príncipe de la Paz, de fecha 4 de febrero.

barcaron una partida en Arguineguín, al Sur de Gran Canaria, haciendo algunos destrozos e incendiando parte de la cosecha de cereal, hasta que pudieron ser rechazados^[45].

El 10 de abril se advirtió un bergantín que hacía por el puerto y que parecía iba a acogerse a la bahía, pero, de improviso, volvió el rumbo hasta perderse de vista, no sin haberse acercado lo suficiente como para reconocer el fondeadero. Por un barco que llegó de Canaria se supo que era un corsario inglés que aquella misma tarde apresó tras la Punta de Anaga un barco que se esperaba con trigo de Mogador. Este mismo corsario estuvo persiguiendo los barcos de la Costa y de las Islas, apresando cuatro de pesca, uno de Fuerteventura y otro de Canaria^[46]. Esto hizo que el tráfico entre islas, tan necesario por todos conceptos, quedara casi paralizado por el temor a salir del amparo de los puertos, al mismo tiempo que obligó a aumentar las medidas de prevención, algunas de las cuales pueden parecer incongruentes desde la óptica actual, tal vez porque la información que nos ha llegado es incompleta.

Como ejemplo de lo dicho sabemos que al coronel de Artillería don Marcelo Estranio le preocupaba el estado de las existencias de pólvora, por lo que hizo componer y dejar en condiciones *alguna porción que estaba un poco ruin*^[47], pero, además —y esto es lo que puede resultar sorprendente—, *dispuso poner en Salvo la Pólvora quitándola de al lado de la Marina y conduciéndola sobre la Cuesta*. Hay que suponer que se trataría de la reserva o almacén, y que cada batería tendría la dotación correspondiente. También encomendó al capitán del Real Cuerpo y mayor de Brigada don Antonio Eduardo el cuidado de los repuestos, arcones y almacenes de los castillos, a cuyo cargo quedaron las llaves de los mismos, al objeto de que no se produjeran demoras en el caso de ataque, por ser el que vivía más cerca del castillo principal de San Cristóbal. No obstante, en la primera ocasión en que se precisó un rápido suministro, no todo salió como se había planeado.

Una semana más tarde, entre las 2 y las 3 de la madrugada del día 18, martes de Pascua de Resurrección, se produjo el primer asalto a la bahía de Santa Cruz. Dos fragatas de guerra inglesas, de 32 y 40 cañones respecti-

[45] *FD*: "Acontecimientos precedentes..."

[46] *IBIDEM*: "Marrero".

[47] *IBIDEM*.

vamente, –*la Terpsichore y la Dido*^[48]–, destacaron seis botes con 80 hombres armados y perfectamente equipados^[49], que con los remos forrados para no ser oídos y al amparo de la oscuridad, se acercaron sigilosamente con ánimo de apoderarse de la fragata de la Compañía de Filipinas *Princesa*, pero al escuchar voces a su bordo, cambiaron de objetivo y se dirigieron a la *Príncipe Fernando*. Parte de la tripulación estaba en tierra, permaneciendo en el barco diecisiete hombres^[50], tres de los cuales estaban de guardia y, si algo observaron, probablemente pensaron que se trataba de barcos de pesca que regresaban a puerto. Los ingleses lo asaltaron, mataron a los que estaban de guardia^[51], apresaron a los demás que dormían a bordo, y picando los cables lo sacaron de la bahía a vela y a remolque de sus botes.

Tan pronto como se apreció en tierra el fuego de mosquetería en la fragata asaltada, se tocó la señal de alarma y el propio comandante general bajó al muelle^[52], por ver si desde allí, por ser el puesto más avanzado, podía escudriñarse en la oscuridad de la noche lo que ocurría en la bahía. Comenzaron a reunirse las gentes de armas con gran precipitación y, según dice el alcalde Marrero, *como era el primer susto y tan sin esperar todos se sobresaltaron*^[53], y la misma confusión hizo que las baterías retardaran su fuego. De todas formas, poco o nada podían haber hecho antes, pues la oscuridad de la noche era total. Hacia las 3 de la madrugada comenzaron a disparar las baterías del Muelle, de San Cristóbal, la Concepción, San Telmo, San Francisco, San Juan, San Antonio y Paso Alto^[54], junto con la fragata *Princesa*, que se mantuvieron haciendo fuego durante dos horas.

Todo fue inútil para impedir la huida del enemigo con su presa, pues al aumentar al amanecer la brisa fresca del Norte se vio favorecido en su intento. No obstante, por los prisioneros que luego devolvieron se supo que habían sufrido un muerto y tres heridos, un mastelero roto de la fragata de 32 cañones y averías en el casco producidas por dos impactos.

[48] La fragata *Dido* era una española apresada por los ingleses frente a Cádiz, llamada *Mahonesa*.

[49] *FD*: “Relato de Dionisio de las Cagigas”. En adelante, “Cagigas”.

[50] *IBIDEM*: “Marrero”.

[51] *IBIDEM*: Cagigas da por muertos a los tres, mientras que Marrero afirma que mataron a uno e hirieron a los otros dos.

[52] *IBIDEM*: “Acontecimientos precedentes...” Informe de Gutiérrez al ministro de la Guerra de 22 de abril. Según este informe, además de los tres marineros muertos, los ingleses hirieron a otros dos, al segundo capitán Zabala y al carpintero, y se llevaron a dos marineros españoles y tres portugueses.

[53] *IBIDEM*: “Marrero”.

[54] Llama la atención que Marrero no cite las baterías de los castillos de San Pedro y San Miguel.

Los ingleses respondieron al fuego, aunque sus disparos no causaron daños, excepto a un soldado del Batallón de Infantería que estaba formado en la plaza de San Telmo, que resultó herido en una rodilla^[55]. Otros proyectiles cayeron, uno en la trasera de la casa del teniente de Rey don Manuel Salcedo, otro frente a la cárcel, otro junto al Hospital y otro en la ermita de San Telmo. El Batallón se protegió retirándose a la calle del Hospital^[56]. Hacia las 9 de la mañana enviaron a tierra el bote del barco apresado con prisioneros que desembarcaron por la playa de las Puercas^[57], quedando a bordo sólo nueve marineros y el segundo capitán don José Zabala, quien dormía en su cámara en el momento del asalto y resultó herido^[58]. Por los prisioneros devueltos se supo que la expedición se había organizado en Gibraltar y que su jefe era el capitán Richard Bowen^[59] (figura 15), amigo personal de Horacio Nelson.

Hacia las 10 de la mañana la mayor de las fragatas, la *Dido* o *Mahonesa*, se acercó de nuevo a la plaza por lo que volvió a hacérsele fuego, aunque inútilmente, porque habiendo avistado un barco de la Costa que hacía por el puerto, viró en su seguimiento izando bandera española. El costero, que seguramente venía advertido por el ruido de la artillería, no cayó en la trampa y se refugió al abrigo del castillo de Candelaria, que cruzó su fuego con la fragata perseguidora sin daños para ambas partes, hasta que viró afuera y siguió tras su compañera, que ya se alejaba con la presa.

Como consecuencia de la alarma comenzó a reunirse en La Laguna el regimiento de Milicias, hasta que recibió aviso de que no bajase, cuando ya estaba a punto de hacerlo, por haber pasado el peligro. Sí bajaron varias personas notables de la ciudad y otras gentes, más por curiosidad y deseos de informarse de lo sucedido que por otra razón.

El general había advertido a los comandantes de las fragatas que se encontraban en puerto del señuelo que para el enemigo representaba su presencia en la rada, por lo que les había ofrecido repetidamente aumentar por las noches su guarnición con alguna tropa, a lo que, en un exceso de

[55] FD: "Relación de Juan Guinther". En adelante, "Guinther".

[56] Marrero dice que los heridos del Batallón fueron tres soldados, todos leves.

[57] Playa de difícil identificación, seguramente hacia el Sur de la población, entre Puerto Caballos y Barranco Hondo.

[58] FD: "Cagigas".

[59] IBIDEM: "Marrero".

FIGURA N^o 15

Captain Richard Bowen. C. 1796.
Por H.R. Cook. Grabado: 11,5 x 9,5 cm.

confianza, no se avinieron ^[60]. A partir de entonces, se procedió a quitar el timón y las velas a la *Princesa*, y se procedió a trasladar a tierra toda su carga. Mientras duraron estos trabajos, todas las noches se reforzaba la guardia a bordo con un destacamento de cincuenta soldados y un oficial, y se acercaban a la costa todo lo posible los barcos surtos en la bahía. En los días siguientes, Gutiérrez tomó nuevas medidas para reforzar la guarnición del puerto, ordenando al Regimiento de La Laguna el envío de cincuenta hombres con un teniente y un subteniente, y otros cincuenta con un subteniente al de Güímar ^[61]. Estos milicianos, campesinos de muy poca o nula preparación, fueron agregados al Batallón de Infantería de Canarias, cuyos jefes y oficiales trabajaron incesantemente para instruirlos como soldados.

[60] IBIDEM: "Acontecimientos precedentes..." Informe de Gutiérrez al ministro de la Guerra de 22 de abril.

[61] IBIDEM: "Marrero"

El día 26 se presentó una fragata de guerra con bandera y gallardete españoles, que se hizo sospechosa tanto por sus maniobras como por su construcción y figura. Se mantuvo toda la tarde fuera de tiro de las baterías, cruzando una y otra vez frente a la plaza, con el no disimulado propósito de observar el puerto y sus defensas ^[62]. Similar maniobra hicieron tres días después otras dos fragatas, esta vez con bandera francesa, que estuvieron largo tiempo al habla con un bergantín americano que había salido de este puerto con destino al de Orotava, y que estuvieron todo el día barloventeando frente a la plaza fuera del tiro de sus cañones. Por este americano se supo luego que eran dos fragatas de guerra inglesas de 38 y 42 cañones, con la misión de cruzar entre las islas. Aunque no eran las mismas que habían robado el barco de la Compañía de Filipinas, estaban al tanto del golpe de mano dado por sus compatriotas ^[63].

Todas estas circunstancias hicieron que el pueblo viviera en una continua zozobra. La misma madrugada del 18, al escucharse fuego de mosquetería, algunos llegaron a pensar, incluso, que el enemigo ya estaba en tierra, con lo que la alarma se apoderó de parte de la población, que nunca había vivido trances similares. Entre estas gentes corrió la voz de que el robo de la fragata de Filipinas fue debido a que la plaza no estaba preparada para la defensa, y que se habían producido demoras en poner a punto la artillería ^[64]. Ello es cierto sólo en parte, puesto que la absoluta oscuridad de la noche hubiera hecho inútil cualquier intento de hacer fuego hacia la bahía y, cuando comenzó a apreciarse alguna claridad y los cañones comenzaron su fuego, ya el mal estaba hecho ^[65]. A partir del día 30, a raíz de la visita de las dos últimas fragatas, el comandante general reforzó el solitario puesto de las Cruces y Barranco Hondo con sesenta hombres y un capitán, envió cuarenta y un oficial subalterno a la batería de San Antonio, aumentando también la vigilancia en los demás puestos, y se estableció una ronda de vigilancia dentro de la bahía, con dos lanchas que debían dar aviso a la plaza de la menor incidencia que se produjera ^[66].

[62] IBIDEM: "Cagigas".

[63] IBIDEM.

[64] IBIDEM: "Marrero".

[65] IBIDEM: "Acontecimientos precedentes..."

[66] IBIDEM: "Marrero".

Las intenciones del enemigo eran ya tan evidentes, que las medidas de precaución y defensa se multiplicaron a partir de estos sucesos. Fue por entonces cuando se reclutó a setenta reemplazos para las milicias de Artillería y cuando el alcalde real solicitó disponer de cuantos borriqueros había en la plaza en previsión de tener que evacuar a mujeres, niños, enfermos, documentos de las oficinas reales, plata de las iglesias y mercancías más valiosas [67]. También se ocupó el alcalde de reunir, a petición del general, a toda la gente de mar disponible, que debía ser instruida en el manejo de los cañones violentos [68], según un plan propuesto por el capitán de puerto, el alférez de Marina don Carlos Adán. Este trabajo fue encomendado al capitán del Real Cuerpo de Artillería don Vicente Rosique, destinado entonces en la batería de la Concepción, quien en el corto tiempo de doce días, a razón de una hora diaria, instruyó en el manejo de estos cañones a una brigada de pilotos, y lo mismo hizo con otra de marineros a la que se agregaron dos soldados del Batallón para completar el cuadro [69].

Otra consecuencia de la situación de alarma que se vivía en la plaza fue la elaboración de un detallado Plan de Rondas que formó el ayuntamiento de Santa Cruz [70], con el que se trataba de organizar una serie de medidas que se consideraba imprescindible tener previstas en caso de invasión. Estas previsiones se referían, especialmente, a la extinción de posibles incendios, evitar el pillaje, traslado y primeros auxilios a heridos y enfermos, socorro espiritual a los mismos, abastecimiento a tropa y paisanos cuando llegara el caso, designación de mensajeros a caballo que pudiesen comunicar las órdenes del alcalde o del comandante general, y que sirvieran de enlace con los distintos puestos de la cortina defensiva o con La Laguna, etc.

El Plan nació en el domicilio del alcalde real [71], donde el día 1 de mayo se reunieron, bajo su presidencia, los siguientes: Diputados de abastos don José María de Villa, don Miguel Bosq, don Juan Bautista Casalón y don Antonio Power, el síndico personero don José Víctor Domínguez, con asistencia del personero interino don José de Zárate y Penichet y de don Matías

[67] IBIDEM.

[68] Pieza de campaña de pequeño calibre y gran movilidad.

[69] *FD*: "Memorial de Vicente Rosique". En adelante, "Rosique".

[70] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento XLIX. Ver catálogo de la exposición *La Gesta del 25 de Julio de 1797*, pág. 171.

[71] *FD*: "Marrero".

Álvarez, escribano público. También fueron invitados y asistieron, los ex-alcaldes don Nicolás González Sopranis y don Tomás Cambreleng, así como los importantes comerciantes don Pedro Forstall y don José Carta.

Para la mejor organización de los trabajos se dividió la población en seis sectores, cada uno de los cuales quedaba a cargo de un equipo formado por un cabo de ronda, un ayudante a caballo y diecinueve paisanos, todos bajo las inmediatas órdenes del alcalde Marrero [72]. Se estableció un almacén de provisiones en el salón bajo de la casa de la plaza de la Pila que hacía esquina con la calle de las Tiendas [73], lugar que también serviría como punto de reunión de las rondas, que por carecer de armas y utensilios de trabajo, fueron surtidas de los almacenes reales de hachas, picos y azadas. También se recogía en el plan el número de camilleros, cirujanos y sangradores que debían estar dispuestos para la recogida y atención a los posibles heridos, y se solicitó al Vicario y priores de los conventos dos sacerdotes que debían unirse a las rondas.

El Plan, en todos sus detalles, se sometió al dictamen del comandante general y de la Real Audiencia, mereciendo la aprobación de ambos.

[72] Los cabos de ronda eran: don Pedro Forstall, don Antonio Power, don Tomás Cambreleng, don Juan Bautista Casalón y don Nicolás González Sopranis.

[73] Calle de la Cruz Verde. La casa pertenecía a los herederos de Blas del Campo. Según Cioranescu (*Op. cit.* Tomo IV, Apéndice XI), el nombre de Cruz Verde está documentado desde 1730, por lo que no parece cierta la tradición que relaciona este nombre con el ataque inglés de 1797.

SEGUNDO ASALTO: ROBO DE LA CORBETA LA MUTINE



Además del Plan de Rondas, previsto para el caso de ataque e invasión, el general Gutiérrez ordenó reforzar el sistema de vigías o atalayeros que debían avisar de la presencia de barcos en aguas de la isla. En realidad el plan de vigías ya estaba en vigor desde 1793, y por él quedaba la isla dividida en cinco zonas, correspondientes a los cinco regimientos de Milicias, a cuyo cargo quedaba su cumplimiento y vigilancia [74]. Al regimiento de Abona le correspondía la organización de tres centinelas o atalayas en Arico, dos en Guía y una en cada una de las jurisdicciones de Granadilla, Chasna y Valle Santiago. Al de Garachico le correspondía organizar las de Buenavista, Los Silos y El Tanque, incluyendo Punta de Teno. Al de La Laguna le correspondía la defensa y organización de vigías en Taganana, Tejina, Valle de Guerra y Tacoronte. Los regimientos de La Orotava y Güímar quedaban exentos de establecer atalayas, pero tenían que cubrir con sus fuerzas la defensa de las amplias zonas costeras de sus demarcaciones.

Todos estos puestos de vigilancia estaban obligados a cursar partes diarios de cuantas incidencias se produjeran, tanto al coronel del regimiento de su demarcación como al comandante general. El servicio se realizaría por turnos entre milicianos y paisanos, al objeto de que las molestias no recayesen sólo en los primeros.

[74] A. RUMEU DE ARMAS: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Tomo III, Segunda parte. Madrid, 1947.

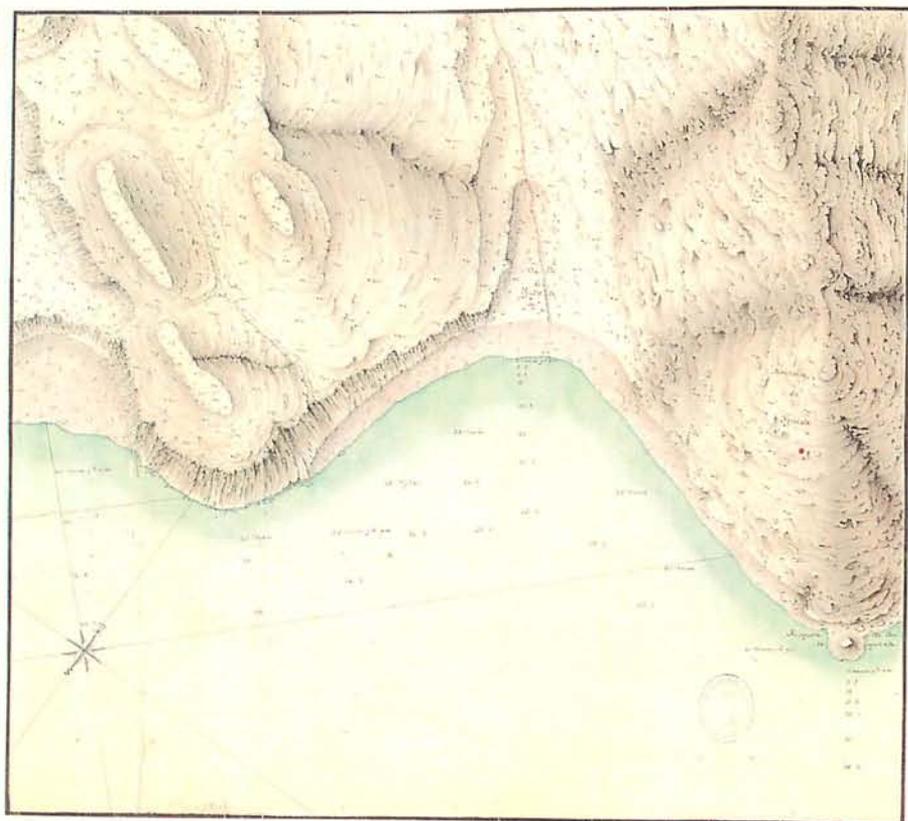


FIGURA N° 16

Plano de Santa Cruz de Tenerife, sus castillos, baterías, muelle, costas y sondeo. Por Joseph Ruiz Zermeno. 1771 (Detalle). (S.H.M.). El atalayero Domingo Izquierdo, desde la atalaya (en el Monte de Ygüeste donde el atalayero señala con fuegos las embarcaciones que avistan, letra g), avistó varios buques ingleses y dio la alarma, a la una y media de la madrugada. En el centro del detalle, valle de Ygüeste y, a la izquierda, el valle de Las Higueras.

En el puerto de Santa Cruz, cerrado por el Norte por las montañas de Anaga, los barcos que se aproximaban por este cuadrante venían a observarse desde la plaza cuando casi estaban ya en la bahía. En previsión de ello se estableció una atalaya en lo alto de la cordillera (figura 16), en paraje que permitía observar tanto el Norte como el Sur, a cargo del piloto Domingo Palmas, al que se le asignó un sueldo de 20 pesos mensuales, concediéndosele las tierras que quisiera cultivar en aquel lugar y licencia para construir una pequeña casa. Las instrucciones comprendían un plan de señales indicadoras (figura 17) de la dirección desde la que se aproximaban los barcos, su número, y si eran mercantes o de guerra. La situación y lejanía de esta atalaya no permitía la observación directa desde la plaza, por lo que sus señales se transmitían por medio de otro puesto establecido sobre el risco de San Andrés ^[75]. Este sistema de avisos, elemental y rudimentario, era el más eficaz que podía adoptarse, pues el mal estado de los caminos, cuando existían, hacía muy problemático el envío de mensajes. Un parte remitido por el vigía Domingo Izquierdo ^[76] al comandante general, tardó seis horas en recibirse en la plaza ^[77].

Con todos estos preparativos transcurrían los días, sin que dejara de haber motivos para descuidarlos. Por ejemplo, el día 4 de mayo, pasó un navío hacia el Sur, a la vista de la plaza, según nos cuenta Dionisio de las Cagigas, que según todas las estimaciones era inglés. Ello quería decir que las aguas de las islas seguían vigiladas por los barcos enemigos, que no se recataban en mostrar su presencia.

El día 26, viernes, llegó a la rada de Santa Cruz una corbeta de la República Francesa llamada *La Mutine*, procedente de Brest después de dieciocho días de navegación, armada con 18 cañones y con ciento cuarenta y cinco hombres de tripulación ^[78], al mando del capitán de fragata Luis Estanislao Xavier Pomies. En este barco viajaba para la costa de Coromandel, en la India, un enviado especial de la Convención Republicana, Christian Julius Prediger, que en comisión secreta llevaba un valioso cargamento, que

[75] FD: "Marrero".

[76] Conocido también como Domingo Palmas, mencionado más arriba.

[77] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento LXXII.

[78] FD: En "Cagigas" se dan 150 tripulantes. En "Marrero" se señala la llegada el día 25 y su armamento en 16 cañones. Al tratarse de un marino profesional nos inclinamos por los datos que aporta Dionisio de las Cagigas. En "Acontecimientos precedentes..." Gutiérrez, en su informe al ministro de fecha 10 de junio, especifica 12 cañones de a 6, 2 obuses de a 36 y 145 tripulantes.

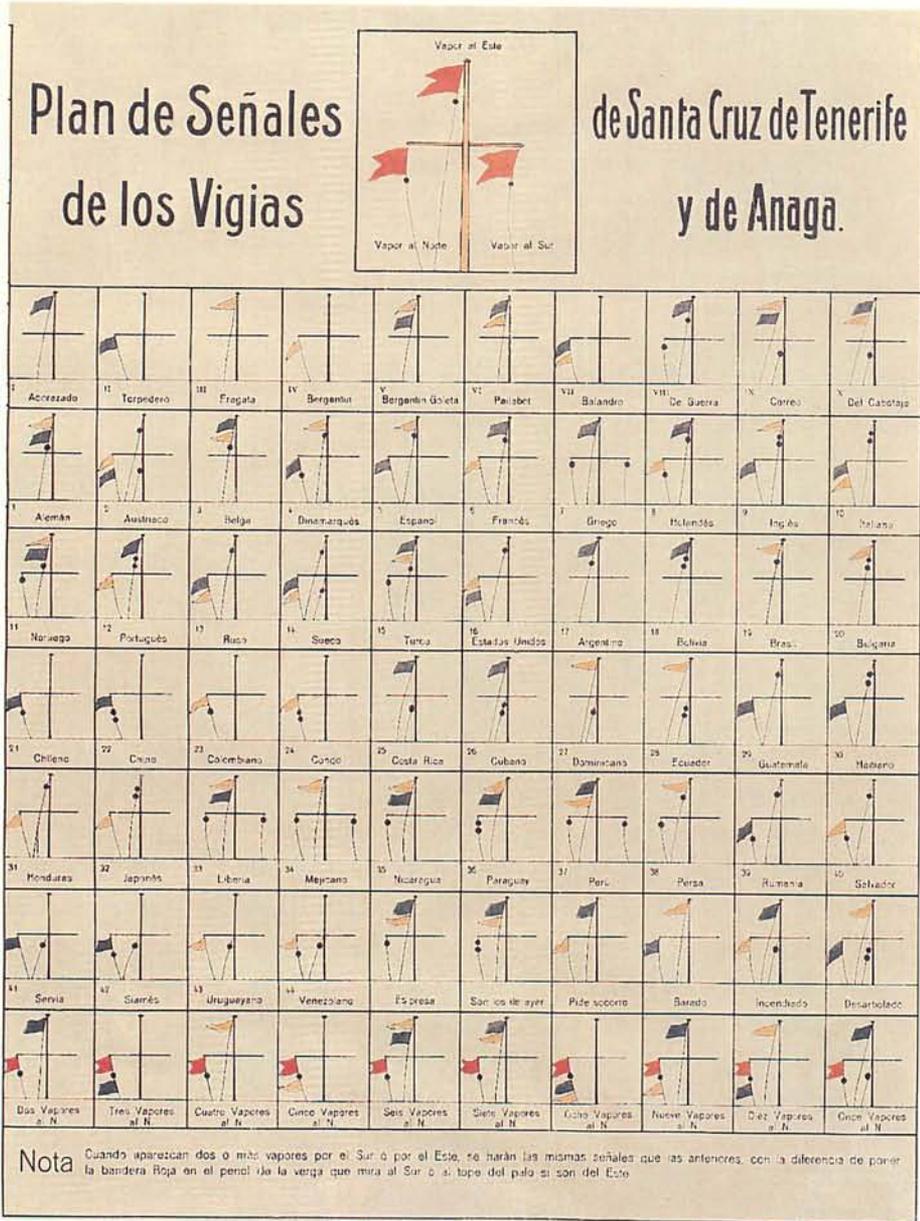


FIGURA N° 17

Plan de señales de los Vigias de Santa Cruz de Tenerife y de Anaga. Siglo XX.

hizo trasladar a tierra y que custodiaban centinelas de su confianza. Otro pasajero de la corbeta era el famoso revolucionario Jean Baptiste Drouet, quien, como dice uno de sus biógrafos^[79], cuando el ataque de Nelson y, *recordando su antigua profesión de dragón*, se unió al pueblo de Santa Cruz para luchar contra los ingleses.

El día siguiente, hacia las 2 de la tarde, se presentaron a la vista de la plaza dos fragatas de guerra inglesas, que se situaron frente al puerto fuera del alcance de la artillería, solicitando parlamentar con bandera blanca. Al poco rato se observó que echaban un bote al agua, con bandera inglesa en la popa y española en la proa, que comenzó a acercarse a tierra, por lo que el comandante general determinó que le saliese al encuentro una de nuestras lanchas en la que iban como parlamentarios el capitán de Puerto don Carlos Adán y el capitán graduado de teniente coronel del Batallón de Infantería don Juan Creagh. Puestos al habla, un oficial inglés expresó su deseo de entregar un pliego para el comandante general, mensaje que fue recogido por los españoles, advirtiéndole que debían esperar la contestación en la misma posición en que se hallaban con su lancha. Vueltos a tierra, entregaron el pliego al general Gutiérrez que esperaba en las mismas escaleras del muelle, quien sin abrirlo se dirigió a su casa en unión del propio Creagh y del teniente de Rey don Manuel Salcedo, cursando aviso al auditor de Guerra y abogado de los Reales Consejos don Vicente María Patiño, para que se les uniera^[80].

Entretanto, el bote inglés comenzó a aproximarse lentamente al muelle, y los oficiales que en él venían estudiaban las defensas de la plaza con sus anteojos, lo que observado por el comandante de la corbeta francesa, embarcó con treinta y seis de sus hombres en su propia lancha y fue al encuentro de los ingleses, conminándoles a que permanecieran en su posición hasta que recibieran la respuesta a su mensaje. Se produjeron amenazas de parte y parte, sin que el incidente llegara a mayores.

Mientras sucedían estos lances en la bahía, las gentes del pueblo se fueron juntando en corrillos en las inmediaciones del muelle, intrigadas y deseosas de conocer las intenciones del enemigo y el contenido de los pliegos entregados. Sobre las 6 de la tarde el comandante general envió su respuesta con los mismos parlamentarios que habían recogido el mensaje, y

[79] V. FOURNEL: *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés*. Copenhage, 1965.

[80] FD: "Marrero" y "Cagigas".



FIGURA N° 18

Casa Le Brun con su magnífico balcón esquinero. Aquí se cree que tuvo su residencia el General Gutiérrez. Se entraba por los jardines que daban a la calle de San José. La fachada de la derecha daba a la plaza de San Francisco y la de la izquierda a la calle del mismo nombre.

al oscurecer pudo observarse cómo las fragatas inglesas se alejaban hasta perderse en la noche. Más tarde se supo que los ingleses, aduciendo que ellos acostumbraban a devolver o transbordar a buques neutrales los prisioneros que hacían en el mar, habían solicitado la entrega de los británicos que hubiese en la isla, de los que, efectivamente, algunos se encontraban en La Laguna. El general había contestado que no teniendo instrucciones para actuar en dicho sentido, únicamente podía acceder a canjearlos por españoles que ellos tuvieran apresados, lo que no pudo realizarse por no haberlos a bordo de sus barcos. A la vista de todos quedó claro que la maniobra enemiga sólo había sido una disculpa para acercarse a la plaza y observar de cerca las defensas y los barcos fondeados en su rada.

Aquella noche se redobló la vigilancia, y tanto Gutiérrez como su plana mayor permanecieron en el cuerpo de guardia del castillo de San Cristóbal, de donde salían las rondas a recorrer todos los puestos de la cortina defensiva, mientras el propio general iba a la batería del Muelle, que

era el más avanzado, para observar el horizonte con su anteojo, en una noche que no era demasiado oscura. El capitán Pomies, comandante del barco francés, embarcó a toda la gente que tenía en tierra y ordenó colocar cuatro cañones cargados de metralla dirigidos hacia los puntos desde los que era más probable ser abordado, permaneciendo toda la noche sobre las armas. Amaneció sin novedad y nada ocurrió tampoco durante el día siguiente, sin que desde la plaza ni de las atalayas se avistase vela alguna, ni por el Sur ni por el Norte, lo que indujo a pensar que las fragatas inglesas habían seguido su rumbo^[81].

La tranquilidad volvía al pueblo según pasaban las horas, hasta que hacia las 9 de la noche el patrón de un barquito de pesca que acababa de entrar al puerto, se dirigió al domicilio de S.E.^[82] (figura 18) con el ánimo de hablarle, pero encontrándose con el teniente de Rey y otros personajes que estaban en la casa, les informó que *a las Aves Marías de la punta de Naga había havistado a cosa de 3 leguas retiradas asi al Orizonte 2 Embarcaciones que venían a toda fuerza de vela para el Puerto*^[83]. Este aviso del pescador no fue tomado en consideración por los que lo recibieron, y todo parece indicar que tampoco fue trasladado al comandante general, como hubiera sido lo correcto. Hacia las 12 de la noche se retiraron todos a sus casas sin haber tomado las medidas preventivas de la noche anterior. Por otra parte, la mayor parte de los franceses habían bajado a tierra a divertirse por ser día de fiesta, y el vino había hecho estragos entre ellos, de forma que cuando el capitán Pomies y el teniente Faust, jefe de la tropa que conducía el buque, trataron de reunirlos para su embarque, fue imposible hallar a todos y quedaron en tierra cuarenta y tres hombres^[84].

Hacia las tres de la madrugada del día siguiente, lunes 29, se acercó al muelle una de las lanchas de ronda de la bahía anunciando que había enemigos dentro, lo que el oficial de guardia de aquel puesto achacó a miedo

[81] IBIDEM: "Marrero".

[82] Según los censos parroquiales de estos años (Archivo de la Iglesia de la Concepción, caja 22), don Antonio Gutiérrez vivía en la calle de San José esquina a la de San Francisco, en la llamada luego casa Le Brun y más recientemente sede del Hotel Camacho. Con él vivían, en 1798: Juan Calveres, mayordomo, de 56 años, y Catalina Frontera, su mujer, de 32, con sus hijos Nicolás, María Manuela, Juan y Catalina Tomasa, de 8, 5, 2 y 1 años, respectivamente; Rita Padrón, criada, de 34; José Pussaire, de 42, y su esposa Antonia Catalina, de 32, con sus hijos Francisco, José y María del Carmen, de 11, 9 y 3; y los también criados Antonio Felipe, de 25 años, Andrés Chaves y Joaquín Sánchez, ambos de 21.

[83] *FD*: "Marrero".

[84] IBIDEM. "Cagigas" dice que eran 39 hombres.

de los tripulantes, que probablemente se habían alarmado ante la presencia de algún barquito chicharrero^[85]. Pero cuál no sería su error cuando, casi al mismo tiempo, se escuchó un nutrido fuego de pistolas y fusilería a bordo de *La Mutine*, que en aquel momento estaba siendo abordada por ocho lanchas inglesas con doscientos hombres de asalto^[86]. La primera alarma la dieron los centinelas de los castillos y un fraile de San Francisco que empezó a tocar las campanas. Seguidamente, los tambores de los distintos cuerpos comenzaron a recorrer las calles tocando la generala, y en poco tiempo se formó la tropa y todos acudieron a los puestos que tenían asignados^[87].

Aunque por la oscuridad no se veía bien lo que ocurría en la bahía, se pudo observar que la corbeta francesa comenzaba a moverse, remolcada y a vela, por lo que el propio comandante francés capitán Pomies y Mr. Prediger, que habían acudido al muelle junto al general Gutiérrez, pidieron se le hiciese fuego con el propósito de hundirla^[88]. Así lo hizo la artillería, que logró romperle la botavara y el bauprés, acertando también por tres veces en el casco, con lo que comenzó a hacer mucha agua^[89]. La fragata de la Compañía de Filipinas *La Princesa* hizo fuego de fusilería y con sus cañones sobre los botes enemigos, causándoles algún daño y evitando que se le acercaran.

Entretanto, los jefes franceses pidieron a S.E. alguna tropa y lanchas para acudir en auxilio de su buque. Se presentaron algunos voluntarios, que con don Buenaventura del Campo, alférez del Batallón de Infantería, con sesenta hombres y los franceses que se encontraban en tierra, embarcaron en dos grandes lanchas. Pero en aparejarlas y encontrar la gente de mar necesaria se invirtió más tiempo del conveniente, por lo que cuando este destacamento pudo avanzar ya comenzaba la claridad del día, lo que permitió comprobar que la corbeta ya se encontraba muy afuera, al tiempo que se acercaban las dos fragatas a protegerla, por lo que los que pretendían prestarle auxilio tuvieron que regresar a tierra^[90]. Con la luz del

[85] IBIDEM.

[86] IBIDEM: "Cagigas".

[87] IBIDEM: "Marrero".

[88] IBIDEM: "Acontecimientos precedentes...". Informe de Gutiérrez al ministro de la Guerra de 10 de junio.

[89] IBIDEM: "Guinther". Según esta relación fueron once las balas que hicieron blanco en el casco y en la arboladura.

[90] IBIDEM: "Marrero".



FIGURA N° 19

Capitán Benjamin Hallowell.
S.f. Por J. Hayter.
Óleo sobre lienzo.
National Portrait Gallery de
Londres.

día se distinguieron las dos fragatas con su presa como a dos leguas de distancia hacia el Sur de la plaza, donde a media mañana recogieron sus botes y continuaron hacia el S.O. Pudo comprobarse que eran las mismas fragatas que dos días antes se habían acercado con la disculpa de parlamentar: la *Minerve*, de 44 cañones, y la *Lively*, de 38, procedentes de Lisboa. El comandante de la expedición era el capitán Benjamin Hallowell^[91] (figura 19).

Al comenzar la alarma y desconocerse el número de barcos atacantes y sus intenciones, el comandante general despachó orden a La Laguna para que bajase el Regimiento, aunque cuando llegó el mensaje, y desde que se habían escuchado los primeros disparos, el corregidor y capitán a Guerra don José de Castilla había hecho que tocasen las campanas de las iglesias y conventos para reunir a la población. El coronel del Regimiento de Milicias don Fernando del Hoyo Solórzano, conde de Sietefuentes (figura 20),

[91] IBIDEM: "Cagigas".



FIGURA N.º 20

Don Fernando del Hoyo Solórzano. 1803. Por Luis de la Cruz. (C.V.S.). Luce uniforme de coronel de las milicias canarias.

ordenó tocar la generala, por lo que cuando llegó la orden de S.E. ya tenía reunida gran parte de su gente, con la que inició la marcha a Santa Cruz. El teniente coronel don Juan Bautista de Castro-Ayala (figura 21) quedó encargado de esperar la llegada de las compañías más alejadas –Tacoronte, Tegueste, Taganana, etc.–, que deberían unírsele en cuanto estuvieran dispuestas. Las armas entregadas por el Cabildo a todo esta tropa consistían en rozaderas, cuchillas, picas, hachas y azadas^[92], pues otra cosa no había. Cuando el conde de Sietefuentes estaba llegando a Santa Cruz ya era de día, y a la altura del puente Zurita recibió orden de Gutiérrez para que se restituyese a La Laguna^[93].

[92] *FD*: "Marrero".

[93] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento LV.

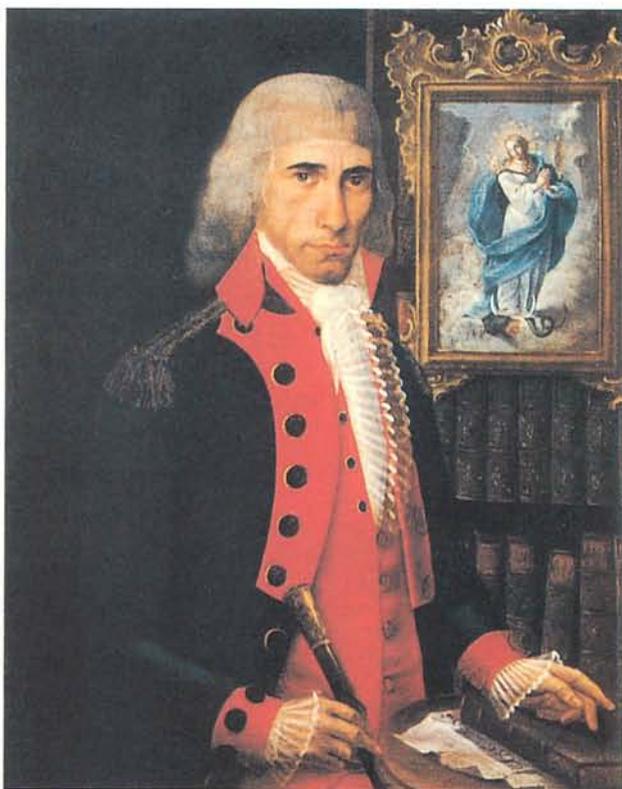


FIGURA N.º 21

Don Juan de Castro y Ayala.
S.f. Por José Rodríguez de la
Oliva. Óleo sobre lienzo: 75
x 58 cm. (M.B.A.). Viste ca-
saca azul con solapa y chale-
co rojos, botonadura dorada
y cuello y pechera de encaje.

Hacia las 5 de la mañana habían llegado a nado tres franceses tripulantes de *La Mutine*, uno de los cuales era el contraestre, el cual hizo una fantástica relación de lo sucedido a bordo en el momento del asalto, en la que se atribuía un heroico papel. Pocos días más tarde quedarían las cosas en su justo lugar y desmentida su narración por noticias de los prisioneros devueltos por los ingleses. También aquella mañana se encontró un bote enemigo medio zozobrado ^[94], lo que demostraba el daño recibido por los asaltantes.

Según se supo luego, el enemigo no se contentó con el apresamiento de la corbeta, pues habiendo salido para Cádiz una fragata mercante, barco

[94] FD: "Marrero".

portugués que estaba en puerto apresado por el corso francés *Bonaparte* y que había comprado el capitán de un genovés fondeado también en la bahía, lograron apoderarse de él. Según contarían más tarde los prisioneros franceses, a pesar de que el barco llevaba bandera neutral, los ingleses dijeron haberlo hecho por vengarse del capitán genovés, que en la noche del asalto a *La Mutine* les había disparado tres cañonazos, bien por tratar de ayudar a los franceses o por temor a ser también asaltado [95]. A los pocos días se apoderaron también de un pequeño barco español que iba de Cádiz a Tenerife con destino a América [96]. Por los mismos prisioneros se supo que la tripulación de la corbeta tuvo dos muertos y dieciocho heridos, mientras que por parte inglesa parece que perdieron veintisiete hombres, sin que se sepa el número de los heridos [97].

En la mañana del día siguiente, encontrándose el coronel de Ingenieros don Luis Marqueli (figura 22) con el capitán de la artillería de San Cristóbal don Antonio Eduardo junto a la guardia del Principal, comenzó a increparle en público achacándole falta de diligencia en su obligación. Eduardo era el responsable, por encargo de su comandante el coronel Estranio, de la provisión de utensilios para las baterías, de las llaves de los arcones y de los repuestos para todas las fortalezas de la línea. Es cierto que en los primeros momentos se produjo alguna confusión y que se tardó en disponer de lo necesario, como había ocurrido en ocasión del asalto al *Príncipe Fernando*, y Marqueli hacía responsable a Eduardo del robo de la corbeta francesa, insistiendo en que, si todo hubiese estado a punto, podía haberse echado a pique para evitar la sacaran los ingleses. El capitán contestaba a voces al coronel de Ingenieros y la discusión iba subiendo de tono a la vista de todos. Marqueli llegó a decir que el descuido lo atribuía a malicia de Eduardo, con el oculto fin de que la responsabilidad recayese en su coronel don Marcelo Estranio. Vista la escalada que iba presentando el enfrentamiento verbal, el general Gutiérrez pidió a Marqueli le acompañase a su casa para tratar el tema en privado. Como resultado de ello, y en vista de que en la población comenzaron a circular toda clase de rumores respecto a que la corbeta había sido robada porque la plaza no estaba preparada para la defensa, el comandante general ordenó al sargento

[95] IBIDEM.

[96] IBIDEM: "Cagigas".

[97] IBIDEM: "Acontecimientos precedentes..". Informe al ministro de 10 de junio.



EXMO. S.^a D.^o LUIS MARQUELI. DIRECTOR SUBINSPECTOR DE INGENIEROS
NACIÓ EN SABONA EN EL MILANESADO, EL 1.^o DE ENERO DE 1740. FALLECIÓ
EN S.^a CRUZ DE TENERIFE EL 16. DE DIBRE. DE 1817.

FIGURA N^o 22

Don Luis Marqueli Bontempo. 1850. Por un empleado de la Real Aduana de Santa Cruz. Óleo sobre lienzo, 70 x 56 cm (M.E.). Retrato para la Galería de Ingenieros Célebres. Luce los entorchados de Mariscal de Campo. Fue director-subinspector de Ingenieros.

mayor de la plaza, el teniente coronel don Marcelino Prat, que instruyera diligencias para depurar responsabilidades y, en el caso de aparecer culpables, los debía arrestar incomunicados en los castillos^[98]. Sabemos que se realizó la información pertinente y que en febrero del año siguiente se había tomado declaración a sesenta y tres testigos^[99], pero no hay constancia de que se arrestara a nadie, de lo que puede deducirse que no se encontraron responsables. No era la primera vez que Marqueli tenía desacuerdos con el cuerpo de Artillería, pues ya se habían producido en los primeros días de mayo con el coronel Estranio, con motivo del traslado de los cañones de la plataforma de Santa Isabel a la batería del Muelle^[100].

El 4 de junio, hacia las 3 de la tarde, se avistaron las dos fragatas inglesas acompañadas por otro barco, que se acercaron a la plaza pidiendo parlamentar y echando una lancha al agua, a la que le salió al encuentro otra española con los mismos comisionados que en la anterior ocasión. Dos horas después regresaron y entregaron a S.E. un pliego y la valija del barco que les acompañaba, que resultó ser el español salido de Cádiz cinco días antes^[101]. También fue entregada una carta del segundo capitán de *La Mutine*, Godefroy de Tregomain, retenido a bordo, haciéndole relación exacta de lo ocurrido, con lo que quedaba desmentida la historia contada por el contraamaestre. Añadía que los daños causados al barco por la artillería obligó a los ingleses a vararlo en Los Cristianos para repararlo antes de que siguiera viaje.

El comandante inglés solicitaba el canje de prisioneros, ofreciendo todos los franceses y españoles del barquito de Cádiz que estaban en su poder, menos tres de cada barco incluido el segundo capitán de la corbeta, para “hacer buena la presa”, a cambio de los ingleses prisioneros en La Laguna, que eran sólo diez hombres. El día siguiente comenzó el intercambio de prisioneros, pero debido a que se encontraban repartidos entre las dos fragatas, la operación se demoró un día más.

Los ingleses invitaron a comer a los oficiales españoles que intervinieron en la operación –Juan Creagh y Carlos Adán–, y el comandante de la

[98] IBIDEM: “Marrero”.

[99] AHN: Sección Estado, Legajo 569.

[100] F. LANUZA: Op. cit. Documentos L, LI, LII, LIII y LIV.

[101] *FD*: “Marrero”. Este barco era de la casa comercial de don Gonzalo Orea, cuyo corresponsal en Santa Cruz era don Juan Casalón, quien solicitó a los ingleses que se lo vendieran, a lo que contestaron que no tenían instrucciones de sus jefes para actuar en dicho sentido.

expedición obsequió al general Gutiérrez enviándole un queso, una barrica de manteca y dos de vino francés del que tenían en la corbeta apresada, a lo que el general correspondió con diez serones de cebollas, dos raspos de limones y una barrica del mejor malvasía de Tenerife ^[102].

El estado de nerviosismo e incertidumbre de la población era tal, que en la noche entre los días 5 y 6, cuando todavía no había concluido el intercambio de prisioneros, volvió a hacerse la señal de alarma desde los barcos fondeados en la bahía, creyendo que se acercaban lanchas enemigas. Volvieron a sonar las campanas de las parroquias y conventos, y de nuevo se juntó la gente según el plan de defensa previsto. Según el alcalde real ^[103], sólo faltaron los borriqueros, que debían concentrarse entre la batería de San Pedro y la de la Rosa, por lo que sufrieron un día de cárcel, y el fraile Francisco Caldas, que debía presentarse en la plaza de la Pila con el cuerpo de reserva. Por no enviarlo a prisión se le condenó a arreglar a sus expensas el trozo de calle desde la Puerta del Campo de Santo Domingo hasta las escaleras de la plaza de dicho convento. También se despachó aquella madrugada orden al Regimiento de La Laguna para que estuviera preparado, pero el criado que recogió el mensaje no se lo entregó al coronel hasta las 8 de la mañana, por lo que en la capital estuvieron ajenos a lo que, aunque sin consecuencias, estaba ocurriendo en Santa Cruz.

[102] IBIDEM.

[103] IBIDEM.

TENSIÓN Y ALARMA EN SANTA CRUZ



A los franceses de *La Mutine*, junto con los de la *Bella Angélica*, urca de la misma nacionalidad que había sido echada al través por averías, fue necesario buscarles alojamiento, que se hizo preciso repartir. Por no disponerse de lugar apropiado donde pudieran estar todos juntos, un grupo se acuarteló en la calle del Pilar, y otro frente a la Carnicería, donde antes había estado la Bandera de Recluta de La Habana, mientras que el comandante Pomies y el comisionado de la Convención se hospedaron en el mesón de la calle de San José.

El comandante general, accediendo a la petición que le habían hecho, los proveyó de armas y tambores, por lo que tenían sus propias guardias y retenes, que colaboraban en la vigilancia. El teniente Faust, único oficial de infantería de Marina que había entre ellos, se encargaba de mantener la disciplina y dirigir la instrucción y prácticas, hasta el punto de que se les encomendaron dos de los cañones de la batería del Muelle, en cuyo manejo se instruían y siempre tenían a punto.

Por aquellos días, la tensión y el nerviosismo cundían entre los habitantes, no sólo de Tenerife, pues todas las islas tenían razones sobradas para vivir en continua alarma y sobresalto. Ya quedó señalado que dos buques ingleses desembarcaron una partida de tropa en Arguineguín, al Sur de Gran Canaria, cometiendo diversos atropellos, hasta que por la proximidad de los regimientos de la isla volvieron a sus barcos. En La Palma se había acercado una fragata hasta ponerse a tiro de cañón. La guarnición no quiso dispararle hasta ver sus intenciones, pero transcurrido algún tiempo se retiró sin provocar incidente. Posiblemente fuera esta misma la que en La Gomera se acercó a pedir agua, que se le negó, y al observar un gran tropel de gente armada que les esperaba en las playas, también siguió

su rumbo. Un bergantín llegó a las costas de Fuerteventura y dejó en tierra a un grupo de prisioneros españoles que traía a bordo, pero aprovechó la escala para apoderarse de doscientas reses, sin que se le pudiera impedir por lo solitario y despoblado de aquella parte de la isla ^[104]. En ocasiones la alarma carecía de fundamento y respondía más al nerviosismo de los habitantes que a razones objetivas. Se tocaba la generala, se reunía la gente en sus puestos, se pasaban las noches sobre las armas, hasta que se comprobaba que se trataba de algún barco pesquero de la Costa o de los que hacían el tráfico entre las islas.

La situación de inseguridad se prolongaba, con lo que el nerviosismo y la fatiga de la tropa iba en aumento, sin que se vislumbrara un final a tantas semanas y meses de tensión. Gutiérrez era consciente de que la guarnición de la plaza era insuficiente para permitir los necesarios relevos a la tropa, pero, al mismo tiempo, tenía que actuar con mucha prudencia en sacar efectivos de los regimientos de Milicias, pues ello representaba disminuir las posibilidades de defensa de otros puntos de la isla, por los que no cabía descartar un desembarco enemigo. Por esta razón se limitó a hacer venir treinta hombres de cada regimiento, con dos capitanes y tres subalternos, que quedaron agregados al Batallón de Infantería, unidad que era la única que contaba con un reducido núcleo de profesionales y sobre la que recaía la mayor parte del servicio.

En medio de este ambiente de incertidumbres y prevenciones, a media mañana del día 9 de julio, se avistaron desde la plaza las dos mismas fragatas que habían sacado la corbeta francesa del puerto, persiguiendo a un barco que a toda vela intentaba protegerse bajo la artillería del castillo de San Andrés. El barco, que venía de Fuerteventura con ciento cincuenta pasajeros, ganado y 800 fanegas de trigo y cebada, era propiedad de Antonio Miguel, y su patrón era el “tío Frías” ^[105]. Como era un día de gran calma, había echado al agua un bote, con cuyo remolque logró ayudarse y entrar en la ensenada de San Andrés, no obstante lo cual una de las fragatas, después de dispararle hasta siete cañonazos, logró sacarlo a remolque con sus lanchas, mientras el castillo le disparaba sin alcanzarla.

Más tarde, las fragatas acercaron el barco al puerto, con bandera española e inglesa, y se retiraron dejándolo en tal situación que por la mucha

[104] IBIDEM.

[105] IBIDEM.

calma no podía terminar de aproximarse. Ante este sospechoso proceder, en tierra se determinó enviar un pequeño destacamento, pero ante la apariencia de que se trataba de algún engaño, nadie quería hacerlo y hubo de reclutarse gente a la fuerza para esta misión. El propio capitán de Puerto no quería ir por temor a una trampa del enemigo, lo que le costó un día de cepo a Pablo Cifra, por negarse a cumplir la orden si no iba también dicho capitán. Cerca de las 10 de la noche regresó la lancha en la que venía el contramaestre del barco apresado. Era portador de un pliego del comandante inglés por el que le daba el barco con toda su carga, lo que de nada le sirvió por no tener validez esta disposición, ya que no habían transcurrido 24 horas con la presa en poder de los ingleses^[106]. Lamentablemente, el alcalde Marrero nos dejó sin aclarar el final de este episodio.

El día siguiente, llegó de Madeira un barco danés que trajo la noticia de la entrada de Portugal en la guerra. También se propagó el rumor de que los ingleses proyectaban una expedición contra Santa Cruz de Tenerife, por lo que desde entonces todos los habitantes de la plaza que disponían de medios para hacerlo, comenzaron a trasladar a La Laguna y a otras poblaciones del interior de la isla sus *caudales, alhajas y efectos*^[107], y salieron muchas familias.

El día 11 escribió el general Gutiérrez al ministro de la Guerra^[108], don Juan Manuel Álvarez, confirmándole los partes anteriores en los que le daba noticia de lo sucedido con la fragata de la Compañía de Filipinas y con la corbeta francesa. Gutiérrez, no sólo era desconocedor de la marcha de los acontecimientos en España, sino que tampoco sabía si sus informes, remitidos por Cádiz, habían llegado a poder del ministro o habían sido interceptados por barcos enemigos. Por otra parte, como la presencia de las fragatas inglesas *Minerve* y *Lively* era continua, aprovechó la salida de un barco de bandera neutral, un genovés que estaba en puerto, para confirmar sus escritos anteriores, confiando en que, aunque seguramente el capitán Hallowell no dejaría de examinar la valija, llegaría la carta a su destino.

La responsabilidad de la máxima autoridad de las islas era enorme, más aun cuando no recibía noticias de la Corte desde el 19 de marzo, fecha en que había llegado el último correo. Por este motivo pedía al ministro que

[106] IBIDEM: "Marrero".

[107] IBIDEM: "Relación de José de Zárate y Penicher". En adelante, "Zárate".

[108] IBIDEM: "Acontecimientos precedentes".

no dejara de comunicarle *sobre todo, las órdenes que considere por más conveniente al servicio del Rey, cuyo mejor desempeño es mi mayor objeto y anhelo*^[109].

Hasta el 15 de julio se mantuvieron en aguas de las islas las dos fragatas inglesas, y en dicha fecha se retiraron a Madeira a recibir nuevas instrucciones y a repostar. Cuando se hizo el último parlamento con ellas, su comandante había prometido no incomodar más a los barcos de las islas ni a los de la Costa, a los que pagarían cualquier cosa que les tomasen, lo que dice Marrero que habían cumplido. También se comprometieron a dar parte de la quema de cereal realizada en Arguineguín por dos barcos de su nacionalidad para que fueran castigados los responsables, que no tenían órdenes para proceder en dicho sentido.

Todos estos acontecimientos contribuyeron, sin duda, a que en la Armada inglesa fuera tomando cuerpo la idea de organizar una expedición formal contra la plaza de Santa Cruz, no contentándose ya con los escarceos y robos de barcos efectuados hasta entonces. La facilidad con que se habían apoderado del *Príncipe Fernando* y de *La Mutine* es posible que les llevara a considerar la aparente debilidad de las defensas del puerto, circunstancia que podía aprovecharse para la realización de planes de mayor envergadura. Poco a poco el proyecto debió ir fraguando en la mente de algunos de los que habían participado en estos asaltos o que estaban informados de primera mano.

Todo parecía indicar que la fruta estaba madura.

[109] IBIDEM.

LAS INTENCIONES BRITÁNICAS



Mucho se ha escrito y se ha debatido sobre las verdaderas intenciones inglesas en su ataque a Tenerife de 1797. Para la mayor parte de los que han tratado este aspecto, dentro del panorama general de la guerra que enfrentaba a las principales potencias de Europa, no deja de ser un episodio aislado, uno más, de los habituales en las confrontaciones de este tipo, encaminados al desgaste económico y moral del enemigo. Audaces golpes de mano en puntos de reconocido valor estratégico, con la posibilidad, además, de ricos botines para la corona de su país y para los oficiales y tropas que en ellos participaban.

Bajo este criterio se ha encuadrado durante muchos años la batalla de Santa Cruz, llegándose, incluso, a descartar otras posibilidades, que la mayoría de los cronistas ni siquiera apuntan o dejan entrever en sus escritos. Para ellos, Nelson sólo pensaba en un fácil botín y, dada su manera de ser, hoy bien estudiada y conocida, en escalar otro escalón en la gloria que su ambición de fama demandaba.

Pero en este caso hay circunstancias muy especiales que inexplicablemente hasta ahora se han pasado por alto ^[110] y que concurrían en Tenerife. No se trataba del ataque a una colonia española lejana y aislada, puesto que Inglaterra conocía el estatus de las islas respecto a la corona española. No era un ataque a Cartagena de Indias, ni a la Colonia de Sacramento, ni a un puerto del Caribe, con el propósito de mermar la influen-

[110] J.L. GARCÍA PÉREZ: *De lo que pudo acontecer el 26 de julio de 1797*, en periódico "EL DÍA", Santa Cruz de Tenerife, 27 de julio de 1997. Llama la atención el hecho de que quien primero ha señalado estas circunstancias no es historiador profesional, aunque sí amante de la Historia y, especialmente, perfecto conocedor de la idiosincracia y psicología británicas.

cia y los intereses económicos españoles en aquellas tierras, a la vez que aumentar en ellas la influencia de Gran Bretaña y su control del tráfico comercial con la metrópoli. Aunque pueda parecer una opinión disparatada por lo novedosa, puede decirse que esta situación, deseada y buscada por Inglaterra en otras latitudes, ya la tenía en Canarias y especialmente en Tenerife. Tradicionalmente, las relaciones de la isla con Inglaterra, a pesar de los frecuentes enfrentamientos bélicos entre ambas monarquías, eran singularmente buenas y en Canarias se deseaba sostenerlas y aumentarlas. En Tenerife, una parte de los más importantes comerciantes era de origen inglés o irlandés y, aunque ya muchos de ellos habían nacido en su suelo, muchos continuaban considerándose, en sus costumbres, hábitos y manera de pensar, como auténticos anglosajones. Por tanto, en el caso de Santa Cruz deben entrar en juego, y se hace preciso considerar, motivaciones muy diferentes.

La opinión de que la intención de Nelson consistía simplemente en dar *un golpe de mano*^[111] se ha esgrimido persistentemente durante casi doscientos años. El propio Millares califica de *aventura* la intentona que, con el señuelo de las riquezas de Filipinas que estimaba encontrar, organizó Nelson para *apoderarse de ese botín*^[112], y el resto de autores utilizan argumentos similares. Es a mediados de este siglo, cuando comienzan a estudiarse con más detenimiento las fuentes y la bibliografía inglesas, y por primera vez Rumeu admite que la expedición a Tenerife se trataba de *una operación de conquista*, y que *él no aspiraba a saquear el puerto, sino a tomar posesión de la isla*^[113]. El eminente historiador, cincuenta años después, ha afirmado que *existen detalles del ataque, pero no de los intereses y de los planes de Nelson*^[114], y que *nunca se supo qué iba a hacer Nelson*^[115], para a continuación añadir que *Nelson había recibido órdenes de su jefe —el almirante Jervis— de apoderarse de la isla*^[116], lo que es muestra evidente del debate que el tema suscita entre los investigadores de mayor prestigio y solvencia.

[111] F.M. DE LEÓN: *Op. cit.*

[112] A. MILLARES TORRES: *Historia General de las Islas Canarias*, Tomo IV. Las Palmas de Gran Canaria, 1977.

[113] A. RUMEU: *Op. cit.*

[114] Periódico *EL DÍA*, Santa Cruz de Tenerife, 28 de mayo de 1997.

[115] Periódico *LA GACETA DE CANARIAS*, La Laguna, 1 de junio de 1997.

[116] Periódico *EL DÍA*, Santa Cruz de Tenerife, 14 de junio de 1997.



FIGURA N° 23

John Jervis, Conde de St. Vincent.
C. 1797. H. Robinson. Grabado:
12,5 x 9,5 cm, incluido en *The
Life of Nelson*, por A.T. Mahan
(1897).

Por su parte, Cioranescu^[117], consciente del terreno movedizo que pisan los historiadores en lo referente a este episodio, no define su postura con claridad, aunque deja traslucir sus dudas sobre lo que otros han afirmado rotundamente, y dice que *la batalla de Santa Cruz de 1797 no se parece con ninguna de las sostenidas por Nelson a lo largo de su brillante carrera*. Y añade que *fue una acción que recuerda las empresas de los corsarios de los siglos anteriores*.

Con los datos de que hoy se dispone, resulta difícil admitir que la minuciosa preparación y organización de la expedición a Santa Cruz respondiera únicamente a lo que se ha dado en llamar un golpe de mano. Como luego se verá, las instrucciones del almirante Jervis (figura 23) a Nelson y las detalladas aclaraciones que éste le pide indican por sí mismas que se trataba de una operación de mayor importancia que el simple robo de un barco. Y no debe perderse de vista tampoco lo que la acción podía representar en el contexto de los acontecimientos que Europa vivía por aquellos años, y de forma especial Inglaterra.

[[117] A. CIORANESCU: Prólogo a *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*, ya citada.

El valor estratégico de las Canarias las convertía en un apetecible bocado para una nación inmersa en pleno período expansionista, más aun cuando sentía la imperiosa necesidad de asegurar la ruta hacia la India, para lo que precisaba disponer de bases, tanto en el Atlántico como en el Índico. Inglaterra ya contaba con Nigeria, Zanzíbar y Aden, y tres años antes del ataque a Tenerife había logrado expulsar de El Cabo a los holandeses. Como señala Ripoll Valls^[118], sólo faltaba una primera base de apoyo en la ruta hacia Asia y, una vez derrotada la Escuadra española en el Cabo de San Vicente en febrero de 1797, y bloqueada en Cádiz lo que de ella había quedado, Canarias parecía quedar desamparada y sin posibilidades de recibir ayuda frente a un enemigo preparado y aguerrido.

No hay duda de que esta hipótesis resulta sugerente, que la concatenación de fechas de los acontecimientos generales coincide y que con ella se pueden explicar muchas cosas. El hecho de que los intereses británicos desviasen su atención hacia el Mediterráneo —donde ya disponían de Gibraltar, Malta, Creta, etc.— después de la derrota sufrida en Tenerife y de la promesa hecha por Nelson de no atacar más las Canarias^[119], encaja perfectamente en este planteamiento. El propio Nelson, con su victoria de Abukir el año siguiente a su fracaso en Tenerife y la conquista de Egipto, preparó el camino para la construcción del Canal de Suez y abrió la definitiva ruta hacia la India.

Veamos ahora qué nos aportan las fuentes inglesas. En primer lugar se conoce la interesantísima carta que Nelson dirige a su superior, Jervis, con fecha 12 de abril, en la que le propone el ataque a Tenerife^[120]. Por ella vemos que, aunque se ha dicho hasta la saciedad que el capitán Bowen, comandante de la fragata *Terpsichore* —que sacó del puerto al *Príncipe Fernando* la noche del 18 al 19 de abril—, fue quien aconsejó y convenció a Nelson para efectuar el ataque a Santa Cruz, en la carta le dice a Jervis que fue el capitán Troubridge, del navío *Culloden*, el que le informó que el virrey de Méjico se encontraba refugiado en Tenerife con un riquísimo cargamento. De esta aparente contradicción no deben sacarse conclusiones precipitadas, pues ambas informaciones son compatibles: Troubridge pudo informarle de la estancia del virrey procedente de América en el puerto de

[118] V. RIPOLL VALLS: Catálogo *La Gesta del 25 de Julio de 1797*. Santa Cruz de Tenerife, 1997.

[119] IBIDEM.

[120] N.H. NICOLAS: *The Dispatches and Letters of vice Admiral Lord Viscount Nelson*. Londres, 1845.

Santa Cruz —noticia que resultaría ser falsa—, y Bowen, más tarde, animarle ante el fácil éxito obtenido por él en el robo del *Príncipe Fernando*.

Por la carta, además, se evidencia que Nelson estudia y planifica el ataque por encargo expreso de su superior, pues le dice: *usted me ha hecho el honor de que me ocupe del asunto*. También deja constancia de estar perfectamente informado de algunas de las peculiaridades de la plaza que pretendía atacar. Así, sabía que el agua se suministraba a la población por canales de madera, que proponía destruir, lo que induciría a una rendición muy rápida. Sabía que desde la Punta de Anaga se accede a la rada navegando frente a altas montañas (figura 24) cortadas por tres valles —probable alusión a Bufadero, Valleseco y Tahodio—, y que el calado permitía acercarse a los transportes de la tropa, facilitando su desembarco. También tomaba en consideración que el viento soplara desde tierra o desde el mar y la dificultad o ventaja que ello reportaría a su plan. Inexplicablemente, no menciona el predominio de vientos del NE, que en ocasiones rolan al S-SO, ni hace referencia a las corrientes costeras, factores que tanto le perjudicarían al desarrollar la acción. Conocía perfectamente que *las colinas que cubren la población no están fortificadas para resistir un intento de tomarlas por asalto*, pero no parece tener en cuenta la accidentada y escabrosa topografía de aquellas alturas. No obstante, queda clara su intención de atacar por la desprotegida espalda de la plaza.

Nelson se ofrecía a su almirante para asumir la dirección y ejecución del plan, que concibe como un ataque naval a gran escala, que, dice, *immortalizaría a los enterradores, arruinaría a España y tiene todas las probabilidades de elevar a nuestra Nación al mayor grado de riqueza que nunca haya logrado*. Estos argumentos, a modo de incentivo, los destaca por dos veces en su escrito utilizando casi las mismas palabras, mientras que calculaba el valor del botín en *seis o siete millones de libras*.

El plan propuesto era de tal envergadura que comenzaba sugiriendo a Jervis la participación de las tropas del general de Burgh, *destacamento de 3.700 hombres de Elba, con cañones, morteros y todo el material ya embarcado*^[121], los cuales, añadía, *harían el trabajo en tres días, probablemente en mucho menos*. Aconsejaba a Jervis hacer, en apoyo de la idea, *una clara*

[121] Al evacuar los ingleses el Mediterráneo, Nelson había participado en el embarque de las tropas de la isla de Elba, uniéndose a Jervis el 13 de febrero, es decir, el día anterior al de la batalla del Cabo de San Vicente.



FIGURA N° 24

Plano de la Altura de Paso-Alto y de las obras executadas en ella. Por Luis Marqueli. c. 1799. (S.H.M.).

Este plano, levantado poco después de la batalla, permite conocer de forma fidedigna cómo era el terreno con que se encontraron los ingleses. A la derecha, el barranco del Bufadero por donde desembarcaron los ingleses; en el centro, el Barranco seco (letra C); entre ambos, la mesa del Ramonal (letra A) donde subieron los ingleses.

A fin de evitar la repetición de un desembarco análogo al realizado por los ingleses, se decidió fortificar la Altura de Paso Alto, tal como figura en este plano; la justificación de las obras ejecutadas las describe así el ingeniero Luis Marqueli:

A. Altura en que se colocaron los Yngleses quando la montaña B que la domina, y está sobre Paso-Alto se hallava indefensa y podía fácilmente treparse.

C. Barranco seco.

D. Muralla que con el escarpado practicado por aquella parte imposibilita a los enemigos la subida.



- E. Barracas donde en el día se aloja provisionalmente la tropa.
- F. Alojamiento proyectado para dichas tropas.
- G. Repuesto de municiones.
- H. Algive construido para el uso de los que guarnezcan y defiendan dicha altura y sus apostaderos.
- I. Bateria a barbeta para morteros y pedreros.
- K. Bateria que enfila el camino que conduce al reducto de S^{ta} Miguel a quien domina.
- L. Camino o vereda militar que dirige a la citada altura y baterias.
- M. Plataforma o Castillo de Paso-Alto.
- N. Reducto de S^{ta} Miguel.
- O. Bateria enterrada que llaman de Santa Teresa.
- S. Barranco de Tahodio.

representación —obviamente al Almirantazgo— explicando *las grandes ventajas nacionales* que la empresa representaría para Inglaterra, y la favorable situación en que se colocaría para negociar la paz. Para atraer a su plan al general de Burgh, proponía que *el destacamento tendría la mitad del botín*, al tiempo que expresaba su opinión de que estas tropas harían más por su nación en las dos semanas que dedicarían a la operación, *que lo que pudieran hacer en Portugal*.

En previsión de que de Burgh no aceptara unirse al proyecto, Nelson proponía recurrir entonces al general O'Hara, *cuyos Royals*,^[122] *unos 600, están en la Flota, con artillería suficiente para el asalto*. Recuerda a Jervis que, como Almirante, *tiene la facultad de parar los navíos-almacén*, y añade que otros *1.000 hombres todavía asegurarían más la empresa*.

Por el texto de este importante documento es obvio que el contralmirante Nelson proponía venir a Tenerife “a por todas”, pues su propuesta no respondía a una simple incursión en busca de botín. Además, se ofrecía a dirigir la parte naval con un pequeño escuadrón de la Flota, señalando que estaba *dispuesto y deseoso de asumir o de llevar a ejecución* la operación, aunque no omitía manifestar a Jervis que *todo el riesgo y responsabilidad deben recaer en usted*. De esta forma dejaba bien claras las cosas ante su superior, consciente de la especial relación que les unía, a lo que se refiere en una carta a su esposa Fanny, en la que le decía que *parece que Jervis no me considera un subordinado, sino un colaborador*.^[123]

Una semana después de esta carta a su superior, en la madrugada del día 19, tiene lugar el asalto de Bowen a la fragata *Príncipe Fernando*, y seguramente fue entonces cuando quedó desmentida la noticia que había circulado en la Escuadra británica sobre la supuesta presencia del virrey de Méjico en Santa Cruz. Al confirmarse la falsedad de la información, Jervis pensaría que el ataque a Tenerife quedaba devaluado al no contar con la posibilidad de tan importante presa, cree que la expedición no presenta el suficiente aliciente, y le dice a Nelson que ya no le parece *aquel gran objeto que era cuando me habéis sugerido aquella empresa*.^[124]

[122] Nombre que recibían las fuerzas de Infantería de Marina.

[123] T. POCOCK: *Nelson*. Barcelona, 1988.

[124] N.H. NICOLAS: *Op. cit.*

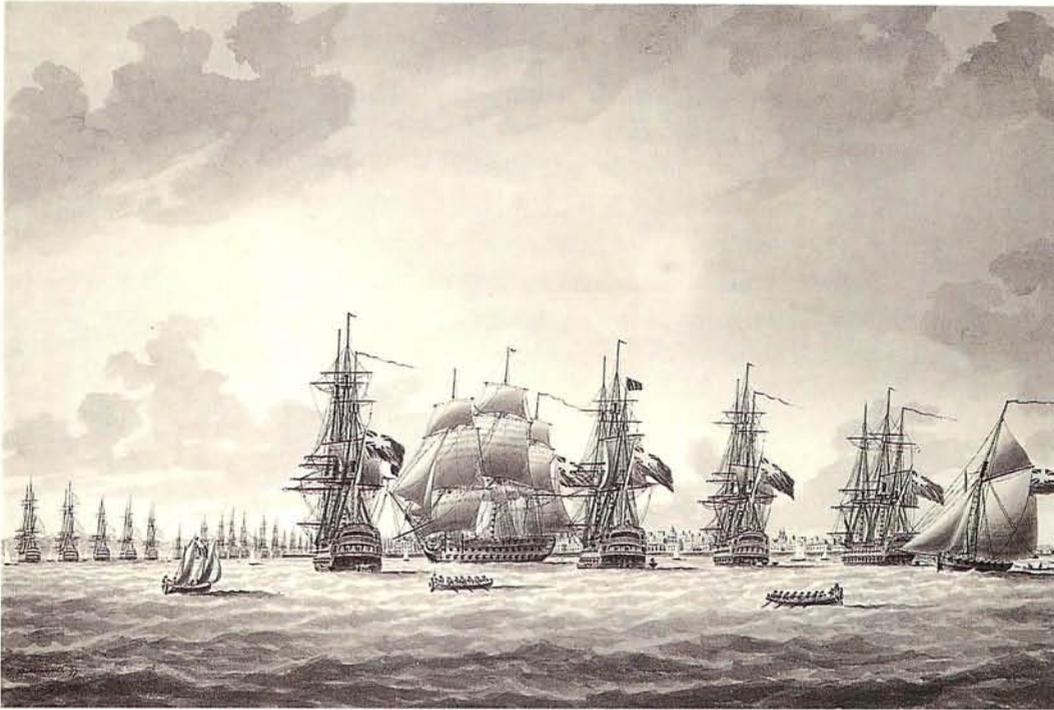


FIGURA N° 25

The inshore blockading squadron coming to an anchor. (El escuadrón del bloqueo interno en proceso de anclaje). Junio de 1797. Por Thomas Buttersworth. (N.M.M.). Bella panorámica de parte de la escuadra del bloqueo del puerto de Cádiz, entre los que se encuentra el *Theseus* que, días después, tomaría parte en el asalto a la isla de Tenerife. Los nombres de los navíos son *Bellerophon* (1786), *Irresistible* (1782), *Orion* (1787) y *Colossus* (1786). Merece igualmente destacarse la persecución de un cúter a la derecha de la imagen, que bien podría tratarse del mismo cúter *Fox* que terminaría sus días en aguas de Santa Cruz.

Transcurren las semanas con el bloqueo al puerto de Cádiz (figura 25), y el éxito de Bowen lo repite en mayo Hallowell al hacerse con la corbeta *La Mutine*, lo que sin duda influyó en el ánimo de Jervis. Aunque ya quedaba descartado el primer objetivo, en Santa Cruz continuaba la otra fragata de la Compañía de Filipinas con sus ricas mercancías, en unión de otros barcos de menor porte. Además, Tenerife tenía fama de sostener un rico comercio y allí se encontraban los almacenes de los mercaderes y los caudales de la Hacienda española. Ello hizo que, al fin, accediera a los planes de Nelson, aunque los medios que puso a su disposición fueron más

reducidos que los que habían entrado en el proyecto del contralmirante. El 14 de julio Jervis entregó a Nelson las órdenes para que realizara la expedición contra la plaza de Santa Cruz. Mientras se realizaban los preparativos, Nelson pidió a su superior algunas aclaraciones a las instrucciones recibidas, cuyo contenido resulta vital para el conocimiento y comprensión de las intenciones británicas. De las respuestas de Jervis, verdaderamente reveladoras, se ha hecho eco Cioranescu^[125].

Nelson debía comenzar por exigir la rendición de Santa Cruz, o de toda la isla, y la entrega de toda la carga de los buques surtos en puerto, con toda clase de pertenencias, cañones, armas, provisiones, etc., *que no fueran legalmente verdaderos productos de la isla de Tenerife*, y añade, *así como otros productos que podrían ser propiedad de tenderos, para consumo de los habitantes de la isla*^[126]. También pide Nelson a Jervis que le aclare si debe pedir una contribución en dinero para la conservación de todas las demás propiedades de la isla de Tenerife y de las embarcaciones que se dedicaban a la pesca en la costa de África. La contestación es bien explícita y no deja lugar a dudas: no pedir ninguna contribución *si se rinden*.

Otra consulta del contralmirante se refiere a si los requerimientos debe aplicarlos a toda la isla o exclusivamente a Santa Cruz y distrito de su jurisdicción. Jervis le contesta: *para toda la isla*. Además, pregunta sobre la extensión de la contribución para la conservación de las propiedades privadas para Gran Canaria, y Jervis añade que también para *Palma, Gomera, Ferro, Forte Ventura, Lancerote*. Es decir, para todas las islas, de donde se desprende que los ingleses sabían muy bien que si caía en su poder Santa Cruz —única plaza fuerte de las islas— el dominio de las restantes no ofrecería dificultades.

Todavía hay una última consulta, que demuestra hasta dónde llegaba el sentido previsor de Nelson, que pretendía tener en cuenta todas las posibilidades, y hasta qué punto deseaba asegurar las decisiones que podía verse obligado a tomar. Por ello desea saber cómo debe proceder en lo referente a las propiedades en el caso de *negarse a un arreglo en términos que yo considere razonables*. A este importante punto no contestó Jervis, silencio que resulta muy significativo, y que dejaba a Nelson con las manos libres para, llegado el caso, actuar según su criterio o las circunstancias del momento.

[125] A. CIORANESCU: Prólogo citado.

[126] N.H. NICOLAS: *Op. cit.*

Llegados a este punto, que el propio lector saque sus conclusiones. ¿Trataba Nelson de dar un simple golpe de mano? ¿Eran sus intenciones apoderarse de Canarias? No parece que tan minuciosos preparativos y tan detalladas consultas respondan al primer supuesto. De todo lo expuesto parece más lógico deducir que el proyecto británico contemplaba todas las posibilidades, según marcharan los acontecimientos y según se inclinara la balanza desde los primeros momentos de la confrontación. Y ya sabemos de qué lado se inclinó.

EL PRIMER INTENTO



El 21 de julio de 1797 un conocido comerciante del Puerto de la Cruz o de la Orotava, don Tomás Cologan Valois, escribía a la Casa Ricardo Gough, de Cádiz, disculpándose por no haberle podido conseguir una mercancía interesada, ni haber barco que la llevase, y añadía: *mucho menos ahora que con motivo de la escuadra inglesa que está cruzando enfrente de este Puerto nada puede entrar...*^[127] (figura 26).

Desconocemos a qué hora estaría escribiendo Cologan, pero queda claro que la frase transcrita nos informa de la presencia enemiga en aguas de Tenerife. ¿Hacia dónde se dirigían aquellos barcos? ¿Cuál era su destino y cuáles sus intenciones? En las primeras horas de la siguiente madrugada quedarían contestadas estas preguntas.

El general Gutiérrez, en sus dos informes a la Corte, de fechas 25 de julio y 3 de agosto^[128], dice que la escuadra inglesa *amaneció* el día 22 frente a Santa Cruz, sin especificar la hora en que se observó su presencia. Unos afirman que fue hacia las 4 de la madrugada cuando se descubrieron los barcos ingleses a unas 3 millas al Este de la plaza y se hizo la alarma y, media hora más tarde, un número considerable de lanchas de desembarco se dirigió a tierra^[129].

Este escuadrón naval era parte de la flota británica que bloqueaba el puerto de Cádiz a las órdenes del almirante Jervis, conde de San Vicente. El almirante, no sólo había concedido al contralmirante Horacio Nelson

[127] *FD*: "Noticias epistolares de D. Tomás Cologan Valois".

[128] *IBIDEM*: "Partes del general Gutiérrez..."

[129] *IBIDEM*: "Marrero", "Tólosa" y "Anónima D" señalan las 4 de la madrugada; "Aguilar", "Guinther", "Zárate" y Anónimas "A" y "B", denotan la presencia de las lanchas a las 4 y media; el resto de las crónicas y relatos nos hablan del *amanecer* o *al romper el día*.

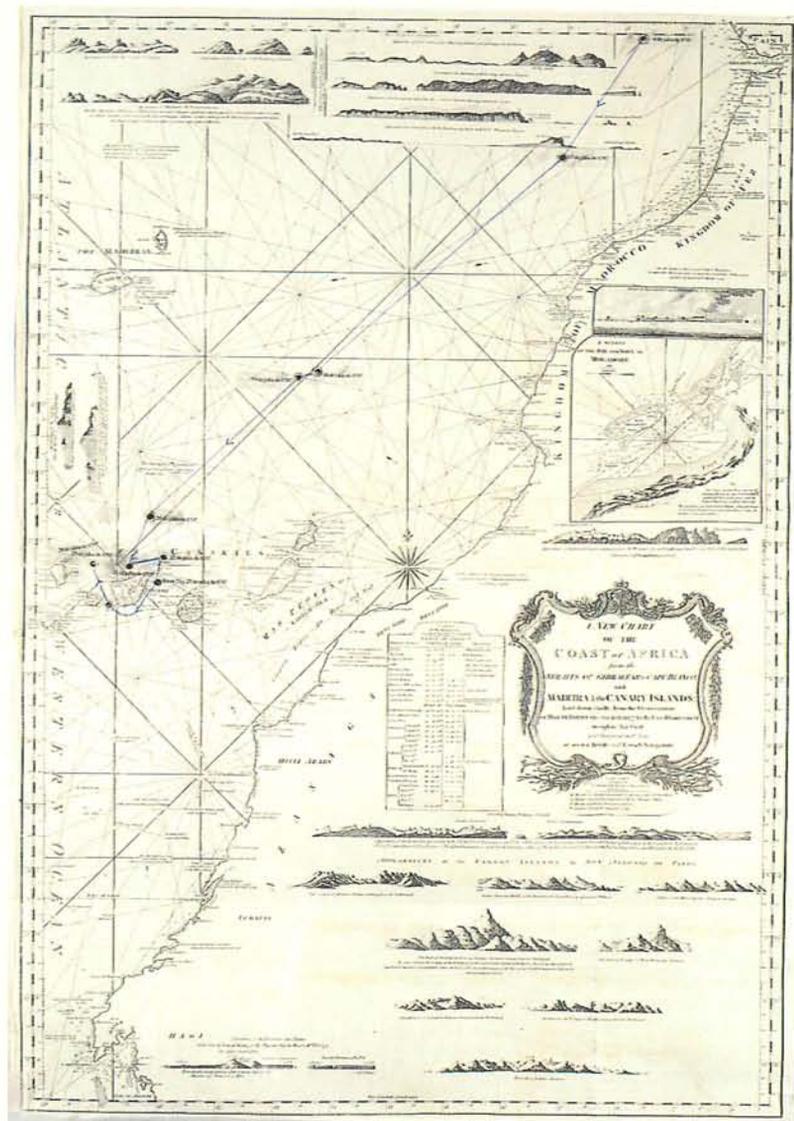


FIGURA Nº 26

Nuevo plano de la Costa de África desde el Estrecho de Gibraltar hasta Cabo Blanco, con las islas de Madeira y de Canarias. Publicado por Lauric y Whittle en 1794. (L.A.A.). Este modelo de carta náutica era el utilizado por la armada británica a finales del siglo XVIII. Debó ser utilizada por Nelson y la escuadra que atacó Santa Cruz de Tenerife en 1797, y en él se ha dibujado la derrota entre los días 16 y 29 de julio. Obsérvese la situación de la escuadra el día 21 frente al Puerto de La Cruz.

(figura 27) su mando, sino que le había otorgado la libertad de elegir los barcos y los oficiales que deseaba llevar bajo sus órdenes. Éstos fueron:

Barco	Cañones	Oficial
Navíos		
<i>Theseus</i> ⁽¹⁾	74	Capitán Ralph Willett Miller
<i>Culloden</i>	74	Capitán Thomas Troubridge
<i>Zealous</i>	74	Capitán Samuel Hood
<i>Leander</i> ⁽²⁾	50	Capitán Thomas B. Thompson
Fragatas		
<i>Seahorse</i>	38	Capitán Thomas Francis Fremantle
<i>Emerald</i>	36	Capitán Thomas Waller
<i>Terpsichore</i>	32	Capitán Richard Bowen
Cúter		
<i>Fox</i>	14	Teniente John Gibson
Bombarda		
<i>Rayo</i> ⁽³⁾	1	Teniente Henry Compton

⁽¹⁾ En este navío enarboló su insignia el contralmirante Nelson.

⁽²⁾ Este navío, no habiendo llegado de Lisboa en el momento de abandonar Nelson las aguas de Cádiz, se le unió frente a Santa Cruz el día 24.

⁽³⁾ Apresada en la bahía de Cádiz. Este nombre es citado por los autores españoles, pero según el capitán Miller se trataba de la bombardera *Terror*, pues la *Rayo* había sido desarmada en Cádiz.

En conjunto sumaban 393 cañones y una fuerza que puede calcularse superior a dos mil hombres.

El almirante Jervis escribió al Almirantazgo dándole cuenta de la expedición y aduciendo como motivo el hacer una tentativa contra Santa Cruz de Tenerife, que le parecía fácil de atacar. Nelson se separó de la escuadra el 15 de julio y puso rumbo a Canarias, pero no iba satisfecho por la clase de fuerzas de que disponía, ya que *él no aspiraba a saquear el puerto, sino a tomar posesión de la isla*^[130], y para ello precisaba de soldados con los que no contaba^[131]. El día 17 se celebró una reunión de capitanes a bordo

[130] A. RUMEU: *Op. cit.*

[131] G. CALLENDER: *The life of Nelson*. Londres, 1912.

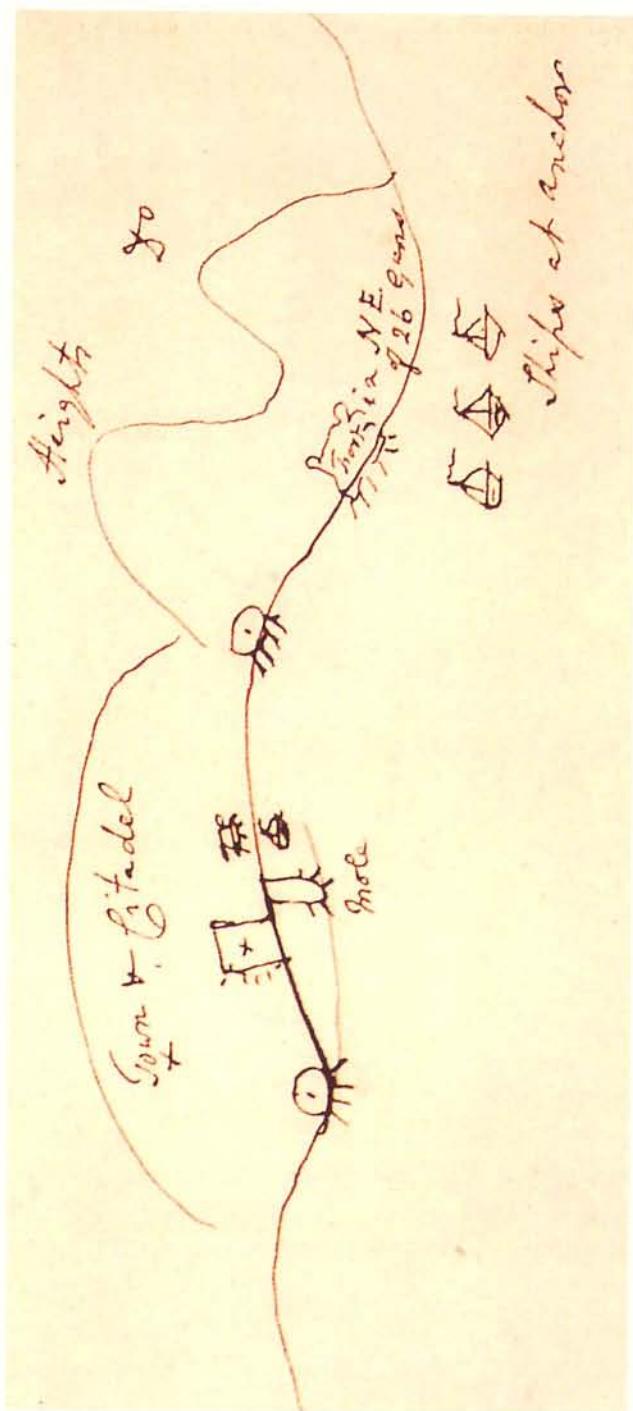


FIGURA N° 28

Croquis manuscrito de Horacio Nelson. Podría formar parte de la Orden General que el Contralmirante dio a sus tropas posiblemente entre el 17 y 21 de julio. En la costa se observan tres fragatas fondeadas (*ships at anchor*); a su altura, el Castillo de Paso Alto (*Fort in N.E. of 26 Guns*), que en realidad sólo tenía 12 cañones y a retaguardia dos montañas abatidas. La Altura (*Height*) y la Mesa del Ramonal o La Jurada (*Jr*, esta letra puede ser la G que figura en la transcripción del punto sexto de la Orden General). Hacia el Sur, un fuerte, el de San Miguel, y el muelle (*"mole"*) muy cerca de un pequeño navío, que pudiera tratarse de la bombardarda (según el punto tercero de la Orden General), marcado con cruces, la ciudad y el castillo de San Cristóbal (*Town & Citadel*); más al Sur, la Batería de la Concepción o Castillo de San Juan. (B.M. *Additional Manuscripts, Nelson Papers*, 34.906, fol 125. Con la autorización de The British Library).



FIGURA N° 27

El Contralmirante Horacio Nelson, vizconde Nelson. 1800-1801. Por Sir William Beechey (1753-1835). Óleo sobre lienzo. National Portrait Gallery, Londres.

del *Theseus*, en la que el contralmirante presentó su plan de ataque, que, como ya se señaló en capítulo anterior, consistía en efectuar un rápido desembarco contando con el factor sorpresa, apoderarse de las alturas que dominan la plaza, y efectuar una operación envolvente que permitiera atacar por la desprotegida espalda. En teoría, el plan era perfecto. De su propia mano, Nelson presentó un croquis del campo de operaciones^[132], en el que se señalaban los objetivos, lugar en el que debían fondear las fragatas, situación del muelle y de los principales castillos, alturas dominantes, etc. (figura 28).

Por el diario del *HMS Theseus*^[133] se sabe que el día 18 ordenó hacer ejercicios de tiro a la marinería. El 19 mandó que se hiciera en su barco una correa de arrastre para un cañón de 18 libras, y al *Culloden*, al *Zealous* y al

[132] BRITISH MUSEUM, Londres: *Additional Manuscripts, Nelson Papers*.

[133] IBIDEM.



FIGURA N° 29

Capitán Thomas Troubridge, c. 1801.
 Autor desconocido. Grabado: 12,5 x 9,5
 cm. Incluido en *The Life of Nelson* por
 A. T. Mahan (1897).

Seahorse, que prepararan plataformas, una de ellas para un cañón de 9 libras. El día 20 hay nueva reunión de capitanes en la que Nelson nombra a Thomas Troubridge (figura 29), capitán del *Culloden*, comandante de las fuerzas de desembarco, haciéndole entrega de la orden personal para atacar Santa Cruz y de la general para todas las tropas.

Troubridge debía tomar doscientos hombres de cada navío —aún no se le había unido el *Leander*— y cien de cada fragata, lo que hacía un total de novecientos, todos bajo las órdenes de los capitanes Miller, Fremantle, Bowen y Waller, los infantes de marina bajo el mando del capitán Thomas Oldfield, y un destacamento de ochenta artilleros a cargo del teniente Baynes. Es lógico pensar que al llegar el *Leander* el día 24 se agregarían doscientos hombres más de su dotación, por lo que la fuerza de desembarco, incluidos oficiales y ordenanzas, estaba cercana a los mil doscientos hombres. El ataque debía efectuarse al NE de Santa Cruz, tomar y asegurar la fortaleza próxima —Paso Alto—, para a continuación asaltar la población, el castillo principal y la batería de la punta del muelle, o bien hacer llegar al jefe español el ultimátum que adjuntaba, intimándole a la rendición.

La orden general incluía detalladas instrucciones sobre la formación de lanchas que debían transportar las tropas, de la actuación de la bombard

—que debía concentrar su fuego en la población tan pronto como fueran descubiertos—, del desembarco de las piezas de campaña, y sobre la operación de asalto a la fortaleza y ocupación de la altura que la dominaba. También aportaba instrucciones sobre uniformidad, transporte de escalas de asalto, y órdenes de forrar los remos con lona o paño burriel.

En cuanto al mensaje de intimidación, iba dirigido *al gobernador u oficial comandante de Santa Cruz*, fechado el mismo día 20 y firmado por el propio Nelson. Se exigía la entrega a las fuerzas británicas de todas las fortalezas y armas de la guarnición, de la fragata de la Compañía de Filipinas con toda su carga, así como de todo lo que se hubiera desembarcado y que no fuera para el consumo de los habitantes. Si la petición era rechazada, decía Nelson, *los horrores de la guerra que recaerán sobre los habitantes de Tenerife deberán ser imputados por el mundo a vos, y a vos únicamente, pues destruiré Santa Cruz y las demás poblaciones de la isla por medio de un bombardeo, exigiendo una muy pesada contribución a la isla*. Concedía un plazo de media hora para la aceptación o rechazo de este ultimátum, que por las circunstancias desfavorables que se produjeron para los atacantes, nunca llegó a manos de su destinatario ^[134] (figura 30).

Según el diario de Nelson, las tres fragatas ya estaban frente a Santa Cruz a las 4 y media de la madrugada y —dice el alcalde Marrero— *una espesa nube de botes* ^[135] se dirigía a tierra. También nos cuenta Marrero una pintoresca anécdota ^[136] no citada por otros cronistas: una campesina —*una agreste*— que venía de San Andrés a vender sus frutos, al pasar por el castillo de Paso Alto, y viendo los barcos y botes enemigos, comenzó a dar gritos hasta que salió un soldado que avisó a su oficial que estaba durmiendo. Se tiraron tres cañonazos y se tocó la alarma, a la vista de lo cual, y al comprobar que ya no contaban con la sorpresa, las lanchas viraron y se agruparon junto a las fragatas.

A las 6 de la mañana los capitanes Troubridge y Bowen, con el capitán Oldfield de los infantes de marina, subieron a bordo del *Theseus* para

[134] IBIDEM. Los textos originales en inglés de todos los documentos, junto con su traducción, figuran en las citadas *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*.

[135] *FD*: Gutiérrez dice que eran 30 lanchas; Cagigas, 36; Guinther, 33; Monteverde, 39 y distingue 23 hacia la playa del Bufadero y 16 hacia el centro de la plaza; Tolosa señala 20 y 19, respectivamente.

[136] IBIDEM: "Marrero".

Sir Horacio Nelson, Caballero de la muy Honorable Orden del Baño, Contralmirante del escuadrón azul, y comandante en jefe de las fuerzas marinas y terrestres de Su Majestad Británica.

(Theseus, 20 de Julio.)

Tengo el honor de informarle que he venido a exigir la inmediata entrega del navío Príncipe de Asturias, procedente de Manila y con destino a Cádiz, perteneciente a la Compañía de Filipinas, junto a su entero y completo cargamento, y así mismo todos aquellos cargamentos y propiedades que hayan podido ser desembarcadas en la isla de Tenerife, y que no sean para el consumo de sus habitantes.

Y, siendo mi ardiente deseo que ni uno solo de los habitantes de la isla de Tenerife sufra como consecuencia de mi petición, ofrezco los términos más honrosos y liberales; que si son rechazados, los horrores de la guerra que recaerán sobre los habitantes de Tenerife deberán ser imputados por el mundo a vos, y a vos únicamente; pues destruiré Santa Cruz y demás poblaciones de la isla por medio de un bombardeo, exigiendo una muy pesada contribución a la isla.

Artículo 1º. Deberán entregarme los fuertes poniendo al momento a las fuerzas británicas en posesión de las puertas.

Artículo 2º. La guarnición depondrá las armas, permitiéndose sin embargo a los oficiales que conserven sus espadas y aquella, sin condición de ser prisionera de guerra, será transportada a España o quedará en la isla, siempre que su conducta agrade al oficial comandante.

Artículo 3º. Con tal que se cumpla con el primer artículo de que me entreguen los cargamentos ya citados, no se exigirá a los habitantes ni la más pequeña contribución; al contrario, gozarán bajo mi protección de toda seguridad en sus personas y propiedades.

Artículo 4º. No se ejercerá intervención alguna en la Santa Religión Católica; sus ministros y todas sus órdenes religiosas estarán bajo mi especial cuidado y protección.

Artículo 5º. Las leyes y magistrados vigentes continuarán como hasta aquí, a no ser que la mayoría de los isleños desee otra cosa.

Aceptados todos estos artículos, los habitantes de Santa Cruz depositarán sus armas en una casa al cuidado del Obispo y del primer magistrado, siendo muy honorífico para mí el consultar con estos señores sobre todas las ventajas que puedan proporcionar a los habitantes.

Horatio Nelson

Al Gobernador u oficial comandante de Santa Cruz

Espero media hora para la aceptación o la repulsa.

Al Gobernador u oficial comandante de Santa Cruz

Horatio Nelson

Copy -

By Sir Horatio Nelson
Knight of the Most Noble
Order of the Bath, Rear
Admiral of the Blue &
Commander in Chief of His
Britannic Majesty's Forces
by Sea & Land before Santa
Cruz

I have the honor to acquaint you
that I am now here to demand the
immediate Surrender of the Ship
Príncipe de Asturias, from Manila
bound to Cadix, belonging to the Philippine
Company, together with her whole and
entire Cargo, and also all such other
Cargoes and Property as may have been
landed in this Island of Tenerife, and re-
spective for the Consumption of its Inhabitants
And as this may concern
with the Interest of Individual Inhabitants
of this Island of Tenerife should suffer by
my Demand being instantly complied
with I offer the following liberal Terms
and liberal Terms, which I propose the
Honour of War, which will fall on the
Inhabitants of Tenerife, must be by the
World imputed to you, and to you only
For I shall Destroy Santa Cruz, and
the

the other Towns in the Island by a
Bombardment and pay a very heavy
Contribution on the Island.

Article 1st
The Forts shall be Delivered
to me, and instantly a Party of the
British Troops, shall be sent in possession
of the Gates =

Article 2^o
The Garrison shall lay down
their Arms, but the Officers shall be
Allowed to keep their Swords, and the
Garrison without the Condition of
being Prisoners of War shall be
transported to Spain, or remain in the
Island, whilst their Conduct is Creditable
and proper as the Commanding Officer
please =

Article 3^o
Upon the express Condition
that the full and entire Carcasses of the
C^o Principe d' Asturias, and all such
other Carcasses, and Properties as may
have been landed on the Island of
Smyrna, and not intended for the
Consumption of the Soldiers, shall be
left in the Island, they shall enjoy the full
Protection in their Person & Property =

Article 4th 171
No Intolerance whatever
shall be made in the Holy Catholic
Religion, the Ministers of it and all the
Religious Orders shall be considered as
under my especial care & Protection =

Article 5th
The Towns Magistrates
shall be considered as at present, unless
to the general Wish of the Islanders =

The Terms subscribed to
the Inhabitants of the Town of Santa
Cruz shall be the same as in one
Place under the joint care of the
Bishop & the Magistrate. And it
will be my Pleasure to Consult with those
Gentlemen, what may be most
Convenient for the Inhabitants
Noradio Nelson
The Governour & Commanding
Officer at Santa Cruz

I Allow half of One Hour
for Acquittance or Rejection =
So (M) Noradio Nelson
The Governour & Commanding
Officer at Santa Cruz

FIGURA N° 30

Theseus, 20 de julio. Copia de la amenaza y su traducción. (B.L.) Se reproduce en la parte inferior derecha el original de la aceptación o repulsa, que Nelson firmó después de la batalla con la mano izquierda.

consultar con Nelson la táctica a seguir^[137]. Le informaron de que las fragatas, durante la noche, estuvieron luchando varias horas con la calma y las corrientes contrarias para tratar de aproximarse al lugar de desembarco, lo que hizo que fueran descubiertos con las primeras claridades del día antes de conseguir poner el pie en tierra. Aunque ya era imposible sorprender a la plaza, los oficiales propusieron al contralmirante repetir el intento para apoderarse de las alturas con el fin de asaltar el fuerte de Paso Alto por su espalda. A las 9 de la mañana, y remolcadas por los botes, fondearon las tres fragatas frente al valle del Bufadero, fuera del tiro de las defensas, y comenzó el desembarco (figura 31).

[137] IBIDEM: "Fuentes Inglesas. Diario".

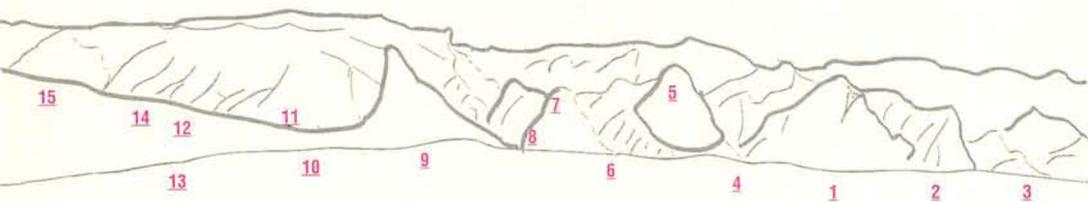


FIGURA N° 31

View of Santa Cruz on the Island of Teneriffe. 1797. Por el teniente William Webley, segundo oficial del *Zealous*. (M.M.V y A.S.G.). Las notas de la página siguiente permiten entender lo ocurrido en la mañana del 22 de julio.



- 1.- Las fragatas *Seahorse*, *Emerald* y *Terpsichore* se encuentran fondeadas proa al viento con el aparejo en facha y las velas maestras de trinquete, mayor y mesana recogidas; abarloadas junto a ellas las lanchas.
- 2.- Barranco de Cueva Bermeja.
- 3.- Torre de San Andrés.
- 4.- Valle del Bufadero. En la playa que existe en su desembocadura desembarcaron 900 hombres que, al mediodía, ocuparon la Mesa del Ramonal.
- 5.- Mesa del Ramonal, donde se hicieron fuertes los ingleses.
- 6.- Valleseco. Barranco que separa la Mesa del Ramonal de la Altura de Paso Alto.
- 7.- La Altura de Paso Alto que, antes del mediodía, ya había ocupado un destacamento mandado por el marqués de la Fuente de las Palmas. A ella subieron también cuatro cañones de campaña con todos sus pertrechos.
- 8.- Castillo de Paso Alto, con la batería alta artillada con ocho cañones y la baja con cuatro.
- 9.- Barcos fondeados entre Paso Alto y el Muelle. Según las crónicas, estaban la fragata *La Princesa*, cuyo nombre auténtico era *San José*, el bergantín correo *Reina María Luisa*, la fragata Dinamarquesa y el bergantín *La Estrella*. Además existe constancia documental de que también se encontraban fondeadas la goleta *La Delicia*, la balandra *La Aurora*, la fragata *Apolo* y el queche *Los Tres Amigos*.
- 10.- Muelle de Santa Cruz. A la izquierda, el castillo de San Cristóbal.
- 11.- El lugar de Santa Cruz. Se pueden observar las torres de la Concepción y del convento de San Francisco.
- 12.- Molinos. Se observan siete.
- 13.- Castillo de San Juan, que estaba artillado con 7 cañones.
- 14.- Al parecer, se trata del cuartel de San Miguel y del antiguo hospital militar donde actualmente se encuentra el palacio de Capitanía General.
- 15.- Inmediaciones del puente de Zurita.

Una hora después Nelson hizo señal a los navíos para que se prepararan para el combate. Su intención era efectuar un fuerte bombardeo de diversión mientras sus tropas ocupaban las alturas y asaltaban el fuerte, pero le fue imposible hacerlo por las mismas causas que habían abortado el primer intento de desembarco. La calma reinante y las corrientes contrarias no permitieron a los barcos acercarse a la costa a menos de tres millas, distancia desde la que el fuego de sus cañones resultaba ineficaz.

Cuando los ingleses se internaron por la playa de Valleseco ya había transcurrido el tiempo suficiente para que se adoptaran las primeras y más urgentes medidas, entre ellas la dispuesta por el gobernador de Paso Alto don Pedro de Higuera al observar los movimientos del enemigo, que envió a un pequeño grupo de soldados de los que estaban en el fuerte a ocupar la Altura para vigilar a los atacantes y evitar que ocupasen aquella posición ^[138] (figura 24). El general Gutiérrez, que con su plana mayor seguía las evoluciones de los atacantes desde el castillo principal de San Cristóbal, pensó que la idea de los invasores podía desenvolverse en dos sentidos: apoderarse de la Altura de Paso Alto para desde allí asaltar el fuerte, o proteger durante la noche un segundo desembarco de tropas para internarse hacia La Laguna por aquellos valles ^[139], lo que les permitiría cortar el suministro de agua a Santa Cruz ^[140], cuya canalización tendrían que cruzar en su camino hacia la capital de la isla.

Para cubrir la primera posibilidad, Gutiérrez destacó de inmediato un contingente a ocupar la Altura, formado por varias partidas sueltas que, con increíble celeridad, treparon por aquel risco ^[141], bajo las órdenes del teniente coronel y jefe de la división de Cazadores don Domingo Chirino

[138] *FD*: "Zárate".

[139] *IBIDEM*: "Segundo parte".

[140] *IBIDEM*: "Marrero".

[141] *IBIDEM*: Una de estas partidas estaba formada por 40 franceses, al mando de su comandante, el capitán de fragata Mr. Pomies, y del teniente de navío Mr. Faust; otra de igual número de los efectivos del Batallón de Infantería de Canarias, que mandaba el subteniente don Juan Sánchez; un grupo de 60 reclutas de las Banderas de La Habana y Cuba, cuyo jefe era el segundo teniente don Pedro Castilla; otro de 16 artilleros, con el teniente don José Feo y el subteniente don Francisco Dugi; y un último grupo de 25 cazadores, de los que estaban libres de servicio en la plaza, a cargo de los capitanes don Felipe Viña y don Luis Román. También iban agregados a esta fuerza los tenientes don Antonio Carta, don Antonio Monteverde, don Laureano Arauz y don Mateo Calzadilla, los subtenientes don Vicente Espou, don Carlos Buitrago y don Tomás Velasco, y el ayudante don Pascual de Castro.

Soler, marqués de la Fuente de las Palmas, que había solicitado a S.E. le fuera encomendada esta misión. Eran, en total, unos doscientos hombres que debían disputar el paso a aproximadamente un millar de invasores [142]. Los ingleses, al ver que los defensores ocupaban aquella Altura, desviaron su camino hacia el Norte de esta elevación y escalaron la inmediata Mesa del Ramonal —Montaña de la Jurada—, quedando separados ambos contendientes por el amplio barranco de Valleseco.

La segunda posibilidad prevista por Gutiérrez era que los ingleses se internaran hacia La Laguna, en una táctica envolvente que les permitiría luego bajar a Santa Cruz y atacar desde las laderas, por donde no existía ningún tipo de defensa. Era preciso, por tanto, disponer lo necesario para tratar de cortar el posible avance enemigo en dicha dirección, para lo que ordenó al teniente coronel del Regimiento de La Laguna, don Juan de Castro, que enviara alguna tropa, que marchó mandada por el teniente don Nicolás García para ocupar la altura de la Cruz de Afur [143]. Al mismo tiempo dispuso el envío de un destacamento de treinta hombres del Batallón de Infantería, a las órdenes del teniente coronel don Juan Creagh, del mismo Batallón y que formaba parte de la plana mayor, y del teniente don Vicente Siera, del Regimiento Fijo de Cuba, los cuales se presentaron voluntariamente para esta misión. Esta tropa se dirigió a La Laguna, donde recogió cincuenta rozadores, y por las cumbres de las montañas se unió a los que le habían precedido enviados por don Juan de Castro. Desde la Cruz de Afur descendieron por Catalanes hasta el Roque de la Fortaleza [144], de tal forma que cerraban el paso a los ingleses hacia el interior de la isla [145]. Allí se fueron agregando hasta cerca de quinientos milicianos y paisanos, estos últimos encabezados por el alcalde de Taganana [146].

[142] IBIDEM: Gutiérrez estima en 1.200 a 1.300 los ingleses desembarcados en este primer intento; Guinther habla de 600 a 700; Marrero los estima en *cosa de 1.000 hombres*; Monteverde en 1.200; y Tolosa en 1.000.

[143] IBIDEM: "Guinther".

[144] IBIDEM.

[145] IBIDEM: Guinther no sólo pone en duda este avance del destacamento mandado por Creagh, sino que le reprocha no haber atacado a los ingleses desde la posición más elevada que dice llegó a alcanzar y el haber vuelto sobre sus pasos hacia la Cruz de Afur. Señala que donde Creagh dice "avanzó", debió decir que "se retiró".

[146] IBIDEM: "Monteverde".

Mientras tenían lugar estas operaciones, los ingleses se habían establecido en la Mesa del Ramonal en tres grupos, uno en la cumbre y otros dos ladera abajo, en disposición de que no se les cerrara el paso hacia la playa y para evitar un asalto de las tropas españolas. Habían logrado instalar una pieza de a 4, lo que, observado por los defensores, contrarrestaron con otras de similar calibre^[147], que fueron subidas en piezas y a hombros, con sus montajes, bagaje y municiones, por 20 milicianos del Regimiento de La Laguna^[148], a los que no cesaba de animar el cabo Florencio González. Después del mediodía, establecidos ambos grupos de contendientes en sus respectivas posiciones, y bajo un sol abrasador, comenzaron a cruzarse disparos de parte y parte, sin lograr ningún efecto por la excesiva distancia que les separaba, aunque continuó el fuego pausado como aviso al enemigo de que se estaba alerta. Algunos ingleses sueltos descendieron la ladera hacia el barranco de Valleseco en busca de agua, pero un grupo de españoles y franceses descendió por la vertiente opuesta y cortó sus intenciones con los disparos de sus fusiles, causándoles un par de bajas^[149].

En vista de la imposibilidad en que se encontraban de avanzar y, como dirían luego los propios ingleses, al observar que los defensores se les habían adelantado a ocupar la Altura de Paso Alto^[150], decidieron reembarcarse hacia sus buques, lo que comenzaron a efectuar por la tarde, al tiempo que la bombardera se acercaba al fuerte de Paso Alto para disparar algunas bombas, a lo que correspondió la artillería de aquel puesto, obligándole a retirarse y hundiendo una de las lanchas que se acercaban a recoger a su tropa^[151]. De esta forma terminó esta primera tentativa del enemigo, de la que no sacó más provecho, además de las dos bajas sufridas en el barranco, que el haber comido muchos higos y haber dado muerte a una vaca^[152]. Por parte de los defensores, sólo un miliciano resultó herido por un disparo de su propio fusil.

[147] F. LANUZA: Documento LXXIV. Parece que Chirino pidió esta artillería a sugerencia del oficial francés teniente Faust.

[148] IBIDEM.

[149] IBIDEM. "Cagigas".

[150] IBIDEM: Prólogo de Alejandro Cioranescu. A este respecto comenta este autor que el primer elogio de las disposiciones tomadas por el general Gutiérrez no lo hicieron los suyos, sino los enemigos.

[151] IBIDEM: "Román".

[152] IBIDEM.

El agobiante calor de aquella jornada hizo que el trepar y mantenerse en la Altura, totalmente desprovista de vegetación y de sombra, constituyera de por sí toda una hazaña, hasta el punto de que el marqués de las Palmas, jefe de aquellas fuerzas, solicitase a Gutiérrez el envío de una lona o vela para guarecerse del sol ^[153]. Ello aumenta el mérito de las mujeres que ejercían el oficio de aguadoras en el pueblo, que se ofrecieron voluntarias para subir sobre sus cabezas cántaros de agua para que los hombres bebieran, lo que repitieron a continuación llevándoles frutas, pan y otros alimentos ^[154]. Un oficial inglés manifestaría tres días más tarde que en su vida había experimentado calor igual al sufrido en lo alto del Ramonal, hasta el punto de que tanto él como algunos de sus compañeros sufrieron desmayos ^[155].

A las 9 de la noche de este día 22 repicó la campana de la batería de San Telmo al descubrir una lancha que cruzaba frente a ella, por lo que el castillo de San Cristóbal hizo la alarma disparando tres cañonazos. Resultó ser un bote grande, anegado y con la proa destrozada, que por el rótulo que lucía era el principal del navío *Theseus*, que vino a varar a la playa de Regla ^[156].

El día 23, en vista de que todo parecía indicar que el enemigo había emprendido la retirada, el general Gutiérrez —que desde el día anterior había establecido su puesto de mando en el castillo de San Cristóbal—, ordenó al teniente coronel Chirino regresara con sus fuerzas a la plaza, lo que hizo sobre las cinco de la tarde, dejando un retén de treinta hombres en la Altura de Paso Alto a cargo del segundo teniente del Batallón don Félix Uriondo. También cursó órdenes a Creagh para que se reintegrara con sus fuerzas a Santa Cruz, a donde vino a llegar hacia las diez de la noche ^[157]. No obstante, al correr la noticia de que todavía había algunos ingleses sueltos por la zona del Bufadero, Gutiérrez envió una partida de sesenta hombres al mando de don Santiago Madán a reconocer aquellos parajes, no encontrando otra cosa que algún saco de bizcocho y algunas prendas de ropa que el enemigo había abandonado en su descenso hacia la playa ^[158].

[153] F. LANUZA: Documento CIX.

[154] FD: "Marrero".

[155] IBIDEM: "Cólogan"; C. WHITE: También el capitán Miller relata que Troubridge, comandante del *Culloden* y jefe de las fuerzas desembarcadas, llegó *muy enfermo* a la cima de aquella *tremenda colina sin paso alguno y llena de piedras y rocas sueltas*.

[156] FD: "Tolosa".

[157] IBIDEM: "Monteverde". Al descender Chirino por aquellos abruptos riscos sufrió una caída "*en la Picota*" que le mantuvo inútil por muchos días.

[158] IBIDEM: "Marrero".

ÚLTIMAS DISPOSICIONES EN LA TENSA ESPERA



Tal y como se habían desarrollado los acontecimientos, y a pesar de su retirada, nadie dudaba que los ingleses no se darían por vencidos fácilmente, y que efectuarían alguna nueva tentativa para apoderarse de la plaza. No obstante, el alcalde Marrero ^[159] pone en boca de oficiales ingleses la noticia de que, después de sus fracasos del día 22, Nelson pensó en retirarse convencido de que, al no contar ya con la sorpresa, la plaza estaba preparada para repeler un nuevo ataque. El capitán Bowen se opuso a este parecer e insistió ante su jefe en que, si la escuadra se retiraba, le autorizara a él un nuevo y definitivo intento con dos fragatas, fuerza que estimaba suficiente para saquear el puerto, convencido como estaba de que la población se encontraba casi indefensa. Nelson pensó que, si accedía a esta propuesta y Bowen lograba su plan, él resultaría criticado por su retirada, mientras que Bowen se cubriría de gloria. Esta circunstancia, y el hecho de que el día 24 recibiera el refuerzo de un navío de 50 cañones, el *Leander*, es posible que le hicieran cambiar de opinión y persistir en el intento.

Como ya se señaló, el general don Antonio Gutiérrez había establecido su cuartel general en el castillo principal de San Cristóbal. Allí le acompañaban los comandantes de los Reales Cuerpos de Artillería e Ingenieros, coroneles Estranio y Marqueli, así como el auditor de Guerra Patiño ^[160]. Además, entre sus inmediatos colaboradores contaba con el teniente coronel Creagh y el capitán y secretario de Inspección Juan Creagh y Gabriel, el secretario del Gobierno y capitán de Milicias don Guillermo de

[159] IBIDEM.

[160] IBIDEM: "Monteverde".

los Reyes y como ayudantes el capitán de Infantería don José Víctor Domínguez y los tenientes don Vicente Siera y don José Calzadilla, este último ayudante de Plaza. También asistían al comandante general los primeros oficiales de las Rentas del Correo y del Tabaco, el capitán don Juan Fernández Uriarte y don Gaspar de Fuentes. Igualmente, se encontraban en el castillo^[161], el teniente de Rey don Manuel Salcedo, el sargento mayor de la plaza don Marcelino Prat, el capitán de Puerto don Carlos Adán y el guarda del almacén de Artillería don Valentín Miranda.

Desde el inicio del ataque el alcalde real había puesto en marcha el plan de rondas elaborado desde primeros de mayo, por el que se dividía el pueblo en seis cuarteles o distritos, cada uno a cargo de una ronda, cuyos cabos eran los vecinos, don Pedro Forstall, don Nicolás González Sopranis, don Tomás Cambreleng, don José Carta, don Juan Casalón y don Antonio Power^[162]. Se hizo recuento y se almacenaron cuantos víveres pudieron encontrarse, encargándose la Junta de Abastos de su suministro y distribución, al tiempo que se requisaron todos los medios de transporte. Siguiendo las instrucciones del general, se evacuó a La Laguna la plata de Tesorería, documentos y caudales de la Real Hacienda, así como las alhajas de iglesias y conventos y en muchos casos también las de particulares^[163]. La escasez de carretas y caballerías hizo que esta operación se alargase hasta la madrugada del día 25. Entre los vecinos que tenían medios para hacerlo y que no podían ayudar en la defensa, especialmente mujeres, niños y ancianos, fueron muchos los que abandonaron el puerto para buscar su seguridad en otros lugares. Algunos lo hicieron a pie y cargando con sus pertenencias más valiosas, en medio de la mayor desolación, pero también se dio el caso de mujeres que, al tener a sus hombres entre los combatientes, optaron por quedarse encerradas en sus casas, considerando que así estaban más cerca de los suyos.

Una vez reembarcados los ingleses en la noche del 22 al 23, sus buques se alejaron de la costa derivando hacia el Sur de Santa Cruz, hasta que por la tarde se observó que volvían a acercarse sospechosamente hacia la zona de Barranco Hondo y Candelaria. Ante esta maniobra, Gutiérrez, en previsión de un posible desembarco por aquellas playas, envió hacia Puerto Caballos un destacamento a las órdenes del capitán de Artillería don Antonio Eduardo,

[161] IBIDEM: "Tolosa".

[162] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento XLIX.

[163] *FD*: "Marrero".

al que acompañó el ingeniero extraordinario don Manuel Nadela, al objeto de estudiar la posibilidad de emplazar alguna artillería. Al mismo tiempo fue destinado a las costas de San Isidro el subteniente del Regimiento de Güímar don Cristóbal Trinidad, al mando de cincuenta milicianos que debían reforzar aquel puesto. Al atardecer, la escuadra enemiga se retiró de aquellas costas, tomando rumbo SE, un cuarto al E, hasta perderse de vista ^[164].

El hecho de la aparente retirada de los barcos ingleses no hizo decaer la vigilancia en tierra, ni disminuir la adopción de medidas de prevención ante la posibilidad de un nuevo ataque. El comandante general había cursado sus órdenes al Cabildo y a los distintos Regimientos, reforzando todos aquellos puntos de la costa, tanto por el Norte como por el Sur de la isla, que podían ser susceptibles de un desembarco, aunque su experiencia le decía que, de repetirse el intento, los ingleses lo harían de nuevo por el puerto de Santa Cruz. Allí era donde consideraban que se encontraba la mayor posibilidad de botín y donde una victoria pondría en sus manos a toda la isla y, como consecuencia, no tardarían en caer las demás.

Por este motivo, Gutiérrez puso un especial cuidado en la distribución de sus tropas, asignándole a cada unidad un sector de la línea y encomendando a las que consideraba con mayor preparación aquellos puntos que podían resultar más peligrosos o vulnerables. Al mismo tiempo, su intención era disponer del Batallón de Infantería de Canarias, cuyo núcleo lo formaban los únicos soldados profesionales de que disponía, para acudir a los lugares donde fuera más necesaria su presencia.

La artillería, aunque insuficiente —89 bocas de fuego en total—, estaba repartida a lo largo de la cortina defensiva, desde San Andrés hasta Barranco Hondo, de la siguiente forma ^[165] (figura 32):

Fuerte de San Andrés: Gobernador, capitán Bartolomé Miranda. Comandante de la Artillería, teniente José Feo de Armas. Dotación, 4 cañones y 43 artilleros.

Castillo de Paso Alto: Gobernador, teniente coronel Pedro de Higuera. Comandante de la Artillería de la plataforma alta, el capitán Vicente Rosique. Dotación, 8 cañones y 3 morteros. Comandante arti-

[164] IBIDEM: "Monteverde".

[165] J.D. DUGOUR: *Op. cit.*

Plano de la 1.^a Compañía.

Estado que manifiesta el número de cañones y morteros existentes en las Baterías de esta Plaza el de los Artilleros correspondientes a su dotación en cada 24 horas; el de los que actualmente existen para su servicio; y el de los que faltan para el completo de aquellas.

Puntos de la línea.	Cañones	Morteros	Artilleros veteranos en dotación	Milicias en dotación	Faltantes
Batería alta del Cast. ^o de S.º alto	8	..	64	26	38
Idem baja del mismo	4	..	32	17	15
S. ^{ta} Cruz	4	2	48	26	22
S. ^{ta} Teresa	5	3	24	14	10
Provisional de los obuses	4	..	32	15	17
S. ^{ta} Catalina	8	..	64	27	37
S. ^{ta} Ana	3	..	24	14	10
S. ^{ta} Pedro	5	1	48	25	23
Aquello en que se incluyen los Artilleros agregados	7	..	56	38	18
Castillo de S. ^{ta} Catalina	10	..	80	38	42
Concepción	6	3	72	38	34
Plano de S. ^{ta} Telmo	1	..	8	7	1
S. ^{ta} Telmo	3	..	24	16	8
S. ^{ta} Antonio	4	1	40	22	18
Cast. ^o de S. ^{ta} María	7	..	56	22	34
Cruces	5	..	40	19	21
Sancti Spiritus	2	..	16	11	5
Total	84	7	728	375	353

Nota.

En el número de los 375 Artilleros veteranos y Militias existentes en las Baterías están incluidos los Sargentos, los Arrieros, los inútiles por su edad avanzada, y corta talla, los enfermos que tienen en el día las compañías, y los que por su ejercicio particular se que subsisten han obtenido licencias temporales para sus Islas, según se formó el Detall.

Faltan para el servicio de dichas Baterías en las primeras 24 horas

FIGURA N^o 32

Estado que manifiesta el número de cañones y morteros. 12 de junio de 1797. (M.M.R.). El título completo del documento dice: "Estado que manifiesta el numero de Cañones y Morteros existentes en las Baterías de esta Plaza, el de los Artilleros correspondientes a su dotación en cada 24 horas; el de los que actualmente existen para su servicio; y el de los que faltan para el completo de aquellas". La Nota dice: "En el número de los 375 Artilleros veteranos y de Militias existentes en las Baterías están incluidos los Sargentos, los Arrieros, los inútiles por sus edades avanzadas y corta talla, los enfermos que tienen en el día las compañías, y los que por su ejercicio particular se que subsisten han obtenido licencias temporales para sus Islas, despues de formado el Detall. Faltan para el servicio de dichas Baterías en las primeras 24 horas de Im-

se imbanion 353 hombres (despues de reemplazados los inutilis) segun se demuestra
en el total de 728 para su relevo si aquella continuase por mas dias, sin
lo cual es imposible servir devidamente toda la Artilleria de la Linea, y se
deduce la necesidad de agregar a ella toda la gente que necesita.

Sta Cruz de Tenerife 12 de Junio de 1797.

V. B.

Antonio Leonardo

Marcelo Espartero



basion 353 hombres (despues de reemplazados los inutilis) segun se demuestra; y el total de 728 para su relevo si aquella continuase por mas dias, sin lo cual es imposible servir devidamente toda la Artilleria de la Linea, y se deduce la necesidad de agregar a ella toda la gente que necesita". Este importante documento, que se encontraba en la Comandancia de Artilleria de Tenerife, refleja el total de piezas de artilleria y artilleros que intervino en combate, exceptuando el cañon que se colocó en el flanco del Castillo de San Cristóbal (antigua bateria de Santo Domingo) y los 4 cañones de la Torre de San Andrés, que no estaban incluidos en la línea pero intervinieron en la defensa. Según José Desiré Dugour, el general Gutiérrez realizó el día 22 algunos ajustes en la artilleria de la Plaza, como se puede observar en el texto.

- llero de la plataforma baja, el teniente Tomás Hernández. Dotación, 4 cañones. Número total de artilleros, 55.
- Fuerte de San Miguel*: Comandante artillero, el subteniente José Marrero. Dotación, 4 cañones y 27 artilleros.
- Batería de Santa Teresa*: Cabo Manuel Afonso. Dotación, 3 cañones y 12 artilleros.
- Batería de Santiago*: Sargento Juan Evangelista. Dotación, 4 cañones y 14 artilleros.
- Batería del Pilar*: Sargento Francisco Calleros. Dotación, 3 cañones y 12 artilleros.
- Batería de San Antonio*: Capitán Patricio Madan. Dotación, 8 cañones y 30 artilleros.
- Fuerte de San Pedro*: Capitán Francisco de Tolosa. Dotación, 5 cañones y 1 mortero y 30 artilleros.
- Castillo de San Cristóbal*: Gobernador, capitán José de Monteverde. Baterías del centro y derecha, capitán Antonio Eduardo; baterías de la izquierda (bastión de Santo Domingo), teniente Francisco Grandi. Dotación, 10 cañones y 35 artilleros.
- Batería del Muelle*: Teniente Joaquín Ruiz y subteniente Francisco Dugí. Dotación, 7 cañones y 42 artilleros.
- Plataforma de la Concepción*: Capitán Clemente Falcón y subteniente Esteban Lartigue. Dotación, 7 cañones, 3 morteros y 39 artilleros.
- Batería de San Telmo*: Capitán Sebastián Pérez Yanes. Dotación, 3 cañones y 16 artilleros.
- Batería de San Francisco*: Teniente Domingo Perdomo. Dotación, 4 cañones y 16 artilleros.
- Fuerte de San Juan*: Capitán Diego Fernández Calderín. Dotación, 4 cañones y 16 artilleros. Fue agregado el teniente francés Mr. Agumar con 30 de sus hombres.
- Batería de Las Cruces*: Sargento Francisco Chaves. Dotación, 2 cañones y 16 artilleros.
- Batería de Barranco Hondo*: Sargento Francisco Arnau. Dotación, 2 cañones y 16 artilleros^[166].

[166] FD: En "Tolosa" se da el nombre de sargento Luis Arenas.

En realidad, especialmente en lo que se refiere a la dotación de hombres para cada puesto, no siempre se ajustó a lo indicado en el momento de entrar en acción, en la que, por cierto, no llegaron a participar los tres últimos —San Juan, Las Cruces y Barranco Hondo—. En cualquier caso, como ya se indicó anteriormente, el número de artilleros disponible fue siempre insuficiente para el correcto servicio de las baterías, y corría a cargo de muy contados veteranos y, en general, de milicianos sin experiencia y con muy poca o nula instrucción.

En cuanto al resto de los efectivos con los que contaba el general Gutiérrez, fueron distribuidos a lo largo de la línea, procurando reforzar los sectores más vulnerables o más desguarnecidos. Comenzando por la izquierda, un contingente de milicianos y paisanos armados con rozaderas y cuchillas fue destinado al castillo de Paso Alto, mientras que la Altura que lo domina se guarneció con sesenta milicianos al mando del segundo teniente del Batallón don Félix Uriondo, y con diez milicianos artilleros dirigidos por el subteniente del Real Cuerpo don José Cambreleng. Una partida de ochenta franceses, con sus oficiales capitán Pomies y teniente Faust, fueron a reforzar el fuerte de San Miguel, mientras que otros sesenta hombres se enviaron a la batería de San Antonio. En cuanto al fuerte de San Pedro, además de la tropa que se le destinó, contó con el capitán don Manuel Baláis, comandante del correo marítimo *Reina María Luisa* (ver figura 31, nº 9), y toda su tripulación. Este barco había llegado a puerto el día 21 en su viaje a América, escapando milagrosamente a la vigilancia de los ingleses.

A la derecha de la línea, los sesenta efectivos de las Banderas de La Habana y Cuba guarnecían la zona de La Caleta y desembocadura del barranquillo del Aceite, mientras que el Batallón de Infantería, al mando de su comandante accidental, teniente coronel don Juan Guinther, se estableció en la calle del Hospital, con dos violentos mandados por los pilotos Nicolás Franco y José García. El resto de los Cazadores provinciales cubría la playa junto a San Telmo a las órdenes de don Juan de Castro. Por último, con los milicianos que iban llegando del interior de la isla, que no fueron agregados al Batallón ni destinados a otros puestos, se formó un cuerpo de reserva que acampó junto al cuartel del Batallón.

Puede observarse que la distribución de las escasas fuerzas no podía ser más acertada por parte del veterano militar que era Gutiérrez. Una vez cubierto en lo posible el servicio de la artillería, que era el que contaba con menos medios, había destinado a cada una de las baterías y fuertes más

importantes los refuerzos de infantería necesarios para su defensa una vez el enemigo en tierra, cubriendo los puestos más vulnerables o por donde era más presumible un desembarco, con las unidades que se consideraban mejor preparadas. El Batallón de Infantería de Canarias, que dentro de la mediocridad general podía considerarse como la unidad más fiable, quedó emplazado a la derecha de la línea, pero con órdenes muy concretas para acudir rápidamente donde se hiciera necesaria su presencia. Estas órdenes^[167], de fecha 22, decían: *Luego que Vmd. tenga noticia que es atacada la Línea de la derecha, o amenazada, acudirá con el Batallón de su mando y demás Tropa agregada a él a la defensa del Puesto con los Violentos, Pilotos y gente destinada a su servicio, para hacer el uso que convenga.* Esta orden, junto con el despliegue de las otras unidades efectuada por Gutiérrez, apoya la idea de que el comandante general pensaba que los ingleses, conocedores ya de la topografía costera después del fracaso de su desembarco por la izquierda, en el caso de intentar un nuevo y decisivo ataque, lo harían por el centro y derecha del litoral, como efectivamente así ocurriría.

Los días 22 y 23 los correos y emisarios no cesaron de entrar y salir del castillo, transmitiendo las órdenes del general a los comandantes de todas las unidades, a los alcaldes, al Cabildo y a los jefes de los distintos destacamentos^[168]. Por su parte, los interesados le contestaban o cursaban oficios con minuciosas noticias de su situación, de las evoluciones del enemigo, de las maniobras de sus barcos o de las más perentorias necesidades que tenían en sus respectivos puestos. Muchos pedían mantenimientos para sus tropas, mientras que alguno daba parte del envío de las compañías de milicianos que le habían sido solicitadas, pero aclarando que iban sin armas, por no disponer de ellas^[169]. El comandante de las tropas laguneras informaba que había bajado las seis piezas de artillería de que disponía hasta el lugar de Gracia, como emplazamiento que consideraba idóneo para frenar un posible avance enemigo hacia la capital, pero que, debido al mal estado en que se encontraban las cureñas, dos de ellas habían resultado destrizadas en el transporte hasta allí, por lo que resultaba imposible bajar las

[167] IBIDEM: "Marrero".

[168] F. LANUZA: *Op. cit.* Documentos.

[169] IBIDEM: Documento XCI.

otras cuatro a Santa Cruz, pues no resistirían el viaje ^[170]. Algo similar le ocurrió a José Feo, comandante de la artillería de San Andrés, que encontró todos los cañones inútiles, sin cureñas o con los ejes rotos ^[171]. En este caso se pudieron enviar rápidamente carpinteros y herreros que repararon y pusieron en uso las piezas, trabajo que terminaron el día 24.

Era evidente que las carencias eran muchas, pero no quedaba más remedio que ingeniárselas para sacar el máximo partido a los efectivos y material disponible. Hasta la iniciativa personal se puso en juego en alguna ocasión, como en el caso del subteniente de Artillería don José Marrero, quien en vista de la carencia de armas entre los soldados para la defensa del fuerte de San Miguel, hizo que sus artilleros acarreasen gran cantidad de piedras y callaos de la inmediata playa, que esparció junto al parapeto, para utilizarlos si llegaba el caso de que los ingleses intentaran asaltar la fortaleza ^[172].

Pero la más importante iniciativa tomada en estas horas de tensa espera —y que en su momento resultaría de incontrastable eficacia—, corrió a cargo del teniente de Milicias de Artillería don Francisco Grandi Giraud, que tenía a su cargo la dirección de la batería del reducto de Santo Domingo, en el ala izquierda del castillo de San Cristóbal. Según relata él mismo en su memorial de fecha 12 de diciembre de aquel año ^[173], *observó que la playa intermedia del Muelle al castillo de San Pedro, la más limpia y proporcionada para ejecutar un desembarco, no estaba defendida por ninguna artillería...* Por allí podía entrar el enemigo hacia la plaza de la Pila, lo que le facilitaría el asalto al castillo, indefenso por la parte de tierra. Esta consideración le llevó a solicitar permiso para abrir una tronera hacia la mencionada playa, en la que en la noche del 23 al 24 colocó un cañón que cubría con su metralla aquel sector. Al gobernador del castillo, don José de Monteverde, se atribuye en cierta forma esta iniciativa al decir ^[174] que el cañón lo *había mandado colocar aquella misma noche*, es decir, la noche del 24. Aparte del error en la fecha, pues Grandi deja bien claro que se colocó *en la noche del 23 de Julio*, habrá que distinguir entre ser el autor de la idea o ser quien lo mandó colocar. La importancia de este hecho, que en prin-

[170] IBIDEM: Documento CV.

[171] IBIDEM: Documento CLVII.

[172] *FD*: "Marrero".

[173] IBIDEM: "Grandi".

[174] IBIDEM: "Monteverde".

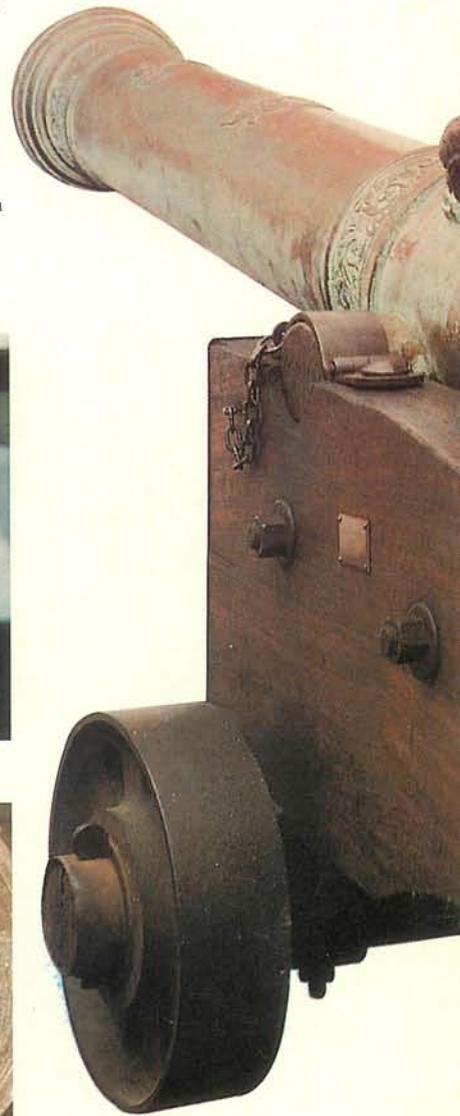
FIGURA N° 33

Cañón "El Tigre". Fue fundido en Sevilla el año 1768 por Solano según recoge la inscripción esculpida en la culata que dice: "Solano fecit. Sevilla año de 1768". En la parte superior lleva dos filacterias, una con el nombre "El Tigre" y otra con el lema "Violati fulmina regis". En el tercio cercano a la culata, el escudo real con la inscripción "Carolus III D.G., Hispania et Ind. Rex" y cerca de la culata, el fogón. (M.M.R.).

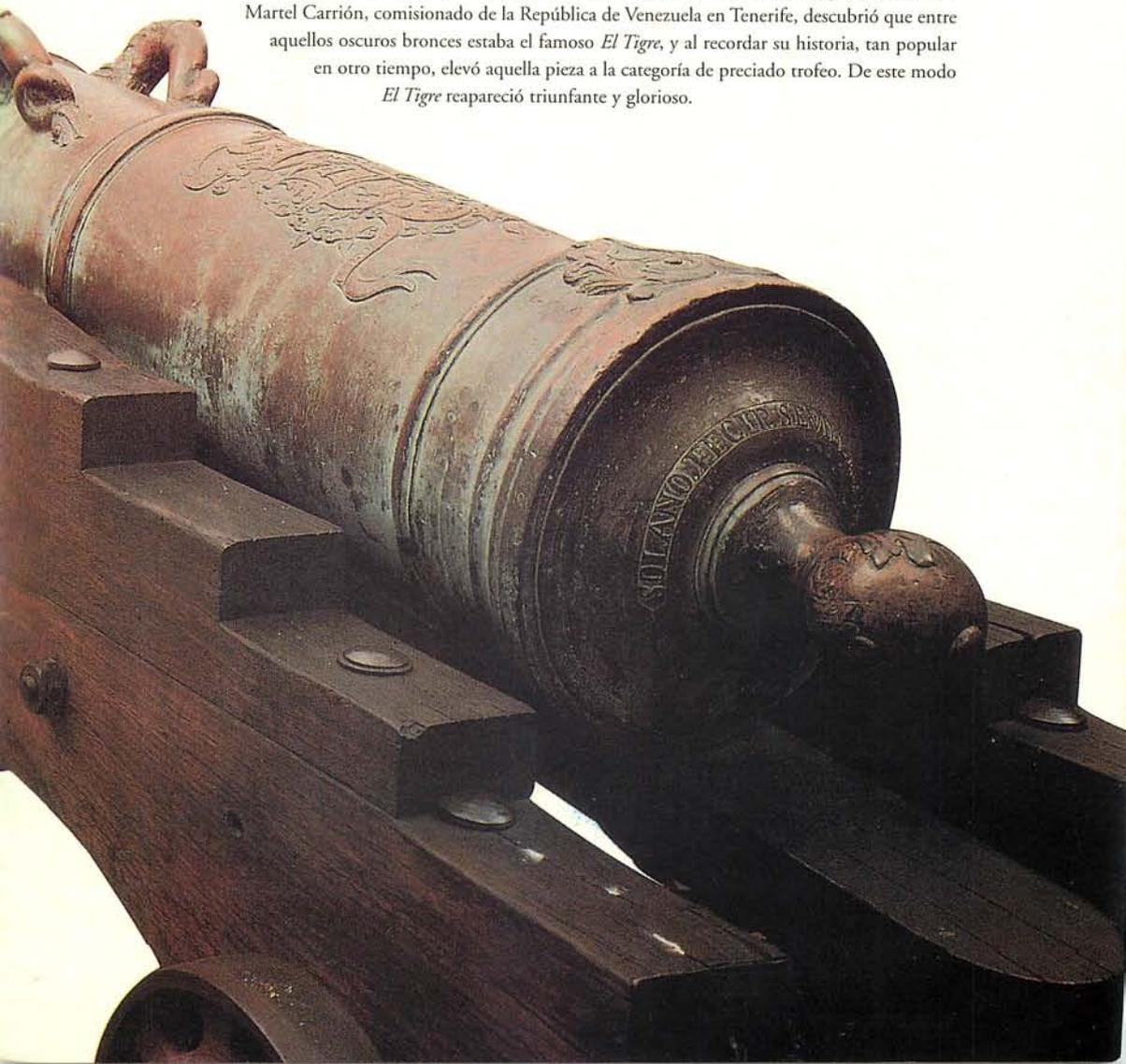
Se trata de un "cañón de a 16", es decir, que dispara balas de hierro de 16 libras (7,36 kg): tiene un calibre de 133 mm, una longitud de ánima de 2,734 m y un peso de 44 quintales y 62,5 libras (2.053 kg).

El sistema de puntería empleado a finales del siglo XVIII recibía el nombre de "Puntería de punto en blanco" que consistía en "elevando o bajando la culata, hasta que la visual tirara por los puntos más altos de las fajas (culata y brocal), llamada línea de mira, se termine en el centro del blanco". (Punto donde se corta la mira y la trayectoria). La distancia del punto en blanco era fija para cada cañón, y para los "de a 16" era de 360 toesas (700 metros), emplazando una carga de 5 libras (2,4 kgs.). Este era el sistema más eficaz. Podría haberse empleado el llamado "Por elevación", que es "cuando la visual se dirige por encima del blanco". El alcance máximo era de 2.200 toesas (3.898 metros) pero con una precisión muy pequeña para darle a un objetivo en movimiento.

Estas circunstancias indican que el cañón no pudo estar en el casti-
llo de Paso Alto, por lo que la situación más probable de acuerdo con



los estudios históricos y técnicos, sería el Castillo de San Pedro o la tronera abierta pocas horas antes en el Castillo de San Cristóbal que batía la playa. Ambos asentamientos están cerca de la calle que entonces se llamaba de Nuestro Señor del Huerto que *después pasó a llamarse Tigre* (sin poder asegurar si tenía relación con el cañón, parece ser que esa calle ya figuraba en padrones anteriores a 1797) y que actualmente se llama Villalba Hervás. Según el "*Estado de los cañones que guarnecen los castillos y baterías*" firmado por el Jefe de Artillería de la Plaza de Santa Cruz, Antonio Eduardo, con el vº bº del comandante de la misma Marcelo Estranio, documento que se conserva en el Museo Militar Regional de Canarias (figura 32). El 25 de julio de 1797 la plaza estaba artillada con 84 cañones y 7 morteros, que hicieron frente a la escuadra mandada por el contralmirante Nelson y participaron de manera activa en la victoria. De toda aquella artillería sólo se ha conservado *El Tigre*, que permaneció en el Castillo de San Pedro. El cañón yacía olvidado cuando un hecho sencillo le devolvió su importancia. Por orden de la superioridad se dispuso la creación de una batería provisional, para hacer salvas, en Las Palmas de Gran Canaria, y las piezas que se asignaron para tal batería fueron unos cañones antiguos de bronce que en Tenerife estaban ya dados de baja por inservibles. Entre aquellos cañones estaba *El Tigre*. Cuando se iban a embarcar, nadie recordó la tradicional leyenda que tenía uno de ellos, pero D. Manuel Martel Carrión, comisionado de la República de Venezuela en Tenerife, descubrió que entre aquellos oscuros broncees estaba el famoso *El Tigre*, y al recordar su historia, tan popular en otro tiempo, elevó aquella pieza a la categoría de preciado trofeo. De este modo *El Tigre* reapareció triunfante y glorioso.



cipio podría parecer de escasa relevancia, ha sido suficientemente destacada [175], pues el fuego efectuado por este cañón, que la tradición dice que era *El Tigre* (figura 33), resultó decisivo en el momento culminante de la lucha. Autores que vivieron más o menos directamente aquellos hechos confirman plenamente en sus relatos la iniciativa de Grandi [176].

[175] L. COLA BENÍTEZ: *Reflexiones sobre el ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife, 1797. A propósito de un documento olvidado*. Santa Cruz de Tenerife, 1991.

[176] FD: "Aguilar": *Grandy fue uno de los que más se distinguieron... por sus acertadas disposiciones en el castillo de San Cristóbal*; P. F. FORSTALL: *Carta de Pedro Francisco Forstall*. Archivo Familia Guerra de Aguilar (Las Palmas de Gran Canaria): *También ayudó mucho un cañón... cuya tronera se abrió por insinuación de don Francisco Grandy*.

LA VÍSPERA



Al amanecer el lunes día 24, los buques británicos —el escuadrón, como lo denomina Nelson en su *Diario*—, que con las últimas luces de la tarde anterior se habían perdido de vista desde la plaza, aparecieron de nuevo frente a Santa Cruz tratando de ganar el barlovento con intención de acercarse. Ya no había duda alguna: los ingleses venían decididamente dispuestos a efectuar el ataque definitivo.

A las 8 de la mañana se encontraban a 4 leguas del puerto ^[177]. Hacia las 10 se avistó un nuevo navío por Anaga, que se unió a los otros; era el *Leander*, de 50 cañones. A una señal de la nave capitana, todos se fueron acercando hacia el mismo paraje en que se habían situado el día 22 y, formados en línea, *a las 5 y media el escuadrón ancló a unas pocas millas al norte de Santa Cruz* ^[178].

Durante este día continuaron llegando a la plaza diversos refuerzos de los que el comandante general había ordenado venir de los distintos regimientos de Milicias. Hay que tener en cuenta las dificultades que a veces se producían para reunir a estas fuerzas, compuestas por hombres del campo que generalmente vivían alejados de los núcleos de población. En muchos casos llegaban en estado lamentable, descalzos, mal vestidos y hambrientos, después de muchas horas de camino. En la misma tarde del 24 llegaron cuatrocientos, entre paisanos y milicianos, que fueron agregados al Batallón de Infantería. Eran hombres sin ninguna instrucción de armas, a los que se les proveyó de fusiles y municiones y se les apostó en la muralla del cuartel del citado Batallón ^[179]. Parte del paisanaje portaba rozaderas, picas, cuchillas y

[177] *FD*: "Diario".

[178] *IBIDEM*.

[179] *IBIDEM*: "Guinther".

palos, pues otra cosa no había^[180]. Igualmente, el general Gutiérrez se vio precisado a pedir al alcalde mayor, don Vicente Ortiz de Rivera, el envío urgente de cien pares de zapatos para surtir a la tropa^[181].

Entretanto, muchos de los vecinos que dos días antes habían huido precipitadamente volvieron para recoger sus pertenencias más valiosas, mientras que otros, que hasta entonces no se habían decidido a salir del pueblo, intentaban también sacar sus cofres y hasta sus colchones. Por esta razón, llegó a pagarse hasta un duro por un burro, tres pesos por una mula y hasta seis pesos por un viaje a La Laguna^[182].

El Cabildo o Ayuntamiento de la Isla trataba de paliar y atender los problemas de abastecimiento. Este mismo día envió a Santa Cruz 1.500 libras de pan, que fueron distribuidas por la Junta de Abastos y, aprovechando las mismas carretas y caballerías, se remitieron a La Laguna 1.000 barriles de harina para ponerlos a recaudo y sirvieran de reserva, ante la inminencia del ataque enemigo^[183]. Las atribuciones y obligaciones de la Ilustre institución abarcaba muy diferentes campos, que sus regidores trataban de atender con los cortos recursos de que disponían. Constituida en sesión permanente desde el día 22, e incondicionalmente a las órdenes del comandante general^[184], cursó instrucciones a todos los alcaldes de su jurisdicción para que se juntasen y marcharan a La Laguna *cuantos paisanos aptos hubieren de armas tomar*, los cuales se hacían seguir a Santa Cruz a disposición de la autoridad. Se despacharon oficios para aprontar carruajes, bestias y toda clase de bastimentos, y se ordenó a las panaderas que amasasen todo el pan que pudieran, en lo que colaboraron también cuantos particulares conocían el oficio y disponían de útiles para ello. Así, no sólo se suministraba a las partidas de tropa que lo precisaban, sino que se logró reunir una reserva de pan, carne, arroz y otros víveres, para atender las necesidades más perentorias.

Se recabó del clero toda su colaboración, que no dudó en asegurar el Vicario don Santiago Bencomo, señalando los sacerdotes que debían presentarse para prestar auxilio espiritual a las tropas. Por su parte, el Ayuntamiento envió *sangradores para socorrer a los heridos*, mientras que se recababa entre los particulares vendas y otros útiles que pudieran resultar necesarios.

[180] IBIDEM: "Marrero".

[181] F. LANUZA: *Op. cit.* Documentos CXXXVII y CXLIII.

[182] *FD*: "Marrero".

[183] IBIDEM; F. LANUZA: *Op. cit.* Documento CXXXVI.

[184] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento CL.



FIGURA N° 34

Ejemplar de una de las bombas de hierro arrojadas por la bombardera Rayo; calibre: 23 cm (9 pulgadas); grueso: 5 cm. (L.A.A.). Se cree fue lanzada por la lancha bombardera Rayo al castillo de Paso Alto en la noche del 24 de julio.

En el puerto de Santa Cruz también se tomaban otras providencias. Los barcos surtos en la bahía se acercaron todo lo posible a la costa, al abrigo de las baterías de la izquierda de la línea, dejando sólo un retén de vigilancia en cada uno. Del correo *Reina María Luisa*, que debía continuar su viaje a toda la América septentrional, se descargaron 18 cajones de efectos y documentos del Real servicio, que se pusieron a salvo subiéndolos a La Laguna [185]. En la plaza de la Pila se reunió el servicio de Rondas ya mencionado, cada una de las cuales disponía de un cabo a caballo, presto para transmitir órdenes del general o del alcalde [186]. También estaban preparados médicos sangradores, en la misma plaza y en los hospitales, sacerdotes y los portadores de camillas, las cuales había hecho construir a sus expensas el diputado don Juan Casalón.

A media tarde comenzaron a observarse movimientos en los barcos enemigos, que echaban sus lanchas al agua, llamando la atención especialmente el hecho de que en los costados de las fragatas se vieran colocadas escalas de asalto, lo que era signo inequívoco de sus intenciones. Entre las 7 y 7 y media, se acercó la bombardera frente a Paso Alto y comenzó a bombardear esta posición y la Altura que lo domina a sus espaldas, donde continuaba un destacamento de tropa, llegando a disparar 43 bombas de 9 pulgadas (figura 34) que hicieron poco daño [187] (figura 35). Paso Alto y San Miguel, por ser las baterías más próximas, respondieron al fuego de la bombardera, que se prolongó hasta bien entrada la noche (figura 36).

[185] FD: "Tolosa".

[186] F. LANUZA: *Op. cit.* Documento XLIX. Eran estos jinetes los vecinos don Enrique Casalón, don José Guezala, don Martín Madan, don Rafael Fuentes, don Charles Rooney y don Rafael Sansón.

[187] FD: "Tolosa". Una de estas bombas entró por la cocina del fuerte y, atravesando una pared, cayó en un pequeño pajar reventando en quince cascos, pero no se produjo incendio.



FIGURA N° 35

*Fragmentos de una bomba de hierro arrojada sobre el Castillo de Paso Alto. Calibre: posiblemente 23 cm (9 pulgadas); grosor: 5 cm. (M.B.A.). Fragmentos de una bomba arrojada por la lancha bombardera *Rayo*, que fueron recogidos en el interior de la capilla del castillo de Paso Alto. Estos fragmentos se conservaban en la sacristía de la capilla, en 1805, y figuró en todos los inventarios del castillo hasta que el 10 de febrero de 1909 el Capitán General de Canarias, don José March y García los donó al Museo Municipal, siendo recepcionados por su director don Teodomiro Robayna.*



Todo parecía indicar que se iba a repetir el desembarco por la misma zona del litoral por la que lo habían hecho el día 22, y esa impresión querían dar los atacantes, pero el general Gutiérrez pensaba, acertadamente, que se trataba de una maniobra de distracción para obligar a desplegar las escasas fuerzas defensoras a lo largo de toda la línea y que el asalto se produciría por el centro o derecha. No obstante, no se descuidaban las precauciones, pues era imposible tener certeza absoluta de las intenciones enemigas. Dada la oscuridad reinante, para cerciorarse si se había producido algún desembarco o acercamiento a tierra por aquellas playas, el gobernador de Paso Alto, don Pedro de Higuera, envió hacia la de Valleseco (ver figura 24)

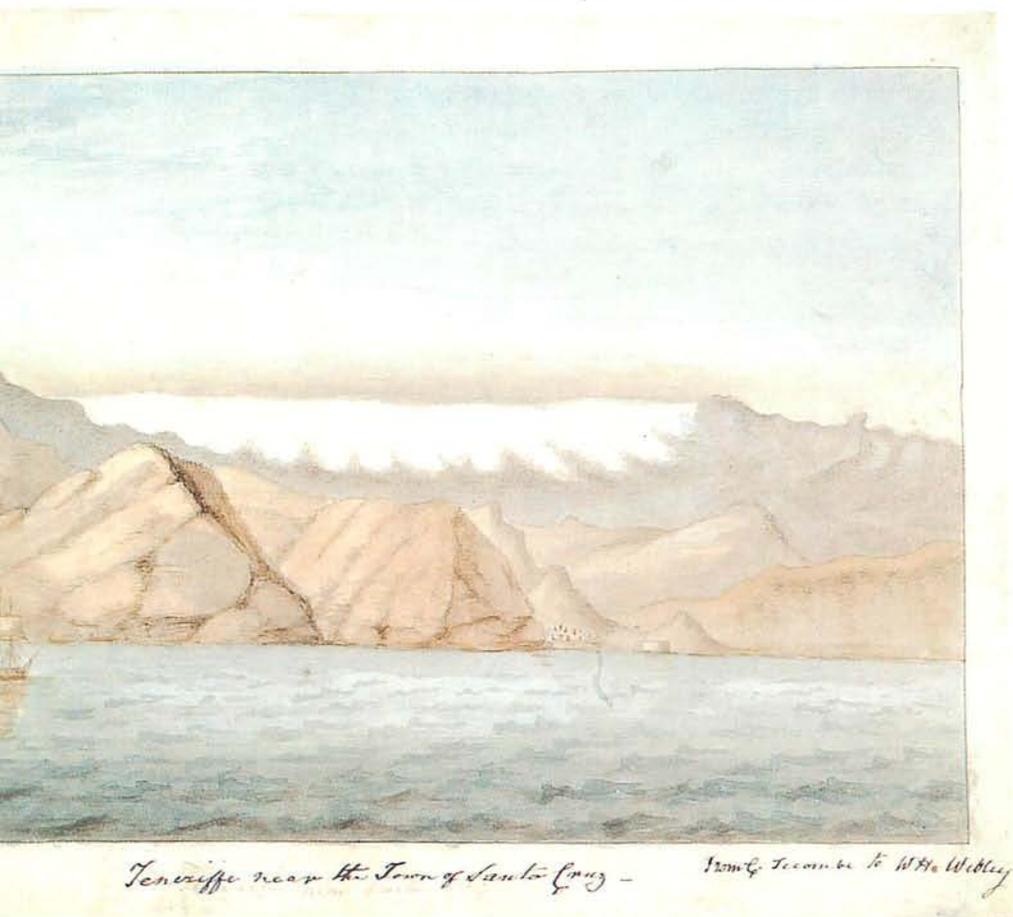


FIGURA N° 36

Teneriffe near the Town of Santa Cruz. (Tenerife cerca de la plaza de Santa Cruz). Por C. Secombe. 1797. (M.M.V.). Este dibujo, es, junto al de William Webley, una de las dos únicas imágenes contemporáneas de los hechos que han llegado a nuestros días. En él se puede contemplar parte del litoral comprendido entre la Mesa del Ramonal, a la izquierda, y la torre de San Andrés, a la derecha. A la altura de la fragata, el Valle del Bufadero. Compárese con la acuarela de W. H. Webley. El punto de vista no es el mismo, aunque se puede situar en la magistral de Paso Alto. Respecto al momento en que se efectuó el dibujo, se pueden considerar dos hipótesis: una, al anochecer del día 22, cuando ya se habían retirado las lanchas y dos de las fragatas, y la otra, al atardecer del día 24, pues horas después la bombardera y una fragata bombardearon Paso Alto. Es característico del dibujo el mar de nubes que rebosa y cae en cascada en la cordillera de Anaga. Al pie del dibujo se lee "*Teneriffe near the Town of Santa Cruz*" y "*From C. Secombe to W. H. Webley*".

a un destacamento de dieciséis hombres al mando del subteniente de Milicias don Juan del Castillo, que, con gran valor y presencia de ánimo, realizó la descubierta, retornando al fuerte con un marinero irlandés prisionero, tripulante del cúter, que había desertado a nado ^[188].

Como bien expresa Dionisio de las Cagigas ^[189], *la noche favorecía cualquier proyecto del enemigo. Aire no corría y reinaba el silencio que suele haber cuando las olas están apacibles. Sólo alguna estrella daba claridad como que sin suma vigilancia no se podían divisar los objetos y que sin ella la sorpresa hubiera sido muy fácil.*

Entretanto, ¿qué ocurría a bordo de los buques ingleses y qué pensaba Horacio Nelson? Por el Diario personal de Betsy Fremantle (figura 37), esposa del capitán de la fragata *Seahorse*, que viajaba con su marido ^[190], sabemos que los informes de que disponían los ingleses les hacían considerar la toma de Santa Cruz como una empresa fácil. Así lo aseguraba Richard Bowen, así lo decía el propio almirante Jervis en su carta al Almirantazgo ^[191] y así lo confirmaba algún espía o prisionero que habían hecho. Un alemán que había sido recogido el día anterior ^[192] les dijo que los españoles no tenían ninguna fuerza, que todos estaban temblando, que sólo contaban con 300 hombres de fuerzas regulares y que el resto eran paisanos que estaban temblando de miedo.

Aquella noche Nelson cenó a bordo de la *Seahorse* ^[193], con Fremantle y su esposa. Luego regresó al *Theseus*, donde se le reunieron los demás capitanes para discutir los últimos detalles de la expedición.

Pero, ¿cuál era el ánimo de Nelson en aquellas horas que precedieron al ataque? Cabe en lo posible que no sea cierta la noticia, ya mencionada, que nos dejó el alcalde Marrero sobre la “momentánea” intención de Nelson de retirarse después del primer fracaso de desembarco y saber que no

[188] IBIDEM: “Monteverde”.

[189] IBIDEM: “Cagigas”.

[190] IBIDEM: “Betsy Fremantle”. No debe extrañar que viajaran mujeres en los barcos de guerra, menos en este caso, pues no hacía muchos meses que habían contraído matrimonio en Liorna, Italia.

[191] IBIDEM: “Informe de Jervis”.

[192] IBIDEM: “Guinther”. Por esta relación sabemos que se refiere a un prusiano, criado del cónsul francés en Santa Cruz, que había desertado el día 22. C. WHITE: Según la relación de Miller, el desertor fue trasladado a bordo de la fragata *Seahorse*, por ser la esposa de Fremantle la única persona que podía servir de intérprete.

[193] FD: “Betsy Fremantle”.

FIGURA N^o 37

Betsy Fremantle. Testigo de excepción del asalto a Tenerife desde la cubierta de la fragata *Seahorse*, de la que era capitán su esposo Thomas Francis Fremantle.



contaba ya con el factor sorpresa. Esta intención se la haría reconsiderar el capitán Bowen con su arrojo y su decisión de efectuar sólo con dos fragatas el ataque a Santa Cruz. Pero, conociéndose como hoy se conoce la peculiar idiosincracia del contralmirante y su innegable ambición de gloria, todo encaja perfectamente con el proceder que adoptó en la noche de este día 24 de julio. Si es cierto lo que nos narra Marrero, a Nelson no debió de caerle nada bien la actitud de su subordinado y amigo personal Bowen. Es más, el agrio estado de ánimo que, sin duda, debió producirle aquella situación, explicaría cabalmente el hecho de que decidiera, aquel mismo día, dirigir personalmente el ataque que él consideraba debía ser el definitivo. Tal vez sea ésta la única posibilidad de entender que el jefe máximo del escuadrón, en lugar de dirigir el ataque desde su nave capitana —como hubiera sido lo lógico—, tomara sobre sí la arriesgada responsabilidad de participar personalmente en la primera oleada de asalto al puerto. Así se explica, no sólo el contenido, sino también el tono de la carta que, horas antes de ataque, dirige a su superior el almirante Jervis ^[194]:

[194] IBIDEM: "Carta de Nelson al almirante Jervis".

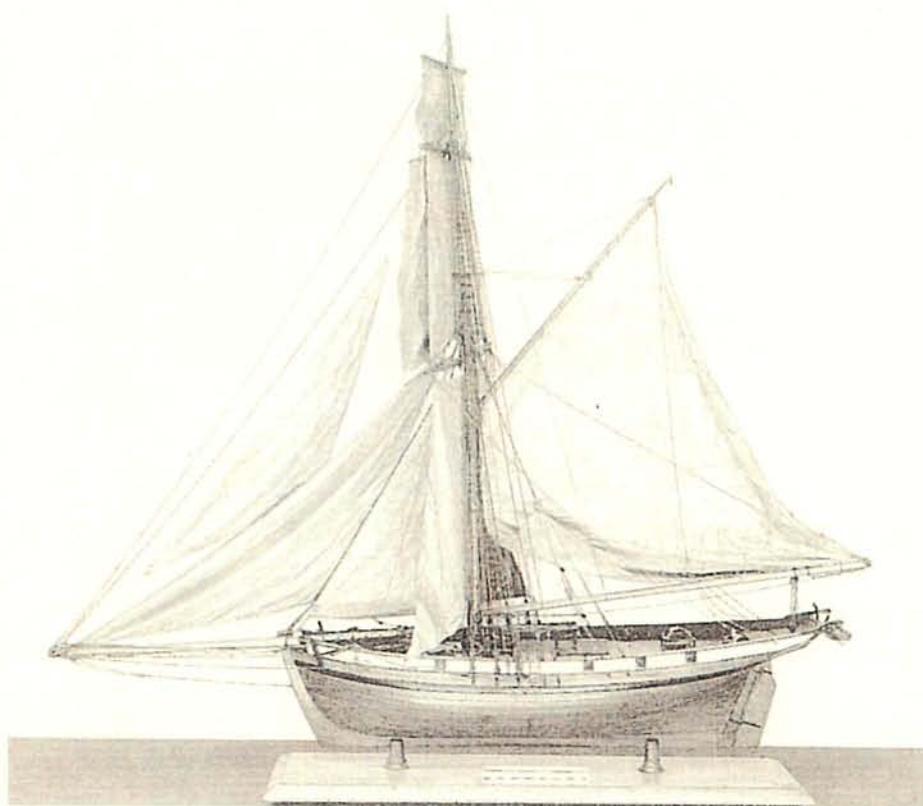


FIGURA N° 38

Fotografía de un cutter de la época.

El cutter era una embarcación pequeña, de considerable calado, generalmente armada con 10 ó 14 bocas de fuego, que se utilizaba en aquella época como correo entre los diferentes navíos o en labores de vigilancia costera. Con un solo palo, largo bauprés y considerable velamen, era alabado por su velocidad y maniobrabilidad (v. figura 25).

No entraré en el asunto de por qué no estamos en posesión de Santa Cruz; su parcialidad le hará creer que se ha hecho hasta el momento todo lo posible, pero sin efecto: esta noche yo, humilde como soy, tomaré el mando de todas las fuerzas destinadas a desembarcar bajo las baterías del pueblo, y mañana mi cabeza será coronada probablemente de laureles o de cipreses.

El texto de este párrafo parece escrito por un hombre que está decidido a todo, y que intenta demostrar ante sus compañeros de armas, ante su jefe, y si es necesario ante el mundo entero, que a él nadie le gana en arrojo, valentía y cumplimiento del deber, aunque —tal vez para evitar críticas o no herir susceptibilidades— él mismo se tilde de “*humilde*”. Por otra parte, su afán de gloria y su decisión de victoria eran tales, que no descartaba caer en el empeño ^[195].

A las 11 de la noche todos los botes del escuadrón, con los marineros y soldados de marina destinados al desembarco, se reunieron junto al navío del contralmirante ^[196]. Unos setecientos hombres en las lanchas, ciento ochenta en el cúter *Fox* (figura 38) y unos setenta u ochenta en una barca que habían capturado, formaron seis divisiones a las órdenes de los capitanes Troubridge, Hood, Miller y Waller, acompañando a Nelson los capitanes Thompson, en su misma lancha, y Fremantle y Bowen ^[197].

La flotilla entera comenzó a remar en el mayor silencio hacia Santa Cruz, encabezada por la lancha del contralmirante. A la 1 y media de la madrugada se encontraba a medio tiro de cañón de la cabeza del muelle ^[198].

[195] Creemos que Nelson no escribió ninguna otra carta en similares términos antes de entrar en combate, en las numerosas ocasiones en que lo hizo a lo largo de su brillante carrera. Si fue así, la tesis que aquí planteamos saldría robustecida, pues no parece tener otra explicación lógica ni el texto ni el tono que se trasluce en este peculiar escrito.

[196] *FD*: “William McPherson”.

[197] *IBIDEM*: “Diario”. D. GARCÍA PULIDO: *Nelson y Santa Cruz en 1797: Apuntes en torno a una herida histórica*, en “Apuntes históricos sobre la Gesta del 25 de julio de 1797”, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

[198] *FD*: “Diario”.

EL DESEMBARCO



Nelson no nos dice la hora exacta en que las fuerzas británicas pusieron pie en tierra, pero si a la 1 y media de la madrugada se encontraban las lanchas a medio tiro de cañón de la cabeza del muelle, parece correcta la hora citada por la mayor parte de los cronistas cuando situán el asalto entre las 2 y 2 y cuarto. En cuanto al número de embarcaciones, casi todos coinciden en que eran 30 en total^[199], sin contar el cutter *Fox*: 29 lanchas y el quechemarín^[200] que había apresado el *Theseus* el día 23, procedente de Gran Canaria^[201].

Respecto a las tropas asaltantes, se hace más difícil precisar su número por la disparidad de cifras que se barajan en las diversas fuentes. Creemos que en este caso hay que recurrir al *Diario* del contralmirante en lo referente a la distribución en los botes de los hombres preparados para la acción, que arroja un total de novecientos sesenta, a los que hay que añadir oficiales, subalternos y asistentes, lo que nos llevaría a una cifra muy próxima a los mil doscientos o mil trescientos hombres^[202]. Como es lógico, los ingle-

[199] IBIDEM: "Aguilar" dice que los ingleses perdieron 37 lanchas, además del cutter. Este testimonio no tiene gran valor, puesto que Aguilar fue testigo muy alejado de la acción y estos datos debió recabarlos una vez terminada la lucha y, seguramente, no de fuentes oficiales.

[200] De *queche y marino*: Embarcación pequeña de dos palos con velas al tercio, algunos foques en un botolón a proa y gaviás volantes en tiempos bonancibles. Su porte varía de 100 a 300 toneladas, aunque suponemos que en este caso sería de los más pequeños.

[201] *FD*: "Diario".

[202] IBIDEM: "Cagigas", "Monteverde" y "Tolosa", dicen que desembarcaron 1.500 hombres; "Marrero" llega a 1.850, lo que parece exagerado. Si se tiene en cuenta que el número total de tripulantes de todos los barcos que aporta "Guinther" es de 3.080, parece razonable aceptar una cifra cercana a la mitad para este desembarco. No hay que olvidar que a bordo de los buques debió quedar un apreciable número de hombres, con parte de los cuales, al amanecer de este mismo día, los ingleses enviaron un refuerzo de otras 15 lanchas.



FIGURA N° 39

Don Francisco Tolosa Grimaldi. Finales del siglo XVIII, por Luis de la Cruz y Rios. Miniatura circular de 5 cm de diámetro (aprox.). En 1972 era propiedad de D^a Isabel Fernández Villalta.

ses exageraron el número de los defensores, mientras que éstos lo hacían con el de atacantes.

Otras dudas se suscitan al determinar a quién se debió la primera voz de alarma ante el ataque enemigo, en lo que aparecen testimonios a todas luces interesados. Por ejemplo, el subteniente Marrero, que mandaba la artillería del fuerte de San Miguel, dice que gritó con una bocina a los barcos fondeados en la bahía *dándoles aviso* (ver figura 31-9), al tiempo que advertía a las baterías situadas a su derecha. Como parece lógico, su padre, el alcalde real, apoya esta versión. Por su parte, el comandante de la artillería del castillo de San Pedro, Francisco de Tolosa (figura 39), se atribuye el primer disparo de cañón contra los atacantes, que dice fue el que alertó al resto de la cortina defensiva ^[203]. Por lo que nos narra Monteverde, la fragata de la Compañía de Filipinas, que estaba fondeada por fuera de los demás barcos surtos en la bahía, fue la primera que advirtió en la oscuridad la aproximación de las lanchas inglesas. Por otro lado, tanto Guinther como Román aluden a las voces de *¡lanchas al muelle!* ^[204], que se dieron repetidamente desde la goleta correo *Reina María Luisa* (Ver figura 31-9).

[203] *FD.*

[204] *IBIDEM.*

Es probable que en esta cuestión todos tengan su parte de razón: en el transcurso de unos pocos minutos, unos gritaron y otros dispararon desde sus respectivos puestos. Sin embargo, parece lógico que primero fueran las voces de alarma y luego los disparos.

Efectivamente, Guinther nos dice que las voces de alarma dadas desde los barcos fueron escuchadas en el castillo de San Cristóbal, lo que hizo que Gutiérrez tomara la decisión de salir al muelle, diciendo *vamos abajo*, siendo Creagh el primero que reaccionó a esta expresión del general, dirigiéndose al resto de los oficiales que allí se encontraban con un decidido *vamos señores*. Llegaron hasta la batería del extremo del muelle, desde la que se dispararon tres cañonazos, pero al no descubrirse en la oscuridad objeto alguno en el mar, el general ordenó suspender el fuego^[205]. Este relato, incluido en el Diario de Operaciones del Batallón de Infantería de Canarias, es el único que sitúa en el tiempo el momento en que Gutiérrez salió de San Cristóbal y el recorrido que hizo. Según Monteverde, además del capitán de Infantería don Juan Creagh, acompañaron al general el capitán de Puerto don Carlos Adán, el ayudante de Plaza don José Calzadilla y el primer oficial de la Renta del Tabaco don Gaspar de Fuentes. Por su parte, el comandante de la Artillería, teniente coronel don Marcelo Estranio^[206], asegura que en aquel momento se encontraba en la batería del Muelle, por lo que también acompañó al general a su regreso al castillo, después de que los que le rodeaban le aconsejaron y persuadieran, casi a la fuerza, que debía permanecer en su puesto de mando de San Cristóbal, más aún cuando en aquellos instantes había comenzado la lucha.

Inmediatamente que se tuvo la certeza del ataque y que pudo apreciarse la división de lanchas que se acercaba acompañadas por el queche y el cúter, rompió el fuego toda la línea de fuertes y baterías, desde Paso Alto hasta San Telmo^[207].

Pero ¿cuál era el destino de aquellas lanchas? Dicho de otro modo ¿cuál era el punto fijado por Nelson para el desembarco y por dónde había planeado penetrar en la plaza? De las órdenes de Nelson a sus hombres parece deducirse que la intención era realizar un ataque frontal por el centro de la línea, neutralizar la batería del martillo del Muelle y asaltar el castillo

[205] IBIDEM: "Guinther".

[206] IBIDEM: "Tolosa. Oficio de Marcelo Estranio".

[207] IBIDEM: "Cagigas" y "Monteverde".

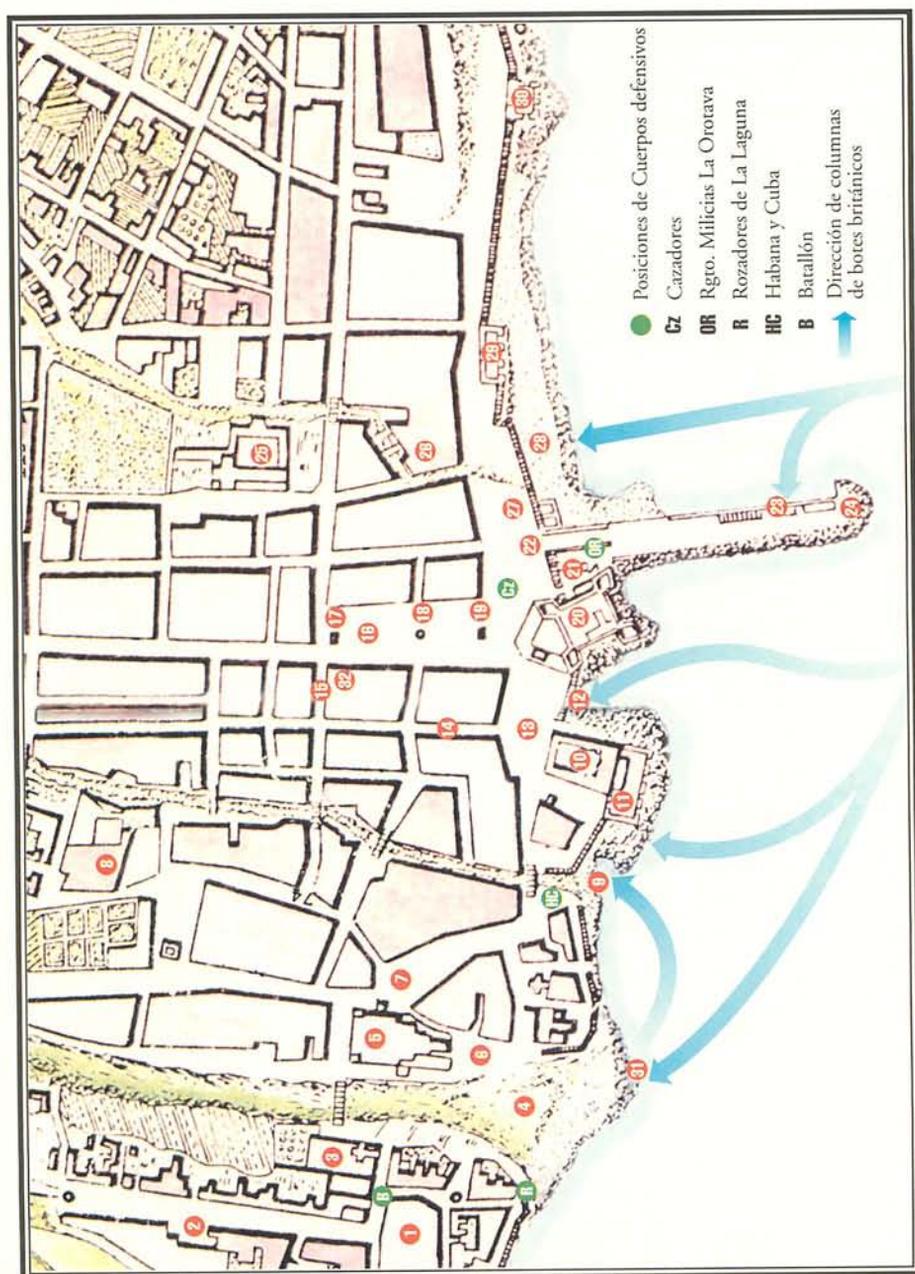


FIGURA N° 40. Movimiento de las lanchas británicas en el asalto (azul) y despliegue de la defensa (en verde). Abreviaturas: B (Batallón), Cz (Cazadores), Hc (Partidas de la Habana y Cuba), Or (Regimiento de milicias de la Orotava) y R (Rozadores de La Laguna). Este plano de Santa Cruz es el de Chevalier Isle de 1780 (detalle). El significado de la numeración se recoge al final del Apéndice, en el que existe una detallada explicación del plano.

principal de San Crstóbal, que ellos llamaban la ciudadela. Pero nos resistimos a aceptar la tesis, habitualmente expuesta por otros, de que el único punto de desembarco señalado y ordenado por Nelson fuera el muelle de Santa Cruz. Es cierto que a él se refiere el marino británico como punto sobre el que se debía concentrar el ataque, puesto que allí se encontraba el castillo más importante de la línea defensiva, pero resulta absurdo deducir de ello que el desembarco pretendiera realizarse exclusivamente por el espigón del pequeño muelle, en contra de la más elemental estrategia militar. ¿Cuánto tiempo hubieran empleado los ocupantes de una treintena de grandes lanchas en poner pie en tierra por una única y estrecha escalera de acceso? Aún cuando así hubieran logrado ocupar el muelle bajo el fuego enemigo, un millar de hombres apenas hubieran dispuesto de espacio para situarse sobre la pequeña explanada y, obligados a avanzar hacia la población como por un pasillo, quedarían a merced de las cercanas baterías y de las tropas apostadas en sus inmediaciones (figura 40).

Pero, aún dando por buena la intención primordial de ocupar el muelle, no todos los deseos pueden convertirse en realidades, siendo varios los factores que frustraron los planes británicos.

La primera razón que alegaron para justificar este nuevo fracaso fue la oscuridad de la noche^[208]. El propio Nelson dice que *la noche era tan excesivamente oscura...* que sólo cuatro o cinco lanchas encontraron el muelle^[209]. En similares términos se expresa Troubridge, comandante de las fuerzas de desembarco, cuando en su informe al contralmirante comienza diciendo que *debido a la oscuridad de la noche no encontré inmediatamente el muelle...*^[210].

Ninguno de los textos ingleses conocidos atribuye el hecho de que la mayor parte de las lanchas derivara hacia el Sur del muelle a las corrientes, circunstancia que se ha dado por real por muchos autores españoles. Sí se refieren a la fuerza del oleaje en las playas a las que arribaron, lo que les dificultó en gran manera varar y poner el pie en tierra, pero no a que

[208] No se entiende muy bien esta disculpa. Ya sabían los ingleses que la noche sería de luna nueva y que reinaría una gran oscuridad, pero después de varios días con sus noches situados frente a la plaza y observándola en todos sus detalles, ya debían contar con suficientes referencias que les sirvieran de orientación en la maniobra de aproximación, más aún contando con los fognazos de la artillería que sobre ellos disparaba.

[209] *FD*: "Diario".

[210] *IBIDEM*: "Troubridge"; C. WHITE: Por su parte, Miller dice que era *una noche de estrellas, pero no una noche clara, con poco viento y un oleaje que aumentaba según nos acercábamos a tierra.*

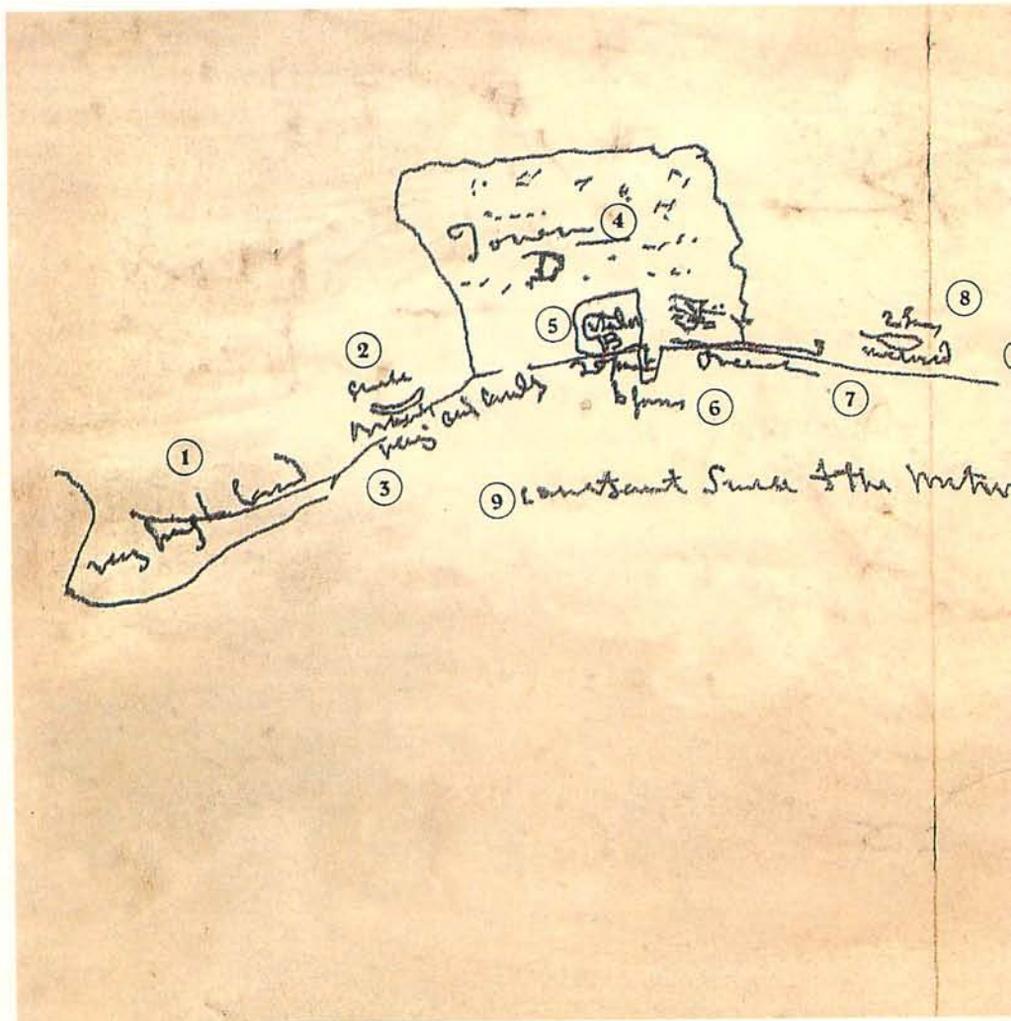
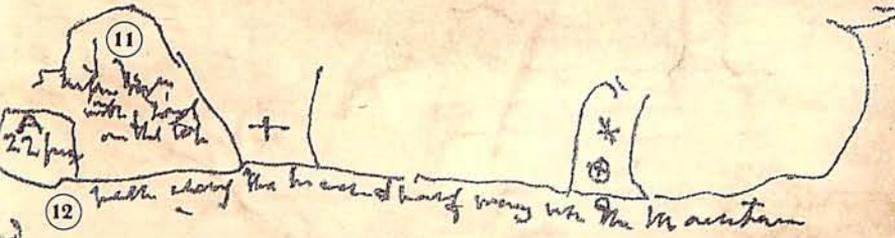


FIGURA N° 41

Croquis dibujado por Nelson describiendo la batalla de Santa Cruz de Tenerife al vicealmirante Lord Keith, a quien se lo envió hacia 1800. Colección particular.

- + Where I anchored was struck by shot from the fort marked A (Donde fondéé llegaban los disparos desde el fuerte marcado con una A).
- * A lower first valley from the NE end of the island (Un primer valle más bajo en el extremo NE de la isla).
- B Citadel (Ciudadela).
- C Mole (Muelle).
- D Town open at the back (Ciudad abierta a la espalda).
- 1. Very high land (Costa muy alta).



at where I anchored was struck by
 a storm the first night of
 a lower first valley from
 the NE end of the Island

- B. Citadel
- C. Mole
- D. Town open at the back

2. Small battery (Pequeña batería).
3. Very bad landing (Desembarco muy incómodo).
4. Town (Ciudad).
5. Citadel, B, 20 guns (Ciudadela, B, 20 cañones).
6. 6 guns (6 cañones).
7. Beach (Playa).
8. 2 guns enclosed (2 cañones incluidos).
9. Constant swell to the westward (Corriente constante hacia el oeste).
10. A, 22 guns (A, 22 cañones).
11. High mountain with... on the top (Montaña alta con. en la cima).
12. Path along the beach and half way in the mountain (Camino a lo largo de la playa y a medio camino de la montaña).

las corrientes les desviarán de su objetivo. Únicamente Nelson, en un croquis dibujado por él mismo y que remitió al almirante Lord Keith hacia 1800 ^[211] (figura 41), incluye una anotación manuscrita, cerca de la línea de costa, que dice *corriente constante hacia el oeste*, observación que es posible tenga que ver con esta circunstancia.

Sin embargo, los atacantes sí aluden al fuego que recibían desde la plaza, que no cabe duda debió contribuir a que la columna de lanchas se disgregase y perdiese la formación. El guardiamarina del *Theseus* William Hoste ^[212] le escribe a su padre que el cañoneo con que el pueblo trató de detener los botes fue de los *más intensos de los que yo haya sido testigo, así como un fuego de fusilería bastante regular*. Por su parte, Mc Pherson, ayudante del cabo de cañones de la fragata *Seahorse* ^[213], reconoce que el pueblo *abrió un pesado fuego sobre nosotros de artillería y fusilería*. Por último, el propio Nelson se expresa en similares términos ^[214] al decir que en cuanto sonaron las campanas de alarma en la plaza *30 ó 40 piezas de cañón con fusilería de un extremo de la población al otro se dispararon sobre nosotros*. De todo lo expuesto parece deducirse que, más que las corrientes adversas, influyó en que se disgregase la formación de lanchas la falta de referencias de orientación en una noche oscura ^[215] y el denso fuego que recibieron desde tierra. Contribuyó a agravar la situación la resaca en las playas y el oleaje en las rompientes, que provocó la pérdida de algunas embarcaciones e incluso de hombres, averías en el material, municiones y pólvora mojadas, etc. (figura 42).



[211] D. GARCÍA PULIDO: Catálogo *La Gesta del 25 de Julio de 1797*, ya citado. Pág. 142, figura 76; pág. 183, núm. 36.

[212] *FD*: "William Hoste".

[213] *IBIDEM*: "McPherson".

[214] *IBIDEM*: "Diario".

[215] A estas alturas del asedio, cuando en Santa Cruz ya se daba por seguro un nuevo ataque inglés, la oscuridad era el único aliado con el que contaban que podía contribuir a la sorpresa, pero parece evidente que se volvió en su contra.

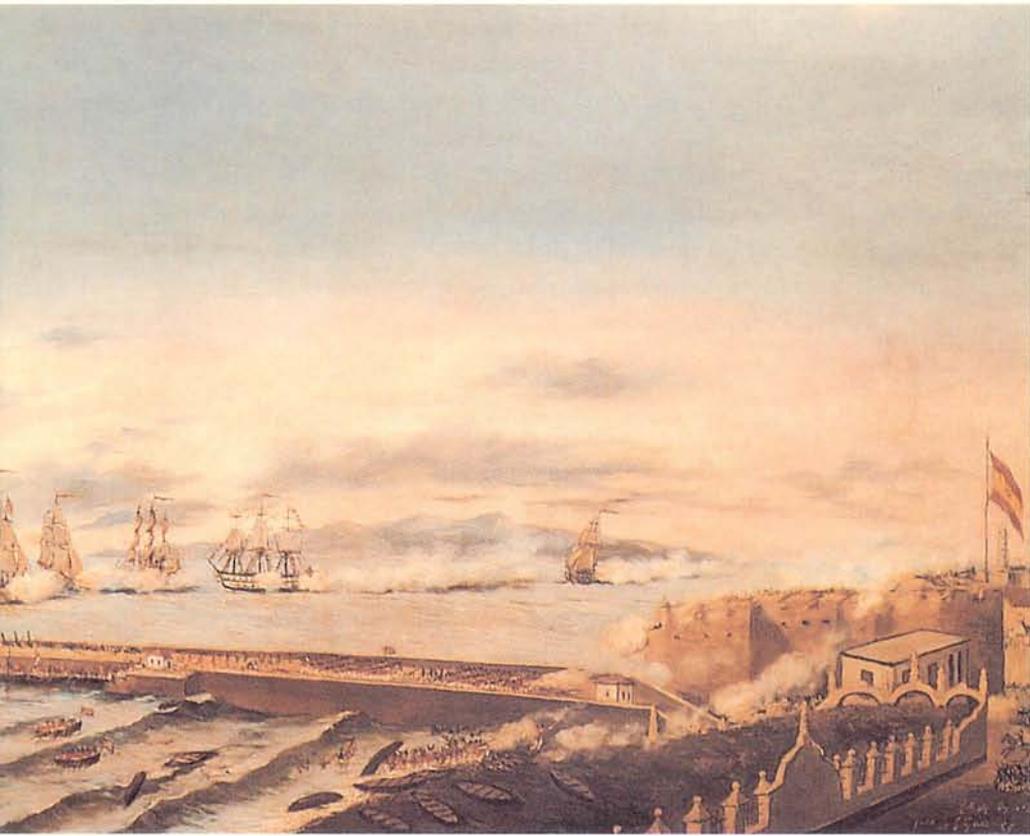


FIGURA N° 42

Desembarco de las tropas inglesas en Santa Cruz. Por Francisco Aguilar y Fuentes (1848), copia de Luis Suárez Guanes. 1960. (M.M.R.). Se trata de una imagen alegórica, pues la escuadra inglesa no se acercó ni bombardeó Santa Cruz. El desembarco tiene ciertos visos de realismo, aunque la escena se representa de día, y éste tuvo lugar a las dos y cuarto de la madrugada. La silueta de la isla de Gran Canaria debería estar casi fuera de la imagen, mucho más a la izquierda. El castillo de San Cristóbal, la Alameda y el muelle están bien situados, aunque las escaleras de este último no tienen la situación correcta según se puede comprobar en el plano del muelle de Amat de Tortosa levantado en 1787 (figura 6).

No hay duda de que Nelson cuidó la coordinación de la operación. Las lanchas no partieron desde sus barcos respectivos, sino que, como nos aclara McPherson, se reunieron alrededor del *Theseus*, desde donde todas juntas comenzaron a remar hacia el muelle de Santa Cruz. No obstante, el sector al que llegaron para efectuar el desembarco, desde la arenosa playa del Muelle o de la Alameda hasta la pedregosa desembocadura del barranco de Santos, abarca más de medio kilómetro de costa. La mayor parte derivó hacia el barranco, mientras que fueron muy pocas las que acertaron con las proximidades del muelle.

Pero, ¿alcanzó alguna lancha el muelle propiamente dicho? No hay uno solo de los relatos contenidos en *Fuentes Documentales* ^[216] que se refiera el espigón del muelle como punto al que llegó alguna de las lanchas inglesas ^[217], mientras que todos dejan bien claro que, además de los otros parajes por los que desembarcaron, algunas lanchas llegaron a la playa del Muelle, pero no por las escaleras o desembarcadero del espigón. Sin embargo, alguna llegó, puesto que los ingleses asaltaron, tomaron y clavaron la batería del martillo, y el único punto por el que podían acceder eran las citadas escaleras (figura 43).

Es Pedro Forstall ^[218] quien nos saca de dudas y aclara la cuestión cuando dice que *aunque esta circunstancia se niega, la percibió claramente Patricio Forstall, que vió todo del balcón de mi casa* (figura 44). Y añade que fue una sola lancha la que llegó al muelle y otras cuatro a su inmediata playa ^[219]. Por otra parte, siguiendo los textos británicos se deduce que los capitanes Fremantle, Bowen y Thompson acompañaban a Nelson, por lo que es imposible determinar qué oficial británico llegó a las escaleras del muelle. Es cierto que Nelson se refiere en su *Diario* exclusivamente al muelle, puesto que el costado Norte del pequeño espigón, de apenas algo más de cien varas castellanas de longitud, nacía en la misma playa y era ese lado el único accesible desde el mar.

[216] P. ONTORIA, L. COLA y D. GARCÍA: *Op. cit.*

[217] IBIDEM. Son diez los autores que tratan con algún detalle este desembarco: Cagigas, Cólogan, Grandi, Guinther, Marrero, Monteverde, Román, Tolosa, Zárate y Zuaznívar.

[218] P. FORSTALL: *Doc. cit.*

[219] *FD*: “Guinther” y “Tolosa” citan tres lanchas en la playa.



FIGURA N° 43

Nelson herido en el muelle de Santa Cruz de Tenerife. Por Gumerindo Robayna Lazo (1829-1898). Óleo sobre lienzo. C. 1897. 63,5 x 121 cm. (M.B.A.). El cuadro representa el muelle de Santa Cruz en el momento del asalto británico en la madrugada del 25 de julio, destacando en primer plano la lucha contra los ingleses, vestidos con casacas rojas, y donde figura herido el contralmirante Horacio Nelson. En el fondo de la imagen se divisan varios navíos ingleses. También en este caso la representación es alegórica, pues —como puede verse en el texto— todo indica que Nelson no llegó a pisar el muelle de Santa Cruz.



FIGURA Nº 44

Fachada de la casa Forstall con la torre de San Francisco al fondo. Desde su balcón siguió D. Patrio Forstall los acontecimientos del 25 de Julio.

Precisar los puntos de arribada del resto de las lanchas tampoco resulta fácil, aunque todos los cronistas coinciden en que la mayor parte había derivado hacia el Sur, es decir, a la derecha del castillo de San Cristóbal. Este sector lo cubría especialmente el Batallón de Infantería de Canarias, por lo que parece lo más aconsejable remitirnos a los datos que aporta el Diario de operaciones de esta unidad ^[220]. Según este importante documento, desconocido para la historiografía canaria hasta hace muy poco ^[221], fueron 27 las lanchas que vinieron a parar al Sur del castillo. Una de ellas llegó a la Caleta de la Aduana ^[222], otras 3 encallaron muy afuera en la zona comprendida entre dicha Caleta y las desembocaduras del barranquillo del

[220] IBIDEM: "Guinther".

[221] Se debe su hallazgo al celo investigador del Director del Museo Militar Regional de Canarias, coronel don Juan Tous Meliá.

[222] En esto coinciden Monteverde, Tolosa y Forstall.

Aceite –conocido también como de Santo Domingo– y la del barranco de Santos, junto a la iglesia parroquial. Las 24 restantes, que enfilaban la salida al mar del barranco, donde se situaba también la llamada playa de la Carnicería, debido a lo pedregoso de las rompientes y al fuego que recibían desde tierra, se desviaron bogando como 225 pasos a la derecha y fueron a desembarcar en el barranquillo citado.

Por el informe presentado después de la acción a Nelson ^[223], sabemos que los capitanes Troubridge y Waller llegaron a tierra *al mismo tiempo*, en el sector más inmediato al castillo principal –Caleta y proximidades–, mientras que Hood y Miller, según indica el propio Troubridge, desembarcaron más al SO, es decir, con el grupo más numeroso de lanchas.

[223] FD: "Troubridge".

LOS PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS. EL HUNDIMIENTO DEL CÚTER



Dado el objetivo que al parecer se había propuesto Nelson, es lógico pensar que las primeras lanchas que llegarían a tierra serían las que alcanzaron el muelle y su playa y, al otro lado del castillo de San Cristóbal, la Caleta y sus proximidades. Como ya se ha señalado, este hecho ocurrió hacia las 2 y cuarto ó 2 y media de la madrugada, en el momento en que el general Gutiérrez regresaba desde el muelle al castillo.

El grupo asaltante más reducido, que probablemente no pasaría de cuarenta hombres, subió las escaleras del desembarcadero del espigón bajo el fuego de los defensores, y rápidamente se dirigió a la batería de su extremo, cuyos servidores habían huido al detectar su presencia. Los Cazadores^[224], que se habían replegado hacia la entrada –el “boquete”– del muelle junto a las otras fuerzas cercanas, disparaban no con demasiado orden, por lo que al pasar por aquel sector en su regreso al castillo, el comandante general les ordenó bajar la puntería^[225] y efectuar una descarga cerrada^[226]. Los ingleses, no obstante, lograron alcanzar la batería y clavar cinco de sus siete piezas^[227], pero de aquel destacamento el que no quedó muerto o herido fue hecho prisionero.

[224] IBIDEM: “Monteverde”. Este cuerpo estaba formado por 89 plazas y 9 oficiales, al mando de don Marcelino Prat.

[225] IBIDEM: “Guinther”.

[226] IBIDEM: “Monteverde”.

[227] IBIDEM: “Aguilar”; primer informe del cónsul francés Mr. Clerget.

Al mismo tiempo que esto ocurría sobre las losas que pavimentaban el muelle, varaban en las arenas de su playa las otras 4 lanchas enemigas bajo el graneado fuego, no muy nutrido^[228], de los fusileros apostados en la Alameda. Este desembarco hizo que las tropas situadas en el boquete y en la entrada de la Alameda, desconociendo en la oscuridad la potencia de la fuerza asaltante que avanzaba por su flanco izquierdo, se dispersaran sin que sus mandos pudieran contenerlas, huyendo también muchos de los componentes de la guardia principal –el “vivac”–, situado en la esquina de la batería de Santo Domingo del castillo de San Cristóbal, junto al citado boquete (ver figura 40). En este punto sólo permanecieron^[229] el capitán de Milicias don Luis Román y el teniente don Francisco Jorva, con siete milicianos tinerfeños agregados al Batallón de Canarias –que no eran profesionales– y uno de la partida de La Habana, a los que luego se sumaron cinco más del Batallón. Este reducido grupo, parapetado en el “vivac”, no cesó de disparar hacia la playa^[230], desde la que les fue imposible a los ingleses avanzar hacia la plaza.

A ello contribuyó de forma decisiva la metralla del cañón emplazado por el teniente don Francisco Grandi en el baluarte de Santo Domingo, cuyo fuego se dirigía a la citada playa^[231]. Allí, antes de que pudiera abandonar su lancha *fue donde perdió el brazo derecho el contralmirante Nelson*^[232] (figura 45), y habiendo quedado su bote encallado en la arena, se hizo necesario el concurso de cinco de sus marineros para conseguir ponerlo a flote^[233] y poder retornarlo a su navío. Allí fue herido, entre otros, el capitán Fremantle (figura 46) –que también pudo ser reembarcado–, y resultaron muertos el intrépido capitán Bowen, su segundo el teniente Thorp, un asiático que les había servido de guía^[234], el prusiano criado del cónsul francés que había desertado^[235], y otros muchos. Algunos de los atacantes, al haber resultado

[228] P. FORSTALL.

[229] FD: “Cólogan”, “Guinther”, “Tolosa”.

[230] IBIDEM: “Marrero” dice que a través de los cristales rotos de una ventana.

[231] IBIDEM: “Monteverde”, “Román”, “Cólogan”.

[232] IBIDEM: “Zuaznívar”, “Marrero”; C. WHITE: También el capitán Miller confirma la situación de Nelson cuando dice que *el almirante había alcanzado la mitad del bote, y estaba sacando su espada para saltar a tierra*, cuando resultó herido en su brazo derecho.

[233] FD: “Nisbet”.

[234] Había sido apresado en la fragata de la Compañía de Filipinas *Príncipe Fernando*.

[235] FD: “Cólogan”, “Guinther”, “Betsy”.

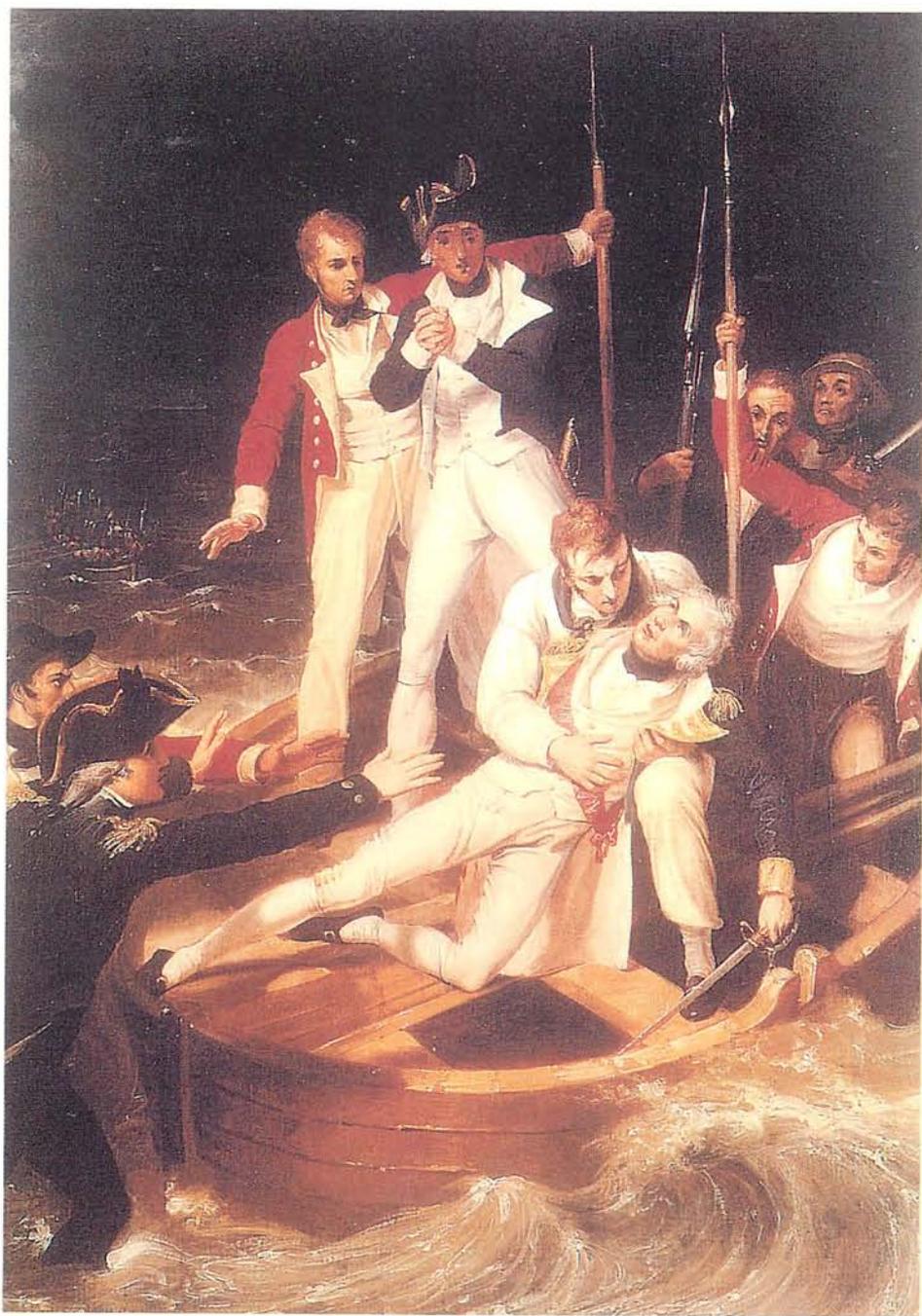


FIGURA N° 45

Nelson herido en Santa Cruz de Tenerife. 1806. Por Richard Westall. (N.M.M.). Se refiere al momento en que el contralmirante Horacio Nelson resulta herido en su brazo derecho y es asistido por su hijastro Josiah Nisbet; entre los que le ayudaron se encuentra el marinero John Lovell.



FIGURA N° 46

Retrato del capitán Thomas Francis Fremantle.
C. 1800. Autor desconocido. Dibujo a lápiz.
Colección particular (Inglaterra).

destruidas sus lanchas por la metralleta [236], se apoderaron de unas barquitas de pesca que estaban varadas en la playa para poder regresar a la escuadra [237].

Del cuerpo de Cazadores mandado por el sargento mayor don Marcelino Prat, que estaba apostado desde la Alameda hasta la plaza de la Pila, resultaron muertos tres milicianos y dos paisanos que colaboraban con los cañones violentos, y fueron heridos los subtenientes don Simón de Lara, agregado al Batallón, frente a los arcos de la Alameda, y don Dionisio Navarrete, del Regimiento de La Laguna [238]. Una vez que cesó el fuego del enemigo, salieron del "vivac" y bajaron a la playa el cabo 1° Antonio Ximénez y los soldados Juan Sánchez y Juan González, haciendo un total de treinta y dos prisioneros, catorce de ellos heridos [239].

Acompañando a estas lanchas que habían enfilado el centro de la línea venía el cúter *Fox*, bajo el mando del teniente John Gibson, que resultó hundido por nuestra artillería. Esta embarcación conducía piezas de campaña, armamento y toda clase de pertrechos, para apoyar a las fuerzas de asalto una vez hubieran desembarcado, en unión de un contingente de tropa, cuya cuantía se hace difícil precisar. La mayor parte de las crónicas [240]

[236] IBIDEM: "Tolosa"; C. WHITE: El Capitán Miller cita que fue el teniente Wetherhead del *Theseus* quien ordenó a la gente abandonada en la playa que botara al mar varios de los botes españoles, algunos de los cuales volcaron, por tener demasiada gente en su interior.

[237] IBIDEM: "Guinther", "Marrero", "Tolosa".

[238] IBIDEM: "Marrero".

[239] IBIDEM: "Guinther".

[240] IBIDEM: "Cagigas", "Marrero", "Monteverde", "Rosique", "Zuaznávar", "Anónimas B y D".

calculan entre trescientos cincuenta y cuatrocientos cincuenta hombres, cifra que –entre otras razones por la características del buque– creemos exagerada. El teniente coronel Guinther ^[241] cita ciento ochenta, lo que parece más razonable. Un marinero irlandés del navío *Culloden*, John Power, que había sido transbordado al cúter y que pudo ganar la playa a nado, habla de ciento sesenta hombres ^[242], lo que seguramente se acerca más a la realidad. El propio Nelson ^[243], en su informe al almirante Jervis reseña un total de ciento un ahogados, y en su *Diario* de a bordo cita como pérdidas del cúter al teniente Gibson y a noventa y siete de sus hombres. Si a esta cifra añadimos unos setenta supervivientes a que se refiere la mayoría de las crónicas, vemos que el testimonio de John Power parece ser el más acertado.

Más complicado aún es determinar a quién o a quiénes corresponde el acierto del hundimiento del barco, mérito que son varios los que pretenden atribuírselo. Por la posición que debió ocupar el cúter en el momento de ser alcanzado y la dirección que presumiblemente seguía, pudo quedar batido por los disparos de la artillería de los fuertes de San Cristóbal, San Pedro, San Miguel, los Melones, San Antonio y Paso Alto. No hay ningún indicio o comentario que aluda o atribuya tal cosa a San Cristóbal, los Melones o San Antonio, por lo que, sin descartarlos totalmente, la acción queda reducida con mayor certeza a las baterías de San Pedro, San Miguel y Paso Alto. El capitán don Francisco de Tolosa, que mandaba la de San Pedro, dice que su artillería fue la primera en disparar, haciéndolo a continuación todas las demás ^[244], pero en el caso de San Miguel y Paso Alto, los respectivos responsables, subteniente José Marrero y capitán Vicente Rosique, se atribuyen cada uno el mérito. El primero de ellos estaba tan convencido de que el cúter se había hundido alcanzado por su artillería, que en el parte de las operaciones que al día siguiente remite a su superior el teniente coronel don Marcelo Estranio, ya incluye certificaciones de testimonios del destacamento de la batería Santa Teresa

[241] IBIDEM: "Guinther".

[242] IBIDEM: "Rosique".

[243] IBIDEM: "Fuentes inglesas".

[244] IBIDEM: "Tolosa", "Román", "Clerget" y "Anónima B", se inclinan por Paso Alto, aunque sin total certeza.

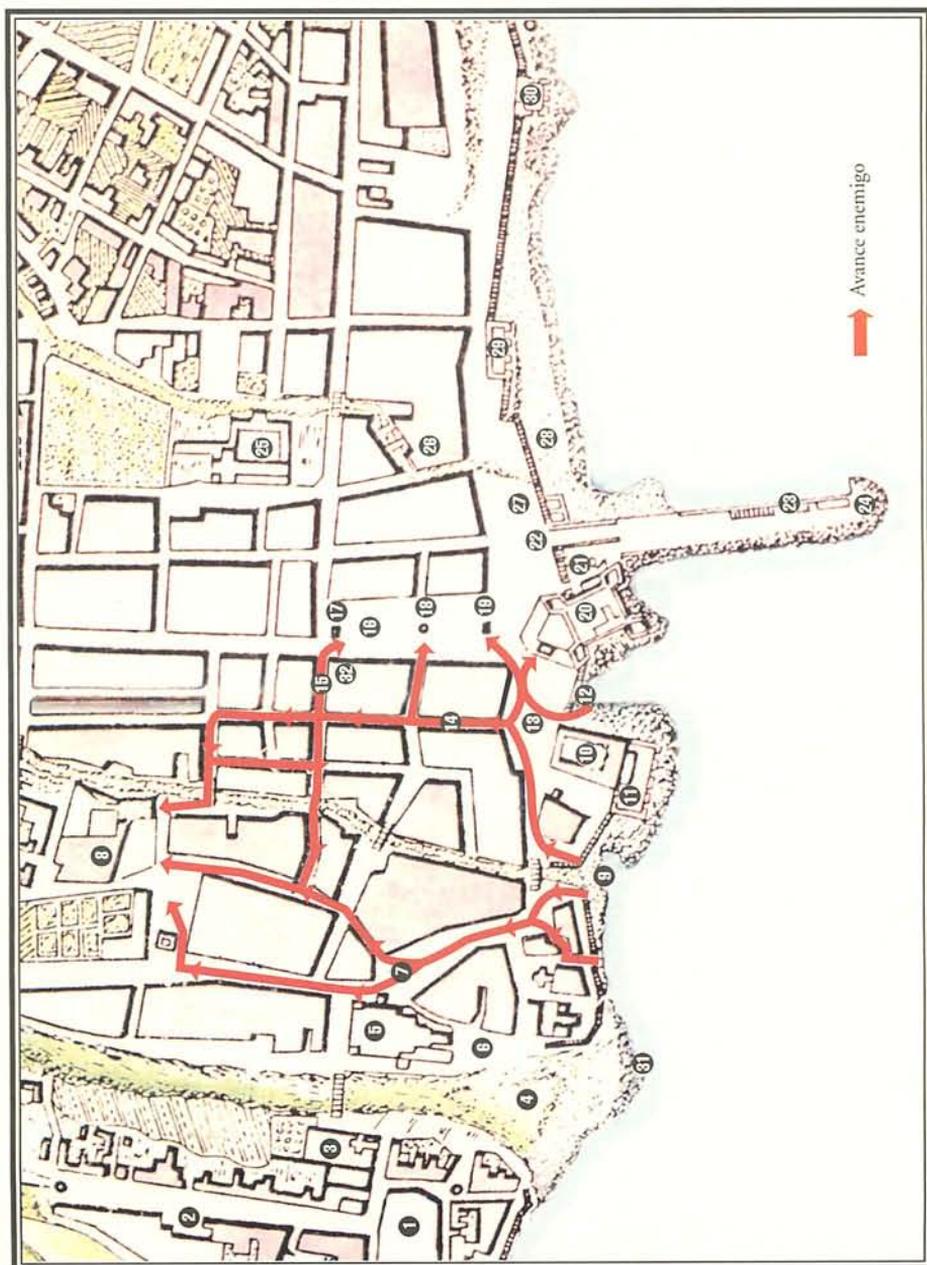


FIGURA N° 47

Movimientos británicos. Este plano de Santa Cruz es el de Chevalier Isle de 1780 (detalle). El significado de la numeración se recoge al final del Apéndice, en el que existe una detallada explicación del plano.

—que les observaba— y de los franceses que se encontraban en el mismo fuerte de San Miguel ^[245]; en todos ellos, especialmente en el testimonio del capitán de *La Mutine* Mr. Pomies, queda constancia del total convencimiento de los firmantes en cuanto a que el cúter había sido hundido por los cañones de San Miguel. Todo ello, lógicamente, es apoyado por el alcalde Marrero en su relación ^[246], quien añade otros detalles, tales como que el disparo decisivo fue efectuado con bala y palanqueta, que se escuchó claramente el impacto, al que siguió un gran griterío de los ocupantes del barco, y que toda la información elevada a la superioridad por el subteniente Marrero fue aprobada por el conde de Revillagigedo, director general del Real Cuerpo de Artillería, quien, a su vez, desechó los memoriales de otros que pretendían atribuirse el hecho. Por su parte, el capitán Rosique, posiblemente al enterarse de los pasos dados por Marrero, inició en agosto un largo expediente para demostrar que el cúter había sido hundido por su artillería de Paso Alto ^[247]. Actuó como instructor el teniente don Francisco Grandi, recogiendo una serie de testimonios, entre los que destaca el del marinero irlandés John Power, ya citado.

Al mismo tiempo que todo esto ocurría en el sector central de la línea, al otro lado del castillo de San Cristóbal (figura 47), en la Caleta de la Aduana y sus proximidades, lograba desembarcar un reducido grupo de ingleses, a pesar del fuego que se les hacía desde la propia fortaleza, y conseguían internarse en la población por la calle de la Curva ^[248]. En este grupo se encontraban los capitanes Troubridge y Waller ^[249]. El primero, recordemos, a quien Nelson había dado el mando de las fuerzas de desembarco; el segundo, comandante de la fragata *Emerald*. De estos atacantes, nos cuenta el alcalde Marrero, uno *reparó en un viejecito sordo que dormía tras de las lanchas que estaban arrimadas a la casa de Ramona*, mántandole en el acto; y añade, *lo cual observado del rastrillo de nuestro castillo le apuntó uno de nuestros soldados y le mató, dejando pagada la inhumanidad que había usado con aquel pobrecito viejo* ^[250].

[245] IBIDEM: “José Marrero”.

[246] IBIDEM: “Marrero”. Hay que recordar que Domingo Vicente Marrero era el padre del subteniente José Marrero.

[247] IBIDEM: “Rosique”.

[248] IBIDEM: “Marrero”.

[249] IBIDEM: “Troubridge”.

[250] IBIDEM: “Marrero”. Este viejo osado era, con casi total seguridad, Juan de Regla González Rodríguez, alias “Juan Amarilis”.

El mayor contingente de atacantes llegó a la zona de la desembocadura del barranquillo del Aceite, cuya defensa estaba encomendada a las partidas de La Habana y Cuba, que mandaba el segundo teniente don Pedro de Castilla. Ante el fuego recibido de esta tropa, formada en aquel momento por sólo cuarenta hombres, los primeros ingleses en desembarcar se protegieron tras el casco de un barco viejo que allí se encontraba atravesado ^[251], pero según se les fueron uniendo los ocupantes de las lanchas que les seguían, la superioridad de sus efectivos obligó a los nuestros a retirarse, con cuatro heridos, con la intención de incorporarse al Batallón de Canarias, que había de estar situado a su derecha. Si las tropas destacadas en la batería de la Concepción, desde cuyas troneras se dominaba la desembocadura del barranquillo, hubieran cumplido con su deber, se podía haber causado gran estrago a los atacantes; pero lo cierto es que habían huído las dos terceras partes de sus hombres. Por este motivo, fue por aquel punto por el que se infiltró en la plaza el mayor contingente de tropas británicas ^[252].

Parte de los ingleses fueron concentrándose con la intención de avanzar hacia el castillo principal y emprendieron la marcha por la calle de la Caleta hacia la plaza de la Pila, deteniéndose cerca de su confluencia, tal vez en espera de que se les fueran uniendo otras fuerzas y organizar el asalto. Observada esta maniobra desde el castillo, salió con su gente —unos sesenta hombres— el capitán de Milicias don Esteban Benítez de Lugo, y desde el rastrillo ordenó varias descargas de fusilería contra aquel grupo ^[253], que se vio obligado a retirarse, dejando tras de sí a un oficial y varios soldados muertos y otros heridos.

Al producirse este tiroteo en la oscuridad, el cuerpo de Cazadores, que al retirarse de la Alameda se encontraba apostado en la plaza desde la puerta de la casa de don José de Carta hasta la de don Simón de Lara ^[254], y que tan destacada actuación había tenido poco antes en la defensa junto a la playa y el “boquete” del muelle, se dispersó, sin que los esfuerzos del sargento mayor don Marcelino Prat y del teniente don Nicolás de Fuentes, que trataban de animar a sus hombres, pudieran evitarlo ^[255].

[251] IBIDEM: “Cólogan”, “Monteverde”. Se trata de la *Bella Angélica*.

[252] IBIDEM: “Guinther”.

[253] IBIDEM: “Cólogan”, “Guinther”, “Monteverde”, “Tolosa”, “Anónima C”.

[254] La situación actual sería desde la esquina del Casino hacia arriba.

[255] *FD*: “Guinther”.

Al verse solos estos dos oficiales, cruzaron por el callejón de Peligros a la calle de San José y, dando un rodeo, se incorporaron al castillo, lamentando haber tenido que abandonar en la plaza un cañón violento, que más tarde recuperaría el Batallón.

Posiblemente sea este el momento de hacer un alto en el seguimiento de las operaciones desarrolladas en las calles de Santa Cruz, para explicar el principal motivo de estas deserciones. Según las noticias más verosímiles todo tuvo su principio en el momento en que, al comenzar el ataque, el general Gutiérrez regresaba al castillo de San Cristóbal acompañado por su séquito. Con gran insistencia por parte de sus acompañantes fue persuadido de que allí se encontraba muy expuesto, por lo que debía regresar inmediatamente a su puesto de mando. En efecto, el ayudante don Juan Creagh y el capitán de Mar don Carlos Adán, tomándole del brazo le sacaron de aquel lugar y con el resto de los acompañantes regresaron al castillo, donde le esperaba su plana mayor^[256]. Observado esto por algunos, bastó para que se corriese la voz de que el general había muerto^[257], sembrando el desconcierto entre parte de las tropas, más aún cuando fueron varios oficiales los primeros que dieron crédito al rumor y emprendieron la huída, ejemplo que siguieron muchos milicianos al verse sin sus mandos.

No obstante, el único puesto que quedó totalmente desamparado desde el inicio mismo del asalto fue la batería del Muelle, cuyo oficial, el teniente de Artillería don Joaquín Ruiz, huyó cobardemente con toda su gente^[258]. Informado de ello el comandante general, y una vez rechazado el desembarco por la playa del muelle, ordenó al teniente don Francisco Grandi que se hiciera cargo de la batería abandonada. Grandi encontró las piezas clavadas, por lo que tuvo que pedir que le fuera enviado un herbero para poder dejarla en condiciones. El mayor problema, no obstante, consistía en que sólo tenía asignados dos artilleros veteranos y ocho milicianos de Infantería que jamás habían manejado un cañón, para servir una batería a barbeta de siete piezas^[259], que en condiciones normales hubieran precisado de, al menos, una treintena de hombres.

[256] IBIDEM: "Guinther", "Monteverde", "Zárate", "Anónima B".

[257] IBIDEM: "Marrero", "Monteverde", "Anónima C".

[258] IBIDEM: "Aguilar", "Guinther", "Anónima B".

[259] IBIDEM: "Grandi".

El grupo de enemigos que había sido rechazado desde el rastrillo de San Cristóbal, retrocedió por la calle de la Caleta y, subiendo por la del Sol hasta la de las Tiendas ^[260], ocupó la parte alta de la plaza de la Pila, donde permaneció en silencio durante cerca de una hora. Es posible que esta táctica fuera el resultado de las órdenes recibidas ^[261], de acuerdo con un papel encontrado entre las ropas del agonizante teniente de infantería de marina Robinson ^[262]. También cabe suponer que el jefe de aquel grupo, el capitán Troubridge, confiara en que se le irían agregando otras tropas desembarcadas y esperara a tener noticias del contralmirante Nelson, cuya suerte desconocía. Esta actitud silenciosa amparada por la oscuridad reinante, no la logró romper ni la descarga de siete fusiles ordenada por el capitán de Cazadores don Fernando del Hoyo, que debió observar algún movimiento extraño hacia la parte alta de la plaza ^[263], descarga que no provocó reacción alguna por parte británica, lo que parecía indicar que aquella parte de la plaza se encontraba desierta.

En aquella situación, descubren los ingleses un almacén de provisiones que se había instalado en el salón bajo de la casa de Blas del Campo, en el que se encontraban los diputados de abastos don Antonio Power, don Luis Fonspertuis, don Juan B. Casalón y don Juan Conde. Forzada la entrada hirieron a algunos de ellos y obligaron a Power y Fonspertuis a acompañar a un sargento parlamentario hasta donde se encontraba el general Gutiérrez, con un ultimátum por el que pedían los caudales de la plaza y la carga de la fragata de Filipinas, amenazando, si no se accedía a su exigencia, con pasar a cuchillo a los habitantes e incendiar la población ^[264]. Gutiérrez no sólo ignoró el mensaje, sino que, considerando que el emisario no tenía el grado suficiente para parlamentar, lo retuvo en el castillo. Una vez más, debemos al detallado parte del comandante del Batallón de Infantería ^[265] el dato de que este episodio tuvo lugar hacia las 3 y cuarto de la madrugada.

[260] Actuales calles Dr. Allart y de la Cruz Verde, respectivamente.

[261] *FD*: "Fuentes inglesas", Orden del silencio.

[262] *IBIDEM*: "Monteverde", "Zárate". Este último añade que se debe a este oficial inglés, que se encontraba herido en el Hospital Real y falleció al ser reembarcado al día siguiente, la noticia de que el promotor de la expedición contra Tenerife había sido el capitán Richard Bowen.

[263] *IBIDEM*: "Monteverde".

[264] *IBIDEM*: Prácticamente, todas las relaciones aluden a este episodio en similares términos.

[265] *IBIDEM*: "Guinther".

EL BATALLÓN DE INFANTERÍA DE CANARIAS



Una hora antes de acaecidos estos hechos, cuando comenzó el ataque a la plaza, el Batallón, que sabemos que estaba concentrado junto al hospital civil en el barrio del Cabo, inició la marcha para acercarse al castillo principal, donde por el resplandor y ruido de los disparos se adivinaba una encarnizada lucha. De esta forma Guinther daba cumplimiento a las órdenes del general Gutiérrez en el sentido de que debía acudir con su unidad allí donde su presencia fuera necesaria en cada momento.

En aquel instante, las lanchas de la escuadra enemiga ya tomaban contacto con el litoral de Santa Cruz, desde la playa de la Alameda, o del Muelle, hasta la desembocadura del barranco de Santos (ver figura 40). Al enfilarse el puente del Cabo para cruzar el barranco, observó que a su derecha, junto al mar, un grupo de ingleses que había logrado poner pie en tierra disparaba sobre los Rozadores de La Laguna, cuerpo al que se había encomendado la defensa de aquel sector, pero ante la oleada de asaltantes que se les venía encima, los Rozadores, dice Guinther muy expresivamente, *desaparecieron de improviso* ^[266]. Renuncia entonces a cruzar el puente y se dirige hacia la desembocadura y, a treinta pasos del enemigo, emplaça a su izquierda el cañón violento de que disponía, dirigido por el piloto don Nicolás Franco, y rompe el fuego con todas sus armas. Este fue el motivo de que 24 de las lanchas atacantes retrocedieran y, girando hacia su derecha, fueran a parar al barranquillo del Aceite, conduciendo diecisiete oficiales y setecientos cincuenta y tres hombres. Allí fue donde las parti-

[266] IBIDEM.

das de La Habana y Cuba se vieron precisadas a retroceder ante la superioridad enemiga.

El Batallón continuó su marcha hacia el castillo principal, pero al observar que poco más adelante aún había enemigos junto al mar, atravesó la plazuela de la Cruz ^[267] y, desde la rudimentaria muralla que cerraba el lado del mar, abrió fuego hacia la playa. Transcurrida una media hora, al no recibir respuesta de los atacantes, se destacó una partida hasta la playa, donde se tomaron diez prisioneros, un muerto y cuatro heridos, que Guinther ordenó que fueran conducidos al cuartel del Batallón ^[268].

A esta hora nada se sabía en el castillo de San Cristóbal de la suerte que podía haber corrido el Batallón, pues al tenerse constancia de que los ingleses —sin que se conociera su número— se habían internado en la población por aquel sector de la línea, se temía por la situación en que podían encontrarse aquellas tropas. Efectivamente, aparte del grupo capitaneado por Troubridge, que ya vimos que se concentró en principio en la parte alta de la plaza de la Pila, otra partida de atacantes más numerosa, la que bajo el mando de los capitanes Hood (figura 48) y Miller había desembarcado por el barranquillo, pudo subir hacia la plaza de la Iglesia, en la que se mantuvo por algún tiempo. Esto hacía pensar a los jefes que el Batallón podía haberse visto en un peligrosísimo trance, tal vez en el mejor de los casos verse obligado a retirarse, quedando cortada su comunicación con el puesto de mando. Según cuenta la mayor parte de las crónicas, esta situación produjo uno de los más difíciles momentos de aquella madrugada ^[269]. La plana mayor *se acollonó* ^[270], pensando que la plaza ya estaba en poder de los ingleses, y las dudas sobre cuál era la verdadera situación llegó a hacer mella, incluso, en el ánimo del general Gutiérrez. Parece ser que la actitud de mayor serenidad correspondió al capitán don José de los Reyes, secretario del general, y al ayudante teniente don Vicente Siera, de la partida de La Habana. Ya Gutiérrez había enviado a un paisano a caballo de los que componían las rondas, don Carlos Rooney, a recabar noticias del Batallón, pero fue muerto en circunstancias no muy cla-

[267] IBIDEM. Esta pequeña plazuela, así llamada por haber estado situada en ella la cruz de madera fundacional, que había dado nombre a la población, se encontraba situada en la que hoy es calle de Bravo Murillo, a la altura del actual edificio Mapfre.

[268] IBIDEM.

[269] IBIDEM: "Cólogan", "Marrero", "Monteverde".

[270] ARCHIVO DE SIMANCAS, Secretaría de Guerra, legajo 6.470. A. RUMEU., *Op. cit.*



FIGURA Nº 48

*Capitán Samuel Hood. S.f. Por John Hoppner. Óleo sobre lienzo. Estaba al mando del *Zealous*.*

ras en la calle de Santo Domingo^[271]. Por este motivo, al continuar la ausencia de noticias, don Guillermo José de los Reyes se arrancó sus charreras y se ofreció voluntariamente a efectuar la descubierta hacia la derecha de la línea, pero todo parece indicar que la mayor decisión la demostró el teniente Siera^[272], quien habló al general y a todos los presentes con tal energía y en tales términos^[273], que en otras circunstancias más normales hubieran sido mercedores de reprensión. Siera partió, entonces, en busca del Batallón, con órdenes expresas del general Gutiérrez a Guinther para que a la mayor brevedad se incorporara con sus hombres a la plaza principal.

[271] *FD*: "Marrero".

[272] *IBIDEM*.

[273] P. FORSTALL: *Doc. cit.* Dice que Siera llegó, incluso, a dirigir al general *expresiones soldadescas*.

FIGURA N° 49

Callejón Chamberil, junto a la parroquia, visto desde la calle de la Carnicería. Por aquí penetró parte de la columna de Hood y Miller desde el barranco en dirección de Santo Domingo.



Acababa Guinther de enviar a su cuartel a los prisioneros hechos en la playa, cuando se le aproximó el sargento mayor don Juan Bataller en compañía del teniente Siera, que llegaba de San Cristóbal con las órdenes de Gutiérrez. Conferenciaron los tres jefes y decidieron que el mejor itinerario para acercarse al castillo era subir hasta el puente del barranquillo y cruzarlo para continuar adelante por la calle de la Caleta^[274]. Entretanto, al observarse que en la desembocadura del barranco de Santos aún quedaban algunos enemigos, el teniente Siera pidió algunos hombres del Batallón e hizo prisioneros a cuatro ingleses que allí estaban agazapados.

Guinther dio las órdenes precisas para emprender la marcha y se puso al frente de sus hombres, pero bien sea porque no fueron bien interpretadas por una parte de la tropa o por la oscuridad reinante, parte del Batallón le siguió y otra parte, que mandaba don Juan Bataller, giró hacia la orilla del mar. Después de cruzar el puentecito, recelando quedarán enemigos en el camino, destacó al sargento 1° Juan Blancas para que reconociese la calle y, tal como se temía, el emisario no regresó por haber sido hecho prisionero. Ante esta circunstancia, Guinther decidió volver hasta el

[274] *FD*: "Guinther".



FIGURA N° 50

Callejón Chamberil visto desde la plaza de la Iglesia.



FIGURA N° 51

Plaza de la Iglesia con la torre y, a la derecha, la casa de Rodríguez Carta.

barranco y subir entre éste y la iglesia para salir por la calle de la Carnicería [275] (figuras 49 y 50) a la plaza de la Iglesia (figura 51), pero al aproximarse a ella observó un contingente de tropa formado en dicha plaza, que le hizo detenerse. Algunos del Batallón opinaron que eran franceses y, para comprobarlo, fueron enviados dos soldados que hablaban aquel idioma, que tampoco volvieron y quedaron prisioneros.

En aquel momento se les unieron los que había quedado junto al mar, que había coincidido en la determinación de entrar también por la calle de la Carnicería. Este grupo, según informaron, al aproximarse al barranco había encontrado a dieciséis ingleses, seis de ellos heridos, que tomaron prisioneros. Según manifestaron ellos mismos, eran los supervivientes de las descargas efectuadas por el Batallón junto a la muralla, habiendo

[275] IBIDEM. La calle de la Carnicería, hoy desaparecida, cruzaba por detrás de la parroquia de la Concepción, desde el barranco de Santos hasta la plaza de la Iglesia.

perecido más de setenta, entre los que se contaban un oficial^[276] y tres subalternos, resultando también varios ahogados. Al volverse a reunir las fuerzas del Batallón en la calle de la Carnicería, Guinther informó a Battaller de la situación, y ambos decidieron volver a intentar el paso por abajo, junto a la muralla, pensando que ya el camino estaría despejado, con el objeto de llegar lo antes posible a la plaza principal. Pero todavía se encontrarían nuevos inconvenientes en el camino.

Llegados a la muralla, observaron en la oscuridad un grupo de gente y lanchas en la playa hacia la embocadura del barranquillo, ante lo que Guinther, sin dudarlo, avanzó en aquella dirección, formó a su tropa en orden de batalla, y rompió el fuego con la mitad de los efectivos, al que correspondió el enemigo, sufriendo los nuestros dos muertos y dos heridos. A la otra mitad del Batallón le estorbaba para intervenir parte de la muralla y el casco de un barco atravesado en la playa que servía a los enemigos de trinchera, por lo que Guinther tuvo que animar personalmente a esta sección para que variara su posición. De esta forma los ingleses se vieron cogidos por un fuego cruzado que resultó muy efectivo, y que obligó a seis de las lanchas a regresar a la escuadra^[277]. Pensaba el teniente coronel, y posiblemente tenía razón, que había sido un acierto el no enzarzarse en combate con los ingleses que encontró en la plaza de la Iglesia, pues de haber desembarcado sin embarazo este segundo grupo, y avanzando orientados por la refriega, el Batallón hubiera sido cogido entre dos fuegos con funestas consecuencias.

Poco más tarde, algunos soldados que se encontraban en la batería de la Concepción observaron que todavía quedaban enemigos en la embocadura del barranquillo del Aceite, por lo que el cabo de Milicias Diego Correa, con los soldados del Batallón José Saavedra, Juan Fernández Coca y Francisco Miguel, más dos milicianos de los agregados, saltando por el parapeto hicieron prisioneros a veintitrés ingleses que no ofrecieron resistencia alguna, cinco de ellos heridos, y contando hasta dieciséis muertos, doce de los cuales fueron arrastrados por el oleaje al llegar la pleamar. Condujeron a este grupo al castillo principal y, volviendo al mismo lugar, recogieron un cañón violento (figura 52), un canasto de cartuchos, una bandera (figura 53), una caja de guerra (figura 54), además de buen nú-

[276] IBIDEM. Guinther identifica a este oficial como el capitán Waller, lo que no es exacto puesto que participó en la capitulación.

[277] IBIDEM.

mero de fusiles y picas y escalas de asalto, todo lo cual entregaron al capitán don Diego Falcón de la citada batería ^[278]. Las dieciocho lanchas que se encontraron en la playa fueron destrozadas para que no sirvieran al enemigo en el caso de que pretendiera reembarcarse. Lo mismo hizo un grupo de paisanos con otras tres lanchas varadas en la desembocadura del barranco de Santos, de una de las cuales sacó Manuel Vizcocho otra bandera (figura 55) y numerosos fusiles, pistolas y sables, todo lo cual entregó al teniente coronel Guinther, quien lo hizo seguir al general Gutiérrez. Este es el origen de las dos banderas inglesas que quedaron como trofeos en Santa Cruz, que actualmente se custodian en el Museo Militar Regional de Canarias, en el fuerte de Almeida.

Según alega el soldado José Saavedra en un memorial elevado a la superioridad en noviembre del siguiente año ^[279], no corresponde al cabo Diego Correa el mérito que otros le atribuyen en la primera de las acciones citadas, pues no participó en la captura de los veintitrés ingleses, ni bajó al barranquillo con él y los cuatro soldados que le acompañaron. Según dice, Correa se limitó a seguirles cuando llevaron a los prisioneros al castillo principal, los que entregaron al ayudante don José Calzadilla. Fue entonces, al salir de regreso a la batería de la Concepción, cuando el cabo Correa entró en el castillo de San Cristóbal.

Despejado por fin el camino con estas operaciones, el Batallón marchó en fila hacia la plaza de la Pila, hasta que el ensanche de la calle le permitió formar en columna, momento en que sus hombres se vieron precisados a detenerse por el fuego de fusilería que se les hacía desde San Cristóbal, ya que hasta poco antes la calle había estado ocupada por el enemigo. Guinther ordenó al teniente de Rey, el capitán don Manuel Salcedo, que se adelantase para informar a los del castillo de su presencia para que cesaran sus disparos, una vez logrado lo cual aquella fuerza quedó formada en la plaza, *siendo un poco antes de las cuatro de la mañana* ^[280], según refleja puntualmente el diario de operaciones de esta unidad.

[278] IBIDEM.

[279] IBIDEM: "Saavedra".

[280] IBIDEM: "Guinther"



FIGURA N° 52

Cañón de campaña británico tomado el 25 de julio de 1797. c. 1795. Bronce fundido. 82 x 105 x 83 cm. Calibre: 7,5 cm.; longitud de ánima: 64 cm. (M.M.R.). Se trata de un cañón *violento* inglés recogido después de la batalla en la desembocadura del barranquillo del Aceite por el cabo de milicias agregadas al Batallón de Infantería Diego Correa. Este cañón estuvo en Santa Cruz hasta que, en 1864, el Ministro de la Guerra ordenó su traslado a Madrid, siendo recepcionado por el Museo de Artillería. En 1893 el Director del Mu-

seo se dirigió al agregado militar de la embajada de España en Londres, coronel D. Teodoro Bermúdez, interesándose por el color de la pintura usada en el material de artillería de la marina británica en 1797. Éste se dirigió a la Royal United Services Institution, donde existía un Museo Naval y Militar, con resultado negativo. Visitó después el navío *Victory*, en Portsmouth, viendo unos cañones de desembarco semejantes a este cañón con el montaje y las cajas pintadas de blanco. Desde el año 1988 el cañón se encuentra depositado en el Museo Militar, exhibiéndose una réplica en el Museo del Ejército.



FIGURA N° 53

Bandera de combate de la fragata Emerald. c. 1797. Tejido de lino en colores azul, rojo y blanco. 143 x 236 cm. (M.M.R.). Conocida como Union Jack (Bandera de la Unión), fue instituida por el monarca Jacobo I (1606) y era el resultado de unir sobre fondo azul la cruz inglesa de San Jorge, roja con ribetes blancos, y la cruz escocesa de San Andrés, blanca, observando que todavía no figura la cruz irlandesa de San Patricio, de color rojo, fusionada con la escocesa de San Andrés a partir del año 1800. Sobre el brazo longitudinal de la cruz de San Jorge lleva inscrita la palabra "EMERALD", embarcación a la que perteneció esta bandera, tomada en la mañana del 25 de julio de 1797.

FIGURA Nº 54

Cajas de guerra inglesas tomadas en la mañana del 25 de julio de 1797. Cuerpo de cobre con membrana de piel. Semiesferas de 52 y 49,5 cm. de radio; y alturas de 40 cm. (Colección particular de don Fernando del Hoyo Monteverde). Pertenecientes a la infantería de marina desembarcada en Santa Cruz en la madrugada del 25 de julio, y que fueron tomadas en el transcurso del combate. Artísticamente decoradas, llevan el escudo real, y parece, por su constitución, haber estado destinadas para ser utilizadas de manera estática, porque disponen de tres pequeñas patas metálicas.

Las cajas están bellamente esmaltadas con dibujos vegetales y el escudo de armas de Gran Bretaña aparece sostenido por un león y un unicornio. En la parte inferior se lee el lema "DIEU ET MON DROIT".

Las armas de Gran Bretaña se describen así: acuartelado, en los cuarteles 1º y 4º de gules, tres leopardos de oro que representan a Inglaterra, uno sobre otro; en el cuartel 2º de oro un león de gules rodeado de orla de gules guarnecido de bises de gules, que representa a Escocia; en el 3º de azul una arpa de oro con cuerdas de plata que representa a Irlanda. El escudo va rodeado de una cinta azul de la orden de la Jarretera, es la famosa divisa "*Honi qui mal y pense*". En el centro, escusón que figuraba en el cuartel 4º de los escudos de Jorge I y Jorge II. Además figuran en la parte inferior las letras R (Rex) y G (George), lo que permite asegurar que las cajas pertenecen al reinado de Jorge III.

En la parte diametralmente opuesta de las cajas se observa, en la de la derecha, los escudos descritos en el 2º y 3º cuartel, y en el de la izquierda, los escudos descritos en el 1º y 3º cuartel.



FIGURA Nº 55

Bandera del Reino Unido. c. 1797. Tejido de lino en colores azul, rojo y blanco: 186 x 426 cm. (M.M.R.). Esta bandera era la que los ingleses pretendían izar en el castillo de San Cristóbal en señal de victoria.





LA GUERRA DE GUERRILLAS. NUEVO INTENTO DE DESEMBARCO



En aquella oscura madrugada, los ingleses andaban desorientados por las calles de Santa Cruz y los más, dispersos entre la calle de las Tiendas y la plaza de la Iglesia, comenzaron a confluír hacia la plaza del convento de Santo Domingo ^[281], sin que se sepa exactamente la razón de ello. Hay quien afirma que, al preguntar a algunos prisioneros que habían hecho sobre la situación de la plaza principal —que era su verdadero objetivo—, intencionadamente les orientaron hacia la de Santo Domingo para alejarlos del castillo y del centro del pueblo ^[282]. Otros creen que los primeros que llegaron a aquella zona se fueron concentrando al toque de sus cajas y pífanos, que hacían sonar al objeto de comprobar las fuerzas de que disponían antes de que amaneciera ^[283].

Fueron muchos y terribles los lances que se vivieron aquella madrugada en las calles de Santa Cruz. Grupos de ingleses, que en la confusión del desembarco habían quedado aislados, andaban sin rumbo fijo en busca de sus compañeros, mientras que otros de milicianos que habían huido al llegarles la voz de que el general había muerto, recorrían las calles intentando alejarse hacia La Cuesta y La Laguna. Los encuentros entre ambos eran inevitables en la oscuridad de la noche. El alcalde Marrero, con algunos de los componentes de las rondas, que al no disponer de armas se habían retirado de la plaza de la Pila al llegar los ingleses, procuraban cortar la

[281] Donde hoy se encuentra el teatro Guimerá.

[282] P. FORSTALL: *Doc. cit.*

[283] *FD*: "Marrero".

marcha de los que intentaban salir del pueblo, para hacerles volver a sus puestos ^[284]. Nada reprocha Marrero —ni otros cronistas— a estos milicianos, que dice eran hombres *agrestes, rústicos y bozales*, que no sabían ni manejar un arma de fuego, si es que disponían de ella, y que eran campesinos que vivían en míseras condiciones y en la más completa ignorancia. Para Marrero los auténticos responsables fueron los *señores marqueses, hijos de condes, mayorazgos y nobles*, que eran los que ostentaban los mandos de las Milicias, y que fueron los primeros en huir cobardemente. Los milicianos que se encontraban bajo mandos profesionales, con rarísimas excepciones, se comportaron heroicamente, y hasta los que en un primer instante huyeron siguiendo a sus oficiales, volvieron a sus unidades en cuanto se les requirió para ello.

Por todas las calles se oían los disparos de mosquetería de los encuentros callejeros. Un grupo de ingleses que subía por la calle del Sol entró en la casa del sargento mayor del Batallón don Juan Bataller, después de haber matado de un tiro a uno que estaba tras una ventana y de forzar la puerta. Fue la única casa de la población de la que hay constancia que entró el enemigo. En ocasiones, al encontrarse dos partidas enemigas y no reconocerse en la oscuridad o eran heridos o quedaban prisioneros unos de otros. Cuando los ingleses ocupaban el almacén de provisiones (ver figura 4), don José de Zárate, personero interino, y don Antonio de la Torre Espinosa, procurador de causas, conocido como Antonio Matutino, pudieron escabullirse por la calle de las Tiendas. El primero se ocultó en el hueco de una puerta y pasó inadvertido para un grupo de ingleses que se cruzó con él; pero Matutino fue sorprendido y murió seis horas más tarde a consecuencia de las heridas recibidas. En el mismo lugar hicieron prisionero a don Vicente María Patiño, auditor de Guerra ^[285].

El Batallón de Infantería, formado ya en la plaza de la Pila a disposición del comandante general don Antonio Gutiérrez, sólo contaba en aquellos momentos con doscientos dieciocho hombres, por haber perdido a nueve en las operaciones anteriores. La tropa fue provista de munición, pues había gastado ya la dotación de cuarenta y cinco cartuchos que correspondía a cada hombre. También a los cañones violentos, abandonados en la plaza y entrada del muelle por los Cazadores, se les dotó de todo

[284] IBIDEM.

[285] IBIDEM.

lo necesario para volver a ponerlos en servicio. A aquellas horas de la madrugada el Batallón era la única fuerza en condiciones de operar con que contaba el general Gutiérrez, y todavía tuvo que recurrir a él para destinar veinte hombres a la guardia principal, treinta a cubrir el muelle y diez para reforzar la escasa guarnición del castillo de San Cristóbal. Después de estas deducciones, quedaron al Batallón, por tanto, ciento cincuenta y ocho hombres ^[286], para enfrentarse al enemigo infiltrado en la plaza, del que se desconocían sus efectivos reales y su situación exacta dentro de la población.

Aunque no ha sido destacado como se merece, todo parece indicar que en este momento de la lucha Gutiérrez jugó más fuerte que lo que sus escasos medios parecían permitirle, para hacer frente a un enemigo del que sólo se sabía, de manera bastante difusa, que se encontraba deambulando en un extenso rectángulo delimitado por el barranco de Santos y la plaza de la Pila, y desde la calle de la Caleta hasta la plaza y convento de Santo Domingo. El comandante general debió pensar que pretender acosar a un enemigo disperso con un único bloque atacante, que además era con toda seguridad inferior en número, daría facilidades a los ingleses. Por tanto, optó por dividir su fuerza en cuatro destacamentos, dos de cuarenta hombres y otros dos de treinta y nueve.

Estas cuatro partidas fueron distribuidas de la siguiente manera: la primera, con un violento, al comienzo de la calle de las Tiendas, en la esquina de la casa de Blas del Campo, bajo el mando personal del comandante del Batallón, el teniente coronel don Juan Guinther; la segunda, frente a la calle de los Malteses ^[287], con otro violento, dando la espalda a la Pila que estaba situada entonces en el centro de la plaza; la tercera, entre el castillo de San Cristóbal y *la casa del Veedor*, dando frente a la calle de la Caleta ^[288]; y la cuarta y última, también con un violento, *en la calle que va desde el castillo a la calle de la esquina de la casa de Diego Falcón* ^[289]. La ubicación de esta última partida puede presentar dudas, aunque estimamos que se trata de la calle del Castillo, bien en la esquina de la de los Estudiantes o en la de Botón de Rosa ^[290].

[286] IBIDEM: "Guinther".

[287] Actual de la Candelaria.

[288] ARCHIVO PARROQUIAL DE LA CONCEPCIÓN: Censos parroquiales.

[289] *FD*: "Guinther".

[290] Actuales de San Francisco de Paula y de Nicolás Estévez, respectivamente.

Al tiempo que se distribuía esta tropa en la forma indicada, era la hora en que comenzaba a palidecer el horizonte con las primeras claridades del día, la escuadra británica enviaba un refuerzo a las tropas que ya estaban en tierra, compuesto por una división de quince lanchas con capacidad para trescientos o cuatrocientos hombres. A estas horas ya le había sido amputado el brazo derecho al contralmirante Nelson a bordo del navío *Theseus*, y aún sin noticias exactas de la situación en que podían encontrarse las primeras tropas desembarcadas, pretendía dar un impulso decisivo a la toma de Santa Cruz con este nuevo contingente (figura 56).

Observada esta operación desde las baterías de la línea, comenzaron a disparar sin descanso sobre el nuevo grupo atacante, siendo especialmente efectivo el fuego de las piezas del castillo principal y de la batería del Muelle, por su ubicación, la más avanzada al mar, vuelta a poner en servicio por el teniente don Francisco Grandi. El castillo tuvo el acierto de hundir una de las lanchas, pero la mayor efectividad la logró Grandi con la improvisada dotación de su batería, al acertar de lleno en dos de ellas^[291]. La cortina de metralla y las numerosas bajas sufridas por las lanchas zozobradas, sembraron el desconcierto en esta nueva expedición, que desordenadamente se vio obligada a regresar a sus navíos. La retirada fue tan desesperada que muchos de sus hombres quedaron en el mar sin que sus compatriotas pudieran recogerlos, por lo que una lancha de la fragata de Filipinas salió para intentar prestarles auxilio, lo que le fue imposible por el fuego que continuaban haciendo nuestras baterías, *pereciendo entre las olas toda aquella perversa canalla sin salvarse ni uno siquiera*^[292]. Esta acción de nuestra artillería resultó decisiva en el desarrollo general de los acontecimientos, dada la situación en que se encontraban en aquellos momentos las fuerzas defensoras.

Cuando Guinther quedó emplazado con su partida en la bocacalle de las Tiendas, pudo observar que aún la ocupaba un grupo de ingleses que circulaba por ella sin mucho orden, por lo que inmediatamente dispuso su violento y abrió fuego contra ellos. Allí fueron mortalmente heridos tres oficiales británicos que sus hombres se llevaron en la huida y, al avanzar los nuestros, encontraron cuatro soldados muertos frente a la casa del

[291] FD: "Grandi", "Guinther", "Tolosa".

[292] IBIDEM: "Marrero", "Zuaznívar".

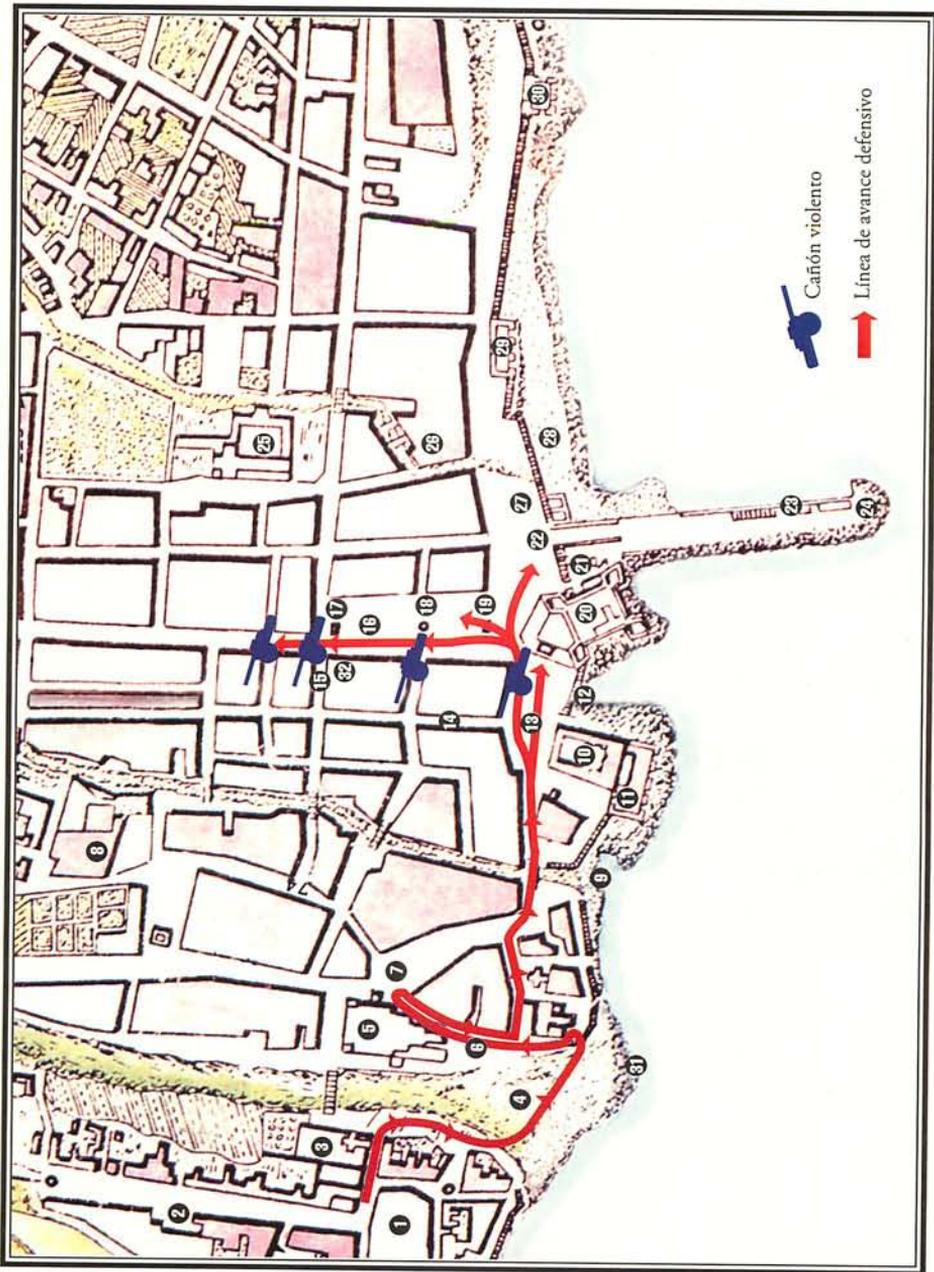


FIGURA N° 56

Movimientos del Batallón de Infantería de Canarias. Este plano de Santa Cruz es el de Chevalier Isle de 1780 (detalle). Las flechas rojas representan los movimientos de avance del batallón; también se refleja la posición de los cañones violentos. El significado de la numeración se recoge al final del Apéndice, en el que existe una detallada explicación del plano.

escribano don Domingo Rodríguez Velasco. Los ingleses, acosados también por las otras partidas, entraron *por las tres calles que atraviesan hacia Santo Domingo*^[293]. En su persecución salieron varios oficiales y soldados de las Milicias agregadas al Batallón, cuarenta y seis en total, que cayeron *sobre ellos como unos leones*^[294].

Los franceses de *La Mutine* que habían estado en el fuerte de San Miguel, no siendo ya necesaria su presencia allí, se incorporaron a la lucha callejera, siguiendo a Guinther y sus hombres por la calle de las Tiendas. Persiguieron al enemigo al que causaron dos muertos y cuatro heridos, retirándose luego a la plaza principal, donde, al comprobar que la partida destacada en la bocacalle de los Malteses también había corrido en persecución de los ingleses, se apostaron frente a la Pila, haciéndose cargo del violento que en aquel lugar había quedado^[295]. Entretanto, Guinther había avanzado hasta la calle del Barranquillo con la intención de emplazar su cañón en la esquina mirando hacia la plaza de Santo Domingo, lo que no pudo realizar por falta de manos, al estar su gente enzarzada con el enemigo por las calles próximas.

En aquellas continuas escaramuzas resultó muerto en el puente junto al convento el subteniente don Rafael Fernández y herido, entre otros, el alférez don José Duggi. El teniente coronel del Regimiento de La Laguna don Juan Bautista de Castro Ayala, cuyas fuerzas cubrían la playa de San Telmo, recibió la orden de acudir hacia Santo Domingo, lo que ejecutó con los hombres que le quedaban, pues muchos habían huido al comenzar el desembarco. Al desembocar por la calzada que lleva al convento sin advertir la presencia del enemigo, recibió un pistoletazo casi a bocajarro que le mató en el acto^[296].

No sólo participaron tropas en estas guerrillas, pues algunos paisanos también se unieron al cerco del enemigo. Como ejemplo, don José Guezala, que no contento con su misión a caballo como integrante del plan de rondas, se puso al frente de algunos milicianos que encontró dispersos, uniéndose a la persecución^[297]. Con anterioridad Guezala había ido aque-

[293] IBIDEM: "Guinther". Podemos identificar estas calles con la del Sol (Dr. Allart), el Clavel y la del Barranquillo (Imeldo Serís).

[294] IBIDEM.

[295] IBIDEM.

[296] IBIDEM: "Marrero", "Monteverde".

[297] IBIDEM: "Monteverde".

lla misma noche a La Laguna, comisionado por el general Gutiérrez para calmar al Ayuntamiento sobre los rumores de derrota que hasta allí habían llegado y solicitando el envío de gente cuando aún la suerte no estaba del todo decidida [298].

No es fácil hacerse idea cabal de lo que ocurrió en las calles de Santa Cruz en aquella larga madrugada. Por ello, tal vez sea lo más acertado dejar hablar a algunos de los protagonistas o testigos presenciales, en un apretado extracto de lo que fueron sus impresiones inmediatas a los acontecimientos [299].

El alcalde Domingo Vicente Marrero, dice que *el escopeteo fue tan vivo por ambas partes en las calles y plazas desde que principió la acción, que parecía no había de amanecer una sola persona viva...*

El teniente coronel Guinther, dejando al mismo tiempo constancia de su condición de caballeroso militar, añade que *el fuego fue vivísimo, la refriega sangrienta, el enemigo aguerrido y temible.*

El teniente Mateo Calzadilla, en una carta fechada el mismo día 25, cuenta que *eran tantos los muertos que se encontraban en las calles, que más vale no decirlo, y muchos heridos, pero a proporción muy pocos de los nuestros y muchísimos de los enemigos muertos.*

Por su parte, el comerciante Juan Aguilar, residente en Santa Cruz y testigo excepcional de aquella trágica noche, nos relata: *No es decible el infierno que el pueblo padecía con tanto fuego en las calles de fusilería,... las tropas no se veían sino con el fuego, cada calle era un volcán...*

[298] IBIDEM: "Marrero".

[299] FUENTES DOCUMENTALES.

LA RENDICIÓN



Los ingleses, acosados por todas las calles, confluyeron hacia la plaza de Santo Domingo, desde donde intentaban defenderse de sus perseguidores. Eran ya las 5 menos cuarto de la mañana cuando Guinther les envió como parlamentario con bandera blanca a un soldado del Batallón llamado Juan Guillermo, que hablaba su lengua, intimándoles a la rendición. Ante la negativa recibida, nuestras fuerzas reanudaron el fuego ^[300].

Otros oficiales se fueron también concentrando en aquella zona, presentándose al comandante del Batallón. Al cadete don Miguel Manzano, a quien habían abandonado sus milicianos Cazadores, lo envió Guinther por detrás de Santo Domingo a reunir a varias partidas que venían de los fuertes de Paso Alto y San Antonio. Otro fue el teniente del mismo cuerpo de Cazadores don Antonio Carta con treinta hombres, grupo al que también ordenó situarse por encima del convento, al objeto de cortar una posible retirada del enemigo en aquella dirección ^[301]. También se presentó, procedente de la batería de Barranco Hondo, el capitán del Batallón don Miguel Caraveo con un grupo de franceses, uno de los cuales resultó muerto y dos heridos. La paulatina llegada de estas tropas, que reforzaban el cerco al enemigo, obedecía a la orden que había hecho correr el general Gutiérrez por toda la cortina defensiva, para que todos los hombres disponibles fueran a batir a los ingleses acorralados ^[302].

A medida que transcurría el tiempo, los oficiales ingleses comprobaban que ya no se oían disparos en ningún otro lugar del pueblo, señal evidente de que no había lucha con otros de los suyos dispersos por las calles, y

[300] IBIDEM: "Guinther", "Marrero", "Zuaznávar", "Anónima A".

[301] IBIDEM: "Guinther".

[302] IBIDEM: "Marrero"

que los allí reunidos no llegaban ni a la mitad de las fuerzas que habían desembarcado. Para mejor protegerse, rompieron la puerta del convento (figura 57), entraron en el atrio y subieron a las celdas de los religiosos, cometiendo algunos robos de poca importancia, y desde las ventanas altas continuaron respondiendo al fuego de las fuerzas que les asediaban ^[303].

El capitán Troubridge, jefe de aquellas tropas como comandante de las fuerzas de desembarco, ya sabía, por el ruido de la artillería y por algunos observadores de que disponía, que el refuerzo que se le había enviado desde sus buques había fracasado en su intento, mientras que continuaba sin tener noticias de lo que podía haberle sucedido al contralmirante Nelson. No obstante, trató de tentar de nuevo el ánimo del comandante general enviándole un oficial parlamentario para insistir en la entrega de los caudales y de la carga de la fragata de Filipinas, bajo la amenaza, de no acceder a sus pretensiones, de terribles consecuencias para la población. Gutiérrez contestó con toda firmeza que jamás accedería a ello y que aún disponía de hombres y munición para la defensa, añadiendo que si se rendían los trataría con humanidad, pero en el caso contrario no les daría cuartel ^[304].

A pesar de que en los ingleses iba cundiendo el desánimo, todavía intentaron por dos veces intimar al general Gutiérrez. Primero enviaron a dos frailes dominicos, el prior fray Carlos Lugo y el maestro fray Juan Iriarte, con un mensaje similar al llevado por el anterior parlamentario, pero ambos se quedaron en el castillo y no regresaron a Santo Domingo. En vista de ello hicieron ir a un tercer religioso, que ni siquiera se presentó al general ^[305].

Se recrudecía el fuego contra las fuerzas británicas acorraladas en Santo Domingo, a medida que los que al principio del asalto se habían dispersado se iban sumando a colaborar en el asedio. Según el testimonio de uno de los milicianos participantes, se estuvo a punto de incendiar el convento para forzar la salida de los enemigos, y a varios de ellos, en unión de algunos paisanos, se les encomendó reunir leña, maderas y material combustible con tal objeto ^[306].

[303] IBIDEM.

[304] IBIDEM: "Guinther".

[305] IBIDEM: "Guinther", "Marrero", Monteverde", "Tolosa", "Zuaznávar".

[306] L. SERRA Y F. DE MORATÍN: *Juan Palomo*, en diario "La Opinión" de 25 de julio de 1897.



FIGURA Nº 57

Convento de Santo Domingo. c. 1847. Por Gumersindo Robayna Lazo (1829-1898). Óleo sobre lienzo 26 x 40 cm. (A.B.E.). El convento de Santo Domingo, fue asaltado por las tropas inglesas en la madrugada del 25 de julio, posiblemente con la intención de conseguir un lugar de resguardo y protección ante el fuego de las milicias y cañones de campaña isleños. El convento había sido erigido en marzo de 1680, y fue derruido en 1847, construyéndose en su solar la Recova y el actual Teatro Guimerá.

Ya eran entre las 5 y media y las seis de la mañana, y desde el punto de vista de Troubridge era evidente que no existía esperanza de victoria; a aquellas alturas de la batalla bastante éxito sería que no le mataran más gente ^[307]. En estas circunstancias, cuando un grupo de cazadores al mando del capitán don Fernando del Hoyo iba a cargar contra el puentecito que comunicaba con la plaza del convento, Guinther tuvo que detenerlos al observar que un oficial de las tropas inglesas, con bandera blanca, se acercaba a ellos. Le salió al paso en unión de Bataller y, enterado de que deseaba parlamentar —en prueba de lo cual hizo que sus hombres descargaran sus armas disparando al aire—, lo remitió con los ojos vendados y con una escolta al castillo principal (figura 58) para que se entrevistara con el general Gutiérrez. Una vez en su presencia, el inglés aún tuvo la osadía de comenzar con las mismas exigencias que habían expuesto los emisarios anteriores, pero ante la firme actitud del general, aceptó capitular siempre que se le concedieran los honores de la guerra. Gutiérrez accedió a ello, pero con la condición de que la escuadra británica se com-

[307] *FD*: “Calzadilla”, “Guinther”.



FIGURA N° 58

Puerta del Castillo Principal de San Cristóbal (M.M.R.). En el arco de la puerta de acceso, figura un bajorrelieve de San Cristóbal en piedra basáltica y, a la derecha, el escudo de armas del gobernador que erigió el Castillo, Álvarez de Fonseca.

prometiera a no atacar más a Santa Cruz ni a ninguna de las Canarias y de que el acuerdo fuera ratificado por un oficial de marina con autoridad suficiente. El parlamentario volvió al convento y regresó al castillo acompañado por el capitán Samuel Hood, en esta ocasión escoltados por dos miembros de la plana mayor, los capitanes Creagh y Madan, que habían salido con tal fin de San Cristóbal ^[308] (figura 59).

Pero aún no había terminado el enfrentamiento. Mientras se firmaba la capitulación en tierra, los buques de la escuadra, ajenos a los acuerdos que se estaban alcanzando entre ambos bandos, y después de recoger a los

[308] IBIDEM: "Guinther", "Marrero", "Monteverde", "Tolosa", "Zuaznívar".



FIGURA N° 59

La Capitulación. c. 1959. Por Pedro de Gueza. Óleo sobre lienzo: 110 x 140 cm. (M.M.R.). Se trata de un cuadro que representa la firma de la capitulación británica. Aunque tiene signos de verosimilitud, ni la mesa ni la escribanía son las reales, que se conservan en el Museo Militar. En el centro del cuadro, Samuel Hood en el acto de la firma; a la izquierda, de espaldas, el General Gutiérrez, al que acompañan varios oficiales, que por sus facciones, no responden a los rasgos de su Plana Mayor. A la derecha de Hood, el jefe de las tropas de desembarco Oldfield, dos dominicos, posiblemente Carlos de Lugo y Juan de Iriarte, además de otros personajes no identificados.

supervivientes de la frustrada expedición de refuerzo enviada a últimas horas de la madrugada, se fueron alejando de la plaza. Seguramente, Nelson, lacerado en aquellos momentos por la reciente amputación de su brazo derecho, veía acrecentado su dolor por la ausencia de noticias de las fuerzas desembarcadas. Nada se sabía de ellas, y el hecho de haber cesado los disparos en la población y de que continuaran flameando las banderas españolas en las fortalezas de Santa Cruz, nada bueno podía presagiar para los intereses británicos. No es posible saber si la escuadra comenzaba a retirar-

se o si, estando a la espera de tener noticias de tierra, los buques fueron derivando a impulsos de los vientos y de la corriente hacia el valle de San Andrés. Lo cierto es que, desconocedores los extremos de la línea del final de las hostilidades, al pasar ante los fuertes de San Miguel y Paso Alto ambos comenzaron a disparar sus cañones sobre los barcos ingleses, aunque sin consecuencias^[309].

Inmediatamente, el general Guitiérrez comunicó el alto el fuego a los puestos más alejados, enviando hacia la derecha de la línea al teniente Sierra, y hacia la izquierda a don Gaspar de Fuentes, oficial mayor de las Rentas del Tabaco, con lo que cesaron los disparos de los dos fuertes citados. Pero al castillo de San Andrés, mucho más alejado y comunicado por un camino estrecho y hasta peligroso, tardó bastante más en llegar la buena noticia, y tan pronto como algunos buques de la escuadra se pusieron a tiro, el teniente don José Feo, que mandaba la artillería del mismo, comenzó a hacer fuego contra ellos y no cesó hasta cerca de las 8 de la mañana^[310]. El buque almirante, el *Theseus*, fue el primero en sufrir las consecuencias recibiendo impactos en la arboladura. Se le unieron dos fragatas y la lancha bombardera las cuales, respondiendo al fuego del castillo, hicieron más de cincuenta disparos, que no produjeron daños apreciables. Sufrió daños una vela de una de las fragatas^[311] y especialmente la bombardera, que recibió un impacto directo en la proa y tuvo que ser remolcada al costado del navío, desapareciendo de la escena. En el fuerte falleció un artillero al reventar uno de los cañones por el mucho fuego a que fue sometido^[312].

El acta de la capitulación^[313], firmada en el castillo de San Cristóbal, está redactada en los siguientes términos (figura 60):

[309] IBIDEM: "Marrero".

[310] IBIDEM: "Tolosa".

[311] IBIDEM: "Betsy Fremantle".

[312] IBIDEM: "Aguilar", "Cagigas", "Cólogan", "Guinther", "Monteverde".

[313] AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ; BRITISH MUSEUM (Londres); AHN.

Santa Cruz, 25 Feb, 1797

That the Troops belonging to His Britannic Majesty shall not desert all their arms of every kind and take their posts off if need and be provided with no other as may be wanting in consideration of which it is engaged on their part they shall not molest the Port in any manner by the Ships of the British Squadron now before it or any of the Islands in the Canaries and Prisoners shall be given up on both sides.

Testified by

J. T. [Signature]

Given under my hand
during word of Hon
[Signature]

J. T. [Signature] Commandant of the
British Troops

FIGURA N° 60

Texto del acta de Capitulación. Se conserva en el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.

Santa Cruz, 25 de julio de 1797

Las Tropas, &c. pertenecientes a S.M. Británica serán embarcadas con todas sus armas de toda especie, y llevarán sus botes si se han salvado; y se les franquearán los demás que se necesiten, en consideración de lo cual se obligan por su parte a que no molestarán al pueblo de modo alguno los navíos de la Escuadra Británica que están delante de él, ni a ninguna de las Islas en las Canarias, y los prisioneros se devolverán de ambas partes.

Dado bajo mi firma y sobre mi palabra de honor
Samuel Hood

Ratificado por

T. Troubridge Comandante de las tropas Británicas
Dn. Antonio Gutiérrez

La *función*, nombre que dan algunos de los cronistas coetáneos a todos estos hechos, había terminado, al menos en su vertiente guerrera de estruendos, pólvora, sangre, fatigas, miedos y heroicidades. Una lancha, en la que iban el capitán Waller, de la fragata *Emerald*, y el capitán de mar don Carlos Adán, fue destacada desde el muelle hasta el *Theseus* para informar al contralmirante Nelson de las condiciones de la capitulación, que fueron aceptadas en todos sus términos. Sería este oficial español el único que vio en persona al insigne marino británico ^[314].

Terminado el enfrentamiento, llegó la hora del recuento para unos y otros. Por parte española, son varios ^[315] los que anotan 23 muertos. Únicamente Tolosa, cuya relación fue escrita más tarde, contabiliza la cifra de 24, que es la real, puesto que uno de los heridos falleció a los pocos días ^[316]. En cuanto

[314] C. GUIMERA LÓPEZ: *Un alférez de fragata tinerfeño, el único defensor del puerto y plaza que habló con Horacio Nelson*, en "El Día" de 22 de julio de 1997.

[315] FD: "Segundo parte", "Cólogan", "Monteverde".

[316] El investigador J.C. Cardell Cristellys —a quien agradecemos su amable aportación— ha completado recientemente la lista al encontrar datos irrefutables de la muerte, por las heridas sufridas, de Salvador Rodríguez Mallorquín, para cuya viuda solicitó el general Gutiérrez una pensión. Por el contrario, debe eliminarse de la lista al soldado del Batallón de Infantería de Canarias Bernardo García Valladares —citado desde 1897 por Luis Maffiotte, a quien han seguido numerosos autores— puesto que falleció el 18 de julio, antes del ataque inglés, según consta en el libro 14 de Defunciones, folio 11, de la iglesia de la Concepción.

a los heridos, las cifras que se aportan oscilan entre 30 y 40. Dejemos constancia de los nombres de los que dejaron su vida en defensa de Tenerife:

Teniente Coronel:	Juan Bautista de Castro y Ayala
Subteniente:	Rafael Fernández Bignoni
Artilleros:	Vicente Talavera Dionisio Ferrera de León
Soldados:	Antonio Miguel González Jiménez Luis Núñez Chávez Antonio Delgado Sosa Dionisio González Fuentes Domingo de León Padilla José Benito Felipe Guerra Juan Pacheco Escobar José Pérez Manuel Fernández Salvador Rodríguez Mallorquín Pedro Agustín
Paisanos:	Antonio de la Torre Espinosa José Mariano Calero y Luján Domingo Antonio Pérez Perdomo Juan de Regla González Rodríguez Agustín Quevedo de la Guardia Charles Rooney
Marineros franceses:	Jean Chibeaud Paul Duare

Por parte británica la disparidad de datos es evidente^[317]. Gutiérrez, en su segundo parte a la Corte, habla de 8 oficiales muertos y no menos de 800 bajas. Aguilar eleva el número de bajas a 1.000, entre los que cuenta 13 oficiales muertos y 3 heridos, añadiendo que sólo de las calles del pueblo se recogieron 31 cadáveres de soldados ingleses. Cagigas nos dice que en el hospital se atendieron a 35 enemigos heridos. Cólogoan, que de las

[317] FUENTES DOCUMENTALES.

600 bajas sufridas por los atacantes, 22 eran oficiales. Guinther dice que dejaron *en el mar, a sus orillas o en la plaza*, 43 oficiales y 800 hombres, habiendo sido atendidos en el hospital 1 oficial y 23 soldados. Monteverde cuenta 22 oficiales y 566 soldados muertos, y un total de 800 bajas. Por último, Tolosa da la cifra de 827 entre muertos y heridos, y es el único que tiene en cuenta los hombres perdidos en el naufragio de las lanchas rechazadas a última hora de la madrugada, con los cuales totaliza la cantidad de 940 bajas. Como fuente británica sólo disponemos del estadillo que Nelson incluye en su informe a Jervis del día 28, el cual resulta bastante confuso^[318]. Según se detalla en el mismo, las fuerzas bajo su mando sufrieron 44 muertos, 105 heridos y 102 ahogados, lo que hace un total de 251 bajas (figura 61) y la lista que figura en el diario de operaciones que redactó Nelson después del combate, coincide el número de muertos y heridos incluyendo 80 ahogados y 4 desaparecidos, en total 230 bajas (figura 62). Al igual que en la mayor parte de las cifras aportadas por los cronistas locales parece haber una evidente exageración, la reseñada por Nelson parece inferior a la realidad, no obstante lo cual es indudable que debe darse mayor credibilidad a los datos del contralmirante. También es posible que en el número de bajas británicas contabilizado por los defensores se incluya a los soldados hechos prisioneros, justo hasta el momento anterior a la capitulación, con lo que la diferencia que se observa en los datos aportados por ambos bandos quedaría reducida.

Buscando otro camino para acercarnos a lo que debió ser la realidad, hay una circunstancia en la que posiblemente exista menos posibilidad de error, por permitir un recuento físico de los efectivos presentes en un lugar determinado, en este caso el muelle. Nos referimos a las tropas británicas reembarcadas a lo largo del mismo día 25, dato en el que, en las tres crónicas que lo citan^[319], se aprecia una casi absoluta coincidencia: Cagigas habla de 632 hombres^[320], Guinther de 672 y Tolosa de 673. Si, como se señaló en el capítulo correspondiente con datos aportados por el propio Nelson, las fuerzas inglesas desembarcadas oscilaron entre 1.200 y 1.300 hombres, a los que habría que añadir los ocupantes de las quince

[318] IBIDEM: "Fuentes inglesas".

[319] IBIDEM: "Cagigas", "Monteverde", "Tolosa".

[320] Cabe la posibilidad de que se trate de un error de transcripción y que sean 672 en lugar de 632.

List of Killed, Wounded, Driven by the Surge of the Majesty's Ships unaccounted for in forming Lanchas on the Island of Tenerife on the 9th Night of the 24th July 1797

Ships Names.	Killed		Wounded		Drunk & Missing	Total
	Spaniards	British	Spaniards	British		
<i>Phoenix</i> -----	8	4	25	"	34	71
<i>Colodon</i> -----	1	2	12	6	36	57
<i>Sealou</i> -----	3	2	19	2	"	26
<i>Seander</i> -----	1	5	1	4	"	12
<i>Seahorse</i> -----	2	"	13	1	"	16
<i>Torpisford</i> -----	8	"	9	2	"	23
<i>Emerald</i> -----	5	3	11	"	10	29
<i>Fox Cutter</i> -----	7	"	"	"	17	17
XXXXXX Killed	20	16	90	15	97	251
					XXXXX Wounded	

<p><i>Officers Killed -</i></p> <p><i>Richd Bowen - Captain of the Torpishore</i></p> <p><i>Geo. Thorpe - Lieut of Do</i></p> <p><i>Mr Weatherhead - 2nd Lieut of Do</i></p> <p><i>Mr Cunningham - 2nd Lieut of the Seander</i></p> <p><i>Robt Robinson - Mainmast</i></p> <p><i>Lieut Braisham Martin - in the hands</i></p> <p><i>Emerald</i></p> <p><i>Lieut John Gibson - Drunk</i></p> <p><i>Fox Cutter</i></p>	<p><i>Officers Wounded</i></p> <p><i>Rear Admiral Nelson - Right arm & leg off</i></p> <p><i>Capt Thompson Seander Seander</i></p> <p><i>Captain Freeman the Seahorse in the Arm</i></p> <p><i>Lieut J Douglas - 9th in the hands</i></p> <p><i>Mr Watts - Mid^l Sealou</i></p>
--	--

FIGURA N^o 61

Estadillo que el contralmirante Nelson envió al almirante John Jervis el 28 de julio. (B.L.).

lanchas rechazadas^[321], las bajas atacantes pudieron acercarse al cincuenta por ciento de sus efectivos.

Firmada la capitulación, lo que Creagh se encargó de comunicar a las fuerzas próximas saliendo del castillo, Guinther hizo sonar sus tambores llamando a cuantos se encontraban dispersos a reunirse en la plaza de la Pila, en unión de los que continuaban llegando del interior de la isla. Muchos de estos milicianos procedían de La Orotava, Garachico o Abona^[322], y habían emprendido la marcha desde el día anterior, dado lo que se tardaba en reunirlos y la distancia de sus respectivos pueblos.

[321] Hay que tener en cuenta que un número indeterminado de lanchas, aproximadamente unas seis, que no pudieron desembarcar en el primer intento, volverían en esta segunda oleada.

[322] FD: "Marrero".

List of Killed Wounded Drowned, Missing off the British Ships under command of the Honorable Admiral Sir Horatio Nelson on the Night of the 24th July 1797 -

Ships Names	Killed	Killed	Wounded	Drowned	Missing	Total
	Common	Officers	Common	Officers		
Thetis -	0	4	19	7	34	71
Calliope -	1	2	12	6	36	57
Leander -	3	2	19	2	26	26
Leander -	1	5	1	4	12	12
Leander -	2	0	11	1	14	14
Thetis -	0	0	9	2	3	22
Thetis -	5	2	11	0	18	20
	20	15	81	22	80	230

Ships Names	Officers Killed	Ships Names	Officers Wounded
Calliope -	Septimus Richard Barron	Thetis -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Calliope -	George George Fort	Calliope -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Leander -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off
Thetis -	John Cornhill	Leander -	John Adams Nelson - Right arm shot off

Horatio Nelson

FIGURA Nº 62

Lista de muertos, heridos, ahogados y desaparecidos de los barcos de Su Majestad abajo mencionados atacando Santa Cruz en la isla de Tenerife en la noche del 24 de Julio de 1797. (B.L.). Esta lista está tomada del diario de operaciones de Horacio Nelson. En ella no figura el cúter Fox y la relación es incompleta pues se trata de un primer recuento que Nelson completaría en el informe que el día 28 de julio envió al almirante John Jervis.

Según nos narra el alcalde Marrero, el pueblo no podía contener su alegría, prorrumpiendo en vítores y *ajijides*, y contagiando su entusiasmo a las tropas y hasta a los propios oficiales, que terminaron, como todos, lanzando exclamaciones de júbilo y haciendo volar sus sombreros al aire.

Las tropas reunidas fueron formadas en la plaza en cuadrilongo, colocándose los cazadores y franceses a la derecha, el Batallón con sus milicianos agregados y las partidas de La Habana y Cuba a la izquierda, y atravesados los rozadores, siendo en total unos 2.000 hombres [323]. Para más impresionar al enemigo se colocó en las primeras filas a todos aquellos que disponían de fusiles, aunque lo cierto era que muchos no funcionaban y, aunque así fuera, no eran pocos los milicianos que no conocían su uso [324].

[323] IBIDEM: "Guinther". Tanto Guinther como Aguilar coinciden en este número; el alcalde Marrero calcula 5.000, pero parece más de acuerdo con la realidad la primera cifra.

[324] IBIDEM: "Marrero".

También formó en la plaza la banda de música y tambores del Batallón [325]. Dispuestas así nuestras tropas, aparecieron por la calle de las Tiendas los marineros ingleses, con sus chuzos, pistolas y sables, conducidos por algunos soldados a cuyo frente marchaba el sargento mayor de la Plaza don Marcelino Prat (figura 63). Al iniciar el desfile por el medio de nuestras fuerzas y advertir el capitán Hood la presencia de los franceses, hizo patente su disconformidad lanzando algunas exclamaciones de enojo, de las que seguidamente se disculpó continuando la marcha hacia el muelle [326].

Las gentes del pueblo, desconocedoras a aquellas horas de los términos exactos de la capitulación, esperaban ver cómo los ingleses rendían sus armas y banderas ante los nuestros, por lo que la sorpresa fue mayor al comprobar que el grueso de las tropas británicas, en lugar de atravesar la plaza, desfiló por la calle de la Caleta, entre la plaza y el castillo, con armas al hombro, banderas desplegadas y tambor batiente, conducidas por el teniente coronel don Juan Creagh. Algunos pensaron que así se trataba de disimular ante el pueblo el hecho de que los vencidos embarcaran con sus armas, aunque otros lo justificaron diciendo que se hizo *para darle a entender al enemigo que había mayores fuerzas en la plaza* [327]. Es cierto que el armamento hubiera sido muy útil a los milicianos, a muchos de los cuales, como hace ver el cónsul francés, *faltos de fusiles, se estuvo obligado a dar picos* [328]. Sin embargo, no faltó quien opinara [329] que la magnanimidad de Gutiérrez con los vencidos podía *redundar en beneficio de nuestras Islas*. Y también hubo quien se contentó ante el hecho consumado [330], diciendo que *lo que a nuestros isleños les faltaba de armamento les sobraba de valor y espíritu*.

Una vez reunidos los ingleses en el muelle, fueron conducidos también allí los prisioneros y, el día siguiente, a petición de sus oficiales, los heridos, que habían sido atendidos en los hospitales y con los que el pueblo se había volcado en atenciones y consuelos una vez terminada la lucha. Se repartió entre todos ellos un abundante refresco de pan, frutas y vino, siendo tantas las atenciones con los vencidos, que ellos mismos confesaron

[325] IBIDEM: "Guinther".

[326] IBIDEM: "Monteverde".

[327] IBIDEM: "Guinther".

[328] IBIDEM: "Clerget", 2º informe.

[329] IBIDEM: "Román".

[330] IBIDEM: "Marrero".

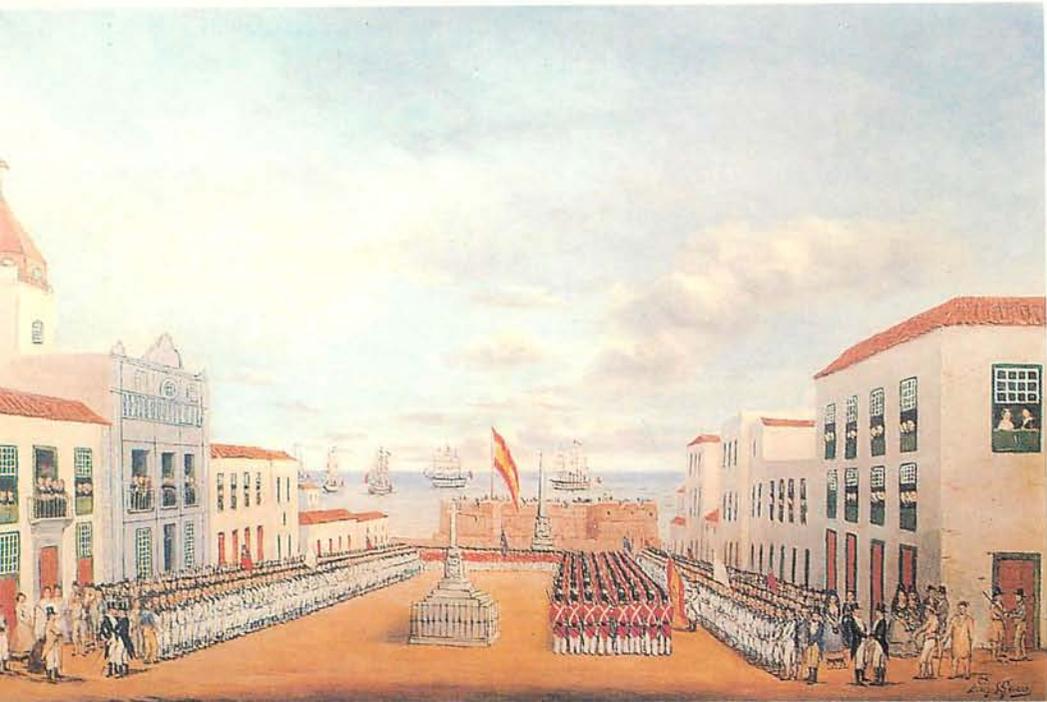


FIGURA N° 63

Rendición y reembarque de las tropas inglesas. Por Nicolás Alfaro Brieva. 1848, copia de Luis Suárez Guanes. 1960. (M.M.R.).

La plaza de la Pila se reproduce tal como era en 1797. Sólo se echa en falta la Pila que figuraba en el centro de la plaza. La bandera roja y gualda que figura en el castillo de San Cristóbal, puesta en duda por algunos investigadores, debía de ondear pues así lo indica una Real Orden de 1786, sin embargo no debería figurar la bandera roja y gualda que preside la formación de la columna del Batallón de Canarias de la derecha, pues no fue reglamentaria hasta 1843.

que habían quedado atónitos ante tantas muestras de humanidad ^[331]. También a nuestras tropas se les suministró con largueza, y hasta se efectuó entre los vecinos una *contribución* como *muestrecita de nuestra gratitud, aunque el honor nunca se paga con plata* ^[332].

Toda la operación y desfile de los ingleses hasta el muelle fue presenciado por el general Gutiérrez y su plana mayor desde la plataforma alta

[331] IBIDEM: "Monteverde".

[332] IBIDEM: "Cólogan".

del castillo de San Cristóbal^[333]. Una vez finalizado el acto, por haber resultado sus lanchas destrozadas^[334], se facilitaron a las tropas británicas lanchas de pescadores y barquitos de los que traficaban entre las islas, para que regresaran a sus navíos. Entretanto, Gutiérrez aún tuvo la gentileza de invitar a comer a los oficiales británicos, los cuales, agradecidos, solicitaron aplazarlo hasta el día siguiente, al observar que *el vino en sus soldados había hecho una fuerte impresión*^[335]. En dicha comida, cuéntase que los oficiales vencidos no levantaban la vista del suelo, por la vergüenza y abatimiento que les embargaba^[336].

En esta visita, Troubridge y sus oficiales se despidieron del general Gutiérrez en nombre del contralmirante Nelson, de quien le entregaron una carta, firmada con su mano izquierda, en la que le agradecía la humanidad mostrada con sus hombres, a la vez que le enviaba algunos obsequios, entre ellos un antejo nocturno^[337], que Gutiérrez conservó y tenía en gran estima^[338]. Al mismo tiempo, se ofrecieron a hacer entrega en Cádiz, acercándose a su puerto con bandera parlamentaria, de los pliegos que el general deseara enviar a la Corte, o lo que es lo mismo, que estaban dispuestos a ser portadores de la noticia de su propia derrota, lo que cumplieron puntualmente (figura 64).

En sus conversaciones con oficiales españoles confesaron haberse visto sorprendidos por la resistencia ofrecida por nuestras tropas, a las que alabaron, al tiempo que elogiaban a la artillería de la plaza por su certero y continuado fuego, preguntando si había llegado recientemente algún batallón de dicha arma a la isla, pues no encontraban otra explicación al éxito alcanzado por nuestros artilleros^[339].

A las 3 de la tarde del día 27, los buques enemigos levaron anclas con rumbo a su escuadra, en aguas de la bahía de Cádiz (v. figura 26).

[333] IBIDEM: "Monteverde".

[334] IBIDEM: "Tolosa". En esta relación se narra que al descubrirse en la ribera algunas lanchas que aún estaban útiles, una nube de mujeres y muchachos las hicieron astillas con piedras y callaos de la playa, para que los ingleses no pudieran reembarcarse. Marrero añade que la madera fue aprovechada como leña.

[335] IBIDEM: "Monteverde".

[336] IBIDEM: "Aguilar".

[337] IBIDEM: "Zárate".

[338] P. ONTORIA OQUILLAS: *Faceta cultural del General Gutiérrez*, en "El Día" de 16 de mayo de 1998.

[339] *FD*: "Tolosa".

El día 22, del Correo amaneció en forma de esta Plaza una Esquadra Inglesa compuesta de tres Vascos de 14, tres Fragatas, una Bombardera, un Corca y otros pequeños buques, con sus Señores, formadas en dos Divisiones la primera yá en un cerco de tierra, y puesta á descubierto sus Topas por sucesos de fragatas. Mandó hacer la señal de alanza, y á ella bajaron y bogaron en busca de fura las Señoras coronadas. Alas siete volaron á seguir su primera órden, descubriendo fuera del calcamo de nuestro Cañón, por la Playa del Valle del Refugio, y se apoderaron de una Colina llamada del Valle Negro, en cuya inmediacion fundaron las tres Fragatas: inmediatamente hizo tomar todas las artimas dominantes, y avocaron los desfiladeros de forma que siendo fortificadas por esta parte sus ideas de haber mantenido su posición todo el día, se reembarcaron diamante aquella noche, y al amanecer del día siguiente haciéndose á la vela el todo de la Esquadra.

El 24 amaneció esta á la vista con otros Vascos

de aumento, se mantuvo descubriendo y por las tardes fué en sus mismas disposiciones, dando ordenes de que se atacara el Castillo de Pavo abto.

En las preparaciones de esta de ensayamos un pequeño buque que se veía desde interior con ataca y avalló el fuerte, por lo que di' los depósitos que me parecían convenientes para en tal caso recibirlos sin por esto desatender la Bombarda.

Efectivamente al amanecer del día de ayá, accionó á Pavo abto, una Fragata y la Bombardera, empezando á bombardear el Castillo, y á las diez y media de la madrugada cesaron el fuerte por distintos puntos y en todo con mucho y no sé con que fin do á pesar de nuestra bica de media Metralle, entraron sus Topas en el Puerto, y combicaron en el pelean do con las nuestras, hasta que á las quatro de esta mañana volaron y yo los empecé la Plaza. En caso de que me perjudicaban y que de lo contrario la incendiaban, respondí, que aun tenia Polvora, Balas, y Gente, continuaron batiéndose, sucesivamente se presentó un Oficial á nombre del Comandante manifestandome, que no era su intención perjudicar á nadie en su persona, ni intereses, y que así, no nos molestarian si les contestaba los Cañales de S. M. pero que de lo contrario no podría

FIGURA N° 64

Facsimil de la carta que el general Gutiérrez envió a la Corte por mediación del contralmirante Nelson. (A.H.N.).

responden de las Comandancias de la misma república y a este caso vino a visitarnos el Sr. Comandante de la Troca, haciendo a qual presento a la qual conteste en los papeles testigos de su honor, y por fin convenimos en lo que consta de la cedente Copia del papel escrito por el mismo Oficiante y justificado por el Comandante paraguayo.

Los Ingleses tubieron una considerable pérdida, pues malogrado el objeto de su costosa expedición mandada por Oficiante del mayor Caudillo, su Almirante Nubista perdió un buque, su segundo buque fue herido igualmente que otros varios Oficiales, mas el Capitán Nubista y muchos soldados, siendo tan considerable como otros el numero de heridos y nuestra pérdida de carne Comandancia.

Hago esta Relación mas de pena, por haberme opacado el mismo Almirante q. haia negociado con seguridad por Lagos, o Cadix qualquiera Buques que yo quisiera remitir, y sereno para otra ocasión traxera mas circunstanciada sin deber por eso omitir otra, el Duplica a V.E. que al tiempo de estar en el Rey de la Plaza que ha conseguido un R. Asiento, se sierva traxera tambien favor, que solo deves Ocasiones en q. accedida mi Celo por un mejor Servicio y mi amor a su R. Magestad.

Dios

Queda a V.E. mucho muy atento de
 Tenerife 25 de Julio de 1797

1797
 Sr. Senor

D. Antonio Gutierrez



...de el antiguo q. ...
 con los ...

En 1797
 E. R. S. Principe de la Paz

... de el antiguo q. ...
 con los ...

EPÍLOGO



El intercambio epistolar entre Nelson y Gutiérrez una vez concluida la contienda, ha pasado a la historia como ejemplo de caballerosidad y hombría de bien, entre dos jefes, adversarios a muerte en el campo de batalla, pero que una vez terminada la lucha supieron dejar a un lado sus evidentes diferencias y tratarse con el respeto y admiración que mutuamente se profesaron desde aquel instante.

La carta de Nelson ^[340], primera que firmó el contralmirante con su mano izquierda, fue escrita el mismo día 25 por la tarde, aunque en el texto figura el 26, de acuerdo con el cómputo de la Royal Navy, de mediodía a mediodía. En lo que sí hay error es en el año, al figurar 1796 en lugar de 1797. Dice así (figura 65):

*Theseus, en las afueras de Tenerife, 26 de Julio de 1796 (sic).
No puedo separarme de esta isla sin dar a V.E. las más sinceras gracias por su fina atención para conmigo, y por la humanidad que ha manifestado con los heridos nuestros que estuvieron en su poder, o bajo su cuidado, y por la generosidad que tuvo con todos los que desembarcaron, lo que no dejaré de hacer presente a mi Soberano, y espero con el tiempo poder asegurar a V.E. personalmente cuanto soy de V.E.*

*obediente
humilde servidor
Horacio Nelson*

Sr. D. Antonio Gutiérrez Comandante General de las Yslas de Canarias.

Suplico a V.E. me haga el honor de aceptar un barril de cerveza inglesa y un queso.

[340] MUSEO DEL EJÉRCITO; *Fuentes Documentales*.

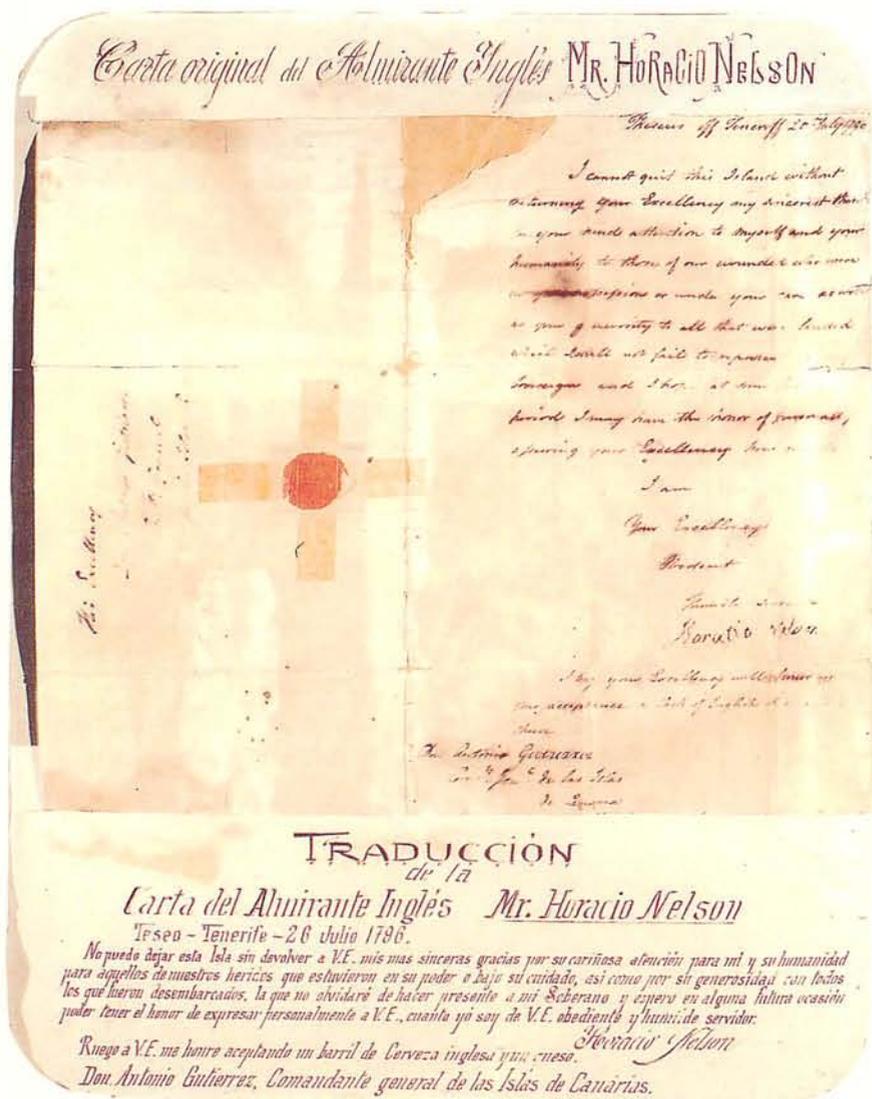


FIGURA Nº 65

Carta del contraalmirante Nelson al general Gutiérrez, firmada con la mano izquierda. Theseus, 26 de julio de 1796 (sic), frente a Tenerife. (M.E.).

A esta carta contestó Gutiérrez^[341] en los siguientes términos:

Muy Señor mío, de mi mayor atención: Con mucho gusto he recibido la muy apreciable de V.S. efecto de su generosidad y buen modo de pensar, pues de mi parte considero que ningún lauro merece el hombre que sólo cumple con lo que la humanidad le dicta, y a esto se reduce lo que yo he hecho para con los heridos y para los que desembarcaron, a quienes devo considerar como hermanos desde el instante que concluyó el Combate. Si en el estado a que ha conducido a V.S. la siempre incierta suerte de la Guerra, pudiese yo, o cualquiera de los efectos que esta Ysla produce, serle de alguna utilidad o alivio, ésta sería para mí una verdadera complacencia, y espero admitirá V.S. un par de limetones de vino, que creo no sea de lo peor que produce. Seráme de mucha satisfacción tratar personalmente quando las circunstancias lo permitan, a un sugeto de tan dignas y recomendables prendas como V.S. manifiesta; y entre tanto ruego a Dios guarde su vida por largos y felices años.

*Santa Cruz de Tenerife 25 de Julio de 1797.
B.L.M. de V.S. su más seguro atento servidor.*

Dn. Antonio Gutiérrez

P.D. Recibí y aprecio la cerveza y queso con que V. se ha servido favorecerme. Recomiendo a V.S. la instancia de los franceses que le habrá hecho presente el comandante Troubridge a nombre mío.

Señor Almirante D. Horacio Nelson.

[341] AZM: Guerra contra Inglaterra, 2ª sección, 4ª división, legajo 2º.

Una vez vuelta la calma, Santa Cruz comenzó a restañar sus heridas, no sólo en el cuerpo de los esforzados defensores, sino también en el de la comunidad, que había vivido los días más amargos y trágicos de su existencia y que, al mismo tiempo, se trocaron en los más gloriosos de su historia. El pueblo festejaba el éxito alcanzado con la indiscutible victoria sobre el invasor, olvidando rápidamente los miedos y angustias vividos en los días precedentes, en los que, durante horas, el desenlace de los acontecimientos se había mostrado incierto. Y el primero en olvidarlos fue el propio comandante general, que en ningún caso reprochó, recriminó y, menos aún, sancionó, la desertión y cobardía de algunos que, por la posición que ocupaban, debían de haber dado ejemplo a sus subordinados. Muy al contrario, tal vez contagiado de la euforia general, propuso a la Corte un plan de ascensos y recompensas casi generalizado ^[342], que lógicamente no fue aceptado por la superioridad.

Sin embargo, el alcalde Marrero, el más crítico de los narradores de la "Gesta", no se privó de dejar constancia de la flaqueza de unos oficiales que, en lugar de arrastrar a sus hombres a la lucha contra el enemigo, los arrastraron con su cobarde conducta a seguirles en la huída, para que les sirvieran de apoyo de su deshonrosa actitud. De estos que él llama depravados ^[343], dice que *ya que no podemos castigarlos de otro modo castiguémoslos negando ser nuestros compatriotas...* En cuanto a las críticas sobre las benévolas condiciones concedidas al enemigo, el mismo alcalde deja clara constancia de que *nuestros isleños no han tenido la mínima culpa de esto, pues para nuestra fortuna ningún hijo de Santa Cruz ni de Tenerife tuvo parte en la capitulación que con tanta razón vituperáis.*

Con el paso del tiempo se fue aceptando y generalizando la opinión de que el acuerdo alcanzado había sido el único posible y el más ventajoso para las islas. Dado el estado de instrucción de gran parte de las tropas de que se disponía, la falta de armamento y de toda clase de material bélico, y la imposibilidad de recibir ayuda de España, cuya flota se encontraba bloqueada en el puerto de Cádiz, tal vez tuvieron razón los que así pensaron.

Las dudas alcanzaron también a las más altas instancias del Reino, como se evidencia por la correspondencia cruzada entre Gutiérrez y el ministro de la Guerra don Juan Manuel Álvarez, pero también al final pre-

[342] FD: "Segundo parte".

[343] IBIDEM: "Marrero".

valeció el criterio de que se había actuado correctamente. Cuando con fecha 22 de agosto el ministro contesta al primer parte oficial de Gutiérrez, escrito el mismo día 25 de julio y llevado por el propio Nelson ^[344], entre otras cosas le dice:

Asimismo espera S.M. que V.E. embie, como ofrece, en primera ocasión noticia más circunstanciada del referido favorable suceso, con expresión de las circunstancias que le hayan movido a capitular con los comandantes ingleses el no embarazar o perseguir a sus tropas en el reembarco.

Ya el comandante general había enviado un segundo parte con fecha 3 de agosto, que evidentemente aún no se había recibido en la Corte, y se sabe que Gutiérrez contestó a la petición de explicaciones que le hacía el ministro en nombre de S.M. por oficio del 20 de octubre, escrito que lamentablemente no se ha localizado hasta el momento. No obstante, sí se conoce la contestación de Álvarez a este oficio ^[345], en el que le dice que habiendo quedado enterado de

...las causas que le precisaron a no hacer prisioneras las Tropas Ynglesas con quienes capituló en los términos que tiene participado con fha. de 25 de Julio próximo pasado... De todo lo cual se ha enterado S.M. y se ha servido aprobarlo.

Por esta contestación, fechada en Aranjuez el 2 de junio de 1798, queda claro que fueron de total conformidad los términos de la capitulación, y que nada había que objetar a ellos por parte del rey. Por si podía quedar alguna duda, Gutiérrez fue recompensado por la Corona con la Encomienda de Esparragal de la Orden de Alcántara como premio a su actuación.

El sábado día 29 se celebró en la iglesia del Pilar una Junta General del pueblo de Santa Cruz, en la que, en acción de gracias por la victoria alcanzada, se aclamaron como copatronos a la Santa Cruz y al Apóstol Santiago,

[344] *FD.*

[345] *IBIDEM.*

haciendo solemne juramento el alcalde Marrero en nombre de todos los vecinos.

Luego, a propuesta del comandante general don Antonio Gutiérrez, se elevó al Trono la solicitud de que el puerto y plaza fuera declarado villa exenta con el título de Villa de Santa Cruz de Santiago de Tenerife (figura 66).



FIGURA N° 66

Ensayo de un Escudo de Armas con que el Puerto y Plaza de Santa Cruz de Tenerife puede esperar se sirva distinguirle la Real Munificencia, si S.M. tuviese a bien condecorarle con el título de VILLA.

Reconstrucción efectuada por Abraham Albelo de acuerdo con una fotografía en blanco y negro del original no localizado en el A.H.N.

APÉNDICE BIOGRÁFICO



ADÁN BRUSONI, CARLOS:

Hijo de Juan Adán, natural de la isla griega de Scopelos, establecido en Santa Cruz hacia 1760, nació en Santa Cruz en 1762. Alférez de fragata y capitán de Puerto desde 1792, perteneció a la Junta Provincial de Sanidad. En 1814 estuvo encargado de las obras de reforma de la plaza de la Pila. Trazó los planos del primer cementerio de Santa Cruz, el de San Rafael y San Roque, donde fue enterrado a su fallecimiento en 1818.

AGUILAR Y MARTÍNEZ ESCOBAR, JUAN:

Nacido en Antequera en 1750, llegó a Tenerife con sus padres en 1763. Casado en Santa Cruz en 1773 con Josefa Marcela Hernández, se dedicó al comercio. Suministró víveres a las tropas defensoras de 1797. Falleció en 1799, siendo enterrado en el convento franciscano de San Pedro de Alcántara.

AGUSTÍN, PEDRO:

Nacido en Francia en 1765. Soldado del Batallón de Infantería de Canarias, en calidad de "Extranjero". Fallecido en la acción, fue enterrado en la iglesia de la Concepción.

ÁLVAREZ DE LA FUENTE, MATÍAS:

Nacido en 1756. Escribano público desde 1789 a 1810. Dio fe del acta de la reunión ciudadana celebrada en la iglesia del Pilar el 29 de julio de 1797. Vivió en la calle de San Francisco, en Santa Cruz.

BATALLER GANDÍA, JUAN:

Nació en Játiva, Valencia, en 1757. Ingresó como soldado en el regimiento de milicias de Guadalajara, en mayo de 1775. Capitán ayudante que ejercía de sargento mayor del Batallón de Infantería de Canarias en 1797. Por su papel en los hechos fue propuesto pa-

ra su ascenso a teniente coronel. Falleció en Santa Cruz en febrero de 1807, siendo sepultado en la iglesia de San Francisco.

BAYNES:

Natural de Gibraltar. Teniente del cuerpo de Artillería Real británica. En julio de 1797 participó en el asalto a Santa Cruz, embarcado a bordo de la bombardera *Rayo*.

BENCOMO RODRÍGUEZ, SANTIAGO JOSÉ:

La Laguna, 1754-1818. Vicario eclesiástico y luego canónigo y deán de la Catedral de Canarias, hermano de los también sacerdotes Pedro, beneficiado de los Remedios, y Cristóbal, confesor del rey. Cuando la fiebre amarilla de 1811 fue uno de los pocos eclesiásticos que no huyó de Las Palmas. Formó parte del primer claustro de la Universidad de San Fernando. Fue obispo electo de Astorga, pero no llegó a desempeñar el cargo.

BENÍTEZ DE LUGO Y DEL HOYO-SOLÓRZANO, ESTEBAN:

Garachico, 1760. Capitán de Granaderos del Regimiento de Milicias de Garachico. Encargado de la sección de tropa -unos 60 hombres- que guarnecía el castillo de San Cristóbal. Fue ascendido a teniente coronel en 1810. Obtuvo licencia de retiro en 1818 y falleció en 1834.

BENITO, JOSÉ:

Nacido en La Orotava en 1767. Casado con Francisca Pestana, con seis hijos. Soldado del Regimiento de Milicias de La Orotava que fue muerto en la batalla. Está enterrado en la Concepción de Santa Cruz.

BLANCAS, JUAN DE:

Sargento primero del Batallón de Infantería de

Canarias hasta 1808. Prisionero de los ingleses en la calle de la Caleta, al haberse adelantado por orden de Guinther para reconocer aquel sector. Más tarde fue ayudante del Regimiento de Milicias de Garachico, ascendido a capitán en 1819 y a teniente coronel en 1829.

BOSCH DACIER, MIGUEL:

Nacido en 1762. Vecino de la calle de la Candelaria, era diputado de abastos en 1797. Alcalde de Santa Cruz en 1808, contribuyó con 450 reales de vellón para los gastos de salida de la columna militar a la guerra con los franceses. Casado con Juana Roda.

BOWEN, RICHARD:

Natural del pueblo de Ilfracombe, en la costa Oeste de Inglaterra. En 1787 estaba integrado en la Primera Flota, y a principios de 1790 pasó como agente de la Real Armada a la División de la Tercera Flota, en Plymouth. Nombrado teniente, sirvió bajo las órdenes de Arthur Phillip en Australia y luego en aguas de la India. Ascendió a capitán en julio de 1794, tomando el mando de la fragata *Terpsichore*.

CAGIGAS, DIONISIO DE LAS:

Nació en Escalante (Santander) en 1756. Marino de profesión de los correos marítimos de S.M., fue hecho prisionero por una fragata inglesa cuando iba de segundo en el bergantín *Magallanes*, cerca del Cabo de San Vicente. Canjeado por prisioneros ingleses que transportaba un barco americano con destino a Boston, fue desembarcado en Santa Cruz el 23 de marzo de 1797, donde permaneció hasta el 29 de julio.

CALERO Y LUJÁN, JOSÉ MARIANO:

Nacido en La Palma en 1763, hijo de Simón Calero y Jacinta Luján. Casado con Jacinta Montesdeoca Hurtado, con una hija. Era contraestre de un barco de la carrera de Indias e integrante de las partidas que tenían a su cargo los cañones violentos. Muerto en la acción, está enterrado en la iglesia de la Concepción.

CALZADILLA, MATEO:

Nació en La Orotava en 1757, de cuyo Regimiento era teniente del cuerpo de Cazado-

res. Casado. Actuó en la custodia de prisioneros franceses en La Orotava. En 1802 presentó un escrito de protesta por considerarse postergado por el Cabildo.

CALZADILLA Y SOUZA, JOSÉ MARÍA:

Casado con María de La Hanty. Teniente ayudante de órdenes de Gutiérrez y uno de los firmantes del acta de la reunión del día 29. En 1803 ejerció como ayudante de plaza por ausencia del titular Marcelino Prat, cargo que ejerció definitivamente a partir de 1808. Escribió una relación sobre el ataque de Nelson, citada por Mario Arozena en *La derrota de Horacio Nelson*, Imprenta Isleña de Francisco C. Hernández, Santa Cruz de Tenerife, 1898.

CALLERO, FRANCISCO:

Sargento de milicias de Artillería que tuvo a su cargo la batería del Pilar. Contribuyó con 200 reales a la salida de las fuerzas embarcadas para la guerra contra los franceses. En 1808 figura Francisco Callero como aferidor municipal.

CAMBRELENG, JOSÉ ESTEBAN:

Santa Cruz, 1771-1853. Subteniente del Real Cuerpo de Artillería, fue uno de los destinados el día 24 a la Altura de Paso Alto. Casó en 1807 con María del Carmen Fernández Uriarte Feo y Saavedra. Alcanzó el grado de teniente coronel de Artillería.

CAMBRELENG Y PIAR, TOMÁS:

Natural de Santa Cruz, 1745. Alcalde en 1782 y 1795, síndico personero en 1810 y alcalde electo en 1812, pero en esta ocasión no ejerció. Formó parte del Plan de Rondas, actuó como traductor de francés en algunos documentos relacionados con la Gesta, y asistió a la junta de la iglesia del Pilar el 29 de julio. Fallece en 1818.

CAMPO RIVEROS Y FLORES, BLAS DEL:

Nacido en Escacena, Huelva, en 1693. Llegó a Tenerife en 1720. Fue alguacil mayor del Santo Oficio. Casó en 1726 con Josefa María de Campos-Crousbeck y Salazar. Su casa estaba situada en la esquina de la plaza de la Pila con la calle de la Cruz Verde. Blas del Campo era uno de los más importantes comerciantes de Santa Cruz, y en 1749 aportó

40 pesos para la construcción del muelle.
Falleció en 1760.

CAMPO Y GUEZALA, BUENAVENTURA DEL:
Hijo de Santiago Clemente del Campo y de Lorenza Antonia Guezala Garcés. Subteniente del Batallón, en funciones de ayudante y gobernador del castillo de Candelaria. Cuando el robo de *La Mutine* embarcó en dos grandes lanchas con 60 hombres para intentar su rescate, lo que no fue posible. Llegó a coronel del Regimiento de Milicias de Lanzarote y gobernador militar de aquella isla. Alcanzó el retiro en 1837.

CARTA Y DOMÍNGUEZ, JOSÉ MARÍA:
Casado con María Nicolasa Eduardo. Integran- te del Plan de Rondas. Fue uno de los firmantes del acta de la reunión de la iglesia del Pilar del día 29. Comisario del Santo Oficio y Tesorero de la Real Hacienda, se le incoó causa por irregularidades en las cuentas.

CASALÓN, JUAN BAUTISTA (DEVIGNEAU):
Natural de Aren (Francia) y hermano de Juan Evangelista Casalón, llegó a Tenerife en 1769, y casó con María Elena Blanco y Franchy. Alcalde de Santa Cruz en 1785 y síndico personero en 1791. Pertenecía a la Junta de Abastos y resultó herido en el almacén de provisiones en la madrugada del día 25.

CASTILLA, PEDRO DE:
Subió a la Altura de Paso Alto con los hombres a su mando, pasando luego a guarnecer las playas entre el barranquillo del Aceite y el barranco de Santos. Se halló presente en la reunión patriótica celebrada en la iglesia del Pilar el 29 de julio. Como capitán comandante de las partidas de La Habana y Cuba, embarcó en Santa Cruz el 29 de marzo de 1809 con destino a la guerra contra los franceses.

CASTILLA Y LAEZA, JOSÉ DE:
Corregidor y capitán de guerra de las islas de Tenerife y La Palma desde 1794. Vecino de La Laguna.

CASTRO, PASCUAL DE:
Casado con Joaquina de Fuentes. Subtenien-

te de fusileros del Regimiento de Abona en 1793, ascendido a teniente fue ayudante interino en la campaña del Rosellón, por ausencia de Vicente Rebolledo Blasón. Ayudante mayor del Regimiento de Milicias de Lanzarote, pasó luego con el mismo cargo al de Garachico en 1802. Fue también ayudante del general marqués de Casa-Cagigal, por lo que en 1808, al negarse a declarar en su contra y por manifestarse contrario a O'Donnell, fue preso en el castillo de San Juan, primero, y luego en el de Paso Alto, en unión del también ayudante de la secretaría de la comandancia general don Pedro Quiroga. Falleció en la epidemia de fiebre amarilla en 1810.

CASTRO AYALA, JUAN BAUTISTA DE:
La Laguna, 1732-Santa Cruz, 1797. Ingresó como alférez en el Regimiento de La Laguna y llegó a coronel del mismo en 1795. Miembro de la Real Sociedad Económica de La Laguna y regidor perpetuo de Tenerife. En 1759 fue alcaide del castillo de San Juan y en 1786 salió nombrado cónsul del Real Consulado de Canarias.

CATALÁN DE OCÓN, PEDRO:
Nacido en Fraga (Huesca), en 1733. Veedor del ramo militar, disponía de propiedades en Santa Cruz y de tierras en Geneto. Sustituido en 1812 por Sixto Román, el rey le continuó el sueldo. Fue fiador del tesorero José Carta en 1788, por lo que Hacienda le embargó sus fincas; por este motivo, en 1859 aún seguían pleito sus herederos.

CIFRA, PABLO:
Nacido en 1759. En 1812 hay un Pablo Cifra que realiza trabajos de prospección de aguas para el ayuntamiento, y que es nombrado al año siguiente alcalde de aguas, cargo al que renunció en 1816. En 1821 contribuyó con 450 reales para enviar un comisionado a la Corte en defensa de la capitalidad de Santa Cruz.

CLARACO Y SANZ, ANTONIO:
En 1793 recibió la orden de pasar a Ceuta y escoger 300 confinados para formar el Batallón, que marchó al Rosellón al mando del segundo comandante José de Armiaga, donde posteriormente se le unió Claraco y tomó

el mando. Concluida la guerra, los jefes Claraco y Armiaga, quedaron presos en Barcelona, por la causa abierta por la rendición de Figueras, motivo por el que las tropas regresaron a Tenerife en 1796 al mando del capitán, graduado de teniente coronel, Juan Guinther.

CORREA GORBALÁN, DIEGO:

La Laguna, 1772 - Filipinas, 1843. En 1791 casó en La Laguna con María del Pilar Bottino y Uque, hija de comerciante genovés. Su vida fue una constante aventura. Cabo del Regimiento de Güimar, subteniente en 1803, guardamayor de montes durante un año, capitán en 1808, contrario a Casa-Cagigal, pasó a Cádiz, conspiró contra Napoleón desde Estados Unidos en 1810, desde donde pasó a La Habana antes de su regreso a Cádiz. Detenido en Gibraltar. Estuvo en Inglaterra y Francia y volvió a Madrid en 1820. De nuevo en Cuba de 1821 a 1823. En 1836 fue nombrado Intendente en Filipinas, donde falleció.

CREAGH Y GABRIEL, JUAN AMBROSIO:

Nació en Santa Cruz en 1753. Hijo del capitán de Ingenieros Sebastián Creagh y Pendil, irlandés, que falleció en 1755, y de María Andrea Gabriut. En 1788 fue nombrado ayudante del Regimiento de Milicias de Garachico. En 1789 contrajo matrimonio con María del Carmen Madan Álvarez. Como capitán de Infantería y ayudante secretario de Inspección, permaneció junto al general Gutiérrez en el castillo de San Cristóbal. En 1801 era ayudante mayor del Regimiento de La Laguna, falleciendo ese año en Santa Cruz.

CREAGH Y PENDIL, SEBASTIÁN

Natural de Londres. Hijo de Jacob Creagh -doctor de S.M. Carlos II-, y de María Pendil, ambos naturales de Limerick, en el reino de Irlanda, estudió en el Colegio de Nobles irlandeses de Salamanca. Con el grado de subteniente de Infantería se le concedió un empleo de ingeniero extraordinario el 27 de febrero de 1732; en mayo de ese año estaba en Sevilla y figuraba en la relación de Ingenieros que se necesitaban para la construcción de la fábrica de Sevilla, permaneció en

esta ciudad hasta que por Real Orden de 10 de agosto de 1743 se le trasladó a Málaga y costa de Granada. Fue ascendido a Ingeniero Ordinario según propuesta de 14 de diciembre de 1745, al año siguiente, por Real Orden de 5 de noviembre, fue trasladado a Galicia. Su primera esposa, María Josefa Plowes Brenthal debió fallecer entre 1748 y 1750, al nacer su primer hijo, Juan, ya que por Real Orden de 7 de marzo de 1747 se le concedió licencia para casarse con María Josefa de Esmond, hija del Barón de Esmond, que consideramos la misma. Con la muerte de María Josefa solicitó que la licencia concedida se extendiese para casarse con María Andrea Gabriot (castellanizado Gabriel), hija del capitán de Infantería, ya difunto, Nicolás Gabriel; se le autorizó por Real Orden de 9 de marzo de 1751; de ese matrimonio nació su hijo Juan Ambrosio el 7 de diciembre de 1753. Por Real Decreto de 16 de enero de 1751 se le destinó a las islas Canarias. A propuesta del Ingeniero General Juan Martín Zermeno se le concedió el grado de Capitán, el 2 de febrero de 1753. En marzo de ese año reconoció los barrancos de Santa Cruz, único dato conocido sobre su actividad como ingeniero en las islas. Falleció en Santa Cruz, el 16 de julio de 1755, a los 48 años. [Se ha incluido la biografía de este ingeniero, a pesar de que no figura en esta *Historia*, para aclarar las biografías de sus hijos Juan y Juan Ambrosio. Al existir muchas contradicciones y dudas, se ha dado preferencia a los protocolos notariales y archivos nacionales y parroquiales sobre el *Nobiliario de Canarias* y bibliografía posterior].

CREAGH Y PLOWES, JUAN:

Nacido en Galicia hacia 1748, hijo de Sebastián Creagh y Pendil, ingeniero militar, y de María Josefa Plowes Brenthal, contrajo matrimonio con Josefa Amat de Tortosa y Gutiérrez del Mazo el 8 de septiembre de 1786, fueron sus hijos María del Carmen, Teresa y Sebastián. Con fechas 29 de marzo y 15 de junio de 1787 se le otorgó poder para que pudiera actuar como administrador general de las propiedades de los marqueses de Velamazán y de Lanzarote. Era caballero de la Orden de Santiago. Fue comandante militar de la isla de Lanzarote en el año

1792 y 1793. Actuó el 4 de junio de 1797 en las negociaciones sobre intercambio de prisioneros. El 22 de julio como teniente coronel, capitán del Batallón de Infantería, ocupó la Cruz de Afur para evitar el avance del enemigo hacia La Laguna. Perteneció a la plana mayor del general Gutiérrez, junto al que permaneció la madrugada del 25. Antes del día 25 hizo de parlamentario con los ingleses en varias ocasiones. Fue recompensado con pensión de 3.000 reales. Sargento mayor del Batallón de Canarias, gobernador de armas de Las Palmas en 1806 y vocal de la Junta Suprema de Canarias en 1808, que lo ascendió a coronel. Contrario y acusador del marqués de Casa-Cagigal, intervino en los enfrentamientos con la Junta creada en Las Palmas.

CHIBEAUD, JEAN:

Nacido en Francia en 1774. Marinero de la corbeta *La Mutine*, falleció a consecuencia de las heridas sufridas en la defensa de Santa Cruz el 31 de julio, y está enterrado en la iglesia de la Concepción.

CHIRINO SOLER Y CASTILLA, DOMINGO (IV MARQUÉS DE LA FUENTE DE LAS PALMAS):

Buenavista, 1766-Vilaflores, 1823. Caballero de la orden de Santiago, casado con Ana del Hoyo-Solórzano y González de Mesa en 1791. Uno de sus hijos, Alonso, era en 1788 capitán agregado al Regimiento de Milicias de Güímar. Domingo Chirino era comandante de la división de Granaderos y Cazadores desde 1796 y aún ostentaba el cargo en 1799. Era vecino de la plaza de la Iglesia en Santa Cruz. Llevó el mando de las tropas que ocuparon la Altura de Paso Alto el día 22, donde, al descender, sufrió una grave caída que le mantuvo inútil por varios días.

DELGADO SOSA, ANTONIO:

Soldado miliciano del Regimiento de Abona, nació en Lomo de Arico en 1759, hijo de Antonio Delgado y Rita Sosa. Casado con Catalina María del Cercado Bello, con dos hijos. Estaba agregado al Batallón de Infantería de Canarias. Como la mayor parte de sus compañeros caídos en la acción, está enterrado en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz.

DOMÍNGUEZ Y MAGUIER, JOSÉ VÍCTOR:

Capitán de Infantería, fue alcalde de Santa Cruz en 1792, 1804, 1810 y 1812. En 1797 era síndico personero y permaneció en San Cristóbal junto a Gutiérrez, por lo que interinamente le sustituía como síndico José de Zárate y Penichet. Asistió a la reunión del día 29 en la iglesia del Pilar.

DUARE, PAUL:

Nació en Bayona, Francia, en 1772. Marinero de la corbeta *La Mutine*. Yace en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz.

DUGGI, FRANCISCO:

Natural de Livorno, Italia. Comerciante, casado con Teresa Ryan. Miembro de la Real Sociedad Económica de La Laguna en 1777. Elegido personero en junta en la iglesia del Pilar en 1779, fue impugnado por ser comerciante de comestibles, pero la Real Audiencia confirmó su nombramiento. Su hijo, Francisco Duggi junior, era cadete del Batallón, graduado de subteniente, participó en el adiestramiento de la gente de mar con los cañones violentos, subió con José Feo a la Altura de Paso Alto y fue destinado luego a la batería del Muelle con Joaquín Ruiz.

EDUARDO WADDING, ANTONIO:

Hijo primogénito del arquitecto Antonio José Eduardo y de Josefa Catalina Wadding, nacido en 1751. En 1770 ingresó en el Colegio Militar de Segovia, promovido a subteniente el año siguiente, destinado en 1779 a Canarias como ayudante mayor, donde ascendió a capitán en 1786. Coronel y comandante del Real Cuerpo de Artillería en las Islas Canarias, casado con María Candelaria de La Hantý en 1788. Ascendido a teniente coronel en 1798, en 1802 a coronel y en 1809 a brigadier. Participó activamente en la guerra contra los franceses, ostentando el mando como general de Artillería en Cataluña. En 1813 salió elegido alcalde de Santa Cruz por dos veces, pero no aceptó por ser militar en activo. En 1821 fue nombrado segundo cabo gobernador militar.

ESTRANIO, MARCELO:

Cadete del Real Regimiento de Artillería, se incorporó al primer curso de la Academia de

Cádiz en 1751. En 1763 era comandante del departamento de la Coruña. En 1766 formó parte de una brigada de oficiales de artillería nombrada para auxiliar y estudiar los nuevos métodos de fundición del franco-suizo Jean Maritz, creada para modernizar la Real Fundición de Bronces de Barcelona. En 1793 pasó a mandar la comandancia de Artillería de Canarias. Ascendió a brigadier en 1802.

FALCÓN, CLEMENTE:

Capitán de Artillería. Nació en 1747. Casado con María Manuela de Fuentes. Vecino de la calle de San Francisco, mandó la batería de la Concepción. En 1810 era teniente coronel.

FALCÓN, DIEGO JOSÉ:

Alcalde en 1783, reconstruyó el puente del Cabo a su costa. Antes, en 1781, había comprado la famosa huerta de Ferrer en el barrio de El Toscal.

FEO DE ARMAS Y BETHENCOURT, JOSÉ:

Nacido en 1773. Mandó la artillería del castillo de San Andrés. Nombrado representante de la Junta de Gobierno de Lanzarote en 1808, con motivo del motín de aquella isla del año siguiente, del que fue uno de los incitadores, resultó nombrado gobernador militar de dicha isla.

FERNÁNDEZ, MANUEL:

Nacido en Asturias en 1773. Soldado del Batallón de Infantería de Canarias. Muerto en la acción, está enterrado en la Concepción.

FERNÁNDEZ BIGNONI, RAFAEL:

Nacido en Garachico en 1774, hijo de Manuel Fernández Uriarte y de Josefa María Bignoni. Soltero. Subteniente del Batallón de Infantería, muerto en la batalla, su nombre lo ostenta una calle de su villa natal desde 1982.

FERNÁNDEZ CALDERÍN Y ÁLVAREZ DE ABREU, DIEGO:

Había sido alcalde en 1774. Castellano perpetuo del castillo de San Juan desde 1786. Falleció en Santa Cruz en 1806, siendo sepultado en La Laguna.

FERNÁNDEZ URIARTE, JUAN:

Hijo de Gaspar Fernández y de María Antonia Uriarte. Capitán de Milicias de Artillería y encargado del castillo de San Miguel en 1786. Fue el primer administrador de la Renta de Correos en 1797, ocupando el puesto al menos hasta 1815, y fue uno de los firmantes del acta del día 29 de julio.

FERRERA DE LEÓN, DIONISIO:

Soldado del Real Cuerpo de Artillería, natural de Lanzarote y vecino de Santa Cruz desde, al menos, 1785. Hijo de Antonio Mancha Ferrera y de Bernarda de León. Casó en Santa Cruz en 1793 con Rafaela Josefa Castro, natural de dicho puerto. Murió en la acción.

FIGUEROA, JOSÉ:

Nació en 1771. Casado con Manuela Pérez, con un hijo, y vecino de la calle de San Francisco. Era piloto de un barco de primera costa de Gran Canaria y estaba adscrito como acompañante en el Plan de Rondas. Participó con los cañones violentos.

FONSPERTUIS Y BEAUPRE, LUIS:

Natural de Alençon (Francia), donde nació en 1765. Casado con Isabel Carta y Eduardo en 1791 y cónsul de Francia hasta 1794.

FORSTALL, PATRICIO:

Natural de Kilannyon, Irlanda, hermano de Pedro Francisco, llegó a la isla en 1770. Importante comerciante, vecino de la calle de la Marina, en 1791 figura censado en el Puerto de la Cruz.

FORSTALL, PEDRO FRANCISCO:

Natural de Irlanda, hermano de Patricio, hijo de Pedro Forstall e importante comerciante mayorista de Santa Cruz, donde casó con María Blanco. Padre de Bernardo. Fue castellano de la batería de la Rosa, frente a la que tenía su casa en la calle de la Marina. Síndico personero de Santa Cruz en 1795, fue regidor del ayuntamiento en 1810, falleciendo en la epidemia de fiebre amarilla de dicho año, poco después de su mujer.

FRANCO CORDERO, NICOLÁS:

Nacido en Sevilla en 1757. Primer piloto de

la carrera de Indias. Falleció en el naufragio de la goleta *Gloria* en el trayecto de Honduras a La Habana en 1809. Fue muy importante su actuación con los cañones violentos a las órdenes del teniente coronel Guinther.

FREMANTLE, ELIZABETH (BETSY):

Esposa de Thomas Francis Fremantle. Nació en Lincolnshire, Inglaterra, en 1779, siendo una de las 5 hijas de Richard Wynne. Autora de un diario particular, conocido en la actualidad como "Wynne Diaries".

FREMANTLE, THOMAS FRANCIS:

Nació en Aylesbury, Buckinghamshire, el 20 de noviembre de 1765. A los 12 años ingresó en la fragata *Hussar*, pasando con los años a los navíos *Phoenix* y *Jupiter*, donde ascendió a teniente en 1782. Obtuvo el grado de capitán en 1793, tomando a sus órdenes el navío *Conflagration*. Actuó a las órdenes de Nelson en Bastia en 1794, en Génova entre 1795 y 1796, y en Leghorn y Elba en 1796. Capitán de la fragata *Seahorse* desde 1 de julio de 1797. Participó en las batallas de Copenhague y Trafalgar. Falleció en 1819 en aguas mediterráneas. Marido de Elizabeth Wynne desde enero de 1797, en Liorna.

FUENTES Y ESPOU, GASPARD DE:

Nacido en 1762. En 1784 casó con María del Rosario Eduardo y Domínguez. Teniente de Milicias y administrador de la Renta del Tabaco, perteneciente al Santo Oficio. Firmó el acta del día 29. Falleció en Santa Cruz en 1828.

FUENTES Y ESPOU, NICOLÁS DE:

Santa Cruz, 1776-1843. Oficial de Artillería. En 1805 casó con Ana de Fuentes y Guerrero. Marchó a España cuando la invasión napoleónica, tomando parte en las acciones de Talavera de la Reina y Puente del Arzobispo, y regresó a Tenerife en 1809.

GARCÍA, JOSÉ AGUSTÍN:

Natural de Santa Cruz. Segundo piloto de la carrera de Indias; su actuación, en unión de Nicolás Franco con los cañones violentos, fue muy destacada.

GARCÍA, NICOLÁS:

Regidor del Cabildo de Tenerife, ejerció du-

rante algún tiempo el cargo de guardamayor de montes de la isla.

GÓMEZ DE BUSTAMANTE, TOMÁS RUY:

Regente de la Audiencia desde 1790. Falleció en Las Palmas en 1796, siendo sepultado en el convento franciscano de aquella ciudad.

GONZÁLEZ, FLORENCIO.

Cabo del Regimiento de La Laguna y vecino de dicha ciudad. Se sabe que contribuyó con 20 reales de vellón para los gastos de embarque de la columna de milicianos que marchó a la Península en 1808.

GONZÁLEZ DE FUENTES, DIONISIO:

Nacido en Vilaflor en 1775, hijo de Manuel González y de María Fernández de Fuentes, soltero. Soldado de la compañía de cazadores del Regimiento de Abona. Está enterrado en la iglesia de la Concepción.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, ANTONIO MIGUEL:

Nacido en Teror en 1774, hijo de Vicente González y de Ana Jiménez. Soltero. Soldado del Batallón de Infantería de Canarias. Fue sepultado en la iglesia de la Concepción.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, JUAN DE REGLA:

Conocido como Juan Amarilis. Nació en Santa Cruz en 1747, hijo de Francisco González y de Catalina Rodríguez. Casado con Josefa García, con una hija. Murió en la Caleta de la Aduana en la madrugada del día 25. Enterrado en la Concepción de Santa Cruz.

GONZÁLEZ SOPRANIS, NICOLÁS.

Nacido en Icod de los Vinos en 1746. Fue alcalde en 1790, 1805 y 1809. Firmó el acta de la reunión del día 29.

GRANDI GIRAUD, FRANCISCO:

Santa Cruz, 1755-1802. Hijo del comerciante gaditano establecido en Santa Cruz Anastasio Grandi y de Ana Josefa Giraud, de La Laguna. Murió soltero. Su actuación, como se ve en el texto, fue decisiva en varios momentos de la acción frente a los ingleses.

GUERRA, FELIPE:

Natural de La Orotava, casado. Miliciano

del Regimiento de La Orotava, yace enterrado en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz.

GUEZALA BIGNONI, JOSÉ:

Santa Cruz, 1773-1837. Fue regidor en el primer ayuntamiento de la villa, alcalde en 1806 y alcalde accidental en varias ocasiones. También ocupó el cargo de alférez mayor de la plaza. En 1811 fue comisionado a Las Palmas para recabar del duque del Parque-Castrillo el levantamiento del cordón sanitario impuesto a Santa Cruz por el ayuntamiento de La Laguna. Alcanzó el grado de coronel de Milicias Canarias por Real Título de 1832.

GUINTEH FERSLERIN, JUAN:

Hoffelden (Estrasburgo), c. 1733-Santa Cruz, 1807. Casó de más de setenta años con Isabel de la Madrid, natural del Puerto de la Cruz de la Orotava. Siendo capitán trazó los planos del Hospital militar construido por el general Tabalosos. Marchó al Rosellón en 1794 con las fuerzas expedicionarias canarias, y regresó graduado de teniente coronel al mando de las tropas. Testó ante Matías Álvarez y está enterrado en la iglesia de la Concepción.

HERRERA, JUAN DE:

Segundo piloto de la carrera de Indias.

HIGUERAS, PEDRO DE:

Siendo capitán fue alcalde del agua de Santa Cruz en 1774. Teniente coronel, gobernador del castillo de Paso Alto en 1797, fue propuesto por Gutiérrez para coronel.

HOOD, SAMUEL:

1762-1814. Sobrino del famoso almirante Lord Hood. Capitán del navío *Zealous* desde abril de 1796. Ascendió a contralmirante. Falleció en 1814.

HOSTE, WILLIAM:

Nació en 1781. Hijo del reverendo Dixon Hoste, rector de la parroquia de Ingoldisthorpe, en el norte de Inglaterra. Ingresó como guardiamarina en el navío *Theseus*, bajo la égida de Nelson. Herido en la mano en uno de los asaltos a la bahía de Cádiz en el verano de 1797, no pudo parti-

cipar directamente en el asalto a Santa Cruz, siendo testigo de excepción desde la cubierta de su embarcación.

HOYO SOLÓRZANO Y ABARCA, FERNANDO DEL (III CONDE DE SIETEFUENTES):

Buenavista, 1747- La Laguna, 1812. Castellano de San Cristóbal en 1769, gobernador de armas de La Laguna de 1778 a 1808, prior del Real Consulado Marítimo y Terrestre y miembro fundador de la Real Sociedad Económica de La Laguna. Teniente coronel en 1765, pasó al Regimiento de La Laguna en 1771, en el que ascendió a coronel en 1776. Casado con Beatriz Pía González de Mesa y Rodríguez-Felipe.

IRIARTE, FR. JUAN TOMÁS DE:

Nacido en el Puerto de la Cruz en 1733. Maestro de la orden de Predicadores en el convento de Santo Domingo de La Laguna. Pasó a Madrid en 1771, donde ocupó varios cargos importantes dentro de su orden, y regresó a Canarias como maestro del convento de la Consolación en Santa Cruz. Era hermano de Domingo Iriarte, que firmó la paz con Francia en 1795, de Bernardo Iriarte, ministro del Consejo y Cámara de Indias, y del célebre literato Tomás de Iriarte.

JORVA, FRANCISCO:

Nacido en Garachico en 1776, ingresó como cadete de aquel regimiento en 1787. Tuvo una destacada actuación desde el "vivac" o cuerpo de guardia, contribuyendo a repeler el desembarco por la playa de la Alameda.

LARA OCAMPO Y CASTRO, SIMÓN DE:

En 1809 estuvo detenido en Paso Alto, por orden de O'Donnell, por manifestarse contrario a la Junta de La Laguna. En 1811, con motivo de la actitud del duque del Parque al sostener el cordón sanitario de Santa Cruz, que padecía la fiebre amarilla, por temor a posibles disturbios ordenó a Lara subiera a La Laguna con todas las tropas disponibles en el puerto, orden que no llegó a ejecutarse. En 1824 ascendió a teniente coronel del Regimiento de La Laguna.

LARTIGUE, ESTEBAN:

Subteniente de Artillería y segundo jefe de la

batería de la Concepción. Según narra Marrero, cuando los ingleses llegaron al convento de Santo Domingo, Lartigue se había retirado a cenar en una celda, por encontrarse *desazonado*, y fue objeto de un robo por parte de los soldados británicos.

LEÓN PADILLA, DOMINGO DE:

Natural de Icod de los Vinos, donde nació en 1757, hijo de José de León Padilla y de Catalina Guillermo. Casado con Antonia Guillama. Miliciano del Regimiento de Garachico, adscrito al Batallón de Infantería de Canarias, enterrado en la parroquia de la Concepción de Santa Cruz.

LUGO, FR. CARLOS:

Prior del convento de Santo Domingo, participó en la reunión de la iglesia del Pilar del 29 de julio. Fue designado para imponer el hábito de la orden de Alcántara al general Gutiérrez, el 24 de abril de 1799.

MADAN ÁLVAREZ OSSORIO, PATRICIO:

Capitán de Milicias de Artillería, que mandaba la batería de San Antonio, había casado en 1795 con Catalina María de los Dolores Cambreleng. Murió en 1802.

MADAN Y ÁLVAREZ, SANTIAGO:

Nacido en La Laguna en 1762 y casado en 1812 con Andrea Gay. En 1782 ingresó como cadete en el Batallón de Infantería de Canarias, ascendiendo a subteniente en 1790 y a teniente en 1792. Participó en la guerra del Rosellón y ascendió a capitán en 1795. En el primer desembarco británico estuvo destacado en la Altura de Paso Alto, después de la retirada del enemigo. En 1801 figuraba como capitán de granaderos del mencionado Batallón. En 1808 la Junta de La Laguna lo ascendió a teniente coronel. En 1809 pasó a Fuerteventura a poner orden en la gobernación militar de aquella isla con 100 granaderos, bajo el mando de don Juan Tabares de Roo. En 1812 fue nombrado coronel graduado.

MARQUELI BONTEMPO, LUIS:

Nacido en Savona (Italia) en 1740. Participó en la campaña de Portugal como alférez de ingenieros en 1762, ascendiendo a teniente en 1763. Estuvo destinado en Valencia, Ali-

cante, Orán, Cartagena y Ceuta, lugares en los que realizó importantes obras, antes de pasar a Canarias, donde casó con María Agustina Russell en 1776. Posteriormente estuvo en Leganés, Puerto de Santa María y de nuevo Valencia. Participó en el bloqueo de Gibraltar. Obtuvo la comandancia de ingenieros de Tortosa y Jaca y, en 1789, ascendido a coronel, fue nombrado comandante del Cuerpo de Ingenieros de Canarias. Intervino en gran número de obras y reformas, tales como en la reedificación de la batería de San Telmo (1770), el arreglo del primer muelle (1771-1773), en unión del también ingeniero José Ruiz Cermeño, batería de Barranco Hondo (1773), reforma de los fuertes de San Pedro y San Miguel (1793-1795), e informe técnico para el arreglo del camino a La Laguna (1803). Ascendió a brigadier en 1803 y a mariscal de campo en 1805. Al ser el único general que había entonces en Canarias, se creyó postergado en 1808 por la Junta Suprema de La Laguna, y sufrió arresto domiciliario por sus comentarios en contra de Carlos O'Donnell, situación en que estuvo hasta 1809. En 1811, por los enfrentamientos del ayuntamiento con el duque del Parque-Castriello, la corporación municipal, sin tener potestad para ello, lo nombró gobernador militar de la plaza. Falleció en Santa Cruz en 1817.

MARRERO ACOSTA, JOSÉ:

Hijo del alcalde Domingo Vicente Marrero, nació en Santa Cruz en 1776. Con 18 años era subteniente de Milicias agregado al Real Cuerpo de Artillería y marchó voluntario a la guerra del Rosellón con los granaderos de Tenerife. Fue el único canario que se ofreció voluntario en la acción de Pontós. Por una denuncia, al parecer infundada, del teniente de Milicias Antonio Salazar, sufrió arresto los días precedentes al desembarco inglés, pero habiéndose demostrado su inocencia por comunicación del Real Consejo, llegada a Tenerife el día 21 de julio, se le encomendó el mando de la artillería del fuerte de San Miguel, donde tuvo una destacada actuación.

MARRERO FERRERA, DOMINGO VICENTE:

Santa Cruz, 1741-1807. Autor de una de las más importantes relaciones de los aconteci-

mientos del 25 de julio. Capitán de granaderos, participó con su cuerpo en la campaña del Rosellón y fue alcalde de Santa Cruz en 1797. Casó en 1769 con Ignacia Romualda de Acosta Delgado, natural de Santa Cruz. Tuvo una destacada actuación como colaborador del general Gutiérrez en todo lo referente a suministros, rondas, enlaces, etc. Felicitado por S.M. por su actuación. Como alcalde, su firma encabezó el acta de la reunión del día 29 de julio en la iglesia del Pilar y la solicitud del título de villa elevada a S.M. a sugerencia de Gutiérrez. Colaboró con el gobernador militar José Perlasca para abovedar el barranquillo del Aceite.

MILLER, RALPH WILLETT:

1762-1798. Nació en Nueva York, en la familia de un soldado inglés destinado a la Guerra de la Independencia americana. Capitán del navío *Theseus* desde 1794. Estuvo empleado con Nelson en los desembarcos en San Fiorenzo, Bastia y Calvi, tomando parte igualmente en los ataques anfibios a Cádiz en junio y julio de 1797. Falleció en San Juan de Acre, Siria, en 1799.

MIRANDA, BARTOLOMÉ.

Gobernador del castillo de San Francisco del Risco, en Canaria. En julio de 1797 se hallaba accidentalmente en Santa Cruz y fue encargado por Gutiérrez de la gobernación de la torre de San Andrés.

MIRANDA Y MIRANDA, VALENTÍN:

Santa Cruz, 1759-1802. En 1793 casó con Margarita Rodríguez del Castillo. Guardaalmacén de Artillería de Milicias y capitán de la 7ª compañía del Regimiento de Güimar. Fue uno de los firmantes del acta de la reunión del día 29 de julio.

MONTEVERDE Y MOLINA, JOSÉ DE:

Garachico, 1756- Santa Cruz, 1834. Fue el primer alcaide del castillo de San Cristóbal cuyo nombramiento no hizo el Cabildo, siendo impuesto por el comandante general marqués de la Cañada, lo que promovió un largo pleito, hasta que Carlos III lo confirmó en el cargo en 1786. Ocupó el puesto hasta su muerte. Fue regidor del Cabildo, pero el nuevo ayuntamiento de Santa Cruz

no lo reconoció como diputado de salud. Casó en primeras nupcias con Juana Franco de Castilla y, en segundas, con Teresa Juana de la Guerra y del Hoyo. Ascendió a teniente coronel en 1811.

MONTEVERDE Y RIVAS PONTE MOLINA, ANTONIO:

Nacido en La Orotava el 26 de julio de 1768. Teniente de Milicias Provinciales desde 1796, fue uno de los que participó en la ocupación de la Altura de Paso Alto el día 22 de julio, a las órdenes del marqués de la Fuente de las Palmas. Más tarde fue capitán del cuerpo de cazadores.

NADELA, MANUEL:

Teniente de Ingenieros y ayudante de órdenes del coronel Marqueli. Comandante ingeniero extraordinario de Gran Canaria desde 1787.

NÚÑEZ CHAVES, LUIS:

Nacido en La Orotava en 1775, hijo de José Núñez y de Bárbara Chaves. Soltero. Soldado del Batallón que falleció en la acción.

OLDFIELD, THOMAS:

1756-1799. Nació en Stone, Staffordshire, el 21 de junio de 1756. Acompañó a su padre a la guerra de Independencia americana en otoño de 1774, sirviendo como voluntario en el batallón de "marines" en Bunker's Hill el 17 de junio de 1775. Promovido a primer teniente de infantería de marina el 18 de abril de 1778, fue destinado a la plana del departamento del general. Fue hecho preso con Lord Cornwallis en la capitulación de Yorktown. En 1793 fue promovido a capitán. En 1794 comandó a los "marines" en el desembarco combinado con el Ejército en la isla de Santo Domingo, regresando a Inglaterra en otoño de 1795 en precaria salud. En 1797 embarcó a bordo del *Theseus*, y pasó a Cádiz. Fue el oficial de "marines" senior en la batalla de Abukir, en agosto de 1798, acción en la que obtuvo el rango de mayor por sus servicios. Regresó a Gibraltar y Lisboa, y en la primavera de 1799 se unió a Sidney Smith en las costas de Siria, tomando parte en la defensa de San Juan de Acre, falleciendo en dicha localidad el 7 de abril de 1799.

PACHECO ESCOBAR, JUAN:

Nació en La Orotava en 1773, hijo de Domingo Pacheco y de María Padrón. Soldado de la compañía de cazadores del Regimiento de La Orotava, enterrado en la parroquia de la Concepción en Santa Cruz.

PATIÑO, VICENTE MARÍA:

Nació en 1765. Vecino de la calle de San Francisco. Auditor de Guerra, de carácter activo y propenso a hacer notar su autoridad, tuvo problemas con Gutiérrez por este motivo.

PÉREZ, JOSÉ:

Nació en Tegueste el Viejo en 1772. Soltero. Miliciano del Regimiento de La Laguna, falleció el 4 de agosto a consecuencia de una grave herida en un muslo y está enterrado en la iglesia de la Concepción.

PÉREZ PERDOMO, DOMINGO ANTONIO:

Nació en La Palma en 1738, hijo de Domingo Pérez y de María Perdomo, de Arrecife, casado con María Manuela Francisca Siberio, con tres hijos. Contraamaestre de las embarcaciones de América, enterrado en la iglesia de la Concepción de Santa Cruz.

POWER DE STRICKLAND COMMYS Y SCROOP, ANTONIO:

Nació en 1767, casó con Catalina María del Castillo Santelices e Iriarte en 1795. Firmó el acta de la reunión del 29 de julio y la solicitud del título de villa de 5 de agosto.

PRAT Y RIVERA, MARCELINO:

Orán, 1739-Santa Cruz, 1811. Casó en Santa Cruz, en 1786, con María Magdalena de Tolosa y León. Sargento mayor de plaza, durante algún tiempo administró el hospicio de San Carlos (1799-1800) y luego el hospital civil (1803, 1806-1810). En 1808, por la Junta Suprema, ascendió a teniente de Rey, sustituyendo a O'Donnell. Murió por la fiebre amarilla.

PREDIGER, CHRISTIAN JULIUS:

Nació en Amsterdam, Holanda, en 1742. Agente del gobierno batavo, que iba de pasajero en la corbeta francesa *La Mutine*.

QUEVEDO DE LA GUARDIA, AGUSTÍN ANTONIO:

Natural de Tacoronte, donde nació en 1738. Hijo de Gregorio Quevedo y de Catalina de la Guardia, y marido de Manuela de la Paz Acosta. Era tendero. De los censos parroquiales se deduce que vivía en la misma casa que el teniente de rey Salcedo, única en la que entraron los ingleses. Enterrado en la Concepción de Santa Cruz.

RODRÍGUEZ MALLORQUÍN, SALVADOR:

Soldado cazador del Regimiento de La Orotava, casado con Rosa Herrera del Moral, con seis hijos. El general Gutiérrez solicitó pensión para la viuda al ministro de la Guerra, con fecha 20 de diciembre de 1797, haciendo constar que había muerto *a resultas de la herida que recibió en el ataque dado por los Enemigos a esta Plaza el 25 de Julio de este año*. Falleció el 17 de agosto, y está enterrado en la parroquia de San Juan Bautista de La Orotava.

RODRÍGUEZ VELASCO, DOMINGO:

Natural de La Orotava. Hijo de Manuel Rodríguez Velasco. Escribano público de Santa Cruz desde 1758 a 1803. Falleció en Santa Cruz el 19 de mayo de 1803. Fue uno de los firmantes del acta de la reunión del 29 de julio.

ROMÁN JOVEL DE CARMENATIS Y MACHADO FIESCO, LUIS FLORENCIO:

La Laguna, 1761-1841. Casado con María de la Consolación de La Hant y Bignoni. Capitán de cazadores del Regimiento de Güímar, del que fue coronel en 1810, tuvo una destacada actuación desde el cuerpo de guardia.

ROONEY O'REAL, CHARLES:

Nació en Dromgoland, Irlanda, en 1743. Apoderado de la casa comercial Diego Barry en Santa Cruz. Fue uno de los individuos incluidos en el expediente de expulsión de súbditos ingleses promovido con motivo de la guerra, pero Gutiérrez sólo expulsó al cónsul británico, que residía en el Puerto de la Cruz.

ROSIQUE AGUIRRE, VICENTE:

Nació en Cartagena en 1761, casó con María Francisca Pérez Rojo y Sanbasant. En-

tre 1780 y 1783 participó en los bloqueos de Gibraltar y Orán. Ascendido a teniente coronel en 1802, después del ataque inglés formó parte de los ejércitos de Cataluña, Portugal y Extremadura. En 1808 fue hecho prisionero por los franceses en el campo de batalla en la acción de Somosierra y trasladado a Francia. Alcanzó el grado de brigadier.

SAAVEDRA, JOSÉ:

Natural de Galicia. Soldado de la 1ª Compañía del Batallón de Infantería de Canarias, graduado de sargento. Falleció en 1839.

SALCEDO, MANUEL:

Capitán de Granaderos y sargento mayor de plaza desde 1776, perteneció a la Real Sociedad Económica de La Laguna, cuya primera sesión se celebró en Santa Cruz en 1777. Fue alcalde electo en 1787, cargo al que renunció por su condición de militar en activo. Casado con Francisca Quiroga, del Puerto de Santa María, en 1800 fue graduado de coronel y nombrado gobernador de Luisiana. En 1802, continuando en Luisiana, ascendió a brigadier.

SIERA CASAS, VICENTE:

Valencia, 1751- San Sebastián de La Gomera, 1824. Ingresó como soldado en el Regimiento de Guadalajara. Actuó en Cataluña, Argel y Gibraltar hasta 1779. Ya como teniente, permaneció en los regimientos de Cuba y La Habana hasta 1796. Fue recompensado por su actuación frente a los ingleses con pensión de 2.500 reales. En diciembre de 1803 figura como comandante y ayudante mayor de las compañías de Milicias de La Gomera, de cuya isla fue nombrado en 1810 gobernador militar, donde rechazó a los ingleses por dos veces. Hacia 1820 ascendió a teniente coronel.

TALAVERA, VICENTE:

Natural de Gran Canaria, carpintero de oficio. Artillero miliciano. Casado con Ángela, con cuatro hijos. Murió en la fortaleza de San Andrés por la explosión de un cañón y está enterrado en aquella parroquia.

THOMPSON, THOMAS BOULDEN:

1766-1828. Nació en Barnham, Kent, el 28

de febrero de 1766. Ingresó en la Marina en junio de 1778 a bordo de la fragata *Hyaena*. Posteriormente, fue destinado a la flota de Rodney en Gibraltar. En 1781 sirvió en el Caribe, siendo ascendido a teniente. Tras la guerra de la Independencia americana, estuvo de oficial a bordo de las embarcaciones *Grampus* y *Nautilus*. Ascendió al grado de capitán en 1786. Participó en la batalla de Abukir, en agosto de 1798, siendo apresado posteriormente. Falleció en Hartsbourne Manor, Hertfordshire, en marzo de 1828.

TOLOSA GRIMALDI, FRANCISCO DE:

Santa Cruz, 1754-1815. Ingresó en el ejército en 1768 y fue capitán en 1792. Como teniente coronel graduado de Milicias de Artillería, tuvo a su cargo el castillo de San Pedro y fue confirmado en su grado por Real Decreto de 1803. Era regidor perpetuo de Tenerife. En 1784 casó en Santa Cruz con Juana Crisóstomo Josefa del Campo y Gueza y, en segundas nupcias, en 1810, con Nicolasa Valcárcel, viuda del capitán Francisco Urtusástegui.

TORRE ESPINOSA, ANTONIO DE LA:

Conocido por Antonio Matutino entre sus vecinos, nacido en La Laguna en 1745. Procurador de causas, estaba adscrito al cuerpo de reserva del Plan de Rondas. Falleció en la defensa.

TROUBRIDGE, THOMAS:

1758-1807. Nació en el seno de una familia humilde irlandesa, en Londres. En 1773 conoció a Nelson en un viaje a la India a bordo de la fragata *Seahorse*. Capitán del navío *Culloden* desde 1795. Alcanzó el grado de contralmirante. Falleció en una tormenta en los mares de la India en 1807.

URIONDO PASADOYRO Y ORMAECHEA, FÉLIX:

Infanzón de Vizcaya. Casado con Antonia Vicenta Duggi y Ryan. Ascendido a teniente coronel en 1810, fue comandante del Batallón de Canarias. Alcanzó el grado de coronel de Infantería.

VILLA MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA DE:

Alcalde de Santa Cruz en 1799, 1803 y 1814, aunque en este último año sólo per-

maneció en el cargo hasta que se suprimieron las corporaciones constitucionales. También fue regidor en varias ocasiones y comisionado por el ayuntamiento para diversos asuntos de interés ciudadano. Fue administrador del hospicio de San Carlos y, en 1820, fue el primero que sugirió solicitar el exconvento franciscano para casas consistoriales. Asistió y firmó el acta de la reunión del 29 de julio.

WALLER, THOMAS MOUTRAY:

Nombrado teniente el 10 de enero de 1791. Ascendido al rango de capitán el 7 de mayo de 1797, tomó en esa fecha el mando de la

fragata *Emerald*. Falleció el 2 de junio del año 1818.

ZÁRATE Y PENICHER, JOSÉ ANTONIO DE:

Las Palmas, 1762-Santa Cruz, 1840.

Fue alcalde en 1798 y 1802, y regidor en el primer ayuntamiento de la villa en 1804. Formó el expediente de la solicitud del título de villa. Abogado del Real Consejo, auditor de Marina y fundador y decano del Colegio de Abogados de Santa Cruz. En julio de 1797 actuó como síndico personero interino, por estar destinado el titular junto al general Gutiérrez.

PLANO DE CHEVALIER ISLE. 1780

PLAN DE LA VILLE DE DE S.^{TE} CROIX DE TENERIFE DE SES FORTICATIONS depuis la Plataforme de Passo-Alto jusqu'à la tour ou chateau de Sn. Jean. ET DE SA RADE avec les principales sondes. Année 1780 / por le Chevalier Isle.- Echelle de 300 Toises Françoises qui sont 700 varas Espagnoles [= 16 cm] [Escala aprox. 1:3.500] Santa Cruz de Tenerife, 1780. 1 mapa manuscrito: Color; 73 x 76 cm. (B.N.P.).

En la parte superior izquierda tiene cartela que incluye título y amplia explicación de 40 números. Proyección plana. Orografía por sombreado y sondeo en toesas (?). En la parte inferior izquierda, recuadro con la escala gráfica. Rosa de 32 vientos.

El plano se reproduce en las guardas en la parte correspondiente al núcleo urbano. Además de los 40 números que incluye el original se ha completado la numeración hasta el nº 133. Para que el lector pueda hacer un perfecto seguimiento de los acontecimientos, se ha preparado una relación con los nombres que recibían las calles en 1797 y su equivalente actual así como el número que permite identificarlas en los planos de las guardas [*].

ACEITE, Barranquillo del.		AMARGURA, Calle de la.	
Actualmente, calle Imeldo Serís	94	Actual calle del General Morales	117
ADUANA, Edificio de la Real.		ANCHA, Calle. Véase calle de las Norias.	
Actual solar del edificio de Correos y Telégrafos	39	ARTILLERÍA, Cuerpo de guardia de.	
ADUANA, Calle de la.		Desaparecido; ocuparía el solar de la actual calle San Francisco	34
Véase calle de la Caleta		ARTILLERÍA, Resid. Comandante de.	
AGUADA, Playa de la Alameda	46	Desaparecido; ocuparía un solar de la actual Caja Postal	38
ALAMEDA, Playa de la.		BARRANCO, Vera del.	
Hoy en día desaparecida, ocupaba el paraje inmediato a la fachada al mar de la Alameda del Duque de Santa Elena.	111	Actual calle del Charco de la Casona.	65
ALAMEDA DEL MUELLE.		BATERÍA ENTERRADA. Desaparecida.	26
Hoy, Alameda del Duque de Santa Elena	108	BLAS DÍAZ, Caleta de.	
ALJIBE.		Desaparecida; se ubicaría actualmente entre la fachada del Edificio de Correos y la Plaza de España	97
Desaparecido	37	BOTÓN DE ROSA, Calle.	
		Actualmente, calle Nicolás Estévez	90

[*] De esta relación sólo figuran en el Índice General los nombres que aparecen en el cuerpo de la obra, constituyendo ella misma su propio índice.

CABALLOS, Chorro de los. Desaparecido	119	Desaparecida; estaba ubicada en la actual calle Bethencourt Alfonso, cerca de su confluencia con la calle Valentín Sanz	33
CAGACEITE, Barranquillo de. Véase barranquillo del Aceite			
CALETA, Calle de la. Su tramo inicial lo ocupa hoy la calle General Gutiérrez	96	CONTADURÍA. Desaparecida; su solar lo ocuparía la fachada del actual edificio Olympo que da a la calle General Gutiérrez	28
CAMPOS, Calle de los. Actual calle Doctor José Naveiras	120	CORAZÓN DE JESÚS, Calle. Véase calle del Pilar	
CANALES	48	CORREO.	
CANALES, Calle. Actual calle Ángel Guimerá	81	Aún en pie, aunque tras poderosa reforma; ocupa la esquina de la plaza de la Candelaria a la calle San Francisco	30
CANALES BAJAS, Calle. Actual calle Doctor Guigou	121	CRUCES, Camino de las. Actual Avenida Marítima	51
CANDELARIA, Batería de la. Desaparecida	12	CRUZ, Plazuela de la. Desaparecida; hoy englobada en la calle Bravo Murillo, a la altura del edificio Mapfre	71
CANDELARIA, Calle de. Véase calle de los Malteses		CRUZ DE MÁRMOL. Ubicada actualmente en la plaza de la Iglesia	40
CAÑÓN CURVO, Calle. Desaparecida	60	CRUZ VERDE, Calle. Véase calle de las Tiendas	
CARDÓN, Calle. Actual calle Santa Rosa de Lima	128	CUARTEL. Desaparecido; su solar lo ocupan actualmente varias casas de la esquina de la calle La X con la calle Ángel Guimerá	24
CARNICERÍA, Calle de la. Véase calle Chamberil		CÚRVA, Calle de la. Desaparecida	93
CARNICERÍA, Playa de la. Desaparecida; ubicada a la altura del margen izquierdo del barranco de Santos que es cruzado por la Avenida Bravo Murillo.	67	ERMITA, Calle. Desaparecida	59
CASTILLO, Calle del	99	FERRER, Calle. Actual calle San Vicente Ferrer	131
CAYO BLANCO, Calle. Actual calle Pi y Margall	84	FRAILES, Barranquillo de los. Véase barranquillo de Guaite	
CHAMBERIL, Calle. Desaparecida	68	GLORIA, Calle la. Actual calle Juan Padrón	85
CHORRO, Calle del. Actual calle Teobaldo Power	86	GRANDE, Calle. Véase calle de las Norias	
CLAVEL, Calle el.	92	GUAITE, Barranquillo de. Actual calle Ruíz de Padrón	114
COMANDANTE GENERAL, Residencia. Desaparecida; ocuparía el solar del actual Banco Popular Español, entre las calles Bethencourt Alfonso y Villalba Hervás	32	HORNOS DE CAL	44
COMBATE, Callejón del	102	HOSPICIO DE AGUSTINOS, Antiguo. Desaparecido; actualmente ocuparía el solar del edificio de Radio Nacional de España	35
CONCEPCIÓN, Calle de la. Desaparecida	95	HOSPITAL, Calle del. Actualmente sin nombre, en la fachada del Museo Arqueológico y	
CONCEPCIÓN, Iglesia de la	15		
CONCEPCIÓN, Plataforma de la. Desaparecida; ocuparía actualmente parte de la Avenida Bravo Murillo en su desembocadura hacia la Plaza de España	4		
CONSOLACIÓN, Calle de la. Actual calle Puerta Canseco	80		
CÓNSUL DE FRANCIA, Residencia.			

de Ciencias Naturales que da a la		NORTE, Calle del.	
Avenida de Bravo Murillo	62	Actual calle Valentín Sanz	87
HOSPITAL, Huerta del	63	NRO. SOR. DEL HUERTO, Calle.	
HOSPITAL DE DESAMPARADOS.		Actual calle Villalba Hervás	113
Desaparecido; hoy en día es el antiguo		PALMA, Calle de la	89
Hospital Civil sede del Museo		PASO ALTO, Castillo de	14
Arqueológico y de Ciencias Naturales	23	PELIGROS, Callejón de	107
HOSPITAL MILITAR, Campo del.		PESCADORES, camino de.	
Actual plaza Weyler	83	Actual Avenida de Buenos Aires	52
HUERTA DEL CONVENTO.		PILA.	
Actual plaza del Príncipe	123	Actualmente reubicada en lo alto	
HUERTA DE FERRER, Calle.		de la misma plaza	41
Véase calle Ferrer		PILAR, Batería del.	
HUMO, Calle del.		Desaparecida	10
Desaparecida	56	PILAR, Calle del	116
IGLESIA, Calle de la	66	PILAR, Iglesia del	18
IGLESIA, Plaza de la	70	POZOS	45
INGENIERO JEFE, Residencia del.		PUERTO ESCONDIDO	118
Desaparecida; se podría colocar		PUERTA DE SANTO DOMINGO,	
aproximadamente hoy en la		Calle de la.	
desembocadura de la calle El Clavel		Véase calle del Rosario	
con la calle General Gutiérrez	29	REGLA, Camino de.	
JUDÍO, Calle del.		Desaparecido	50
Actual calle del Adelantado	115	REGLA, Ermita de	21
LA LAGUNA, Camino de.		ROSA, Calle de la	127
Actual Rambla de Pulido.	82	ROSARIO, Batería del.	
LONJAS, Calle de las.		Desaparecida; se hallaría sobre la	
Véase calle de las Tiendas		antigua playa de la Alameda, adosado	
MALTESES, Calle de los.		a la fachada al mar de la actual	
Actual calle de la Candelaria.	72	Alameda del Duque de Santa Elena	6
MARINA, Calle de la	125	ROSARIO, Calle del.	
MEJÍAS, Calle.		Actualmente podría comprenderse	
Desaparecida	55	como la calle de Marcos Redondo,	
MOLINOS, Llano de los.		en la trasera del Teatro Guimerá y	
Terrenos actualmente ocupados por		Recova Vieja	78
las calles de Buenos Aires y		SALTILLO, Calle del.	
Los Molinos	49	Actualmente comprendida en la	
MUELLE, Cuerpo de guardia del.		calle José Murphy	103
Desaparecido; integrado en el		SAN AGUSTÍN, Barrio de	133
conglomerado de edificaciones anexas		SAN ANTONIO, Barranquillo de.	
al antiguo castillo de San Cristóbal	25	Actualmente está cubierto por las	
MUELLE, Martillo del.		calles de San Antonio y la calle de	
Desaparecido; su ubicación actual, si-		Las Bodegas, además de las manzanas	
guiendo los restos del malecón antiguo,		de casas incluidas en su línea	130
no debería estar muy lejos del Monumen-		SAN ANTONIO, Batería de.	
to a la Gesta del 25 de Julio	110	Desaparecida; su solar se hallaría	
MUELLE, Playa del.		en la actual Avenida	
Véase playa de la Alameda		Francisco La Roche	9
NORIAS, Calle de las.		SAN CARLOS, Calle. Desaparecida	58
Actual calle		SAN CARLOS, Hospicio de.	
Antonio Domínguez Alfonso	69	Se convirtió en cuartel	53
NORIA, Calzada de la.		SAN CRISTÓBAL, Castillo de.	
Véase calzada de Santo Domingo		Desaparecido; ocupaba gran parte	

del solar inmediato a la parte superior de la actual Plaza de España	5	SANTA ISABEL, Calle de.	
SAN FELIPE NERI, Calle.		Actual calle Carmen Monteverde	79
Actual calle Emilio Calzadilla	124	SANTA ROSALÍA, Calle	122
SAN FRANCISCO, Batería de	2	SANTIAGO, Calle	129
SAN FRANCISCO, Calle	112	SANTO DOMINGO, Calle de	74
SAN FRANCISCO, Convento de.		SANTO DOMINGO, Calzada de.	
Desaparecido; su solar lo ocupan actualmente las antiguas dependencias de la Administración de Justicia	16	Actual calzada de la Noria	73
SAN JOSÉ, Calle.		SANTO DOMINGO, Convento de.	
Actual calle Bethencourt Alfonso	106	Desaparecido; su solar lo ocupan actualmente el Teatro Guimerá, y la antigua Recova.	17
SAN JUAN, Castillo de	1	SANTO DOMINGO, Plaza de.	
SAN JUAN, Cuerpo de guardia.		Actual plaza de la isla de Madera	75
Desaparecido	43	SANTO DOMINGO, Plazuela del chorro.	
SAN JUAN BAUTISTA, Calle	126	Actual plaza de Santo Domingo	77
SAN LORENZO, Calle.		SANTOS, Barranco de	64
Actual calle Pérez Galdós	101	SÍ, Calle del	105
SAN MARTÍN, Calle	132	SILENCIO, Calle del.	
SAN MIGUEL, Batería de.		Véase calle del Sí	
Desaparecida; actualmente su solar lo ocupan las instalaciones deportivas del Club Náutico	13	SOL, Calle del.	
SAN MIGUEL, Plaza de.		Actual calle del Dr. Allart	88
Desaparecida	61	TABACO, Administración de.	
SAN PEDRO, Batería de.		Desaparecida; ocuparía actualmente el solar de la esquina superior del edificio Olympo	27
Desaparecida; su solar se situaría actualmente cerca del arranque de la Avenida Francisco La Roche, desde la Marina	7	TEJARES	47
SAN PEDRO ALCÁNTARA, Calle	91	TENIENTE DE REY, Residencia del.	
SAN RAFAEL, Espaldón de.		Desaparecida; ocuparía el solar de una de las actuales casas de la calle Valentín Sanz fronteras a la plaza del Príncipe	36
Desaparecido	11	TESORERÍA.	
SAN ROQUE, Calle.		Desaparecida; actualmente ocuparía el solar del edificio en la esquina superior de la plaza de la Candelaria con el callejón de Peligros	31
Actual calle Suárez Guerra	100	TIENDAS, Calle de las.	
SAN SEBASTIÁN, Camino de.		Actual calle Cruz Verde	104
Actual Avenida de San Sebastián	54	TRIUNFO DE LA CANDELARIA	42
SAN SEBASTIÁN, Ermita de	20	VILAFLORES, Barrio de.	
SAN TELMO, Batería de.		Barrio que se configuraría en la actualidad en torno a la calle Miraflores	76
Desaparecida	3		
SAN TELMO, Calle.			
Desaparecida	57		
SAN TELMO, Ermita de	19		
SANTA ISABEL, Batería de.			
Desaparecida	8		

BIBLIOGRAFÍA



- ACOSTA GARCÍA, C.: *Las Milicias de Garachico y su intervención en la lucha contra Nelson*. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- ALLEN, J.: *Life of Nelson*. Londres, 1852.
- ÁLVAREZ RIXO, J.A.: *Episodios referentes a la invasión de Santa Cruz* (Manuscrito). Archivo Álvarez Rixo. Puerto de la Cruz, Tenerife.
- ARANAZ DEL RÍO, F.: *Antonio Gutiérrez y el desembarco y toma de las Malvinas (1770)*, en "Apuntes Históricas sobre la Gesta del 25 de Julio de 1797", Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- ARCHIVO AYUNTAMIENTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE.
- ARCHIVO DE SIMANCAS.
- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid.
- ARCHIVO IGLESIA N^o S^a DE LA CONCEPCIÓN. Santa Cruz de Tenerife.
- ARCHIVO IGLESIA DE SAN JUAN BAUTISTA. La Orotava, Tenerife.
- ARCHIVO ZONA MILITAR DE CANARIAS. Santa Cruz de Tenerife.
- ARENCEBIA DE TORRES, J.: *La victoria del general Gutiérrez sobre el almirante Nelson*. Santa Cruz de Tenerife, 1995.
- AROZENA AROZENA, M.: *Recuerdo del Centenario (25 de Julio de 1797)*. Monografía histórico-crítica. Santa Cruz de Tenerife, 1897.
- BERESFORD, Ch. y WILSON, H.W.: *Nelson and his times*. Harmsworth Brothers Ltd. Londres, 1897.
- BRENTON, E.P.: *The Naval History of Great Britain*. Londres, 1823.
- BRITISH MUSEUM. Londres.
- CALLENDER, G.: *The life of Nelson*. Londres, 1912.
- CAPES, R.: *Poseidon. A personal Study of Admiral Lord Nelson*. Sidgwick and Jackson Ltd. Londres, 1947.
- CARDELL CRISTELLYS, J.C.: *Héroes, muertos y heridos al servicio de España, antes, durante y después del ataque inglés a Santa Cruz de Tenerife, lugar y puerto invicto, por la escuadra del contralmirante Horacio Nelson*. (Inédito).
- : *Madrugada del 25 de Julio de 1797: Navios fondeados en el puerto de Santa Cruz de Tenerife*, en periódico "El Día", 16 de enero de 1999. Santa Cruz de Tenerife.
- CEDRÉS FELIPE, D.: *El regimiento de milicias provinciales de Güítmar*, en periódico "El Día", 14 de junio de 1991. Santa Cruz de Tenerife.
- CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife (I-IV)*. Santa Cruz de Tenerife, 1977-1979
- : *Historia del puerto de Santa Cruz de Tenerife*. Islas Canarias, 1993.
- : *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797* (Prólogo). Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- CLARK RUSELL, W.: *Nelson's words and deeds*. Londres, 1890.
- CLARKE, J.S. y M'ARTHUR, J.: *The life and services of Admiral Lord Nelson*. T. Bensley. Londres, 1810.
- COLA BENÍTEZ, L.: *Reflexiones sobre el ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife, 1797. A propósito de un documento olvidado*. Santa Cruz de Tenerife, 1991.
- : *Una fecha imborrable en nuestra historia*, en periódico "El Día", 16 de enero de 1992. Santa Cruz de Tenerife.
- : *El teniente de Milicias canarias don Francisco Grandi Giraud y la bebida de Nelson en la playa de la Alameda del Muelle*, en periódico "El Día", 3 de marzo de 1996. Santa Cruz de Tenerife.
- : *Santa Cruz, bandera amarilla. Epidemias y calamidades, 1492-1910*. Santa Cruz de Tenerife, 1996.

- COOK, J.: *Tercer viaje*. 2ª edición, La Orotava, Tenerife, 1993.
- DARIAS PADRÓN, D.: *Las Milicias en Canarias*, en "El Museo Canario", núm. XIV. Las Palmas, 1953.
- DUGOUR, J. D.: *Apuntes para la Historia de Santa Cruz de Tenerife desde su fundación hasta nuestros tiempos*. 2ª edición, Santa Cruz de Tenerife, 1875.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. y otros: *Nobiliario de Canarias (I-IV)*. J. Régulo, editor. La Laguna, Tenerife, 1952-1967.
- FORSTALL, P. F.: *Carta de Pedro Francisco Forstall* (Manuscrito). Archivo Familia Guerra de Aguilar. Las Palmas de G. C.
- FOURNEL, V.: *Nouvelle biographie générale depuis les temps les plus reculés*. Copenhage, 1965.
- FREMANTLE, A.: *The Wynne Diaries*. Oxford University Press. Londres, 1935.
- FREMANTLE, S.: *Nelson's first writing with his left hand*, en "The Mariner's Mirror" vol. 36, núm. 3. Londres, julio 1950.
- GARCÍA PÉREZ, J. L.: *Viajeros ingleses en las Islas Canarias durante el siglo XIX*. Caja General de Ahorros de Canarias, 1988.
- : *De lo que pudo acontecer el 26 de julio de 1797*, en periódico "EL DÍA", Santa Cruz de Tenerife, 27 de julio de 1997.
- GARCÍA PULIDO, D.: *No sólo de Nelson vive la gesta. La historia de Sir Thomas Francis Fremantle*, en periódico "El Día", 23 de julio de 1989. Santa Cruz de Tenerife.
- : *El eco de unas sabias palabras*, en periódico "El Día", 14 de abril de 1996. Santa Cruz de Tenerife.
- : *Nelson y Santa Cruz en 1797: Apuntes en torno a una herida histórica*, en "Apuntes históricos sobre la Gesta del 25 de julio de 1797", Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- : *En el recuento de unos héroes*, en periódico "El Día", 13 de diciembre de 1997. Santa Cruz de Tenerife.
- GUERRA Y DEL HOYO, J.P. de la: *Diario, 1800-1810 (I-II)*. Santa Cruz de Tenerife, 1976.
- GUERRA Y PEÑA, L. A. de la: *Memorias, 1760-1791 (I-IV)*. Las Palmas, 1951-1959.
- GUIMERÁ LÓPEZ, C.: *José de Zárate (1762-1840). Un abogado en la historia de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- : *Un alférez de fragata tinerfeño, el único defensor del puerto y plaza que habló con Horacio Nelson*, en "El Día" de 22 de julio de 1997. Santa Cruz de Tenerife.
- GUIMERÁ PERAZA, M.: *José Murphy (1774-18..?)*. Su vida, su obra, sus incógnitas. Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1874.
- : *Bernardo Cologan y Fallon, 1772-1814*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 25. Madrid-Las Palmas, 1979.
- GUIMERÁ RAVINA, A.: *Dos relaciones sobre el ataque de Nelson a Santa Cruz de Tenerife*, en "Anuario de Estudios Atlánticos", núm. 27. Madrid-Las Palmas, 1981.
- : *Tenerife 1797: la victoria de la Isla sobre la Escuadra de Nelson*. Santa Cruz de Tenerife, 1998.
- HARRISON, J.: *The life of de right Honourable Horatio Lord Viscount Nelson*. Kanelagh Press. Londres, 1806.
- HERR, R.: *España y la revolución del siglo XVIII*. Aguilar, S.A. de Ediciones. Madrid, 1990.
- HOSTE, W.: *Memoirs of Captain Sir William Hoste*. Londres, 1833.
- HUMBOLDT, A. de: *Viaje a las Islas Canarias, 1799*. La Laguna, Tenerife, 1995.
- IBO ALFARO, M.: *Compendio de la Historia de España*. Séptima edición. Madrid, 1875.
- LABILLARDIÈRE, C.: *Viaje en busca de La Peyrouse*. 2ª edición. La Orotava, Tenerife, 1993.
- LANUZA CANO, F.: *Ataque y derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Relato histórico*. Madrid, 1955.
- LAUGHTON, J.K.: *Letters and Dispatches of Horatio Viscount Nelson*. Londres, 1886.
- LEDRÚ, A.-P.: *Viaje a la Isla de Tenerife, 1796*. La Orotava (Tenerife), 1982.
- LEÓN Y XUÁREZ DE LA GUARDIA, F. M. de: *Historia de las Islas Canarias 1776-1868*. Tenerife, 1966.
- LOZOYA, M. de: *Historia de España*. Salvat Editores, S.A. Madrid, 1967.
- KINDERLEY, P.: *Cartas desde la Isla de Tenerife, 1764*. 2ª edición, La Orotava (Tenerife), 1993.
- MACAULAY, T. B.: *Historia de Inglaterra (I-IV)*, Londres, 1902.
- MILLARES CARLO, A. y HERNÁNDEZ SUÁREZ, M.: *Biobibliografía de escritores canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII) (I-VI)*. Las Palmas de G.C., 1975-1993.

- MILLARES TORRES, A.: *Historia General de las Islas Canarias* (I-VI). Las Palmas de Gran Canaria, 1974-1981.
- MURRAY, R.: *Historia de la única derrota del marino más grande de la Gran Bretaña*, en periódico "Diario de Tenerife", 25 de julio de 1897. Santa Cruz de Tenerife.
- MUSEO DEL EJÉRCITO. Madrid.
- MUSEO MILITAR REGIONAL DE CANARIAS. Santa Cruz de Tenerife.
- NAISH, G.: *Nelson's letters to his wife*. Londres, 1958.
- NASH, M.: *Santa Cruz 1797*. The Nelson Society. Rounce and Wortley. North Walsham, Norfolk, 1984.
- NICOLAS, N. H.: *The Dispatches and Letters of vice Admiral Lord Viscount Nelson*. Henry Colburn. Londres, 1845.
- OMAN, C.: *Nelson*. Londres, 1950.
- ONTORIA OQUILLAS, P.: *El General D. Antonio Miguel Gutiérrez González-Varona. Biografía*, en "Biblioteca Estudio e Investigación", núm. 5. Aranda de Duero, 1990.
- : *General Antonio Gutiérrez 1729-1799. Vencedor de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1994.
- : *El villazgo de Santa Cruz*, en periódico "El Día", 12 de mayo de 1994. Santa Cruz de Tenerife.
- : *Cronología biográfica del General Gutiérrez*, en "Apuntes Históricas sobre la Gesta del 25 de Julio de 1797". Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- : *Faceta cultural del General Gutiérrez*, en periódico "El Día" de 16 de mayo de 1998.
- ONTORIA OQUILLAS, P., COLA BENÍTEZ, L. y GARCÍA PULIDO, D.: *Fuentes Documentales del 25 de Julio de 1797*. Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- PEDREIRA TAIBO, L.: *La derrota de Nelson en Santa Cruz de Tenerife*. (Gabinete Instructivo, 1897). Santa Cruz de Tenerife, 1950.
- PÉREZ ORTEGA, J.: *El ataque naval de los holandeses a Las Palmas y la Gomera y el General Gutiérrez en la defensa de Tenerife frente a los ingleses de Nelson*. Santa Cruz de Tenerife, 1988.
- PINTO DE LA ROSA, J.M.: *Tres cartas sobre el ataque de Nelson*, en "Revista de Historia", núm. 79, jul.-sep. La Laguna, Tenerife, 1947.
- POCOCK, T.: *Nelson*. Barcelona, 1988.
- POGGI Y BORSOTTO, F.M.: *Guía histórico-descriptiva de Santa Cruz de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, 1881.
- POWER, D.: *Some bygone operations in surgery, VII. Amputation: The operation on Nelson in 1797*, en "The British Journal of Surgery", núm. 75, enero 1932. Londres.
- PRADO TORRES, P. de: *Horacio Nelson en Santa Cruz de Tenerife. Narración histórica*, en periódico "El Guanche", del 30 de agosto al 25 de septiembre de 1858. Santa Cruz de Tenerife.
- RAWSON, G.: *Nelson's Letters*. Londres, 1960.
- RIPOLL VALLS, V.: Catálogo *La Gesta del 25 de Julio de 1797*. Santa Cruz de Tenerife, 1997.
- RODRÍGUEZ MOURE, J.: *Las banderas de Nelson y el escudo de Tenerife*, en "Revista de Historia", núm. 92. La Laguna, Tenerife, 1938.
- ROMÁN, F.J.: *Libro de órdenes generales* (Manuscrito). El Museo Canario, Fondo Maffiotte. Las Palmas de G.C.
- ROSA OLIVERA, L. de la: *Dos cartas sobre el ataque de Nelson al puerto de Santa Cruz*, en "Revista de Historia", t. XII. La Laguna, Tenerife, 1944.
- RUMEU DE ARMAS, A.: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Tomo III, Segunda parte. Madrid, 1947.
- : *El teniente Grandi, héroe anónimo de la batalla de Santa Cruz contra el almirante Nelson*, en periódico "El Día", 22 de julio de 1993. Santa Cruz de Tenerife.
- SERRA Y F. DE MORATÍN, L.: *Juan Palomo*, en diario "La Opinión" de 25 de julio de 1897.
- TARQUIS RODRÍGUEZ, P.: *Retazos históricos. Santa Cruz de Tenerife. Siglo XIX*. Santa Cruz de Tenerife, 1973.
- : *Construcciones en Santa Cruz de Tenerife. Las casonas del XVIII*, en "Homenaje a Elías Serra Rafols". La Laguna, 1970.
- TOUS MELIÁ, J.: *Santa Cruz de Tenerife a través de la cartografía, 1588-1899*. Santa Cruz de Tenerife, 1994.
- : *El Tigre, cañón que hirió a Nelson*, en periódico "La Gaceta de Canarias", 12 de febrero de 1995. La Laguna, Tenerife.
- : *Notas sobre la actuación de la Artillería en la gloriosa Jornada del 25 de Julio de 1797*, en periódico "El Día", 25 de julio de 1995. Santa Cruz de Tenerife.

- TUCKER, J.: *Life of Lord Nelson*. Londres, 1850.
- VIERA Y CLAVIJO, J.: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias (I-II)*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1967.
- VIZCAYA CÁRPENTER, A.: *Tipografía Canaria*. La Laguna, Tenerife, 1964.
- VV.AA.: *La Gesta del 25 de Julio de 1797*. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife y Museo Militar Regional de Canarias. 1997.
- WHITE, C.: *1797 Nelson's Year of Destiny*. Gloucestershire, 1998.
- ZUAZNÁVAR Y FRANCIA, J.M.: *Compendio de la historia de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 1863.

ÍNDICE GENERAL



- Abarca de Bolea, Pedro Pablo (X conde de Aranda), 21, 22, 23
Abona, 38, 179
Abukir, 80, 202, 204
Aceite (barranquillo del), v.t. Cagaceite, barranquillo de, 15, 29, 111, 138, 148, 151, 156, 158, 195, 202
Acosta, Manuela de la Paz, 203
Acosta Delgado, Ignacia Romualda de, 202
Adán, Juan, 12, 193
Adán Brusoni, Carlos, 47, 55, 61, 70, 106, 129, 149, 193
Adén, 80
Aduana (oficinas de la Real), 29
Afonso, Manuel, 110
África, 20, 86, 90
Aguilar (familia), 31
Aguilar y Fuentes, Francisco, 135
Aguilar y Martínez Escobar, Juan, 12, 16, 167, 177, 193
Agumar (teniente francés), 110
Agustín, Pedro, 177, 193
Alameda (paseo), 26, 27, 30, 135, 141, 144, 148
Alameda (playa): v.t. Muelle (playa), 16, 136, 151, 200
Albelo, Abraham, 192
Alcántara, orden de, 201
Alcudia, duque de: v. Godoy, Manuel, 23
Alenzon, 98
Alfaro Brieua, Nicolás, 182
Alicante, 35, 201
Almeida (fuerte), 157
Álvarez, Juan Manuel, 75, 190, 191
Álvarez de Fonseca, 172
Álvarez de la Fuente, Marías, 56, 193, 200
Amarilis, Juan: v. González Rodríguez, Juan de Regla
Amat de Tortosa, María Josefa, 196
Amat de Tortosa, Andrés, 27, 32, 135
América, 19, 24, 31, 68, 80, 111, 119
América Central, 20, 21
América del Norte, 20, 21
América del Sur, 21
Amsterdam, 203
Anaga 26, 59, 60, 117, 121
Antequera, 193
Antillas, 20
Apolo (fragata), 99
Apóstol Santiago, 191
Aquisgrán (Paz de), 35
Aranda, conde de: v. Abarca de Bolea, Pedro Pablo
Aranda de Duero, 35
Aranjuez, 191
Aren, 195
Arenas, Luis, 89
Argel, 37, 204
Arguineguín, 50, 73, 76
Arico, 57
Armada Inglesa, 76
Armiaga, José de, 195
Arau, Francisco, 110
Arozena Arozena, Mario, 194
Arecife, 203
Artillería de Canarias (Comandancia), 198
Artillería (Milicias de), 42, 55, 109, 113, 198, 204
Artillería Real británica, 193
Artillería (Real Cuerpo), 55, 70, 105, 111, 147, 194, 197, 198, 201
Asamblea Nacional Francesa, 22
Ascensión (isla), 21
Asia, 80
Astorga, 193
Asturias, 198
Atlántico, 21, 80
Audiencia de Canarias, Real, 35, 197
Australia, 194
Austria, 19
Aylesbury, 199
Ayuntamiento de La Laguna, 200
Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, 167, 175, 202
Azanza, José Miguel de, 40
Balais, Manuel, 111
Baleares, 35, 37
Bandera del Reino Unido, 159
Bandera de Recluta de La Habana y Cuba, 73, 111, 130, 142, 148, 151, 152, 180, 195, 204
Barcelona, 196
Barnham, 204
Barranco Hondo, 106
Barranco Hondo (batería), 110, 111, 169, 201
Barranquillo (calle), 166
Barry, Diego (casa comercial), 203
Basilea (Paz de), 23
Bastia, 199, 202
Bataller Gandía, Juan, 42, 154, 156, 162, 171, 193
Batallón de Infantería de Canarias, 7, 9, 12, 16, 38, 40, 41, 43, 52, 53, 61, 64, 74, 107, 111, 112, 117, 129, 138, 142, 148, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 162, 163, 165, 166, 169, 180, 181, 182, 193, 197, 198, 201, 204
Baynes (teniente), 94, 193
Bayona, 36
Bazzanti, Miguel Ángel, 47
Beechey, Sir William, 93
Bella Angélica (urca), 73
Bellerophon (navío), 85
Bencomo, Cristóbal, 193
Bencomo, Pedro, 193
Bencomo Rodríguez, Santiago, 118
Benítez de Lugo, Antonio Francisco, 38
Benítez de Lugo y del Hoyo-Solórzano, Esteban, 148, 193
Benito, José, 177, 193
Bermúdez, Teodoro, 158
Bignoni, Josefa María, 198
Blancas, Juan de, 154, 193
Blanco y Franchy, María Elena, 195, 198
Bosch Dacier, Miguel, 55, 194
Bonaparte (corso), 68
Borbón (familia), 20
Borjoña (Cruz de), 39
Boston, 49, 194
Bottino y Uque, María del Pilar, 196
Botón de Rosa (calle), 163
Bowen, Richard, 52, 53, 80, 81, 84, 85, 91, 94, 95, 105, 122, 123, 125, 136, 142, 194
Branciforte, marqués de: v. Grúa y Talamanca, Miguel de la Brest, 59
Brillante (navío), 86
Bucareli, Francisco de Paula, 36
Buckinghamshire, 199
Bucnavista, 57, 197, 200
Buenos Aires, 36
Bufadero, 81, 82, 97, 99, 101, 121
Bunker's Hill, 202
Burgh, De, 81, 84
Buttersworth, Thomas, 85
Cabildo de Tenerife, 45, 47, 107, 112, 118, 202
Cabo (barrio de El), 151
Cabo (puente de El), 29, 151, 198
Cabo Blanco, 90
Cabo Bretón (isla), 20

- Cabo de Buena Esperanza, 21
 Cabo de San Vicente, 80, 194
 Cádiz, 35, 38, 49, 67, 68, 70, 75, 80, 85, 89, 91, 96, 183, 190, 196, 200, 202
 Cádiz (Academia de), 198
 Cagaceite (barranquillo de) v.t. Aceite (barranquillo del), 29
 Cagigal y Martínez Niño de San Miguel y Pacheco, Fernando (marqués de Casa-Cagigal), 195, 196, 197
 Cagigas, Dionisio de las, 12, 59, 122, 177, 178, 194
 Caldas, Fr. Francisco, 71
 Calero, Simón, 194
 Calero Luján, José Mariano, 177, 194
 Caleta (calle), 29, 138, 141, 148, 150, 154, 163, 181, 194
 Caleta de Blas Díaz: v.t. Caleta de la Aduana, 15, 25
 Caleta de la Aduana: v.t. Caleta de Blas Díaz, 17, 25, 138, 147, 199
 Calveres, Juan, 63, 136
 Calvi, 202
 Calzadilla, Mateo, 12, 167, 194
 Calzadilla y Souza, José María, 106, 129, 157, 194
 Callero, Francisco, 110, 194
 Cambreleng, Catalina María de los Dolores, 201
 Cambreleng, José Esteban, 110, 194
 Cambreleng y Piar, Tomás, 56, 106, 194
 Campo del (familia), 31
 Campo, Santiago Clemente del, 194
 Campo y Guezala, Buenaventura del, 64, 194
 Campo y Guezala, Juana Crisóstomo Josefa del, 204
 Campo Riveros y Flores, Blas del, 28, 150, 163, 194
 Campos-Crousbeck y Salazar, Josefa María de, 194
 Canadá, 19, 20
 Canal de Suez, 80
 Canaria, v.t. Gran Canaria, 42, 202
 Canarias, 7, 21, 25, 28, 29, 31, 37, 38, 78, 80, 87, 90, 91, 172, 176, 187, 196, 197, 200, 201
 Candelaria, 106
 Candelaria (calle), 194
 Candelaria (castillo), 38, 52, 194
 Candelaria (obelisco), 26
 Candelaria (Virgen de), 26
 Cañas Portocarrero, Vicente (duque de Parque Castrillo), 200, 201
 Caraveo, Miguel, 169
 Caribe, 77, 204
 Carlos II de Inglaterra, 196
 Carlos III, 19, 20, 21, 37, 39, 44, 202
 Carlos IV, 22, 24, 35, 37
 Carnicería (calle), 73
 Carnicería (playa), 15, 138, 154, 155, 156
 Carta (casa), 148
 Carta (familia), 31
 Carta, Antonio, 169
 Carta y Domínguez, José de, 56, 106, 195
 Carta y Eduardo, Isabel, 198
 Cartagena, 37, 201, 203
 Cartagena de Indias, 77
 Casa-Cagigal, marqués de: v. Cagigal y Martínez Niño de San Miguel y Pacheco, Fernando
 Casalón (familia), 31
 Casalón, Juan Bautista (Devigneau), 55, 119, 150, 195
 Casalón, Juan Evangelista, 106, 195
 Castilla y Laeza, José de, 65, 195
 Castilla, Pedro de, 148, 195
 Castillo (calle), 26, 163
 Castillo, Juan del, 122
 Castillo Santelices e Iriarte, Catalina María del, 203
 Castro, Pascual de, 40, 195
 Castro, Rafaela Josefa, 198
 Castro-Ayala, Juan Bautista de, 66, 67, 101, 111, 141, 144, 148, 150, 162, 169, 194, 197
 Catalán de Ocón, Pedro, 47, 195
 Catalanes, 101
 Catalina, Antonia, 63
 Cataluña, 37, 197, 203, 204
 Cazadores Provinciales, 42, 43, 100, 111, 141, 144, 148, 150, 162, 169, 194, 197
 Ceballos, Pedro de, 36
 Cercado Bello, Catalina María del, 197
 Ceuta, 195, 201
 Cifra, Pablo, 75, 201
 Cifuentes, conde de, 37
 Cioranescu, Alejandro, 30, 79, 86
 Claraco y Sanz, Antonio, 38, 195
 Cola Benítez, Luis, 11, 12, 13
 Colegio de Abogados de Santa Cruz de Tenerife, 204
 Colegio de Nobles irlandeses de Salamanca, 196
 Cologan Valois, Tomás, 12, 89, 177
 Cologan, Bernardo, 12
 Colonia de Sacramento, 36, 77
Colossus (navío), 85
 Compañía de Filipinas, 49, 51, 54, 64, 75, 85, 95, 96, 128
 Compton, Henry, 91
 Concepción (batería), 51, 92, 110, 148, 156, 157, 198, 201
 Concepción (iglesia): v. Nuestra Señora de la, 193.
 Conde, Juan, 150
 Confederación Germánica, 19
Conflagration (navío), 199
 Consejo y Cámara de Indias, 200
 Convención Republicana, 23, 59
 Cook, R.H., 53
 Copenhage, 199
 Cornwallis, Lord, 202
 Coromandel, 20, 59
 Correa y Gorbálán, Diego, 156, 157, 158, 196
 Correos, Renta de: v. Renta de Creagh, Jacob, 196
 Creagh y Gabriel, Juan Ambrosio, 101, 105, 129, 172, 196
 Creagh y Pendil, Sebastián, 196
 Creagh y Plowes, Juan, 61, 70, 103, 105, 148, 179, 181, 196
 Creta, Creta, 80
 Cristóbal (sacerdote), 193
 Cruz de Afur, 101, 197
 Cruz (Plazuela de la), 152
 Cruz Verde (calle), 194
 Cruz y Ríos, Luis de la, 66, 128
 Cuba, 20, 43, 196
 Cueva Bermeja, 99
Calloden (navío), 91, 93, 94, 145, 204
 Curva (calle de la), 147
 Chamberil (callejón), 154, 155
 Chasna, 57
 Chaves, Andrés, 63, 202
 Chaves, Bárbara, 202
 Chavez, Francisco, 110
 Chevalier, Isle, 130, 146, 165
 Chibeaud, Jean, 177, 197
 Chirino del Hoyo-Solórzano, Alonso, 197
 Chirino Soler y Castilla, Domingo (IV marqués de la Fuente de Las Palmas), 40, 42, 99, 100, 101, 102, 103, 197
 Delgado, Antonio, 197
 Delgado Sosa, Antonio, 177, 197
Dido (fragata): v.t. *Mahonesa*, 51, 52
 Domínguez y Maguier, José Victor, 55, 106, 197
 Dominica (isla), 20
 Dromogoland, 203
 Drouet, Jean Baptiste, 61
 Duare, Paul, 177, 197
 Duggi, Francisco, 110, 197
 Duggi, José, 166
 Duggi y Ryan, Antonia Vicenta, 204
 Dugour y Martin, José Desirée, 109
 Eduardo, Antonio José, 50, 110, 115, 197
 Eduardo, María Nicolasa, 195
 Eduardo y Domínguez, María del Rosario, 195
 Eduardo Wadding, Antonio, 50, 68, 106, 197
 Egipto, 80
 El Cabo, 12, 80
 El Hierro, 86
 El Tanque, 57
 El Tigre (cañón), 114, 115, 116
 El Toscal (barrio), 198
 Elba (isla), 81, 199
Emerald (fragata), 99, 147, 158, 176, 204
 Encomienda de esparragal de la Orden de Alcántara, 191
 Escacena, 194
 Escalante, 194

- Escocia, 159
Esmeralda (fragata): v. *Emerald*
 Esmond, (Barón de), 196
 Esmond, María Josefa de, 196
 España, 14, 19, 20, 21, 22, 23, 37, 75, 81, 96, 158, 190, 199
 Estados Unidos, 21, 196
 Estranio, Marcelo, 42, 50, 68, 70, 105, 115, 129, 145, 197
 Estrasburgo, 200
 Estrecho de Magallanes, 21
 Estudiantes (calle), 163
 Europa, 19, 20, 21, 25, 31, 77, 79
 Evangelista, Juan, 110
 Extremadura, 204
 Falcón, Clemente, 110, 198
 Falcón, Diego, 157, 163, 198
 Faust, Jean Jacques, 63, 73, 111
 Federico II de Prusia, 19
 Felipe, Antonio, 63, 105
 Feo de Armas
 y Bethencourt, José, 107, 113, 174, 197, 198
 Fernández, Gaspar, 198
 Fernández, Manuel, 177, 198
 Fernández Bignoni, Rafael, 166, 177, 198
 Fernández Calderín y Álvarez de Abreu, Diego, 110, 198
 Fernández Coca, Juan, 156
 Fernández de Alvarado Perales, Eugenio (marqués de Tabalosos), 200
 Fernández de Fuentes, María, 199
 Fernández Uriarte, Juan, 106, 198
 Fernández Uriarte, Manuel, 198
 Fernández Uriarte Feo y Saavedra, María del Carmen, 194
 Fernández Villalta, Isabel, 128
 Fernando VI, 19, 20
 Ferrer (huerta), 198
 Ferrera de León, Dionisio, 177, 198
 Figueras, 196
 Figueroa, José, 198
 Filipinas, 49, 54, 78, 150, 164, 170, 196
 Florida, 20, 21
 Floridablanca, conde de: v. Moñino
 Fonspertuis (familia), 31
 Fonspertuis y Beaupre, Luis, 150, 198
 Forstall (casa), 138
 Forstall (familia), 31, 198
 Forstall, Bernardo, 198
 Forstall, Patricio, 136, 138, 198
 Forstall, Pedro Francisco, 56, 106, 136, 198
 Forte Ventura: v. Fuerteventura
 Fox (cúter), 7, 85, 91, 125, 127, 144
 Fraga, 195
 Franceses (marineros), 43
 Francia, 19, 20, 21, 22, 24, 38, 40, 47, 193, 195, 196, 197, 198, 200, 204
 Francisco (soldado), 15
 Franco Cordero, Nicolás, 111, 151, 198, 199
 Franco de Castilla, Juana, 202
 Franchy, Antonio de, 40
 Fremantle, Elizabeth, 122, 123, 199
 Fremantle, Thomas Francis, 91, 94, 122, 123, 125, 136, 142, 144, 199
 Frías (tío), 74
 Frontera, Catalina, 63, 161
 Fuente de Las Palmas, marqués de: v. Chirino Soler, Domingo
 Fuentes, Joaquina de, 195
 Fuentes, María Manuela, 198
 Fuentes, Rafael, 198
 Fuentes y Espou, Gaspar de, 106, 129, 174, 199
 Fuentes y Espou, Nicolás de, 148
 Fuentes y Guerrero, Ana de, 198
 Fuerteventura, 86
 Gabriel, María Andrea, 196
 Gabriel, Nicolás, 196
 Galicia, 196, 204
 Garachico, 28, 38, 179, 193, 198, 200, 202
 García, José Agustín, 111, 199
 García, Josefa, 199
 García, Nicolás, 101, 199
 García Pulido, Daniel, 11, 12, 13
 García Valladares, Bernardo, 8
 Gay, Andrea, 201
 General Gutiérrez (calle), 207
 Geneto, 195
 Gibraltar, 21, 37, 52, 80, 90, 193, 196, 201, 202, 204
 Gibson, John, 91, 144, 145
 Giraud, Ana Josefa, 199
Gloria (goleta), 199
 Godoy, Manuel, 23
 Gómez de Bustamante, Tomás Ruy, 197
 González, Florencio, 102, 199
 González, Francisco, 199
 González, Juan, 144
 González, Manuel, 199
 González, Vicente, 199
 González de Mesa y Rodríguez de Felipe, María Pía, 200
 González Fuentes, Dionisio, 177, 199
 González Jiménez, Antonio Miguel, 177, 199
 González Rodríguez, Juan de Regla, 8, 177, 199
 González Sopranis, Nicolás, 56, 106, 199
 Gough, Ricardo, 89
 Goya y Lucientes, Francisco de, 22
 Gracia, 112
Grampus (navío), 204
 Gran Bretaña (v.t. Inglaterra), 25, 47, 48, 78, 159
 Gran Canaria (v.t. Canaria), 50, 73, 86, 127, 135, 198, 202, 204
 Granada, 196
 Granada (isla), 20
 Granaderos (Cuerpo de), 40, 42, 49
 Granadilla, 57
 Grandi, Anastasio, 16, 199
 Grandi Giraud, Francisco, 12, 110, 113, 116, 142, 147, 149, 164, 199
 Grúa y Talamanca, Miguel de la (marqués de Branciforte), 26, 27
 Guardia, Catalina de la, 203
 Guerra, Felipe, 105, 177, 199
 Guerra y del Hoyo, Teresa Juana de la, 202
 Guezala, Pedro de, 173
 Guezala Bignoni, José de, 166, 200
 Guezala Garcés, Lorenza, 194
 Guía, 57
 Guillama, Antonia, 201
 Guillermo, Catalina, 201
 Guillermo, Juan, 169
 Güimar, 38
 Guimerá (teatro), 171
 Günther Ferslerin, Juan, 38, 42, 111, 128, 129, 145, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 163, 164, 166, 167, 169, 171, 178, 179, 194, 195, 199
 Gutiérrez de Otero González-Varona, Antonio, 2, 7, 8, 12, 15, 35, 36, 37, 38, 40, 42, 43, 45, 47, 53, 57, 61, 62, 64, 66, 68, 71, 74, 75, 89, 100, 101, 103, 105, 106, 107, 109, 111, 112, 118, 120, 129, 141, 148, 150, 151, 152, 153, 154, 157, 162, 163, 167, 169, 170, 171, 173, 174, 176, 177, 181, 182, 183, 184, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 196, 197, 200, 201, 202, 203, 204
 Gutiérrez Verges, José, 35
 Hollowell, Benjamin, 65, 75, 85
 Hartsbourne Manor, 204
 Hayter, J., 65
 Hernández, Josefa Marcela, 193
 Hernández, Tomás, 110
 Herrera, Juan de, 200
 Herrera del Moral, Rosa, 203
 Hertfordshire, 204
 Higuera, Pedro de, 100, 107, 120
 Hoffelden, 200
 Holanda, 203
 Honduras, 199
 Hood (Lord), 200
 Hood, Samuel, 91, 125, 200, 152, 153, 154, 172, 173, 176, 181
 Hoppner, John, 153
 Hospital (calle), 111
 Hospital civil, 52, 151, 203
 Hospital Real o militar, 99, 200
 Hoste, Dixon, 200
 Hoste, William, 134, 200
 Hotel Camacho, 63
 Hoyo Monteverde, Fernando del, 159, 171
 Hoyo Solórzano y Abarca, Fernando (III conde de Sietefuentes), 65, 150, 200
 Hoyo Solórzano y González de Mesa, Ana del, 197
 Huelva, 194

- Huesca, 195
Husar (fragata), 199
Hyaena (fragata), 204
 Ibañez Cuevas, Joaquín (marqués de la Cañada), 202
 Icod de los Vinos, 199, 201
 Iglesia (plaza de la), 152, 155, 156, 161, 197
 Ilfracombe, 194
 Independencia Americana, (Guerra de la), 202, 204
 India, 19, 20, 21, 59, 80, 194
 Indias, (Carrera de), 194, 199, 200
 Índico, 80
 Ingenieros (Real Cuerpo de), 45, 105, 201
 Inglaterra: v.t. Gran Bretaña, 11, 19, 20, 21, 24, 25, 38, 40, 49, 77, 78, 79, 80, 84, 144, 159, 194, 196, 199, 200
 Ingoldisthorpe, 200
 Iriarte, Bernardo de, 200
 Iriarte, Domingo de, 200
 Iriarte, Fr. Juan Tomás de, 170, 200
 Iriarte, Tomás de, 200
 Irlanda, 21, 159, 196, 198, 203
Irresistible (navío), 85
 Istueta, Juan Jacinto, 98
 Italia, 35, 197
 Izquierdo, Domingo, 58, 59
 Jaca, 201
 Jacobo I de Inglaterra, 158
 Jarretera (Orden de la), 159
 Játiva, 193
 Jervis, John (conde de San Vicente), 11, 14, 78, 79, 80, 81, 84, 85, 86, 89, 91, 122, 123, 145, 178, 179, 180
 Jorge I de Inglaterra, 159
 Jorge II de Inglaterra, 20, 159
 Jorge III de Inglaterra, 23, 159
 Jorva, Francisco, 142, 200
 Juan Antonio (soldado), 15
Juno (fragata), 35
 Junta de Abastos, 106, 118, 195
 Junta de Gobierno de Lanzarote, 198
 Junta Suprema de Canarias, 197, 200, 201, 203
Jupiter (navío), 199
 Keith (Lord), 132, 134
 Kent, 204
 Kilannyon, 198
La Aurora (balandra), 99
 La Caleta de la Aduana: v.t. Caleta de Blas Díaz, 15, 25, 111
 La Coruña, 36, 198
 La Cuesta, 161
La Delicia (goleta), 99
La Estrella (bergantín), 99
 La Gomera, 73, 86
 La Habana, 43, 196, 199
 La Hanty (familia), 31
 La Hanty, María, 194
 La Hanty, María Candelaria, 197
 La Hanty y Bignoni, María de la Consolación, 203
 La Jurada (montaña), 101
 La Laguna, 25, 26, 29, 31, 38, 47, 55, 62, 65, 66, 70, 75, 100, 101, 106, 118, 119, 161, 167, 193, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 203
La Mutine (corbeta), 57, 59, 64, 67, 68, 70, 73, 76, 85, 147, 166, 194, 197, 203
 La Orotava, 38, 54, 57, 179, 193, 194, 199, 202, 203
 La Palma, 42, 73, 86, 194, 195, 203
 La Princesa (fragata), 47, 49, 51, 68, 76, 80, 81, 84
 La Recova, 171
 Lancerote: v. Lanzarote
 Lanzarote, 196, 198
 Lanzarote (Marqués de), 196
 Lara Ocampo y Castro, Simón de, 144, 148, 200
 Lartigue, Esteban, 200, 201
 Las Cruces (batería), 54, 110, 111
 Las Higueras, 58
 Las Palmas de Gran Canaria, 29, 115, 193, 197, 199, 200, 204
 Lauric y Wittle, 90
 Le Brun (casa), 62, 63
 Le Brun (familia), 31
Leander (navío), 91, 94, 105, 117
 Leganés, 201
 Leghorn, 199
 León, Bernarda de, 198
 León Padilla, Domingo de, 177, 201
 León Padilla, José de, 201
 Limerick, 196
 Lincolnshire, 199
 Liorna, 199
 Lisboa, 65, 91
Lively (fragata), 65, 75
 Livorno, 197
 Lomo de Arico, 197
 Londres, 158, 196, 204
 Los Cristianos, 70
 Los Melones (fuerte), 145
 Los Melones (cuesta o huerta), 45
 Los Remedios (iglesia), 193
Los Tres Amigos (queche), 99
 Lovell, John, 143
 Los Silos, 57
 Lugo, Fr. Carlos, 170
 Luis XV de Francia, 19, 20
 Luis XVI de Francia, 21, 22
 Luisiana, 20, 204
 Luján, Jacinta, 194
 Macaulay, T.H., 19
 Macía Dávalos, Nicolás, 37
 Madan y Álvarez, María del Carmen, 196
 Madan y Álvarez, Santiago, 42, 103, 201
 Madan Álvarez-Ossorio, Patricio, 110, 172, 201
 Madeira, 21, 75, 76, 90
 Madrid, 37, 196, 200
 Madrid, Isabel de la, 200
Magallanes (bergantín correo), 194
 Mahan, A.T., 94
Mahonesa (fragata), 52
 Malta, 80
 Malteses (calle), 163, 166
 Malvinas, 21, 37
 Mallorca, 35
 Mancha Ferrera, Antonio, 198
 Mandeli (familia), 31
 Manila, 49, 96
 Manzano, Miguel, 169
 Mapfre (edificio), 208
 March y García, José, 120
 María Amalia de Sajonia, 20
 María Luisa (reina), 22
 María Teresa de Austria, 19
 Marina (calle de la), 198
 Maritz, Jean, 198
 Marqueli y Bontempo, Luis, 9, 45, 68, 70, 82, 105, 201, 202
 Marrero Acosta, José, 110, 113, 128, 145, 147, 201
 Marrero Ferrera, Domingo Vicente, 43, 51, 56, 75, 76, 95, 105, 122, 123, 147, 161, 162, 167, 180, 190, 192, 201
 Martel Carrión, Manuel, 115
 Martín Zermeño, Juan, 196
 Matutino, Antonio: v. Torre Espinosa, Antonio de la
 Mauricio (Isla de Francia o de), 49
 McPherson, William, 134, 136
 Mediterráneo, 80
 Méjico, virrey de, 7, 80
 Méndez de Miranda, Fernando, 49
 Menorca, 20, 21, 37
 Mesa y Ponte, Diego Antonio de Miguel, Antonio, 74
 Miguel, Francisco, 156
 Milicias de Artillería, 38, 43, 201, 202
 Milicias de Infantería, 38
 Milicias Provinciales, 37, 74, 117, 200, 202, 204
 Millares Torres, Agustín, 78
 Miller, Ralph Willett, 8, 91, 94, 125, 139, 152, 154, 202
Minerve (fragata), 65, 75
 Miranda, Bartolomé, 107, 202
 Miranda y Miranda, Valentín, 106, 202
 Mississippi, 20
 Mogador, 50
 Molina y Briones, Domingo de (IV marqués de Villafuerte), 38
 Molyneux, Sir Thomas, 8
 Montañés (familia), 31
 Montseñeca Hurtado, Jacinta, 194
 Monteverde y Molina, José, 7, 12, 16, 110, 113, 128, 129, 178, 202
 Monteverde y Rivas, Antonio, 202
 Moñino, José (conde de Floridablanca), 22
 Muelle (batería), 16, 51, 62, 70, 73, 99, 110, 129, 137, 149, 164, 197
 Muell (playa): v.t. Alameda (playa), 136, 151

- Museo Militar Regional de Canarias, 115, 157, 158, 173
- Nadela, Manuel, 107, 202
- Naga (punta de): v. Punta de Anaga
- Napoleón, 196
- Nápoles, 19, 20
- Nautilus* (navío), 204
- Nava Grimón y Porlier, Tomás Lino de (V marqués de Villanueva del Prado), 38
- Navarrete, Dionisio, 144
- Nelson (Diario de), 117, 127, 136, 145
- Nelson, Fanny, 84
- Nelson, Horacio, 7, 8, 11, 14, 16, 52, 61, 77, 78, 79, 80, 81, 84, 85, 86, 87, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 100, 105, 115, 122, 123, 125, 127, 129, 131, 132, 134, 136, 137, 139, 141, 142, 143, 147, 150, 164, 170, 173, 176, 178, 179, 180, 183, 184, 187, 188, 189, 191, 194, 199, 200, 202, 204
- Nigeria, 80
- Nuestra Señora de la Candelaria (obelisco), 26
- Nuestra Señora de la Concepción (iglesia), 8, 25, 29, 99, 193, 194, 197, 198, 199, 200, 201, 203
- Nuestra Señora de la Consolación (convento dominico) (v.t. Santo Domingo), 29, 200
- Nuestra Señora de los Desamparados (hospital), 33
- Nuestra Señora de Regla (ermita), 25
- Nuestra Señora del Pilar (iglesia), 29, 191, 193, 194, 195, 197, 201, 202
- Nuestro Señor del Huerto (calle), 115
- Nueva Escocia, 20
- Nueva York, 202
- Núñez, José, 202
- Núñez Chávez, Luis, 177, 202
- O'Donnell, Carlos, 195, 200, 201, 203
- Odría, Juan Ignacio de, 49
- O'Hara, 84
- Oldfield, Thomas, 94, 95, 173, 202
- Ontoria Oquillas, Pedro, 11
- Orán, 37, 201, 203
- Orden de Santiago, 196
- Orión* (navío), 85
- Orotava (puerto de la): v.t. Puerto de la Cruz, 28, 89
- Ortiz de Rivera, Vicente, 118
- Pacto de Familia, 20, 21, 24
- Pacheco, Domingo, 203
- Pacheco Escobar, Juan, 117, 203
- Padrón, María, 203
- Padrón, Rita, 63
- Palmas, Domingo, 59
- París, 20, 22
- Parque Castrillo, duque de: v. Cañas Portocarrero, Vicente
- Paso Alto (Altura), 82, 92, 99, 100, 102, 103, 111, 119, 194, 195, 197, 201, 202
- Paso Alto (castillo), 51, 83, 92, 94, 95, 97, 99, 100, 102, 107, 111, 114, 119, 120, 121, 129, 145, 147, 174, 195, 200
- Patiño, Vicente María, 61, 162, 203
- Pavía (batalla de), 39
- Pedro (sacerdote), 193
- Peligros (callejón), 149
- Pendil, María, 196
- Península, 199
- Perdomo, Domingo, 110
- Perdomo, María, 203
- Pereyra Pacheco y Ruiz, Antonio, 30, 41
- Pérez, Domingo, 203
- Pérez, José, 177, 203
- Pérez, Manuela, 198
- Pérez Perdomo, Domingo Antonio, 177, 203
- Pérez Rojo y Sambasant, María Francisca, 203
- Pérez Yanes, Sebastián, 110
- Perlasca, José de, 202
- Pestana, Francisca, 193
- Phillip, Arthur, 194
- Phoenix* (navío), 199
- Pila (plaza de la), 11, 14, 15, 26, 28, 71, 113, 119, 144, 148, 150, 152, 157, 161, 162, 163, 166, 179, 182, 193, 194
- Pilar (batería), 110, 194
- Pilar (calle), 73
- Pilar (iglesia): v. Nuestra Señora del Plan de los vigías, 60
- Plan de Rondas, 55, 56, 57, 119, 194, 195, 197, 201, 202
- Plowes Brenthal, María Josefa, 196
- Plymouth, 194
- Pomies Bertrand, Luis Estanislao Xavier, 59, 62, 64, 73, 111, 147
- Ponte y Peraza de Ayala, Pedro de, 40
- Pontós, 201
- Portsmouth, 158
- Portugal, 21, 75, 84, 201
- Power (familia), 31
- Power, John, 145, 147
- Power y Strickland, Antonio, 55, 106, 150, 203
- Prat y Rivera, Marcelino, 70, 106, 144, 148, 181, 194, 203
- Predicadores (Orden de), 200
- Prediger, Christian Julius, 59, 64, 203
- Príncipe de Asturias* (navío), 96
- Príncipe de la Paz: v. Godoy, Manuel
- Príncipe Fernando* (fragata), 47, 49, 51, 68, 76, 80, 81, 84
- Prusia, 19, 20
- Puente del Arzobispo, 199
- Puercas (playa de las), 52
- Puerto Caballos, 106
- Puerto de la Cruz (v.t. Orotava, puerto de la), 89, 90, 198, 200, 203
- Puerto de Santa María, 201, 204
- Punta de Anaga, 50, 57, 81
- Punta de Naga: v. Punta de Anaga
- Punta de Teno, 57
- Pussaire, José, 63
- Quevedo, Gregorio, 203
- Quevedo de la Guardia, Agustín Antonio, 177, 203
- Quiroga, Francisca, 204
- Quiroga, Pedro, 195
- Ramona (casa de), 147
- Ramonal (Alto o mesa del), 82, 92, 99, 101, 102, 103, 121
- Ramsay, Allan, 23
- Rayo* (bombarda), 91, 119, 120, 193
- Real Audiencia, 56, 199
- Real Audiencia de Canarias, 35, 197
- Real Consejo, 61, 201, 204
- Real Consulado Marítimo de Canarias, 195, 200
- Real Fundición de Bronces de Barcelona, 198
- Real Hacienda, 85, 106, 195
- Real Sociedad Económica de La Laguna, 195, 197, 200, 204
- Reales Ejércitos, 37
- Rebolledo Blasón, Vicente, 195
- Regimiento de Artillería Real, 197
- Regimiento de Infantería de África, 37
- Regimiento de Infantería de Mallorca, 36
- Regimiento Fijo de Cuba, 101 (v. Bandera de Recluta de La Habana y Cuba)
- Regimiento de Milicias de Lanzarote, 194, 195
- Regimiento de Milicias de Abona, 40, 45, 57, 195, 197, 199
- Regimiento de Milicias de Burgos, 35
- Regimiento de Milicias de Garachico, 39, 45, 57, 193, 194, 195, 196, 201
- Regimiento de Milicias de Guadalajara, 193, 204
- Regimiento de Milicias de Güímar, 45, 53, 57, 107, 196, 197, 202, 203
- Regimiento de Milicias de La Laguna, 43, 44, 45, 52, 53, 57, 71, 101, 102, 144, 166, 195, 196, 199, 200, 203
- Regimiento de Milicias de La Orotava, 43, 45, 57, 130, 193, 194, 199, 200, 203
- Regimiento Inmemorial del Rey, 37
- Regla (playa), 103
- Reina María Luisa* (barco correo), 99, 111, 119, 128
- Renta de Correos, 106, 198
- Renta de Tabacos, 106, 129, 174, 199
- República de Francia, 21, 23, 24, 38, 59
- República de Venezuela, 115
- Revillagigedo, 2º conde de, 147
- Reyes, Guillermo José de los, 105, 152, 153

- Río de la Plata, 36
 Ripoll Valls, Vicente, 80
 Robaina, Gumersindo, 137, 171
 Robaina, Teodomiro, 120
 Robinson, H., 79
 Robinson, Raby, 150
 Roda, Juana, 194
 Rodríguez, Catalina, 199
 Rodríguez Carta, 155
 Rodríguez de la Oliva, José, 67
 Rodríguez del Castillo, Margarita, 202
 Rodríguez Mallorquín, Salvador, 8, 177, 203
 Rodríguez Velasco, Domingo, 166, 203
 Rodríguez Velasco, Manuel, 203
 Román, Francisco José, 128
 Román, Sixto, 195
 Román Jovel de Carmentis y Machado Fiesco, Luis Florencio, 16, 128, 142, 203
 Rooney O'Real, Charles, 152, 177, 203
 Roque de la Fortaleza, 101
 Rosa (batería de la), 71, 198
 Guerra del Rosellón, 23, 195, 201, 202
 Rosellón, 38, 40, 200
 Rosique Aguirre, Vicente, 12, 55, 107, 145, 147, 203
 Royal Navy, 84, 187
 Rozadores de La Laguna, 43, 130, 151
 Ruiz, Joaquín, 110, 149, 197
 Ruiz Cermeño, José, 58, 201
 Rumeu de Armas, Antonio, 16, 78
 Rusia, 19
 Russell (familia), 31
 Russell, María Agustina, 201
 Ryan, Teresa, 197
 Saavedra, José, 156, 157, 204
 Sajonia, 19
 Salazar de Frías y Franchy, Antonio Francisco (IV Conde del Valle de Salazar), 201
 Salazar de Frías y Valcárcel, Ventura de (VI conde del Valle de Salazar), 38, 40
 Salcedo, Manuel, 52, 61, 106, 157, 203, 204
 San Andrés, 74, 95, 107, 174
 San Andrés (castillo, batería), 38, 59, 74, 99, 107, 109, 113, 121, 174, 198, 202, 204
 San Andrés (Cruz de), 44, 158
 San Antonio (batería), 51, 54, 110, 111, 145, 201
 San Carlos (hospicio), 203, 204
 San Cristóbal (castillo), 7, 12, 14, 15, 16, 25, 26, 50, 51, 62, 68, 92, 99, 100, 103, 105, 109, 110, 113, 115, 129, 131, 135, 138, 141, 142, 145, 147, 149, 150, 152, 154, 157, 159, 163, 172, 174, 182, 183, 193
 San Fiorenzo, 202
 San Francisco (batería), 51, 110, 138
 San Francisco (calle), 26, 61, 193, 198, 203
 San Francisco (convento) (v.t. San Pedro de Alcántara), 64, 99, 193
 San Francisco del Risco (castillo de Las Palmas), 202
 San Ildefonso (Alianza de), 24
 San Isidro, 107
 San Jorge (Cruz de), 158
 San José (calle), 62, 73, 149
 San José (fragata): v.t. *La Princesa*, 49, 99
 San Juan (castillo), 92, 99, 110, 111, 195, 198
 San Juan de Acre, 202
 San Juan Bautista, parroquia, 8, 203
 San Lorenzo (río), 20
 San Miguel (castillo), 83, 92, 99, 110, 111, 113, 119, 128, 145, 147, 166, 174, 201
 San Patricio (Cruz de), 158
 San Pedro (fuerte), 12, 71, 110, 111, 113, 115, 128, 145, 196, 201, 204
 San Pedro de Alcántara (convento franciscano), 29, 193
 San Rafael y San Roque (cementerio), 193
 San Roque (calle), 29
 San Sebastián, 36
 San Sebastián (ermita), 29
 San Sebastián de La Gomera, 204
 San Telmo (batería), 51, 52, 103, 110, 129, 201
 San Telmo (ermita), 29, 52
 San Telmo (playa), 111, 166
 San Vicente (isla), 20
 Sánchez, Joaquín, 63
 Sánchez, Juan (soldado), 144
 Sánchez, Juan (subteniente), 63
 Santa Cruz de Tenerife (puerto y plaza), 2, 7, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 38, 40, 43, 45, 47, 49, 50, 55, 58, 59, 60, 61, 66, 71, 73, 75, 76, 78, 80, 81, 84, 85, 86, 89, 90, 91, 94, 95, 96, 98, 99, 100, 101, 103, 106, 107, 113, 115, 117, 118, 119, 121, 125, 130, 131, 135, 136, 143, 146, 149, 151, 157, 158, 159, 161, 164, 165, 167, 172, 173, 177, 180, 189, 190, 191, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 202, 203, 204
 Santa Cruz (batalla), 77, 79, 123, 132
 Santa Cruz (expedición a), 79
 Santa Cruz (toma de), 122
 Santa Cruz de Santiago de Tenerife, 192
 Santa Elena (isla), 21
 Santa Isabel (batería), 45, 70
 Santa Teresa (batería), 83, 110, 145
 Santander, 194
 Santiago (batería), 110
 Santo Domingo (barranquillo): v.t. Aceite (barranquillo del), 139
 Santo Domingo (batería), 16, 109, 110, 113, 142
 Santo Domingo (calle), 153, 154, 166
 Santo Domingo (convento de La Laguna), 200
 Santo Domingo (convento de Santa Cruz) (v.t. Nuestra Señora de la Consolación), 71, 161, 163, 171, 201
 Santo Domingo (isla), 23, 202
 Santo Domingo (plaza), 166, 169, 170
 Santo Oficio, 194, 195, 199
 Santos (barranco), 12, 15, 26, 29, 136, 139, 151, 154, 157, 163, 195
 Savona, 201
 Scopelos (isla), 193
Seahorse (fragata), 91, 94, 99, 122, 123, 134, 199, 204
 Secombe, C., 121
 Segovia, Colegio Militar de, 197
 Senegal, 20
 Sevilla, 114, 196, 198
 Siberio, María Manuela, 203
 Siera Casas, Vicente, 101, 106, 152, 153, 154, 174, 204
 Siete Años (guerra de los), 19
 Sietefuentes, conde de: v. Hoyo Solórzano y Abarca, Fernando, 65, 66
 Silesia, 19
 Siria, 202
 Smith, Sidney, 202
 Sol (calle del), 150, 162
 Solano, 114
 Somosierra, 204
 Sosa, Rita, 197
 Staffordshire, 202
 Stone, 202
 Suecia, 19
 Tabalosos, marqués de: v. Fernández de Alvarado Perales, Eugenio de
 Tabares de Roo, Juan, 201
 Tacoronte, 57, 66, 203
 Taganana, 57, 66, 101
 Tahodio (barranco), 81, 83
 Talavera, Vicente, 177, 204
 Talavera de la Reina, 199
 Tegueste, 66
 Tegueste el Viejo, 203
 Tejina, 57
 Tenerife, 25, 33, 37, 38, 44, 68, 71, 73, 77, 78, 80, 84, 85, 86, 89, 95, 96, 98, 115, 121, 123, 180, 187, 188, 190, 193, 194, 196, 199
 Teror, 199
Terpsichore (fragata), 51, 80, 91, 99, 194
 Terranova, 20
 Teror (bombarda), 91
Theseus (navío), 8, 11, 85, 91, 93, 95, 97, 103, 122, 127, 134, 136, 164, 174, 176, 187, 188, 200, 202

- Thompson, Thomas B., 91, 125, 136, 204
 Thorp (teniente), 142
 Tiendas (calle de las), 28, 56, 150, 161, 162, 163, 164, 166, 181
 Tobago (isla), 20
 Tolosa Grimaldi, Francisco de, 12, 110, 128, 145, 176, 178, 204
 Tolosa y León, María Magdalena, 203
 Tortosa, 201
 Torre Espinosa, Antonio de la, 162, 177, 204
 Trafalgar, 199
 Tregomain, Godefroy de, 70
 Trinidad, Cristóbal, 107
 Troubridge, Thomas, 14, 80, 91, 94, 95, 125, 131, 139, 147, 150, 152, 170, 171, 176, 183, 189, 204
 Union Jack, bandera de, 158
 Uriarte, María Antonia, 198
 Uriondo Pasadoyro y Ormaechea, Félix, 103, 204
 Urtusástegui, Francisco, 204
 Valcárcel, Nicolasa, 204
 Valencia, 193, 201, 204
 Valle de Guerra, 57
 Valle de Salazar, conde del: v. Salazar de Frías y Franchy, Antonio Francisco de, 38, 40
 Valle Santiago, 57
 Valleseco, 81, 99, 100, 101, 102, 120
 Veedor, Casa del, 163
 Velamazán, marqués de, 196
 Vergara, Pedro, 30
 Versailles, paz de, 20, 21
Victory, navío, 158
 Vilaflor, 197, 199
 Villa Martínez, José María de, 55, 204
 Villafuerte, marqués de: v. Molina y Briones, Domingo de
 Villanueva del Prado, marqués de: v. Nava-Grimón y Porlier, Tomás Lino de
 Vizcaya, 204
 Vizcocho, Manuel, 157
 Wadding, Josefá Catalina, 197
 Waller, Thomas, 91, 94, 125, 139, 147, 204
Washington (fragata), 49
 Webley, William H., 98, 121
 Westall, Richard, 143
 Weyler, Fernando, 36
 Wynne, Elizabeth (v. Fremantle, Elizabeth)
 Wynne, Richard, 199
 Ximénez, Antonio, 144
 Ygüeste, 58
 Yorktown, 202
 Zabala, José, 52
 Zanzíbar, 80
 Zaragoza, 36
 Zárate y Penichet, José de, 12, 55, 162, 197, 204
Zealous (navío), 91, 93, 98, 153, 200
 Zurita (puente), 26, 66, 99

FOTOGRAFÍAS:

- Díaz-Acarreta: Cubierta, 3, 8, 9, 10, 13, 14,
21, 26, 42, 43, 53, 54, 55, 57, 59, 63.
B.N.P.: Mapa Chevalier Isle.
S.H.M.: 6, 16, 24.
M.M.R.: 33, 34, 35, 52.
Pablo Linés: 22, 65.
M.M.V.: 31, 36.
B.L.: 25, 28

DIBUJOS:

- Abraham Albelo Abad: Ensayo de Escudo
para Santa Cruz de Tenerife.

ABREVIATURAS:

- A.B.E.: Colección de Dña. M^a Luisa Borges Estévez.
A.C.C.: Colección de Dña. Carmen Cruz.
A.R.D.: Colección de Alfredo Reyes Darías.
A.D.S.: Colección de José Delgado Salazar.
A.G.M.: Archivo General Militar de Segovia.
A.G.S.: Archivo General de Simancas, Valladolid.
A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.
A.P.C.: Archivo Parroquial de N^oS^a de la Concepción.
A.S.G.: Colección de Dña. Susana Groth de Iglesias.
B.L.: British Library, British Museum.
B.M.S.C.: Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife.
B.N.P.: Biblioteca Nacional de París.
C.V.S.: Colección de la Condesa del Valle de Salazar. Actualmente perteneciente a Pedro Duque.
L.A.A.: Librería Anticuaria Astrolabio.
M.B.A.: Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.
M.E.: Museo del Ejército.
M.M.R.: Museo Militar Regional de Canarias.
N.M.M.: National Maritime Museum, Greenwich.
M.M.V.: Mariner's Museum. Newport News, Virginia.
S.H.M.: Servicio Histórico Militar.

COLECCIÓN: LA GESTA DEL 25 DE JULIO DE 1797

Títulos publicados por el Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, el Museo Militar Regional de Canarias y la Tertulia de Amigos del 25 de Julio:

- *Fuentes documentales del 25 de Julio*. Editado con motivo del bicentenario. Abril de 1997.
- *La Gesta del 25 de Julio*. Catálogo de la exposición celebrada con motivo del bicentenario. Mayo de 1997 (Agotado).
- *La Gesta del 25 de Julio*. Cómic. Editado con motivo del bicentenario. Julio de 1997.
- *Diario de Tenerife, Extraordinario 25 de Julio. 1797-1897*. Facsímil editado con motivo del bicentenario. Julio de 1997.
- *Recuerdo de un bicentenario [1797-1997]*. Julio de 1998.
- *El Monumento a los Héroes del 25 de Julio de 1797*. Julio de 1998

Información sobre la Colección: Ediciones del Umbral, fax 91 523 00 67

*Se empezaron las galeradas de este libro
el 24 de julio de 1998
coincidiendo con la inauguración del
Monumento a los Héroes del 25 de Julio de 1797.
Salió a la luz el 13 de mayo de 1999,
vispera del bicentenario de la muerte
del General Gutiérrez*

